





EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO VII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA COMPUESTA EN FRANCES

POR Mr. DE LAPORTE,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO, CORREGIDO EL ORIGINAL, É ILUSTRADO CON NOTAS

POR D. P. E. P.

TOMO III.

CON LICENCIA EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE FERMIN VILLALPANDO,

AÑO DE 1795.



EL VIAGERO UNIVERSAL,

Ó

NOTICIA DEL MUNDO

ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA XXIX.

Ormuz, Diu, y Surate.

No estrañeis, Señora, que haya tardado tantos meses en escribiros, porque en este tiempo he recorrido todos los paises que hay desde el gran Cayro hasta Surate, en los quales se me han presentado objetos de la mayor curiosidad.

Supe en Egipto que un navío Inglés iba á hacerse á la vela para Ormuz, y que de allí debia pasar á la India. El espacio que

hay desde el Cayro hasta Suez no es muy largo, pero el camino es tan desierto, que en todo él no se encuentran aldeas, ni casas, ni cosa ninguna de las necesarias para la vida, por lo que tuvimos que proveernos de todo lo necesario, llevándolo en camellos, como lo hacen todos los viageros.

Tuve tiempo suficiente para registrar la Ciudad de Suez, donde me fue preciso esperar algun tiempo hasta que se hiciese á la vela nuestro navío. Esta ciudad está situada en un pais esteril, que no produce ni aun la yerba mas comun, y es preciso ir á buscar el agua á unos pozos ó estanques muy apartados. El puerto ocupa la extremidad del Golfo Pérsico, llamado por otro nombre el mar Roxo: su defensa consiste en una pequeña fortaleza, cuya guarnicion se compone de algunos soldados Turcos. Suez fue antiguamente una gran ciudad, conocida con diferentes nombres: se llamó la Ciudad de los Héroes, ó Herópolis, y tambien Arsinoe, y Cleópatra. Dicen que Amra, que conquistó el Egipto en nombre del primer Califa de Damasco, abrió aquí un canal desde el mar hasta el Nilo, el qual era navegable quando este rio salia de madre; pero habiendo los Mahometanos destruido esta ciudad, el canal se fue cegando poco á poco, no quedando ya ningun vestigio de él. Hay quien afirma que Sesos-

tris, Rey de Egipto, Dario Rey de Persia, y despues Ptoloméo emprendieron juntar el mar Roxo con el Mediterráneo por un canal desde el Nilo al puerto de Suez, pero este proyecto no se executó por temor de que el Egipto no se anegase, por estár algunos codos mas baxo que el nivel del Golfo Arábigo. Como quiera que sea, Suez al presente no es mas que una ciudad muy pequeña, que no tiene nada de curioso ni digno de atencion. Pero no diré lo mismo de sus cercanias, donde sucedió el gran milagro del paso del mar Roxo por los Hebreos: segun la tradicion del pais, este pasage se hizo entre Suez y la ciudad de Tor: esta opinion me parece la mas verosimil, porque si los Israelitas hubieran pasado el mar por Suez, como algunos pretenden, la caballería Egipciaca no hubiera tenido necesidad de meterse por el mar para alcanzarlos, pudiendo hacerlo facilmente dando la vuelta por la bahía de Suez. Dicen que Cleopatra, Reyna de Egipto, quiso hacer transportar por tierra los navíos á este puerto para retirarse á la India, despues de la derrota de Marco Antonio, pero que encontró obstáculos insuperables.

Á tres leguas de la ciudad nos mostraron un sitio, donde dicen que Moysés dividió las aguas del mar Roxo con su vara, y por esto le llaman el pozo de Moysés.

Tambien vimos en aquel mismo parage algunas ruinas que nos dixeron eran los vestigios de una ciudad antigua, cuyo nombre no supieron decirnos. Registramos las riberas de aquel mar célebre, que siempre tuvo parte en los grandes sucesos de que aquel pais fue teatro.

Encontré en Suez á un Religioso Portugues, que habia hecho tres veces el viage desde el Cayro á Goa, y conocia perfectamente todos los paises por donde debiamos pasar; este era un hombre de talento, que sabia las lenguas orientales, y era de un trato muy agradable. Cobróme cariño, y prometió acompañarme hasta los Estados del Gran Mogol, de donde debia pasar á Siam por Misionero. Es hombre de unos 50 años; tiene conocidos en Agra, y su amistad me fue muy útil. En su compañía visité las cercanias de Suez, y las riberas del mar Roxo, segun que el capitan del navío, que era amigo suyo, nos proporcionaba la facilidad, desembarcando en varios puertos.

De Suez llegamos á la Ciudad de Tor; en este viage experimentamos por el dia calores intolerables, y un frio muy agudo por la noche, el qual atribuimos al viento Norte, que corre por la noche en aquella costa. Tor es una ciudad pequeña, pero agradablemente situada; sus habitantes son Christianos, y vimos allí un Monasterio de Mon-

ges Griegos, donde se venera especialmente á Santa Catalina. En las montañas vecinas hay muchos Ermitaños.

Quando estuvimos en lo mas ancho del Golfo, empezamos á tener mas seguridad, que quando navegábamos á lo largo de las costas. Estas están llenas de escollos, y de bancos de arena, que hacen la navegacion tan peligrosa, que es preciso por la noche largarse hácia alta mar. Por el dia nuestros pilotos se empleaban en observar con el mayor cuidado las corrientes; quando advertian algun peligro, daban grandes gritos para que mudásemos de rumbo. En este mar es preciso usar de dos especies de pilotos, unos para la navegacion de en medio, y otros para las costas y bancos de arena.

Vimos una infinidad de Isletas, pero ninguna merecia atencion particular: visitamos tambien algunos puertos, los principales fueron Alkossir, Massua y Suaquen. Este último fue antiguamente una ciudad rica y célebre por su ventajosa situacion, y por la extension de su comercio; aun conserva algunas reliquias de su antiguo esplendor, pero su comercio está muy disminuido. Alkossir y Massua son al presente de poca consideracion; y en general, el viage del mar Roxo no nos presentó sino cosas muy comunes. Lo mas notable que observamos fue un viento abrasado y devorador, que nos

obligó á estár encerrados por algunos dias: este viento reyna á veces por mucho tiempo en aquel mar, y produce efectos muy singulares: impide la respiracion, y causa en el pecho un ardor tan grande, que ningunos refrigerantes bastan para templarlo. Por fortuna evitamos este peligro algunos dias ántes de pasar el estrecho de Babel-Mandel, por otro nombre de la Meca: no tiene mas que seis leguas de ancho, y está lleno de rocas, y de gran número de isletas, que hacen muy peligroso el paso por este estrecho.

Dirigimos nuestro rumbo hácia la Isla de Socotora, que tendrá 20 leguas de largo, 9 de ancho, y es la mayor que hay á la entrada del Golfo. Sus habitantes son muy groseros, y aunque adoran la Cruz que llevan sobre sus vestidos y al cuello, practican la circuncision. Los hombres, que tienen siempre el nombre dé algun Apostol, son de un génio apacible y suave; las mugeres, llamadas todas María, son feroces y guerreras. Antiguamente iban á la guerra como las Amazonas, y dicen que tenian la misma costumbre que éstas para poblar el pais: para atraher á los hombres, dicen que usaban de sortilegios, la qual fábula hace muy poco favor á su belleza, si es que recurrian á estos medios.

Los vestidos de estas gentes son de paño ó de pieles, sus habitaciones cuebas, y

sus armas palos ó piedras. Subyugados antiguamente por los Árabes, no tenian ántes ni rey, ni gobernador, ni sacerdotes, cuya autoridad reconociesen: vivian sin ninguna forma de gobierno, ni justicia; no tenian ciudades, ni habitaciones comunes, manteniéndose con pescado y dátiles de que hacian su pan, y con leche. El pais es montuoso y poco fértil, no produce mas granos que arroz; el aloe crece allí en grande abundancia, y es mas estimado que el de qualquiera otra parte. Tambien se hallan en los montes muchas plantas medicinales y yerbas aromáticas. Estos pueblos viven actualmente baxo el dominio de un Príncipe Árabe, que tiene su residencia en Tamerin, capital de la isla: su palacio está fabricado de piedra de sillería, y tiene la apariencia de una fortaleza. En lo espiritual están gobernados por un Arzobispo, que recibe su autoridad de un Patriarca que reside en Baldak.

Sus principales mercaderías son el aloe: las sacotrinas, que se hacen del zumo de esta planta, y la sangre de drago. Se halla sobre estas costas gran cantidad de ambar gris, que algunos pretenden que procede del vientre de las ballenas, pero la opinion mas probable es, que es una substancia formada como el betun, que sale del fondo del mar, y se consolida y endurece al ayre.

De la isla de Socotora continuamos nues-

tra navegacion hasta el golfo de Ormuz. El P. Silveyra mostrándome á lo léjos los muros de esta ciudad, me dixo: „Ántes que „se descubriese el paso á la India por el „Cabo de Buena Esperanza, este puerto „era el mayor emporio del Levante para el „comercio de la especiería, droguería y otras „mercaderías de la India. De aquí se pro„veía toda la Persia, y las naciones del Occi„dente venian aquí por el mar Roxo. Las „riquezas de la India se transportaban de „Ormuz por el Golfo Pérsico hasta Basrah, „para ser distribuidas por las caravanas en „la Armenia, en Trebisonda, Damasco, Ale„po &c. Los Venecianos y Genoveses ve„nian á buscarlos á los puertos de Syria: lo „que se conducia por el mar Roxo iba á „embarcarse en Tor y en Suez, desde don„de las caravanas continuaban su transpor„te hasta el Cayro, y de allí por el Nilo „las conducian hasta Alexandría. Ya veis, „prosiguió señalándome la situacion de Or„muz, que esta ciudad está en una isla á „la entrada del Golfo Pérsico; esta isla, que „se llama Jerun, tiene 4 ó 5 leguas de cir„cunferencia, y no dista mas que dos le„guas del Continente. Su terreno es tan es„teril que no produce mas que sal y azufre, „y no se halla en él ni aun agua, la qual „es preciso traer del Continente. Á pesar de „esta esterilidad y de los excesivos calores

»que dan á esta isla la apariencia de un »horno encendido, su rada es tan buena, »y su situacion tan ventajosa, que corria »por proverbio entre los Árabes, que si »todo el mundo fuese una sortija, Ormuz »seria su diamante.

»Ormuz, que antiguamente fue capital »de un reyno, estaba situada en el Conti- »nente: uno de sus Reyes obtuvo de un »Príncipe vecino la isla de Jerun, como un »lugar de poca importancia; y habiéndose »fortificado en ella, arrojó á su bienhechor »de sus propios estados. En esta isla fabricó »una ciudad, que llamó Ormuz, del nom- »bre de su antigua capital, y en ménos »de dos siglos prosperó tanto, que exten- »dió sus dominios sobre una parte de la »Arabia, y sobre todo el Golfo Pérsico. El fa- »moso Alfonso de Alburquerque, Almirante »de Portugal, sitió á esta ciudad, y la su- »jetó al dominio de su nacion á principios »del siglo XVI. Hizo construir en ella una »ciudadela, y Ormuz se hizo el estableci- »miento mas rico de los Portugueses en la »India, despues de Goa, y una de las ciu- »dades mas comerciantes del Asia. Allí se »veia llegar inumerable cantidad de merca- »deres con la riquezas de la China, de las »Molucas, de toda la India Oriental, de la »Persia, de la Arabia, de la América; de »lo qual resultaba que los Gobernadores de

„está ciudad al cabo de su trienio se ha-
„cian en extremo ricos. Pero todo ha va-
„riado infinito en esta isla despues que el
„Rey de Persia, con la ayuda de los Ingle-
„ses, se hizo dueño de esta isla, quitándo-
„sela á los Portugueses en 1622. Hizo de-
„moler sus murallas; y transportó los ma-
„teriales y el comercio á Gomron, puerto
„vecino, que desde entónces empezó á ha-
„cerse una ciudad rica y floreciente. Lo que
„aumenta su celebridad es la multitud de
„perlas que se pescan en este golfo, que
„son las mas gruesas, limpias y preciosas
„de todo el universo.

„El dia en que ha de empezar á ha-
„cerse esta pesca, se anuncia su abertura por
„la mañana con un cañonazo: al instante par-
„ten todos los barcos precedidos de dos grue-
„sas faluas, que dan fondo una á la dere-
„cha y otra á la izquierda para señalar los
„límites. Inmediatamente los buzos se arro-
„jan al agua, que tendrá 3, 4 y 5 brazas de
„profundidad. En cada barco van varios bu-
„zos, los quales se relevan quando los pri-
„meros salen del agua; y todos van atados
„con un cordel, cuya extremidad está ase-
„gurada en el palo de la embarcacion,
„con tal arte, que los marineros pue-
„den facilmente alargar ó recoger la cuer-
„da por medio de una poléa, segun lo exî-
„ja el buzo. Éste se ata una gran piedra

„á un pie para hundirse mas pronto, y un „saco á la cintura para ir echando las ostras „que va cogiendo. Luego que llega al fon„do del mar, mete en su saco lo mas pron„to que puede todas las ostras que encuentra: „si halla mas cantidad de la que puede sa„car, hace un monton de ellas, y saliendo „del agua para respirar, vuelve á hundirse „ó envia á uno de sus compañeros á buscar„las. Para subir encima del agua, no tiene „que hacer mas que tirar con fuerza de otro „cordelito distinto del que lleva asido al „cuerpo, el qual tiene en la mano otro pes„cador, y quando siente que tiran, avisa á „los demas para que saquen al punto al „pescador. Para subir mas pronto se de„sata, si puede, la piedra que lleva ata„da á la pierna. Los barcos no estan tan „apartados unos de otros que no sucedan „á veces riñas debaxo del agua entre los pes„cadores, disputándose un monton de ostras, „sobre lo qual me contó el P. Silveyra el „caso siguiente. Un pescador viendo que uno „de sus compañeros le habia robado varias „veces lo que le habia costado mucho tra„bajo recoger, le castigó con la mayor cruel„dad: dexóle hundirse el primero, y ha„biéndole seguido despues con un cuchillo „en la mano, le degolló debaxo del agua, „sin que se advirtiese este delito, hasta que „sacaron al pescador muerto.

„Uno de los mayores peligros de esta „pesca es el encuentro de los tiburones, de „los quales hay algunos tan fuertes y gran„des, que á veces se llevan al pescador „con sus ostras sin que jamas parezca. Por „lo que hace al aceyte que dicen llevan en „la boca los buzos, ó una especie de cam„pana de vidrio [1] en la qual se meten para „mantenerse debaxo del agua, no son mas „que fábulas. Como la gente de esta costa „se acostumbra desde la niñez á buzear, y „á detener el aliento, se hacen muy dies„tros en esto, y se les paga segun su ha„bilidad. Mas á pesar de su costumbre es „tan penoso este exercicio, que no pueden „hundirse mas que 7 ú 8 veces al dia, pues „los mas robustos se rinden al cansancio: „hay algunos que resisten mucho, pero „son pocos, y lo mas regular es ver mu„chos que perecen en este exercicio á las „primeras pruebas. He visto algunos tan „arrebatados de la codicia de recoger ostras „que perdian la respiracion y el conocimien„to, de suerte que no pensando en hacer

(1) Aunque estos buzos no usan de campana, en otras varias partes del mundo está muy usada para sacar los efectos sumergidos. Se dice que los Ingleses han inventado esta campana para buzear á mediados de este siglo; pero su verdadero inventor fue un Español á principios del siglo 17, que presentó á la Corte de España su invencion, cuyo impreso tengo en mi poder.

»la señal con el cordelito, hubieran queda-»do ahogados, si no se cuidase de sacar-»los quando han estado ya algun tiempo »debaxo del agua. Este trabajo dura hasta »mediodia, y despues se vuelven todos á la »playa.

Luego que desembarcan, el dueño del barco hace transportar á una especie de parque todas las ostras que le pertenecen, y las dexa allí 2 ó 3 dias para que se abran, á fin de poder sacar las perlas de las conchas. Despues de sacadas, las laban con esmero, y tienen 5 ó 6 peroles de cobre agujereados como cribas, y encajados unos con otros de suerte que quede algun espacio entre ellos. Los agujeros de cada perol son de diferente tamaño; el segundo los tiene mas pequeños que el primero, el tercero mas que el segundo, y así sucesivamente: en el primero quedan las perlas mas gruesas, y así gradualmente en los demas peroles, siendo de primera, segunda, tercera clase las perlas, segun van pasando por los agujeros, hasta las mas menudas que quedan en el último perol, y se llaman simiente de perlas.

Estas diferentes clases forman la variedad del precio, á no ser que la redondez mas ó ménos perfecta, la limpieza, color y demas circunstancias no aumenten su valor. Es casualidad el encontrar perlas en las con-

chas; pero siempre hay la seguridad de sacar por fruto de aquel trabajo unas ostras de excelente gusto, y gran cantidad de aquel bello nacar de sus conchas que sirve para varios usos.

Regularmente reynan epidemias en esta costa en tiempo de la pesca de las perlas, sea por causa dc la gran multitud de gente que concurre y vive con mucha incomodidad, sea porque la mayor parte se alimenta de ostras, cuya carne es indigesta y mal sana, sea en fin por la infeccion del ayre por causa de la corrupcion de las ostras, cuya hediondez sola basta para causar estas epidemias.

Quando llegamos á Ormuz supimos que un navío debia partir para Surate dentro de 8 ó 10 dias: empleamos parte de este tiempo en visitar el puerto y la ciudad de Gomron, que ántes de la destrucion de Ormuz no era mas que una pequeña aldea compuesta de algunas cabañas. Los Persas han conocido las ventajas de su situacion y de su puerto, y la han hecho una ciudad muy comerciante Tiene dos castillos uno enfrente de otro, que guardan la entrada del puerto, y estan guarnecidos de buena artillería. Las mas bellas casas son la del Gobernador, y las de los Ingleses y Holandeses que hacen allí el principal comercio: los quartos baxos sirven para los almacenes, y

viven en el quarto principal que fabrican muy alto, y dispuesto para recibir el viento por todas partes para defenderse de los excesivos calores. Las fabrican de una especie de adobes gruesos compuestos de tierra gredosa, arena y paja, los quales se cuecen al fuego, y se endurecen como piedra. La gente comun vive en cabañas hechas de ramas y hojas de palmas, que es el único arbol que allí produce fruto y madera propia pará los edificios.

Las calles de Gomron son estrechas, sucias é irregulares; ademas, el ayre es muy enfermo, así por causa de los grandes calores, como por la continua mudanza de vientos que reynan en aquella costa. Es comun allí el no llover en todo un año, y así no se ve una yerba en todas aquellas cercanías. Los habitantes hacen traer todas sus provisiones de legumbres y frutas de la isla de Kismisch, á tres leguas de la ciudad, la qual las produce excelentes, de todas especies, y en abundancia. De ellas hacen su alimento ordinario con el pescado que cogen en el mar vecino, y que tienen por mas sano y gustoso que las carnes, de que no carecen, pues hay bueyes, vacas, ovejas, y sobre todo, cabras en grande abudancia. No beben mas que agua, y cierto licor compuesto de dátiles y arroz: el vino es allí muy caro, y el agua, que

traen de dos leguas de distancia, se paga á mucho precio.

Las personas de distincion se visten á la Persiana; pero la gente del pueblo va casi desnuda. Las mugeres se llenan los brazos, piernas, orejas y narices de anillos de oro, de plata, de cobre ó de hierro, segun sus facultades: estos adornos son tan pesados, que sino los llevasen afianzados en la cabeza, les rasgarian las orejas y narices.

Desde el mes de Octubre hasta Mayo los calores son ménos fuertes en Gomron, y en estos seis meses es quando se hace el mayor comercio. Entónces se ve llegar allí mercaderes de todas las naciones, Persas, Árabes, Armenios, Turcos, Tártaros, Holandeses, Ingleses: los Reyes de Persia en agradecimiento de los servicios que éstos les habian hecho en la toma de Ormuz, no solamente los exîmieron de todos los impuestos, sino que les dieron la mitad de los derechos que pagan los otros mercaderes, lo qual no siempre se ha observado con fidelidad, pues los Persas siempre tiran á engañar á los Ingleses. Apenas reciben éstos la decima parte de sus derechos, y aun tienen que tomarlos en géneros: entre otros privilegios tienen tambien el de hacer salir de Persia doce caballos todos los años, siendo así que los Holandeses tienen que pagar á lo ménos 50 escudos por

cada caballo que sacan. Los Holandeses llevan allí los paños, estaño y acero de su pais, añil, telas de seda y de algodon de la India, que son mas finas, y de colores mas vivos que las de Persia : en cambio reciben texidos de oro y plata, tapices, seda cruda, ruibarbo, azafran y agua de rosa. Esta agua es una de las mejores mercaderías que se pueden enviar á la India donde riegan con ella los quartos, y se sirven de ella para la preparacion de los perfumes. Ademas de estos géneros, los Ingleses y Holandeses llevan tambien dinero en especie; estos últimos proveen á casi toda la Persia de especiería, por lo qual no pagan ningunos derechos en virtud de un privilegio antiguo, que han procurado mantener á fuerza de regalos. Los Portugueses son la única nacion á quien no se permite en Gomron ni en Ormuz, y despues de la toma de esta ciudad estan siempre en guerra con los Persas A veces se acercan con sus fragatas á estas dos plazas, desembarcan en las islas vecinas, y las saquean.

Ántes de pasar á Surate, arribamos al puerto de Diu, ciudad famosa y memorable en la Historia del Asia por los sitios que ha sufrido. Pertenecia al Rey de Cambaya, quando los Portugueses obtuvieron construir allí una fortaleza : bien pronto se alzaron con la ciudad, y el Rey de Cambaya para sa-

cudir el yugo de aquellos estrangeros, solicitó el socorro de los Turcos. Soliman, Baxa de Egipto, tuvo el mando de la esquadra que el Gran Señor envió á la India contra los Portugueses. Halló que el sitio ya habia empezado, y lo estrechó con el mayor vigor; los Portugueses peleaban y sufrian todas las incomodidades del hambre como si fueran superiores á todas las flaquezas de la condicion humana. El P. Silveyra me contó algunos rasgos de valor del bello sexô, que merecen conservarse en la memoria. Isabel de Vega, no ménos bella que virtuosa, habia sido instada por su marido Vasconcelos para que se retirase á Goa á casa de sus padres durante el sitio, pero no hubo medio para reducirla á que se apartase de un marido á quien amaba. Viendo esta Señora que se empleaba en los trabajos del sitio gran número de hombres que hacian mucha falta para pelear, pensó en hacer que las mugeres los aliviasen en aquella parte. Comunicó su pensamiento con la muger de un médico, llamada Ana Fernandez, y habiendo estas dos mugeres convocado á las demas, las persuadieron á que tomasen á su cargo los empleos en que pudiesen aliviar á los hombres. Todas se dedicaron á este servicio con el mayor empeño, y andaban á competencia sobre quien habia de cargar con los trabajos mas penosos. Es-

te exemplo no solo animaba á los hombres, sino que los dexaba desembarazados para pelear. Ana é Isabel iban á visitar los puestos por la noche ; se las vió tambien presentarse en los asaltos para inspirar mas valor á los combatientes con sus vivas exôrtaciones. Ana Fernandez vió morir á un hijo suyo á su lado, pero no por eso abandonó su puesto hasta que se acabó el combate, y entónces fue á enterrar á su hijo con sus propias manos.

¿ Qué no se debia esperar de unos maridos, cuyas mugeres daban exemplo de una virtud tan heroyca? Jamas los Portugueses mostraron mayor valor y constancia que en aquella ocasion ; de lo qual citaré algunos pasages. Habiendo sido herido de peligro uno llamado Pacheco, al tiempo que le estaban curando, oyó el ruido de un nuevo ataque : escapóse de entre las manos de los cirujanos para volver al combate, donde recibió otra herida. Lo mismo sucedió hasta tres veces ; y luego que se retiró el enemigo, entónces hizo que le curasen todas tres heridas. Un soldado á quien le faltaron balas, empleó sus dientes para cargar su fusil. Otro cogió un barril de pólvora entre los brazos, y gritó á sus compañeros : *apartarse, que llevo mi muerte y la de algun otro* : arrojándose en medio de los enemigos con una mecha encendida, y

pegando fuego al barril, mató á mas de 100 Turcos con la circunstancia feliz de no hacerse daño él mismo. Seria cosa muy prolixa referir todas las proezas que executaron los Portugueses en aquella ocasion: basta decir, que Soliman se vió precisado á levantar el sitio que habia durado mas de dos meses, y aumentó mucho el poder y la reputacion de los Portugueses en la India.

Todos estos prodigios de valor se renovaron en los dos sexôs algunos años despues con el mismo suceso y en iguales circunstancias. El Rey de Cambaya emprendió segunda vez el sitio de Diu: hombres y mugeres se distinguieron en él con acciones que parecen increibles; y por ellas se concedió á Juan de Castro, que habia defendido esta ciudad, el honor de un triunfo semejante á los de la antigua Roma. Las calles de Goa, en donde hizo su entrada despues de esta gloriosa expedicion, estaban entapizadas con las mas ricas telas: las mugeres derramaban flores y aguas de olor quando pasaba, y todas las circunstancias de esta fiesta fueron tan pomposas, que la Reyna de Portugal leyendo la relacion dixo, que Castro habia vencido como Christiano, y triunfado como pagano. Envió á pedir á los habitantes de Goa sumas considerables prestadas para reparar el castillo de Diu, y les envió en prendas uno de sus vigotes:

volviéronsele con muestras de mucho respeto, juntamente con las sumas que habia pedido. Las mugeres no fueron ménos zelosas para contribuir á aquella obra, deshaciéndose de sus pedrerías y joyas, y con esta generosidad duplicaron los socorros de que Castro tenia necesidad.

Tantos rasgos de heroismo me hacian mas interesante la vista de una ciudad, que por otra parte nada tiene de notable; pero me deleytaba en registrar los lugares en que se habian executado tantas heroycas proezas. Surate, plaza muy célebre de los estados del Gran Mogol, adonde llegamos despues de habernos detenido algun tiempo en Diu, nos ofreció objetos de mas curiosidad. Está situada á 3 ó 4 leguas del mar, sobre un rio llamado Tapi, que forma un puerto donde los navíos pueden entrar facilmente; pero este no es el puerto de Surate, pues éste se halla á 4 leguas de la ciudad en la aldea de Suhali, donde desembarcamos. Aquí es donde las embarcaciones Europeas cargan y descargan sus mercaderías, y las guardan en patios y almacenes para transportarlas por tierra á Surate. Los factores Ingleses, Holandeses y Franceses tienen sus factorías á media legua del mar, á cierta distancia unas de otras. La entrada de la rada no es muy ancha, ni la bahía muy extensa, pero se está en ella á cubierto

de todos los vientos, exceptuando el S. O. que en cierta estacion del año obliga á abandonarla. Una vez al año se levanta un terrible huracan, y precisa á los mercaderes á transportar sus mercaderías á la ciudad con muchos gastos: dura á veces de 12 á 15 dias con tan horribles circunstancias, que todos los que habitan en la costa tienen que refugiarse en la ciudad.

Esta ciudad tiene figura quadrada, pero por la parte del rio forma una especie de media luna. Todas las casas son baxas, como las de Persia, y la mayor parte acompañadas de jardines. La plaza principal está rodeada de bellos edificios, y el palacio en que termina es uno de sus mejores adornos. El mismo rio la sirve de foso, el qual pasa por el pie de la muralla, y hace muy dificil su entrada. Lo exterior de la mayor parte de las casas de Surate está tan adornado de obras de talla, como lo interior de nuestros quartos: dentro de las casas reyna la mayor magnificencia; las paredes, los techos y el suelo estan cubiertos de azulejos, y una infinidad de vasos de porcelana dan á las salas un aspecto brillante de opulencia, aseo y frescura. Las ventanas no tienen vidrieras como en Europa, pues en lugar de ellas ponen láminas muy delgadas de concha de varias especies, que hacen la luz mas agradable. Los terrados

en que rematan las casas, sirven para tomar el fresco por la noche, y ponen en ellos sus camas para evitar el calor que se reconcentra en los aposentos.

Ademas de los edificios públicos, como la casa del Gobernador, la aduana y los mercados, hay otros construidos por los comerciantes de varias naciones, que ocupan los mejores barrios de la ciudad. Los mas distinguidos por su belleza son las factorías de los Franceses, Ingleses y Holandeses, y ademas tienen la ventaja de estar tan bien fortificadas, que estan á cubierto de todo insulto. Estas tres naciones tienen sus casas, que son grandes, de buena arquitectura, y con piezas magníficas: la que ocupan los Ingleses pertenece al Gran Mogol, y es uno de los mas bellos edificios de la ciudad: el Emperador, de quien la alquilan los Ingleses, rara vez quiere recibir el alquiler, pues se lo dexa para que lo empleen en reparos y adornos de aquel edificio. Han fabricado en ella sótanos, almacenes, y un algibe para el agua. El Presidente del comercio Ingles en las partes Septentrionales de la India, tiene su residencia en este palacio. Yo me hospedé en casa de un mercader Holandes, amigo del P. Silveyra, de quien no queria separarme, aunque llevaba cartas para algunos comerciantes de mi nacion, á los quales traté mucho, y supe

de ellos muchas particularidades de Surate,

Habrá en esta ciudad unos 4000 habitantes, mandados por dos Gobernadores; el uno es puramente militar, y habita siempre en el palacio; no reconoce al Gobernador de la ciudad, y tiene su jurisdiccion particular. El Gobernador civil está encargado de los asuntos políticos, de la justicia, policía, y cobranza de los derechos de entrada y salida. Rara vez se aleja de su palacio, y está siempre pronto para recibir los memoriales de los comerciantes, y para arreglar los negocios que piden pronto despacho. Tiene una guardia de caballería é infantería para la seguridad de su persona, y para la execucion de sus órdenes; pero quando sale á pasearse, no lleva consigo mas que dos esclavos, uno para conducir el elefante sobre que va montado, y el otro para abanicarle con una cola de caballo atada á un palo. En los asuntos importantes tiene obligacion de aconsejarse con otros tres oficiales, que dan cuenta á la Corte de todas las cosas notables é importantes que suceden. Cada uno de ellos tiene un departamento particular: el uno está instruido en las leyes, y participa con el Gobernador del depósito de la autoridad suprema en todo lo tocante á los usos civiles del Imperio: el otro tiene una especie de registro en que sienta todo lo que sucede

diariamente. El tercero está establecido para evitar y castigar los desórdenes: todas las noches ronda tres veces por la ciudad, á las 9, á media noche, y á las 3 de la mañana. Va acompañado de criados y soldados; las faltas ligeras se castigan con algunos dias de prision, y si son considerables, con palos: si sucede algun robo en el campo, un oficial particular está encargado de su castigo: tiene baxo sus órdenes una tropa que hace el oficio de nuestros miqueletes, y anda siempre por los caminos y campos para perseguir á los ladrones.

Ademas de estos oficiales hay en Surate un Secretario de Estado, nombrado por el Gran Mogol, para exâminar la conducta de los Gobernadores, y oponerse á su avaricia. Tiene el cargo de pagar las tropas que se envian á la provincia, de cuidar de la administracion de la justicia, y de dar cuenta á la Corte del depósito de los navíos que salen todos los años para la Meca. El Príncipe saca de estas caravanas 4 ó 5 millones de renta.

Surate es una de las ciudades en que hay mas habitantes de todas naciones, y de religiones diferentes, todas las quales tienen libre el exercicio de su culto. Está poblada principalmente de Mogoles, Banianos, Indianos que siguen la secta de Pithágoras, de Árabes, Persas, Armenios, Tur-

cos, Judíos, Franceses, Ingleses y Holandeses. Los primeros son los mas respetados, así por causa de su religion, que es la del Gran Mogol, y de los principales señores del pais, como porque hacen profesion de la milicia. Tienen aversion á los oficios, y aun al comercio; gustan mas de servir que de tomar un oficio honrado. Por el contrario, los Banianos aman el trabajo, y viven retirados; pero no hay estrangeros que tengan mas bellos establecimientos en Surate, que los Ingleses y Holandeses, los quales la han hecho una de las ciudádes mas comerciantes del Oriente. Principalmente los Ingleses la han hecho el centro de todo su comercio en la India: tienen allí un Presidente, al qual tienen que dar cuentas los empleados en las demas factorías, para cuyo efecto hacen todos los años un viage á Surate. En este empleo se pueden adquirir grandes riquezas, porque ademas de su sueldo y de los provechos que saca de los navíos, tiene facultad para comerciar de su cuenta en toda el Asia. Tiene baxo de sus órdenes otros oficiales que componen el Consejo: el Presidente tiene dos votos, y en él se juzgan todos los asuntos tocantes al comercio de la compañía de las Indias, y á los empleados en ella, que son un secretario, ministro, factores, escribientes &c., todos los quales habitan en el palacio, se

mantienen á costa de la Compañía, y pueden, como el Presidente, comerciar en particular. Ninguno de ellos puede trasnochar fuera del palacio sin licencia del Presidente. Comen todos en una misma mesa, en la qual cada uno ocupa el puesto que le corresponde por su antigüedad. En esta mesa se sirven los manjares y bebidas mas exquisitas de Europa y Asia; no hay en Surate mesa mas espléndida y delicada que la de la Compañía. Algunas veces me hicieron el honor de convidarme, y un dia fui testigo de la respuesta sencilla de un Indio que estaba viéndonos comer: al abrir una botella de cerveza, se admiró mucho de ver saltar el licor, y preguntándole la causa de su admiracion, respondió: yo no me admiro de ver saltar el licor, sino de como se pudo meter en la botella.

Hay pocos estrangeros en Surate que no sean convidados á comer con los Ingleses; para dar gusto á todos tienen tres cocineros de distintas naciones, que guisan diferentes platos, excepto á la Francesa, lo qual no estrañé, porque estoy ya muy acostumbrado á otras comidas. En los dias de alguna fiesta solemne, el Presidente convida á todos los individuos de la Compañía á comer en algun jardin fuera de la ciudad, y en estas ocasiones sobrepuja el fausto de los Gobernadores. Se hace llevar en unas andas en

hombros de quatro hombres : le preceden dos estandartes, despues de los quales van dos caballos de regalo ricamente enjaezados. Siguen detras los oficiales en caballos muy adornados; los criados siguen á pie, y despues de esta primera division va el Consejo en una gran carroza abierta, adornada de oro y plata, y tirada de bueyes. Los demas individuos de la factoría siguen á caballo ó en carrozas; y todo este aparato con que atraviesan por la ciudad, inspira al público mas respeto al Presidente de la nacion Inglesa, que á su Gobernador, cuya grandeza parece eclipsada por la de estos comerciantes.

Mi largo trato con éstos me hizo conocer las medidas, pesos y valor de las monedas de Surate. La vara tiene 27 pulgadas, y allí se vende al peso lo que entre nosotros se mide: la libra tiene 13 onzas y un quarto. El dinero se cuenta por *rupias*, *lekes*, *curus*, *padans*, *y nils*. La rupia vale cerca de 20 reales de nuestra moneda; un lek vale 100℗ rupias; 100℗ lekes hacen un *curu*; 100℗ *curus* un *padan*, y 100℗ *padans* un *nil*. Todos los años se fabrican nuevas rupias, y estas valen algo mas que las antiguas, porque se supone habrán perdido algo de su peso. Hay medias rupias, y quartos de rupias. Se ven tambien en Surate algunas monedas estran-

geras, pero en corto número; y tambien algunas de cobre, 60 de las quales hacen una rupia. Se halla tambien otra especie de moneda aun mas baxa, que son las almendras amargas, sesenta de las quales valen una moneda de cobre. Estas almendras vienen de Persia, y se cogen en unos arbustos que nacen entre peñas. El oro de Surate es tan fino, que transportándolo á Europa se pueden ganar 12 ó 14 por 100. La plata es tambien mas pura en todo el Mogol que en ninguna otra parte, porque todos los estrangeros que llegan á este Imperio tienen la obligacion de trocar la plata que traen, por moneda del pais: inmediatamente la funden y refinan para acuñar rupias. La moneda estrangera paga dos y medio por ciento de entrada.

En todo el tiempo que permanecí en Surate tuve la felicidad de no padecer ninguna de las enfermedades á que están muy expuestos los Europeos. Las mas ordinarias son varias especies de fiebres, por la mayor parte mortales, principalmente para los que son aficionados al vino y á comidas regaladas. Hay otra tambien muy peligrosa, que procede de la misma causa, el qual es un vómito violento acompañado de cursos: esta enfermedad se cura aplicando un hierro caliente á las plantas de los pies. Los que se exponen mucho á las nieblas de la no-

che, son acometidos de una paralisis, que les impide el movimiento de los miembros, cuyo remedio mas eficaz son los baños.

La salud de que gozé en Surate, me proporcionó divertirme agradablemente en aquella ciudad: en sus cercanías hay paseos muy amenos á los dos lados del rio en un terreno muy fértil. En muchos jardines muy bellos se ven casas de campo deliciosas: estas casas, de una blancura que deslumbra, porque los Indianos gustan de este color, forman un espectáculo agradable. El calor del clima se templa allí con la frescura de una infinidad de árboles, y con la vecindad del rio; pero las cercanias de Surate no tienen comparacion con un convento de Faquires, que han puesto el mayor esmero en hacer su habitacion no ménos comoda que deliciosa. Está cerca del rio, y todos los esfuerzos del arte se han reunido allí para perfeccionar la naturaleza, y hermosear aquel sitio; y de aquí es que los Faquires que le habitan son mas altivos que los de otros monasterios. Estos Faquires son una especie de monges mendicantes, que van á la cuesta para aumentar sus rentas. Los de Surate son tan orgullosos por la magnificencia de su habitacion, que habiéndome encontrado un dia uno de los limosneros del convento, tuvo el descaro de pedirme 20 rupias de limosna: yo le respondí de burlas, si le

haria al caso, y se daria por contento con 19; pero él las rehusó con altanería, no creyendo propio de la dignidad de su convento el rebaxar nada de su peticion.

Se vé tambien en las cercanias de esta ciudad un bello paseo llamado el jardin de la Princesa, porque fue de una hermana del Emperador: compónese de muchas calles de árboles con varios pilones de agua, de donde salen muchos arroyuelos que cruzan por las calles principales. Fuimos á ver, á alguna distancia de allí, un gran depósito de agua, que se tiene por una de las principales curiosidades de aquel pais, y es un monumento comparable á las obras mas bellas de la antigua Roma. Tiene 16 ángulos; cada lado tendrá 100 pies de largo, y está enlosado de grandes piedras muy unidas, con gradería al rededor en forma de anfiteatro desde el borde hasta el fondo del depósito. En medio del agua hay un edificio, adonde se pasa en un barco, para tomar el fresco y divertirse. Este gran depósito se llena de agua llovida, y antiguamente no se bebia de otra en Surate; pero despues se descubrieron algunos pozos, de donde se provee toda la ciudad.

Uno de los principales adornos de las cercanías de Surate es el cementerio de los Ingleses y Holandeses; unos y otros le embellecen á porfia con sus magníficos sepul-

cros. Entre otros vì uno de un Holandes, que hizo representar en él tres grandes copas para recordar á sus amigos el placer que habia tenido en beber con ellos. Pero lo que parecé mas estraño, es un hospital que hay allí para las vacas, caballos, cabras, perros y otros animales enfermos, ó estropeados que ya no pueden servir. Le mantienen los Banianos, porque creen en la transmigracion de las almas, y cada uno de ellos se imagina ver en un caballo, perro &c. el alma de su padre, amigo &c. y por esta razon son tan caritativos con los animales. Por consiguiente, quando algun animal está ya inservible, y quiere su dueño deshacerse de él, ó matarle, regularmente encuentra algun devoto Baniano, que le compra el animal, y le funda una cama en el hospital, donde le cuidan con esmero hasta que muere.

Cerca de este edificio hay otro, fundado para las pulgas, piojos, chinches y demas insectos, que se alimentan de la sangre del hombre: para regalarlos de quando en quando, se paga á un pobre para que duerma en una cama de aquel hospital; pero temiendo que este les negará el alimento, ó los apartará con las manos, ó levantándose de la cama, se tiene la precaucion de atarle de modo, que aquellos insectos puedan comer á su satisfaccion, sin peligro ni incomodidad. Los Basnianos de quienes voy ha-

blando, son los mercaderes mas ricos de Surate, y hay algunos cuyo caudal pasa de cien millones.

Esta veneracion que los Indianos tienen á los animales, se extiende tambien á veces á los árboles; particularmente hay uno que tienen por sagrado, y cuidan de adornarle, fundando cerca de él una hermita ó *pagoda*: este árbol se llama *Var* ó *Ver*, *árbol de los Banianos*, ó *árbol de las raices*. Este último nombre le toma de la facilidad con que sus ramas llegando á la tierra se arraigan, y reproducen otras ramas. Sucede regularmente que un solo árbol que ha tenido libertad para extenderse, ocupa un espacio muy grande: yo ví uno que tenia 30 toesas de diámetro con la extension de sus ramas, y él solo formaba como un paseo.

El terreno de las cercanías de Surate es de suyo tan fértil, que no es necesario estercolarle: el clima es muy caliente, pero su ardor excesivo se templa con las lluvias suaves, y con los vientos que reynan en ciertas estaciones. Esta mezcla de humedad y calor es lo que causa la fertilidad del terreno, y le hace el mas bello del mundo, siendo así que por su naturaleza sería árido é inhabitable. Produce con abundancia todo el trigo necesario para el sustento de una ciudad tan grande, juntamente con todo lo necesario para la vida, y para el rega-

lo. El trigo se siembra inmediatamente despues de la estacion de las lluvias, en que la tierra se labra con mas facilidad, y jamas se riega, porque los rocios que caen diariamente, bastan para fecundar la tierra. El arroz se dá allí muy bien, y asimismo las cañas de azucar, las quales se plantan del modo siguiente. Abren grandes surcos, en los quales echan gran porcion de pececillos para que sirvan de estiercol: sobre estos peces tienden los trozos de las cañas, y de cada nudo sale una caña de azucar.

Las palmas de todas clases, y las frutas de todas las estaciones reunen lo útil con lo agradable. Sin embargo, las ubas no tienen el mejor gusto; los granos son gruesos y blancos, pero el vino que se hace de ellas es agrio, y no se puede beber sino mezclándolo con azucar. Los demas licores del pais no son nada mejores: el mas comun se hace con azucar y la raiz de un árbol llamado *babul*, echada en infusion en agua, y destilándolo uno y otro. Tambien hacen aguardiente, que llaman *tary*, el qual es un licor bastante agradable que se saca de las palmas y del coco.

Surate y su comarca son sin duda la parte mas bella de la provincia de Guzurate, así como esta provincia es la mas amena de todo el Indostan. Antiguamente era un Reyno particular, que el Gran Mogol ha re-

ducido baxo su dominio, y se llamaba entónces el Reyno de Cambaya. Yo voy á empezar mi viage del Mogol y de la India por esta parte, aprovechándome de una caravana mercantil, que lleva especiería y dinero Amadabat.



CARTA XXX.

El Mogol.

El Presidente de la Compañía Inglesa de Surate habia nombrado quatro comerciantes, ocho Banianos, doce soldados de su nacion, y otros tantos indianos, para escoltar nuestra caravana, y asegurarla contra los ladrones. Tomamos el camino de Broischia, y nos divertimos en cazar codornices y varios páxaros de rio, de que se encuentra gran cantidad: encontramos tambien tanto número de ciervos y javalies, que no teniamos necesidad de cuidarnos de la provision para comer, porque los Ingleses y Holandeses viajan siempre con sus cocineros para que guisen la caza que matan sus amos en el camino.

Broischia, distante doce leguas de Surate, está fabricada sobre una motaña, con buenas murallas que la hacen muy fuerte. Tam-

bien está muy bien poblada, y la mayor parte de sus habitantes se compone de texedores, que fabrican las mejores cotonias de la provincia. De las montañas vecinas se saca una ágata preciosa de que se hacen mangos de cuchillos, y copas muy estimadas.

Á dos jornadas de Broischia vimos en el camino un sepulcro de un Santon Mahometano al qual tienen aquellas gentes mucha devocion. Los que van á él en romería guardan por el camino un profundo silencio; y algunos se ponen una mordaza en la boca para evitar toda palabra, y no se la quitan sino para comer: este sepulcro está en la cercania de Brodra, donde los Ingleses tienen una factoría. Despues que nos regalaron muy bien allí, hicieron venir algunas Banianas, las quales se dieron por muy ofendidas de nuestra negativa á sus solicitaciones.

Así la Ciudad de Brodra como la de Broischia están pobladas únicamente de texedores, que trabajan el algodon. Una aldea que solo dista de allí algunas leguas, dá todos los años mas de doscientos y cincuenta quintales de laca, la qual es una goma que se saca de ciertos árboles, muy parecidos á nuestros cerezos, de los que hay grande abundancia en la provincia de Guzurate. Esta goma tiene un color pardo que tira á moreno, pero molida toma el color que la quieren

dar, negro, roxo, verde &c. Los Indianos hacen de ella rollos, para cerrar las cartas, y la emplean en barnizar sus muebles dándoles un lustre que no se puede imitar en Europa. Es grande el comercio de laca que se hace en Amadabat, capital de la provincia, adonde llegamos despues de algunos dias de camino.

Dicen que esta ciudad fue fundada por un Rey de aquel pais, llamado Ahmed, que la dió su nombre; que otro Príncipe, llamado Mahmud construyó otra á alguna distancia de allí, con el nombre de Mahmud-Abad, y habiéndose aumentado la poblacion de ambas, se reunieron en una sola ciudad, que es la actual, donde hay mucho comercio. Los Ingleses tienen en ella una factoria, y es muy grande el comercio que hacen allí: nos hospedamos en casa del Director, el qual nos obsequió mucho; y despues de comer hizo venir una tropa de danzarinas, las quales no quedaron menos admiradas de nuestro desprecio, que las de Brodra, porque están acostumbradas á que no las llamen inútilmente.

El Director me llevó el dia siguiente en su carroza á ver la ciudad: este coche á la indiana estaba todo dorado, cubierto de ricos tapices Persianos, y le tiraban dos bueyes blancos con el mismo brio que los caballos mas fogosos. Fuimos primeramente á

la plaza principal, llamada el mercado del Rey, la qual tiene 1600 pies de largo, con 800 de ancho, y está adornada al rededor de dos filas de palmas y tamarindos, mezclados con naranjos y limoneros. La mayor parte de las calles están plantadas de estos mismos árboles, lo qual ademas de la hermosura proporciona la frescura y una fragancia deliciosa, formando á lo léjos la perspectiva de una espaciosa arboleda sembrada de casas de campo. Despues me mostraron el castillo que es uno de los mas bellos de la provincia. El palacio de los antiguos Reyes de Cambaya presentaba aun algunos vestigios de su antigua opulencia en algunas pinturas y dorados. El templo de los Banianos es un grande edificio, que no cede á ninguno de los de la ciudad: en él vimos un sacerdote ocupado en recibir los dones de los que venian allí á orar, los quales consistian en flores para los idolos, azeyte para las lámparas, sal, trigo y dinero para los sacerdotes. En tanto que adornaba las estatuas con flores, tenia tapada la boca y las narices con un lienzo, para que su aliento no profanase aquel misterio. De quando en quando se acercaba á la lámpara, murmuraba entre dientes algunas palabras, se frotaba las manos en la llama, como si se las lavase con el humo, y se las pasaba por la cara, como para purificarse.

Dexámosle edificar ó divertir al pueblo con aquellas ridículas gesticulaciones, y proseguimos registrando la ciudad, la qual es grande y populosa, sus calles anchas, y sus edificios magníficos. La dan 7 leguas de circunferencia, comprendiendo los arrabales que son inmensos: hay en ella una guarnicion numerosa para reprimir una especie de vandidos del pais, los quales no reconociendo al Gran Mogol, hacen continuamente correrias por las cercanías.

No hay nacion, ni mercadería alguna en toda el Asia que no se halle en Amadabat. Su principal comercio consiste en las telas de seda y de algodon que allí se fabrican; rara vez emplean las sedas del pais que son de mediana calidad; las mas comunes son las de la China ó de Bengala. Tambien comercian en otros muchos géneros del pais, y principalmente en añil de que hay grande abundancia. Pero lo mas ventajoso de esta ciudad es la gran comodidad que hay para el cambio; los Banianos tienen correspondencia en todas partes del Asia, y hasta en Constantinopla, y esto es de la mayor utilidad para los mercaderes y comerciantes, mayormente habiendo tanto peligro en los caminos por causa de los vandidos de que os he hablado, á pesar de los soldados que mantiene el Emperador para cuidar de su seguridad. Parte de las rentas de

Amadabat está destinada para pagar á estos soldados: éstas pasarán de 70 millones de reales porque esta ciudad comprende en su territorio 25 villas, y mas de 3@ aldeas que dependen de ella. El Gobernador que dispone de este dinero para pagar á los soldados, es á veces protector de los mismos vandidos, y reparte con ellos el producto de sus hurtos. Este Gobernador tiene el título de Kan, ó de Raja, que quiere decir, Príncipe, y posee riquezas inmensas. Su familia se compone de mas de 500 oficiales, y tiene una guardia de 200 hombres. Quando está en su casa, regularmente no usa mas que un simple vestido de coton; pero quando sale en público lleva un equipage magnífico. Montado sobre un elefante en una especie de trono hace que le acompañe una comitiva numerosa: llevan delante de él estandartes de varios colores, y le siguen varios caballos persianos llevados del diestro por esclavos. Tiene baxo su mando, como el de Surate, otros oficiales nombrados por el Emperador, para velar sobre su conducta, administrar justicia al pueblo, y cuidar de la policía; pero no por eso es ménos despótico, como lo prueba la historia siguiente.

Uno de los últimos Gobernadores de esta provincia habia pedido una tropa de cortesanas para que le divirtiesen despues de comer, danzando desnudas en su presencia,

como es costumbre en el Mogol. Dixéronle que estaban enfermas, y que no podian venir aquel dia: mandó que se las traxesen en el estado en que se hallasen, y repitiéndole sus criados la misma escusa, volvió toda su cólera contra ellos. Entónces estos infelices temiendo no les mandase dar de palos, se arrojaron á sus pies, confesándole que aquellas mugeres no estaban enfermas, pero que estaban convidadas para otra parte, donde las pagarian bien; y no habian querido venir, sabiendo que nada las daria. Rióse el Gobernador, y mandó que un destacamento de sus guardias fuese á traerle ocho de aquellas mugeres; y apenas las entraron por la sala, mandó cortarlas la cabeza. Ellas alzaron el grito, implorando el perdon; pero no hubo remedio, el castigo se executó sin que ninguno se atreviese á interceder por aquellas infelices. Como este horrible espectáculo hubiese causado el mayor asombro á algunos estrangeros que se hallaban presentes, el Gobernador se echó á reir, y les dixo: si no obrase así, perderia bien pronto mi autoridad, y veriais, añadió señalando á los que le rodeaban, que estos pícaros se levantarian con el mando, y me arrojarian de la ciudad.

La mayor magnificencia de Amadabat y de sus cercanías consiste en los sepulcros, los quales son unos edificios grandes y bellos,

acompañados de jardines abiertos para todo el mundo. El de Zirke á legua y media de la ciudad, es obra de un Rey de Guzurate, que lo hizo construir en honor de su preceptor, del qual fingen que hacia milagros: en él conté hasta 400 columnas de mármol de 30 pies de alto. Este edificio sirve tambien de sepulcro á tres Reyes de Cambaya, que quisieron enterrarse allí con toda su familia.

Fui á ver otro cerca de la ciudad, donde está enterrado un rico mercader Moro, de quien cuentan la historia siguiente. Se habia enamorado de su hija, y queriendo autorizar su incesto, dixo el Juez: yo siendo jóven, planté un jardin, que he cultivado con mucho esmero, el qual produce unos frutos que causan envidia á mis vecinos. Todos los dias me importunan por ellos; pero no queriendo yo abandonar una cosa tan preciosa, estoy resuelto á aprovecharme de estos frutos, si me aprobais por escrito mi resolucion. El Juez que no penetró la alegoría, le respondió que no tenia ninguna dificultad, y le dió por escrito la declaracion que pedia. Mostróla á su hija; pero no bastando la permision del Juez ni la autoridad de su padre para convencerla, la violó: ella se quejó á su madre, la qual hizo tantos extremos que llegó la noticia de este delito á oidos del Soberano. Este hizo

cortar la cabeza al padre, y permitió que de sus bienes se le fabricase un monumento, que perpetuase su delito y el castigo.

Hay tan gran número de jardines en las cercanias de Amadabat, que gastamos muchos dias en verlos todos. Uno de los mas bellos es el que se llama *jardin del Rey*; en él se admira un soberbio edificio, cuyos fosos están llenos de agua, y sus salas ricamente adornadas. Hay otro llamado la *joya*, en medio del qual hay un grande estanque. Rara vez se vá á él sin encontrar algunas jóvenes que están bañándose, las quales no permiten que las vean los Indianos en aquel estado, pero son poco escrupulosas con los Ingleses, pues nos permitieron al Director y á mí que nos acercasemos y las hablásemos.

Ademas de estos jardines que forman el espectáculo mas ameno, los caminos principales estan adornados de dos filas de cocoteros, y de otros árboles en que habita un crecido número de monos, y sirven de nido á muchas aves, y principalmente á los papagayos. Entre los monos hay algunos tan grandes como lebreles, y de tanta fuerza, que acometen á un hombre, pero esto sucede rara vez, á no ser que los irriten. Su color es verdoso muy obscuro, que tira á negro; tienen la barba y las cejas largas y blancas, y se multiplican mucho, porque los Banianos que creen

en la transmigracion, y son mas numerosos allí que los Mahometanos, no permiten que los maten. Dicen que las almas mas bellas y alegres escogen por su morada el cuerpo de estos animales. De aquí es que la ciudad está llena de ellos, y son tan familiares, que entran en las casas á todas horas con toda libertad, y en tan crecido número, que cuesta mucho trabajo el ahuyentarlos á los vendedores de frutas y de dulces, á que son muy aficionados estos animales. Yo me divertia en juntar una gran tropa de ellos, dándoles almendras, las que tomaban de mi mano, y hacian tantos gestos y ademanes, que parece querian pagarme con sus caricias el bien que les hacia.

Los papagayos son tan comunes y mansos, que anidan en las ciudades sobre los techos de las casas, como las golondrinas en Europa. Estos son de la especie mas grandes, que llaman *cuerbos de Indias*; los hay blancos, y de un color gris de perla; sobre la cabeza tienen un moño encarnado; á estos llaman *kakatus*, palabra que ellos pronuncian con mucha claridad quando cantan. Otros hay mas pequeños y mas estimados por la belleza y diversidad de sus colores, y estos andan en los bosques: pegan sus nidos á la punta de las ramas, dexándolos pendientes al ayre para que las culebras no puedan llegar á ellos. Estos pa-

xaros hacen grandes estragos en los campos, porque se alimentan de granos y frutás con gran perjuicio de los labradores, que por motivo de religion no se atreven á matarlos, ni á impedirles que coman. Igual respeto tienen á las codornices, á las garzas, y á otros páxaros de que está cubierto el rio.: éstos últimos son de la especie que los Naturalistas llaman *onocrótalos*, por el ruido que hacen en el agua quando meten el pico, y gritando con mucha fuerza imitan el rebuzno del asno. Tienen una propiedad singular para sacar las ostras de las conchas: se las tragan enteras, y las tienen en el buche hasta que se abre la concha con el calor; entónces las desembuchan, y se comen la carne de la ostra.

Los gamos, corzos, asnos silvestres, javalies y liebres son la caza mas comun de la provincia de Guzurate; los búfalos, bueyes, vacas y ovejas son sus principales ganados. Las selvas estan llenas de leones, leopardos y elefantes, como en los demas paises de la India. Los rios abundan de tanto número de peces, que no hay lugar alguno en el mundo donde se pueda vivir con mayor regalo. Es verdad que allí no hay vino, pero se suple con el *tary*, que es excelente: del arroz, de los dátiles y del azucar se saca un aguardiente mas fuerte y agradable que el que se hace en Europa.

En todos los rios de esta region se crian crocodilos, los quales hacen grandes estragos en los ganados, y aun en los hombres. Se ocultan entre la yerba ó matorrales para sorprender á los que van á tomar agua ó se bañan, ó pasan por la orilla de los rios. Apenas un hombre puede escaparse de ellos á carrera tendida; pero haciendo muchos giros y revueltas se puede dexarle burlado, porque como el crocodilo no tiene vertebras en el cuello, ni en el espinazo, ó las tiene muy duras é inflexîbles, no puede volverse con facilidad sino con todo el cuerpo Se dexa llevar de la corriente del agua como un madero, observando á los hombres ó animales que le salen al encuentro. Muchas veces le engaña su misma voracidad, tragándose el anzuelo, y haciéndole presa de los que él iba á devorar. Los Banianos que creen que las almas de los que son devorados por este animal van derechas al Cielo, cuidan de que no se le mate. Me aseguraron que se habian visto crocodilos de mas de 100 pies de largo, pero los de este pais no pasan de 15. Son muy aficionados á la carne humana, y dicen que ha habido crocodilo que se ha tragado una muger con sus vestidos. Tienen la piel de la espalda mas dura que una coraza, de suerte que para matarlos es preciso herirlos por los lados ó por el vientre, por lo que guardan con mucho cui-

dado estas partes. Generalmente son muy cobardes fuera del agua; huyen de los que los acometen, y solo persiguen á los que huyen. Quando han puesto todos sus huebos en número de 28 ó 30, los cubren de arena, y los dexan allí por algunos dias: al desenterrarlos matan muchos de sus hijuelos, y por esta causa no se multiplican tanto como debian. El color del crocodilo es moreno obscuro; su cabeza es aplastada y puntiaguda, con unos ojos pequeños y redondos sin vivacidad. La boca es muy ancha, abierta de una oreja á otra, con varias filas de dientes de tamaño y figura diferentes, pero todos agudos y cortantes; con estas armas terribles coge su presa y la devora. Su principal fuerza está en la cola, que es tan larga como todo el cuerpo: su piel está cubierta de escamas, guarnecidas de muchas puntas. De ella se hacen cascos tan duros, que no se pueden hendir de una cuchillada. El alimento regular de los crocodilos son los pezes que anda siempre buscando por el fondo del rio: despide este animal un olor á almizcle, que se comunica á las aguas en que habita; y sin embargo, hay gentes que comen su carne.

Ví crocodilos en el rio de Mais, que baña los muros de Cambaya: esta ciudad, adonde hice una excursion durante mi estancia en Amadabat, dista de esta unas 15

leguas. Es una de las mas bellas y grandes del Indostan, y antiguamente dió su nombre á la provincia de Guzurate, como tambien al golfo inmediato á ella. Allí se hace gran comercio de especiería, de colmillos de elefante, de telas de seda y algodon, y de otros muchos géneros que traen de todas partes. Está rodeada de una fuerte muralla de piedra de sillería, y tiene 12 puertas, casas magníficas, y calles rectas y anchas, que se cierran por la noche. Cambaya me pareció mayor que Surate, tan comerciante como Amadabat, y de una extension de dos leguas de circuito. Hay en ella tres plazas espaciosas, y quatro cisternas públicas que surten de agua á todos los habitantes. Sus cercanías estan adornadas de grandes jardines, y sepulcros magníficos, de los quales no os haré descripcion particular, pues son semejantes á los de Amadabat. Visité al Gobernador de Cambaya, que me convidó a comer: despues de la comida vino una compañía de danzarinas, que cantaron y baylaron desnudas con tanta agilidad como nuestros volatines: tenian en las manos unos aros, por los quales pasaban todo el cuerpo con admirable destreza, y hacian otras varias evoluciones al son de la música, que se componia de flautas y tamboriles.

El gobierno político y la policía son en Cam-

baya casi lo mismo que en Amadabat, por lo que no me detendré en repetir lo ya dicho. Á mi vuelta de esta ciudad por diferente camino, me mostraron un jardin, reputado por el mas bello de toda la India. Debe su origen á la victoria que el Gran Mogol consiguió contra el último Rey de Guzurate, por lo que le llaman *el jardin de la Conquista*. Está adornado de varios edificios soberbios; se hallan allí frutas en abundancia de todas las especies de aquellos paises.

Quedábanme por ver algunas ciudades, que al fin visité durante mi mansion en aquel pais. Bisangatan, situada en el centro de la provincia, es una de las ciudades mas grandes del Indostan: antiguamente no era mas que una simple aldea, pero la bondad de su terreno la ha hecho despues tan considerable, que actualmente tiene mas de 15ꝺ casas. Se cria allí inumerable cantidad de ganados, y sus campos producen abundancia de arroz, trigo y algodon.

Petain tenia antiguamente mas de 6 leguas de circuito, pero ya no quedan de ella mas que algunas ruinas de los edificios que servian de templos á los Gentiles, y de palacios á los Gobernadores.

Despues de estas excursiones tuve la proporcion de encontrar una caravana de casi 100 mercaderes, así Ingleses como Banianos, que debia salir pronto para Agra, la qual

ha sido tenida por mucho tiempo por la capital de todos los estados del Mogol. Descansé por algunos dias, y empleé este tiempo en instruirme en las costumbres y usos de la provincia de Guzurate, cuya longitud será de unas 80 leguas, con una latitud casi igual. Se hallan en ella todas las especies de madera de construccion para navíos y edificios, y sus manufacturas de telas son famosas.

Ya os he hablado, Señora, del poder absoluto del Gobernador de Amadabat, de sus riquezas, y de los oficiales que tiene á sus órdenes. Éstos son los que juzgan los delitos capitales, y no hay ninguno tan grave que no se pueda redimir con dinero. Los que se castigan con mas severidad son el homicidio y el adulterio. Los burdeles no solo se permiten, sino que es una especie de honor el freqüentarlos.

La mayor parte de los habitantes de Guzurate son de raza Indiana: su religion es la idolatría, porque la religion de Mahoma no se introduxo en la India hasta la invasion de Tamerlan, y otros Príncipes Mahometanos que se han establecido en sus conquistas. El pais está tambien poblado de Mogoles, Persas, Árabes, Armenios, y Europeos. En general, los Indianos de esta provincia tienen el color bazo: los hombres son fuertes y bien proporcionados; tienen

el rostro ancho, los ojos negros, se rapan la cabeza y la barba; pero se dexan crecer los vigotes como los Persas. Tambien visten como estos los que son Mahometanos, pero disponen de otro modo el turbante, y dexan pendientes las dos puntas del cinturon que los Persas recogen dentro del mismo. Los habitantes de Guzurate cuelgan en él su puñal, que tiene un pie de largo, y es muy ancho cerca del puño. Algunos llevan tambien espadas, y todos los soldados van armados con lanzas y cimitarras.

Las mugeres son pequeñas, pero bien formadas, aseadas, muy esmeradas en sus trages, que son magníficos. Dexan suelto el cabello sobre los hombros, y cubren la cabeza con un bonetillo ó cofia bordada de oro, cuyas extremidades cuelgan hasta la cintura. Las mas distinguidas cargan de piedras preciosas ó perlas el cuello, orejas y narices. Ademas de la túnica, que no las pasa de la pantorrilla, llevan una camisola que llega hasta las caderas, un jubon ligero, y se ciñen con un cinturon de oro ó seda, cuyas extremidades cuelgan hasta los pies. Llevan el pecho casi descubierto, y los brazos desnudos hasta el codo, pero adornados con muchos brazaletes. Sus zapatos son regularmente de tafilete encarnado, muy puntiagudos, y llanos por detras.

Las mugeres Banianas usan de distinto

trage : no se cubren el rostro como las Mahometanas, pero se cargan la cabeza, manos, brazos, piernas y pies de pedrería y perlas. Usan de una ropa de coton muy fino que las llega hasta la mitad de la pierna : encima de esta llevan otra mas corta, que se ciñen con un cordon por la cintura: como la parte superior de este trage está muy suelta, parecen desnudas desde el seno hasta la cintura. Una tela de seda muy clara, que las llega hasta debaxo de las rodillas, las sirve de calzoncillos : por el verano llevan zapatos de madera barnizada, que aseguran con correas, pero por el invierno usan pantuflos de varias telas con el tacon muy baxo. Los hombres gastan vestidos largos semejantes á los de los Mogoles; son de coton blanco muy fino, del qual hacen tambien los turbantes, pero mas pequeños que los Mahometanos; no se rapan la cabeza, pero llevan el pelo corto.

Como tendré que hablar muchas veces de los Banianos, es preciso daros aquí alguna idea de ellos. Éstos forman no solamente la parte mas considerable y numerosa de los idólatras de la provincia de Guzurate, sino que tambien son los mas distinguidos de todo el Imperio despues de los Mogoles. Su origen se pierde en la antigüedad, y por espacio de mas de 4[illegible] años se conservaron sin ninguna mezcla. Son tan adictos á su religion, que jamas se han

atrevido los Mahometanos á inquietarlos sobre este punto; y conservan con el mismo cuidado sus costumbres, usos y leyes.

Esta nacion cree que hay un Dios; pero adoran al demonio, á quien dicen está confiado el gobierno del mundo, y el poder de hacer mal á los hombres. Por esta razon llenan sus templos de figuras y estatuas de este espíritu maligno, y la figura en que le representan es horrible. Su cabeza cargada de quatro cuernos, está adornada de una tiara; su rostro es horriblemente feo: le salen de la boca dos colmillos como de javalí, su barba es erizada y horrida, dos tetas largas le cuelgan sobre el vientre, y en lugar de las partes de la generacion tiene otra cara aun mas espantosa que la superior. En vez de pies tiene unas garras de grifo, y detras una larga cola como de vaca. Ponen esta figura sobre una mesa de piedra, que sirve de altar: al un lado hay agua para purificarse, y al otro un cepillo para echar las limosnas. El Sacerdote sentado al pie del ídolo hace sus oraciones, y va á coger con un vaso una agua amarilla, mezclada con madera de sándalo, en la qual echan algunos granos de arroz molido para ungir la frente de los que han hecho oracion con él.

Los Banianos tienen templos en las ciudades, en el campo, en los caminos principales, en las selvas, y sobre la montañas.

En estos templos no hay mas adornos que figuras de diablos muy mal pintadas en las paredes, y no tienen mas luz que la de las lámparas que arden continuamente.

Estas gentes son aseadas en extremo, y como hacen consistir el punto esencial de su religion en la purificacion corporal, no pasan ningun dia sin labarse. Los que habitan cerca de algun rio, se bañan todos los dias al amanecer con el agua hasta la cintura, y teniendo en la mano una paja que reciben de sus Sacerdotes, á la qual atribuyen la virtud de ahuyentar á los demonios. Mientras se bañan, un Bramin les echa la bendicion, y les predica sus dogmas.

Estos Bramines ó Bramanes, así llamados del nombre de Brama, á quien tienen por teniente de Dios, son muy venerados no solo por la austeridad de su vida, y de sus ayunos continuos, sino porque tienen la administracion de los asuntos de religion, y el cuidado de las escuelas. Interpretan los agüeros, sobre los quales los consultan continuamente, por que los Banianos no emprenden ningun negocio sin consultar ántes á sus Sacerdotes: éstos mantienen la superstición del pueblo, contándole mil falsos oráculos. Son tan respetados en algunas sectas, que se propasan á acciones muy indecentes en los matrimonios, que no refiero por no ofender el pudor.

Los Banianos creen la inmortalidad del alma, pero suponen que pasa por los cuerpos de muchos animales ántes de llegar á gozar de una bienaventuranza puramente espiritual: de aquí proviene el cuidado que tienen de los animales, hasta fundar hospitales para ellos, como ya he dicho. De esto procede tambien el escrúpulo que tienen de encender luz por la noche para que no se quemen las moscas ó mariposas. En este particular hacen las cosas mas ridículas, porque los mas devotos adelantan los escrúpulos hasta taparse la boca con un lienzo para que no se les entren las moscas: otros cuidan de limpiar el sitio en que se han de sentar para no matar por descuido algun insecto. Hay algunos que no quieren quemar leña por no matar algun gusano que haya en ella, por lo que no usan de otra lumbre que de estiercol de vaca secado al sol, y mezclado con paja. Este exceso de supersticion les hace que tengan horror á la guerra, y á todo lo que puede ocasionar la efusion de sangre. Por esta causa el Gran Mogol no exîge de ellos ningun servicio militar, y esta esencion los hace tan despreciables para los Mahometanos como la idolatría que profesan: por consiguiente los tratan como á esclavos. Tienen el derecho de disponer de sus bienes, dexando por herederos á sus hijos varones, con la condicion de mantener á sus madres

hasta su muerte, y á sus hermanas hasta que se casen.

Otra supersticion muy comun entre los Banianos es meterse en el agua durante el eclipse: se les ve levantar las manos y ojos al cielo, menear los brazos y la cabeza, arrojar de quando en quando agua hácia el sol, y hacer otras mil contorsiones para auyentar los males que creen les amenazan. Los muchachos y muchachas estan desnudos; los hombres no se ponen mas que un lienzo al rededor de los muslos; y la mugeres no tienen mas que una simple túnica. Permanecen en el agua hasta que se acaba el eclipse, pronunciando sus oraciones con el mayor fervor, y despues se retiran arrojando cada uno algunas monedas de plata al agua, y dando limosnas á los Bramines. Despues se ponen los vestidos nuevos que tienen prevenidos en la rivera, y los mas devotos dexan sus vestidos viejos á los Bramines. Estos Sacerdotes se distinguen de los demas Banianos en el adorno de la cabeza, que consiste en una tela blanca con que se dan algunas vueltas á la cabeza, y sujetan así los cabellos que jamas se cortan.

La religion Baniana se divide en tantas sectas, que no es posible hacer una relacion exâcta de todos sus dogmas y ceremonias. Se cuentan cerca de 80 de ellas; cada qual tiene sus sacerdotes, templos, ritos y dio-

ses particulares; pero todas se conforman en ciertos puntos, como la inmortalidad del alma, la transmigracion, la purificacion corporal, y la abstinencia de toda especie de animales. Estas sectas se pueden reducir á quatro principales, que comprenden á todas las demas, es á saber, los Eurobatos, los Samaratos, los Bisnayos, y los Gonghis. Los primeros llevan la cabeza y los pies desnudos, con un baston blanco en la mano que los distingue de todos los otros: su trage es una tela que les cuelga desde la cintura hasta las rodillas, y lo restante del cuerpo no lo cubren mas que con un pedazo de paño. Estos no admiten la Providencia, ni paraiso, ni infierno, y no por eso dexan de creer que el alma es inmortal, y que pasa sucesivamente por varios cuerpos de hombres y animales, segun sus buenas ó malas obras. En sus templos, entre otros ídolos, tienen ciertas figuras de piedra, de madera y de carton, que representan á algunos personages famosos de su secta. Sus mayores devociones se executan por el mes de Agosto con penitencias muy austeras. Hay algunos de estos idólatras que pasan muchos dias sin mas alimento que agua, en la qual echan raeduras de una madera amarga. Las viudas de esta secta no se queman en la muerte de sus maridos, como lo acostumbran las de otras sectas; pero no pueden volver á

casarse. Todos los Eurobatos pueden ascender al Sacerdocio, sin exceptuar las mugeres y niños. Las personas iniciadas en el Sacerdocio hacen voto de castidad, y aun en los mismos casados el marido tiene facultad para hacerse sacerdote, y obligar al consorte á guardar continencia por todo el resto de su vida. Todos los otros Banianos tienen aversion á los de esta religion, y no quieren comer ni beber con los de esta secta. Tampoco entran en sus casas, y si los tocan por casualidad, se verian obligados á purificarse con alguna penitencia pública.

La segunda secta que es la de los Samaratos, compuesta de soldados, mercaderes y artesanos, forma una clase mas numerosa. Creen que el universo fué criado por el primer Sér, que todo lo conserva y gobierna con un poder inmutable, y sin límites. Llámanle Visnou, y le suponen tres substitutos ó tenientes, llamados Brama, Bufina, y Mais: el primero dispone de la suerte de las almas por medio de la transmigracion: el segundo enseña á los hombres á vivir segun las leyes establecidas por la Divinidad: el tercero exâmina las acciones buenas ó malas de los hombres despues de la muerte: dá cuenta de todo á Visnou, el qual les impone el castigo que merecen, ó la recompensa. Las almas que pasan al cuerpo de una vaca, son purificadas bien pronto,

porque atribuyen á este animal cierta divinidad. Al contrario, las que deben animar los cuerpos de elefantes, camellos, búfalos, asnos, leopardos, puercos, serpientes ó algun otro animal inmundo, son tenidas por las mas infelices, porque deben todavía pasar por los de otros animales para acabar de purificarse. Despues de esta peregrinacion Mais los presenta á Visnou, el qual por fin los admite en su paraiso.

Una de las cosas que mas distinguen á los Samaratos es que las mugeres se sacrifican sobre la hoguera de sus maridos para honrar su memoria, persuadidas á que esta vida no es mas que un pasage para una felicidad siete veces mayor que la que podian gozar en este mundo. Tambien se acostumbra en esta secta, que luego que nace el niño le presentan una escribanía con papel y plumas para empeñar á Bufina á que grave en su corazon la ley de Visnou. Si es varon, añaden un arco y saetas para que sea feliz en la guerra, si es que abraza esta carrera.

La principal devocion de los Bisnayos, que forma la tercera clase de los Banianos, consiste en cantar himnos en honor de su Dios, á quien llaman Ram-Ram, y le dan una compañera. Representan á uno y otro baxo diferentes formas, y adornan sus estatuas con mucha riqueza y preciosidad. Este

Dios que no tiene substitutos, obra siempre por sí mismo. La costumbre de los Bisnayos para purificarse, es hundirse enteramente en el agua; despues un Bramin les frota las narices, la frente y las orejas con una droga olorosa, y en recompensa recibe cierta cantidad de trigo, arroz y legumbres. Los Bisnayos no permiten á las mugeres que se quemen con sus maridos, pero estan obligadas á perpetua viudez, aunque su marido muriese ántes de consumar el matrimonio. Los Banianos de esta clase exercen el comercio, y como es muy numerosa, y son instruidos, los Mogoles y los Europeos escogen entre ellos sus interpretes y corredores.

La quarta secta, que es de los Gongys y Faquires es un agregado de monges, ermitaños, misioneros, y gentes que hacen profesion de consagrarse á Dios de un modo especial, y de despreciar los bienes y placeres de la vida. Unos viven en comunidad baxo el mando de un superior, á quien hacen voto de obedecer: otros viven solitarios en el campo y en las aldeas; y se retiran á chozas y cuebas donde se alimentan con raices y frutas silvestres. Tienen por gran felicidad el poder mezclar con estos manjares estiercol de vaca, que tienen por sagrada. Renuncian al trato de las mugeres, y hacen escrúpulo de tocar á ellas. No exercen el comercio ni oficio alguno, y pasan

su vida en oracion, meditacion y mortificaciones. No piden limosna, pero reciben todo lo que les dan, y el pueblo procura proveerlos de todo lo necesario. No tienen templos, ni otros lugares públicos donde puedan juntarse: no entran en los templos de los Banianos, á no ser para dormir en ellos, porque no tienen casa propia, ni pueden poseer cosa alguna. Van casi desnudos, no teniendo para cubrirse mas que un lienzo desde la cintura hasta las rodillas. Se frotan el cuerpo con ceniza, y donde quiera que vayan, la llevan consigo; se rocian con ella los cabellos mojados, lo qual les dá un aspecto horrible. No tienen ningun reparo en presentarse así en público; yo los he visto pasar por las aldeas, y recibir las limosnas que les daban las mugeres devotas: los cabellos les llegaban hasta medio cuerpo, y otros los llevaban anudados y revueltos al rededor de la cabeza. Unos llevaban en las manos mazas; otros una piel de tigre seca sobre los hombros: otros tenian los brazos siempre levantados sobre las cabezas, con las uñas tan crecidas que tenian mas de un dedo de largo. Los brazos de estos estaban secos y descarnados, porque en esta postura forzada no pueden nutrirse. El efecto de esta tension tan violenta es hacer perder á los nervios su flexîbilidad y resorte, dexando los brazos inútiles para todo exer-

cicio. Los novicios tienen la obligacion de servir á estos Faquires inválidos, y hacen este oficio con la mayor exâctitud y respeto. Muchos de ellos hacen largas peregrinaciones desnudos y cargados de cadenas; otros por voto particular se mantienen de pie semanas enteras, y no se apoyan sino sobre una cuerda algunas horas durante la noche. Otros se mantienen por tiempo considerable sobre las manos, levantados los pies y con la cabeza abaxo: otros se colocan en posturas tan penosas y dificiles, que seria dificil á nuestros volatines el imitarlos. Tambien hay mugeres que abrazan esta vida. Los pobres ponen á sus hijos con estos Faquires, para que estando exercitados en la paciencia, sean capaces de seguir esta profesion, si no pueden subsistir de otro modo.

Los Gonghys no hablan jamas á los que pasan ni los saludan; no responden á lo que les preguntan, por temor de ofender á su Dios Brúin, y profanarse con esta comunicacion. Quando entran en alguna ciudad, no se detienen en ella, y no se apartan de su camino, ni tuercen aunque sea la calle muy larga. No creen en la transmigracion, como los otros Banianos; dicen que el alma quando sale del cuerpo, vá al seno de la Divinidad, para gozar allí de una eterna bienaventuranza.

Á pesar de estas opiniones, que forman entre los Banianos tan diferentes sectas, tie-

nen libros comunes, que son el fundamento de su religion, y á los quales tienen general respeto. Tambien son todos igualmente supersticiosos: si al salir de sus casas encuentran algun mal agüero, se vuelven inmediatamente, y aquel dia no se ocupan en ningun negocio. Lo que tienen por mal presagio es, encontrar una carreta vacia, un asno, un perro, una cabra, un ciervo, un platero, un carpintero, un barbero, un sastre, una viuda, un entierro, alguna persona cargada con leche, manteca, aceyte, cidras, manzanas, armas &c. Por el contrario, tienen por buen agüero encontrar un elefante, un camello, un caballo, un buey, una vaca, un búfalo, una liebre &c.

Quando un Mahometano abraza su religion, he aquí el modo de vida á que obligan al prosélito. Para renovar su cuerpo, que creen manchado por la carne que ha comido, le obligan á mezclar en su comida por espacio de 6 meses, una libra de estiercol de vaca: van disminuyendo poco á poco esta porcion despues de los trés primeros meses. Obligan á esta misma penitencia á los que habiendo estado prisioneros entre Christianos ó Mahometanos, se han dexado persuadir á comer carne ó beber vino, sin la qual purificacion no comunicarian con ellos.

Los Banianos tienen sus doctores y sábios; la Ciudad de Benarez es su univer-

sidad comun, y allí concurren todos los que han de seguir la carrera de las letras. No tienen clases subordinadas como en Europa, y en el método de enseñar las ciencias se parecen mas á los Griegos antiguos que á nosotros. Los maestros tienen escuelas particulares en sus casas, y los discípulos emplean diez ó doce años en instruirse. Su primer estudio es el del *Sanskret*, lengua diferente de la vulgar Indiana, y que solamente la saben los doctos, como entre nosotros el latin, el griego ó el hebreo. Cren que en este idioma les comunicó Brama los quatro libros que tienen por divinos, los quales conservan con mucho sigilo y misterio por temor de que los Mahometanos se los cojan y los quemen [1]. El estudio de estos libros se sigue al de la lengua en que están escritos; despues se aplican á la filosofiia, y como está ciencia se divide en varias sectas, origina muchas contestaciones y partidos, como entre nuestros filosofos de Europa. Estas disputas tienen por objeto el principio y las causas de todo lo que exîste; pero todo se reduce á ideas confusas, de las queles no espereis que haga mencion.

1 A pesar de todas las precauciones de los Bracmanes para ocultar sus libros misteriosos, el Gobernador Inglés Hastings logró persuadir á algunos de ellos á que se los traduxesen, como en efeto lo hicieron once de ellos en la lengua Persiana, y de ésta los traduxo en Inglés Mr. Halhed.

Los libros de medicina se reducen á métodos curativos y á recetas: el mas antiguo está escrito en verso, como la escuela de Salerno. Por lo que hace á la práctica, es muy diferente de la nuestra, principalmente en la sangría, que evitan todo lo posible. Si la creen absolutamente precisa, la hacen tan copiosa, que ó sana, ó mata al enfermo. La dieta es su medicina universal.

Los temores de los Banianos á vista de un eclipse no prueban que sean muy hábiles en Astronomía; y de aquí es, que en esta parte se les vé cometer los mayores absurdos. Lo mismo sucede en la Geografia, sobre la qual no tienen ninguna noticia razonable.

La educacion de los hijos es entre ellos diferente de la de los Mogoles. Los jóvenes aprenden desde luego la aritmética, y á escribir; despues los aplican á la profesion de sus padres, porque rara vez salen del estado en que han nacido. Es costumbre ajustar su boda á la edad de 4 ó 5 años, y casarlos quando tienen 10 ó 12. Las ceremonias del matrimonio son diferentes, segun las provincias; pero la costumbre comun es no conceder la hija al que la pretende, sino por alguna suma de dinero, ó por algun regalo. En las familias mas ricas es muy comun que la novia no lleve mas dote que sus vestidos y muebles. Si sucede que la muger

es esteril, el marido puede tomar otra, y aun tercera, si la segunda no pare; al contrario, una viuda no puede casarse, y tiene que sufrir que la quiten sus adornos, y la corten el cabello. No la precisan á que se queme con su marido; pero si gusta de hacerlo, no se lo impiden. Si no quiere mantenerse en el estado de viudez, se hace danzarina pública, lo qual sucede regularmente. El dia de la boda las dos familias despues de haber andado en ceremonia por las calles principales de la ciudad, van á colocarse sobre unas esteras ó alfombras cerca de un gran fuego, al rededor del qual hacen dar dos ó tres vueltas á los novios. Un Bracman pronuncia sobre ellos algunas palabras, y los novios en prendas de su union, se dan uno á otro una nuez de coco, mientras que el Bracman lee las oraciones de la fórmula. El banquete de la boda es proporcionado á la riqueza de las familias.

Las mugeres Banianas tienen el contorno de la cara bastante bien formado, y mucha gracia en la fisonomia; sus cabellos negros, y bien rizados están atados por detras con una cinta. Es lástima que el betel que están masticando continuamente, las ennegrezca los dientes y las encias; pero han llegado á persuadir á los hombres, y á creer ellas mismas, que es una belleza el tenerlos de este color; y se burlan de los Europeos,

porque tienen los dientes blancos como los perros y los monos.

Los Banianos son muy limpios en sus casas: el suelo está cubierto de esteras, bien trabajadas, sobre las quales se sientan con las piernas cruzadas. Son de un carácter dulce, modesto, urbano, tierno, ingenioso y de buena fé con los estrangeros. Se encuentran entre ellos algunos sábios y personas ilustradas en todas las profesiones. Tienen banqueros, joyeros, corredores y calculadores muy hábiles. Sus tiendas son bellas y sus almacenes están provistos de las mayores riquezas; pero no venden carne ni pescado, ni cosa que haya tenido vida, siempre por motivo de religion. Algunos hacen un comercio grueso por mar, y yo he conocido algunos en Surate que tenian inmensas riquezas. De aquí es que viven con la mayor magnificencia; sus casas son bellas, cómodas, y soberbiamente amuebladas. En lo que toca al órden de la sociedad civil están sugetos á los Mogoles: para conservar la libertad de su religion, pagan gruesos tributos al Emperador, y sumas considerables á los Gobernadores de las provincias. De este modo impiden que no les hagan falsas acusaciones, y les confisquen los bienes por qualquier pretexto. La gente comun se compone de artesanos, que se mantienen con el trabajo de sus manos; principalmente hay en-

tre ellos muchos texedores, y de sus fábricas salen aquellas telas finas, que admiramos en Europa. Hacen toda especie de telas de algodon y de seda del mayór primor y belleza; y esta industria y amor al trabajo es comun en los dos sexôs.

Me ha parecido conveniente, Señora, detenerme en daros noticia de este pueblo, que forma una parte tan considerable de la provincia de Guzurate; y aun tengo que referiros algunas particularidades de esta provincia. El invierno comienza allí á fines de Junio, y dura hasta el mes de Septiembre: no llueve sino por intervalos, y particularmente en las lunas nuevas, y en los plenilunios. El viento Norte reyna allí por seis meses seguidos, y el de Mediodia por otros seis. Los grandes calores son en Abril, Mayo y Junio; serian intolerables á no ser por los vientos que se levantan de tiempo en tiempo, y refrescan el ayre; pero tienen la incomodidad de levantar unas polvaredas, que obscurecen el Sol.

El mejor añil del mundo se coge cerca de la ciudad de Amadabat: la yerva de que le hacen se parece en las hojas á la zanahoria, pero es amarga y mas corta: echa ramas, como la zarza, y crece regularmente hasta seis ó siete pies. Su flor es como la del cardo; la grana se siembra por Junio, y se coge la yerba por Noviembre;

ó Diciembre. El primer año la cortan á flor de tierra; se secan al sol las hojas, y las dexan en remojo por algunos dias en una pila de piedra. De tiempo en tiempo se revuelve esta agua hasta que haya contrahido el color y la virtud de la yerva; despues la echan en otra pila donde reposa por una noche. Al dia siguiente vierten el agua, y cuelan por un lienzo grueso el poso que quedó en el fondo. Este poso, que secan al sol, es lo que se llama añil, y es muy excelente. Algunos suelen falsificarlo mezclándole una tierra que es del mismo color; y como la bondad del añil se conoce por la levedad, le mezclan un poco de azeyte para que se esponje. Al segundo año, el tronco produce otras hojas que no son tan buenas como las primeras, pero son preferidas al gyngei, que es el añil silvestre. Regularmente las dexan crecer, para recoger la grana. Las hojas del tercer año son de tan poco provecho, que los estrangeros no hacen ningun caso de ellas, y los del pais las emplean para teñir sus telas. El mejor añil tiene el color de violeta, y aun algo de su olor quando le queman.

El trigo es allí mas grueso y blanco que el nuestro: de él hacen un pan excelente, que no se cuece en hornos como en Europa, sino sobre planchas de hierro, como una torta. Las habas y los guisantes no son tan

grandes como entre nosotros, pero son mucho mejores, particularmente los guisantes, con los quales alimentan en algunos parages á los caballos y bueyes en lugar de la avena, que no se conoce en la India: tampoco se hace uso del heno, y los ganados no comen yerba, sino quando está verde. La mayor parte de las flores, frutas y legumbres que se cultivan en Europa, son igualmente conocidas en aquel pais; y ademas son allí comunes las ananas y los cocos. Por lo que hace á las flores, los Indianos estiman mas el color que el olor. Los bueyes de Guzurate se parecen en la figura á los nuestros, exceptuando una giba que les nace entre la cruz; no comen su carne sino los pobres, porque los ricos se alimentan de cabritos, que asan enteros: los aderezan con un relleno de arroz, almendras, y pasas, ó bien los asan en hornillos con manteca de vacas y pimienta. Ya os he dicho que todas las demas producciones, como la caza, la pesca y la volatería, se hallan en abundancia en aquella amena y rica provincia. El Padre Silveira se entristecia al considerar que una region tan fertil, y comerciante hubiese sido quitada á los Portugueses. Nosotros, me decia, poseimos solos, y por largo tiempo todo el comercio de este pais, del qual nos habiamos apoderado con las muchas fortalezas que habiamos construido. Aquí traíamos

todas las mercaderías que sacábamos de Europa, de la China y de las Indias, y nuestros navios volvian á Goa, ó á Lisboa cargados de telas de seda, y algodon, de añil, de salitre, de laca, de azucar, y de otros muchos géneros. Tambien cargábamos aquí de *assa fétida*, de algodon, y de otros artículos que llevábamos al Japon y á la China, donde comerciábamos con una ganancia de mas de 200 por 100; pero despues que los Ingleses y Holandeses se han establecido en esta provincia, nos hemos visto precisados á abandonar la mayor parte de este comercio, contentándonos con el que haciamos en Goa.

CARTA XXXI.

Segunda parte del Mogol.

En mi anterior os anuncié, Señora, mi próxîma partida de Amadabat con una caravana mercantil. El Presidente Ingles y el Gobernador nos habian recomendado á los principales de esta caravana, y experimentamos el mejor trato de su parte. El tiempo y los caminos fueron muy bellos, pero andubimos algunas jornadas sin encontrar ninguna poblacion. Heribat, que dista mas

de 50 leguas de Amadabat, fue la primer ciudad que encontramos en el camino; esta ciudad que es bastante pequeña, no tiene puertas ni murallas: Tamerlan la hizo destruir, como tambien su castillo, del que vimos algunas ruinas sobre una alta montaña. Entre Heribat y Dantiges, que distan entre sí como unas 50 leguas, estuvimos á pique de ser asaltados por los Rasbutos: por fortuna estábamos bien alerta, y no padecimos mas daño que algunos bueyes que se llevaron. Debo, Señora, daros alguna idea de esta canalla, cuyo oficio es robar, y son el terror de los que viajan por toda la extension del imperio del Mogol.

Se puede contar á los Rasbutos entre las varias castas de los Banianos; creen como estos en la transmigracion de las almas, y tienen la mayor parte de sus costumbres, pero su carácter es absolutamente diferente. Son atrevidos, coléricos y violentos, sin tener mas ocupacion ni oficio que el saltear á los caminantes: desprecian la muerte, y tienen una intrepidez sin igual. No perdonan mas que á los animales, y principalmente á las aves, que alimentan con cuidado, creyendo que sus almas por un destino particular deben entrar algun dia en aquellos cuerpos. Su valor es tan célebre en toda la India, que el Gran Mogol y la mayor parte de los Príncipes de la India los emplean en sus exérci-

tos. Forman una especie de nacion á parte, que no reconoce ninguna otra autoridad: viven en los montes donde tienen sus plazas fuertes, y en ellas se defienden aun contra el mismo Emperador: desde ellas hacen excursiones por los caminos, lo qual hace muy peligroso el viajar por aquel pais, á pesar de los grandes gastos que hace el Gran Mogol para mantener tropas que aseguren los caminos, destinando para este fin gran parte de las rentas de la provincia de Guzurate. Las mugeres de los Rasbutos se queman con sus maridos, á no ser que en el contrato matrimonial se estipule que no las podrán obligar á hacerlo; y esta precaucion no las infama.

Hay otra especie de idólatras Indianos, que se han multiplicado en la provincia de Guzurate, donde se establecieron viniendo de la Persia, su patria. Los llaman *Gauros* ó *Parsis*, y he aquí su origen. En el siglo séptimo de la Era Christiana, quando el Califa Abubeker desoló la Persia, y estableció en ella la religion de Mahoma, el Príncipe que á la sazon reynaba en ella, siendo muy débil para resistirle, se embarcó con 180 de sus vasallos para Ormuz, y se refugió en el Indostan. El Rey de Cambaya que era idólatra como él, le acogió, y le permitió establecerse en su pais. Otros Persas siguieron el exemplo de sus paisanos, y conser-

varon con la religion su antiguo modo de vida. Aunque no adoran el fuego, como antiguamente, tienen sin embargo mucho respeto á este elemento: le conservan con mucho cuidado en sus casas, y tienen por delito el apagar una luz; no se atreven á valerse del agua en sus incendios, empleando solamente la tierra, con la qual procuran apagar las llamas. La mayor desgracia que puede sucederles, es dexar que se apague enteramente el fuego en su casa de suerte que tengan que ir á buscar lumbre á la vecindad.

Aunque esta gente reconoce un primer Sér, no por eso dexa de invocar á otros genios subalternos, con los quales cree que Dios reparte el cuidado de gobernar el mundo, considerándolos como los intercesores y medianeros para con el Sér Supremo. No se juntan en lugares públicos para el exercicio de su culto; pero tienen en sus casas adoratorios donde arde siempre el fuego, y alli oran sentados, y sin ninguna inclinacion del cuerpo. Sus dias de devocion son el primero y el vigésimo de la luna: en ciertas fiestas se juntan, lleva cada qual su comida, y reparten mutuamente lo que han llevado. No hay entre ellos mendigos, porque se socoren unos á otros con mucha caridad. Los sacerdotes no se distinguen por algun vestido particular, pero esto nó disminuye el

respeto que les tienen, ni las limosnas que les dan, proveyéndolos abundantemente de todo lo que necesitan.

Los Parsis comen de todo género de manjares, y carnes, excepto la de vaca y cerdo; y aun de estas no se abstienen sino por respeto de los Indianos y Mahometanos, teniendo por máxîma el vivir en armonia con todos. Se distinguen de los demas idólatras de aquel pais por un cordon que les da muchas vueltas al cuerpo, y se atan por detras: esta es la insignia característica de su culto; y si la pierden, no pueden comer, ni beber, ni hablar, ni aun moverse del sitio en que están hasta que les dén otro. El origen de esta supersticion es, que los sacerdotes hacen estos cordones, y los venden. Las mugeres no los llevan hasta cumplir doce años: las casan muy jóvenes; pero no salen de casa de sus padres, hasta que ya puedan cohabitar con sus maridos. Regularmente son mas bellas y blancas que las demas mugeres del pais. Los hombres usan la barba larga y cortada en redondo: unos se cortan el cabello, otros lo dexan crecer; los que se lo cortan, se dexan sobre la cabeza un mechon del grueso de un pulgar. Sus casas son pequeñas, obscuras, y mal amuebladas; gustan de vivir todos en un mismo barrio, y escogen las personas mas respetables entre ellos para componer sus

pleitos y querellas : jamas pleitean delante de otros jueces. Beben vino, pero les está prohibido beber aguardiente, y mucho mas el embriagarse; éste es para ellos un pecado que no se puede purgar sino con la penitencia mas rigurosa.

Los Gauros son los hombres mas interesados y avaros del mundo; aunque generalmente hablando tienen aversion al hurto, son sin embargo muy tramposos y fraudolentos en el comercio. Se aplican principalmente al cultivo del tabaco, y al tráfico del *tary*, ó vino de palma. Los mas ricos son banqueros; los de la clase comun se exercitan en toda especie de oficios, excepto el de cerrajero y herrero, por no verse en la precision de apagar el fuego.

Las ceremonias que usan los Gauros en sus entierros, son muy singulares. Quando un enfermo está á los últimos, le sacan de la cama, y le tienden sobre un cesped hasta que espire. Cinco ó seis sepultureros vienen á enterrarle; le ponen sobre un enrejado de hierro, y le llevan fuera de la ciudad, donde se le ha de enterrar. Los parientes y amigos acompañan al cadaver con gritos y alharidos horribles, y se detienen á distancia de unos 500 pasos de la sepultura, mientras que rezan algunas oraciones por el alma del difunto. Los cementerios estan divididos en tres cercados, rodeados de

paredes uno para los hombres, otro para las mugeres, y el tercero para los niños. Sobre la sepultura ponen el enrejado de hierro, y encima de él el cadaver, que debe ser pasto de las aves carnivoras, hasta que los huesos descarnados se vayan cayendo en la sepultura. Al cabo de seis semanas llevan al cementerio el cesped sobre que espiró el difunto, y sirve para cubrir los despojos del cadaver, llenando de tierra la sepultura. Esta nacion tiene tanto horror á los cadáveres, que si por casualidad los tocan, ó llegan con la mano á algun hueso de un animal muerto, se creen manchados, y tienen que arrojar sus vestidos, lavarse y separarse por nueve dias de sus mugeres é hijos. Tienen por infelices en la otra vida á aquellos, cuyos huesos caen en el agua, ó en algun rio.

De todo lo que os he contado de las varias castas de idólatras que pueblan la provincia de Guzurate, podeis inferir, que los Rasbutos son los mas perversos y dañosos. Nosotros tuvimos la dicha de librarnos de ellos en nuestro viage, ya por el gran número de que se componia nuestra caravana, ya por el buen órden con que caminamos. Omito el por menor de este viage largo y peligroso, en el qual no hallé cosa digna de atencion hasta que llegamos á Agra, que es la segunda capital de aquel Imperio; y como llevábamos carta de recomendacion, al

punto tuvimos buena posada. El P. Silveyra tenia allí muchos conocidos que se ofrecieron á acompañarme á todas partes.

Esta bella y espaciosa region del Indostan comprende lo que propiamente se llama la India. Dos grandes rios la sirven de límites, el Ganges al Oriente, y el Indo al Occidente: el mar la rodea por Mediodia, y la Tartaria la termina por el Norte, formando un quadro de 500 á 600 leguas. La porcion mas rica y considerable de este pais pertenece al Gran Mogol; lo restante á varios Príncipes Asiáticos; los Ingleses, Holandeses, Portugueses y Franceses tienen allí posesiones.

Como quiera que sea de la antigüedad de los Mogoles, se dice que este pais tomó su nombre de uno de sus Soberanos, llamado *Mungl*, de donde se formó el nombre de *Mogol*. Allí se ha adorado sucesivamente á un solo Dios, y á varios ídolos: ha sido gobernado ya por sus propios Soberanos, ya por lós Tártaros que lo conquistaron. Los descendientes de los primeros poseedores restablecieron el Imperio de sus mayores; pero la historia de este reyno está llena de fábulas y de obscuridad hasta Gengiskan que vivia á mediados del siglo 12, desde el qual se pueden ya señalar épocas ciertas. Este Príncipe extendió sus conquistas por todas las partes del mundo cono-

cido: Tamerlan, uno de sus sucesores, hizo tan famosa como él la gloria de sus armas. Su historia es conocida en Europa, y murió á principios del siglo 15, despues de haber destronado á Bayaceto, Emperador de los Turcos, quando se estaba preparando para ir á hacer guerra á la China. Sus descendientes ocuparon su trono, y Aureng-Zeb, que murió á principios de este siglo, fue uno de sus mas célebres descendientes. Las guerras que hubo á mediados de este siglo entre el Emperador Muhamed-Chah y Thamas Kouli-Kan, son de las mas sangrientas que se han visto. [1]

El Mogol comprende 34 provincias: la de Agra se llama así del nombre de esta ciudad, que es su capital, y lo fue tambien de todo el Imperio. Esta es sin duda una de las ciudades mas bellas del Indostan; está situada á la orilla del Gemené en una llanura igual y arenosa; podeis formaros idea de su extension sabiendo que necesité de un dia entero para rodearla á caballo. Es verdad que las casas estan muy apartadas unas de otras, y que las de los ricos y grandes

1 Despues que Kouli-Kan se retiró á la Persia, los Nababes, vasallos del Gran Mogol, se hicieron independientes, y el Emperador quedó en extremo despreciado. Las guerras sangrientas que acarreó esta anarquía, han desolado el Indostan; y el Gran Mogol no es ya sombra de lo que fueron sus antepasados.

Señores tienen jardines muy espaciosos. Estos palàcios rodeados de árboles siempre verdes, que adornan los jardines y los patios, forman perspectivas muy agradables, y procuran una frescura deliciosa en aquel pais seco y abrasado. Las calles principales de la ciudad son hermosas, anchas, y de bellos edificios: en algunas de ellas hay á los lados portales embovedados que tienen mas de un quarto de legua de largo: en ellos se ven tiendas de mercaderes y artesanos de todos oficios. La mayor parte de las demas calles son estrechas, torcidas, y llenas de recodos. Hay en Agra hasta 15 plazas grandes, de las quales la principal es la que está enfrente del palacio. Está adornada con algunos cañones, y en ella se exercitan los Señores, y á veces el mismo Emperador en tirar con el arco.

Este Príncipe muda muchas veces de morada, y no hay ciudad considerable en su Imperio donde no tenga palacio. Regularmente habita en el campo, donde hace plantar tiendas, porque gusta de estar en paises frescos en verano, y en templados por el invierno. Quando tenia su residencia en Agra, salia ordinariamente de allí á últimos de Abril, se retiraba á las provincias Septentrionales, hasta principios de Septiembre, y despues se volvia á su capital: pero de muchos años á esta parte los Empera-

dores han proferido la estancia de Deli.

Gasté muchos dias en visitar las mezquitas : entre las 70 que hay en Agra, observé 6 mas distinguidas, adonde el pueblo concurre todos los dias á hacer sus oraciones. En la una hay un mausoleo de un Santon Mahometano, llamado Scander, de la descendencia de Ali : en otro se ve un sepulcro de 30 pies de largo, y 16 de ancho, que dicen es de un gigante : allí mantienen gran número de pobres con las limosnas de los peregrinos que van á visitarla. Los patios que hay en ella sirven de asilo á los reos y á los deudores ; y estos asilos son tan respetados, que ni aun el Emperador tiene facultad para sacar un reo.

Hay en esta ciudad cerca de 800 baños públicos, de los quales saca el Emperador anualmente inmensas sumas. Tambien se cuentan mas de 80 caravanseras donde se hospeda de valde á los forasteros. La mayor parte de estas posadas tienen tres altos, con almacenes embovedados, quadras, galerías espaciosas y largos corredores para la comunicacion de sus piezas. Unos porteros asalariados por los fundadores de estos hospicios tienen el cuidado de velar sobre la conservacion de las mercaderías y seguridad de los forasteros, á los quales procuran víveres.

Los edificios mas notables de Agra son

el palacio Imperial, y algunos sepulcros de la mayor magnificencia. El Gemené baña los muros del palacio, y corre por su recinto, que está dividido en varios patios rodeados de pórticos. Este edificio está cercado de dos murallas flanqueadas de varios terrados de trecho en trecho, sobre los quales hay unas cortas habitaciones para los oficiales del Príncipe. Lo restante de sus fortificaciones consiste en un gran foso, y dos puentes levadizos, colocados á cada puerta. La primera de estas puertas, que sirve de alojamiento al Gobernador, es un arco largo y obscuro, despues del qual se entra en uno de los patios. La galería de enfrente está sostenida por tres filas de columnas. Hay en medio un nicho metido en la pared, adonde pasaba el Emperador por una escalera escusada, y quando estaba sentado, no se le descubria mas que hasta el pecho, de suerte que parecia un busto. No tenia entónces ningunas guardias cerca de sí, porque aquel sitio era inaccesible: solamente se veia junto á él un Eunuco, ó uno de sus hijos que le estaba abanicando: los Señores de su Corte se mantenian en la galería grande. Las de los lados son mas estrechas y baxas: en ellas han hecho quartos pequeños para los soldados. Despues se ve la sala del Divan, en donde el Emperador hacia administrar justicia á sus vasallos. Al lado habia otra sala en que el

primer Ministro firmaba y despachaba las órdenes. El quarto Imperial está en otro patio: se entra en él por una puerta, á la qual tienen tanto respeto, que exceptuando los Príncipes de la Sangre, todos los Señores estan obligados á entrar á pie al segundo patio. En esta parte estaban alojadas las mugeres que cantaban y danzaban delante del Emperador. Lo interior de la habitacion está adornado de dorados y pedrería. El Príncipe salia por las mañanas á un corredor que cae hácia el rio para saludar al sol, y allí concurrian los Señores á cumplimentarle desde un lugar elevado. Desde allí tambien asistia ai espectáculo de las luchas de los elefantes, toros, leones y otros animales, diversion que tenia todos los dias, excepto el viernes, dia de fiesta para los Mahometanos. Se eligió esta plaza cerca del agua, porque el elefante victorioso seria muy dificil de sujetar, sino se valiesen de cierto artificio para precipitarle en el agua, donde luego que entra se le aplaca la furia.

Por otra puerta se entra en la sala de las guardias, y por esta sala á un patio enlosado, en cuyo fondo hay una balaustrada de plata, á la qual está prohibido acercarse: por aquí se entraba á la sala del trono, encima de la qual hay una galería adonde venia el Emperador á oir las querellas de los que padecian algun agravio. Éstos

tocaban una campanilla de oro, que servia de aviso al Príncipe; pero era preciso tener pruebas convincentes de la injusticia de que se querellaban, porque de otra manera se exponian á perder la vida.

La mayor parte de los grandes Señores tienen aquí la vanidad de enterrarse con mucha magnificencia, y esto es lo que multiplica aquí tanto los mausoleos y sepulcros. Entre otros se distingue el de una Emperatriz, edificado en medio de una gran plaza, donde se juntan los estrangeros: este mercado se compone de seis grandes plazuelas, rodeadas de pórticos, debaxo de los quales hay muchas tiendas en que se hace un gran comercio de telas. El sepulcro está á lo largo del rio; está adornado de marmol blanco y negro, y se entra á él por un bello átrio. En otra galería que hay á la izquierda, han fabricado varias capillas: encima hay una gran media naranja adornada exterior é interiormente de marmol blanco y negro, y debaxo de esta media naranja está el sepulcro. Hay allí siempre algunos Sacerdotes haciendo oracion: 20@ obreros trabajaron por espacio de 22 años en esta obra, cuyos andamios costaron tanto como todo el edificio; porque como en este pais no hay madera, es preciso hacerlos de fabrica, formando arcos y bóvedas de ladrillo, lo que duplicaba el gasto y el

trabajo. Dos mil hombres baxo las órdenes de un Eunuco hacen la guardia continuamente en este mausoleo.

La mayor parte de los habitantes de Agra siguen la religion Mahometana ; los demas cultos son tolerados. La ciudad es tan grande y populosa , que se puede sacar de ella 200Ʋ hombres capaces de tomar las armas. Su jurisdiccion se extiende sobre otras 40 ciudades , y sobre mas de 4Ʋ villas en la circunferencia de 120 leguas. El terreno es fertil y bueno , y produce añil , algodon , salitre y otros géneros de que los habitantes hacen un comercio considerable. El añil se coge principalmente en Bianés á dos jornadas de la capital.

Siendo mi intencion fixarme por algun tiempo en Agra , hice segun mi costumbre, varias excursiones por las provincias vecinas. Empecé por la de Deli , que no dista mucho : llámanla así por la ciudad de este nombre , que ha sido siempre la verdadera capital de todo el Indostan. Omito referir las precauciones que tomamos para hacer estos viages con seguridad : á algunas leguas de Agra encontramos en el camino una de las mayores *pagodas* de la India , acompañada de un hospital : antiguamente era mas venerada que al presente , porque el rio Gemené que bañaba sus muros , ha tomado otro camino , y ha quitado á los pere-

grinos Banianos la comodidad de bañarse ántes de entrar en la *pagoda*.

La ciudad de Deli es muy antigua, y hay quien cree que fue la Corte del Rey Poro. Los sepulcros de sus Reyes y las ruinas de sus palacios muestran á lo ménos que ha sido metrópoli de un grande Imperio. Los Emperadores del Mogol la tuvieron abandonada por algunos siglos; pero habiéndose uno de ellos aficionado á este sitio, hizo fabricar allí una nueva ciudad que está separada de la antigua solamente con una muralla, y la llamó *Jeanabat*, esto es, *ciudad de Jean*. Los Príncipes Mogoles que fixaron su residencia en Agra, no dexaban de hacer algunos viages á Deli, principalmente en tiempo de los grandes calores, porque el clima es allí mas templado.

Despues de la nueva fundacion, la ciudad antigua casi se ha arruinado, y no la habitan sino los pobres. Algunos Señores, quando la Corte está en Jeanabat, se establecen allí en algunos grandes cercados, donde plantan sus tiendas. Estas dos ciudades, así como la provincia de que son la capital, estan situadas casi en el centro del Imperio, hácia el nacimiento del rio Gemené que las baña. Se entra en la ciudad nueva, que es muy bella por la parte de la antigua, por una calle muy larga y ancha, adornada á los dos lados de portales que

rematan en plataforma, y allí habitan los mercaderes mas ricos. Esta calle va á parar á la plaza principal en donde está el palacio del Emperador, que no tiene ménos de media legua de circuito. Sus paredes son de piedra de sillería, con almenas, torres, y ancho foso lleno de agua, y revestido de piedra. Su átrio y el primer patio no tienen nada de notable, y los Señores pueden entrar en él montados en sus elefantes. De allí se entra en un espacio mas largo que ancho, cuyos lados estan adornados de pórticos. El suelo de estos pórticos está elevado como unos dos pies; este lugar está cortado en toda su longitud con un canal lleno de agua, que se ensancha de trecho en trecho, formando unos remansos circulares.

Se llega despues á un segundo patio, rodeado de habitaciones, donde los Señores hacen la guardia en persona: de allí se pasa á otro tercer patio, en cuyo fondo está la sala del Divan: está levantada sobre el nivel del patio unos quatro pies, y abierta por tres partes: 32 pilastras de marmol sostienen la bóveda, y todo lo interior está pintado de flores doradas y azules. En medio de esta sala se coloca el trono del Emperador quando dá audiencia; el trono está cubierto de pedrería, y se sube á él por dos escalones de dos pies de ancho. A uno de los lados se levanta un magnífico

dosel, como un parasol puesto sobre una pica; y junto al trono colocan las armas del Monarca, como son, su sable, aljaba, arco, &c. Á la extremidad del mismo patio por el lado junto al Divan, hay un recinto de 24 pies en quadro, rodeado de verjas de plata. En los quatro ángulos de este recinto se ponen los quatro Secretarios de Estado; al rededor se ponen los Señores y varios músicos, que aun durante la audiencia no cesan de tocar, pero tan piano, que no interrumpen á los que hablan, ni distraen la atencion.

Quando el Gran Mogol está sobre su trono, tiene siempre cerca de sí algunos Grandes de su Corte, ó alguno de sus hijos. Á cosa de las once y media el primer Visir viene á exponerle todo lo que ha pasado en el Consejo que él preside, y quando concluye su relacion, el Emperador se vuelve á su quarto, pero mientras que está sobre el trono, nadie puede salir de palacio. Á alguna distancia de las verjas de que he hablado, hay un arroyuelo, detras del qual tienen que esperarse todos los que quieren presentarse á la audiencia hasta que los llamen: los mismos Embaxadores no pueden pasar de este arroyo sin ser llamados. Quando éstos llegan á este canal, el Introductor de Embaxadores dice en alta voz, volviéndose hácia el Emperador, que el Mi-

nistro de tal potencia desea hablar á su Magestad. Entónces un Secretario de Estado avisa al Monarca, el qual á veces no se dá por entendido; y poco despues volviendo la vista al Embaxador, manda que le hagan acercarse.

El harem está en el mismo patio del trono: en la misma ala hay una mezquita pequeña de buena construccion, cuya cúpula está cubierta de plomo tan perfectamente dorado, que parece oro puro. Á esta capilla va todos los dias el Emperador á hacer sus oraciones, excepto el viernes, que va á la mezquita grande. El lado derecho del patio está adornado de varios pórticos que conducen á los establos, donde estan los elefantes y los mejores caballos del Príncipe. Ví algunos que habian costado mas de 10ꝯ escudos: los mas inferiores no baxaban de 30ꝯ reales. En este pais donde es muy raro el forrage, los alimentan con una pasta compuesta de harina y manteca de vacas: de ella hacen unos panecillos y dan á cada caballo tres de ellos al dia. Cuesta trabajo acostumbrarlos á este alimento; para que lo tomen al principio, es menester que un hombre les abra por fuerza la boca, y otro les mete esta masa en la boca: por la noche les dan cierta medida de guisantes molidos y remojados en agua. En cierta estacion les dan mijo y cañas de azucar. Delante de

la puerta de cada establo hay unas esteras colgadas, que se suben y baxan quando es necesario, las quales sirven para impedir que las moscas atormenten á los caballos: ademas, cada caballo está encargado á un palafrenero que continuamente les está espantando las moscas.

Entre los mas bellos edificios de la nueva Deli se distingue una mezquita construida en el centro de la ciudad: está fabricada sobre un peñasco, que fue preciso allanar para su construccion, y está rodeada de una plaza fabricada en la misma altura. Se sube á ella por 25 ó 30 escalones, que hay al rededor del edificio: tiene tres entradas magníficas, todas de marmol y las puertas están cubiertas de planchas de cobre muy bien trabajadas.

A este templo vá el Emperador á hacer oracion todos los viernes; y en tales dias se pone una red gruesa en la parte inferior de las gradas, para impedir que se acerquen los elefantes, y no profanen aquel lugar. Antes de que el Emperador salga de palacio riegan las calles por donde ha de pasar: unos 300 guardias se forman en dos filas esperándole, y otras dos están tendidas á los lados de una gran calle que vá á parar á la mezquita. Algunos soldados de á caballo van haciendo de batidores para apartar la gente; el Emperador vá montado en

un elefante ricamente enjaezado, baxo un dosel magnífico. A veces vá en un trono dorado sobre unas andas muy preciosas, llevado en hombros de ocho hombres, adornados con el mayor luxo: una gran tropa de Señores que le siguen, ó á caballo, ó en palanquines, dán á esta marcha un aparato verdaderamente regio.

Quando el Gran Mogol sale de la ciudad á pasearse ó á cazar, le acompañan 100 hombres precedidos de mas de 200 elefantes. Estos animales ván adornados de las gualdrapas mas preciosas de grana, y otras telas de oro y plata. En cada uno de los ocho primeros vá un timbalero; en los demas van montados dos hombres, el uno le gobierna picándole con una vara de hierro aguda, el otro lleva una vandera de seda bordada de oro y plata. El Emperador vá ó en una carroza tirada de dos bueyes, cuyos cuernos están engastados en oro, ó dorados, ó llevado en hombros en un magnífico palanquin, ó montado en un excelente caballo tártaro. Sus oficiales marchan detras de él, y llevan de retaguardia 500 ú 600 elefantes, camellos, y otras acémilas y carruages con provisiones.

Á pocos dias de estar yo en Deli fui testigo de uno de estos paseos; pero la Corte no estaba tan brillante como ántes de la expedicion del famoso Kouli-Kan; y como es-

te suceso es tan memorable en la historia de la India, voy á daros alguna noticia de él.

Thamas-Kouli-Kan, Rey de Persia, habiéndose apoderado de Candahar, entró en la India con su exercito: fue atacado por el de los Mogoles entre Lahor y Deli, y habiendo vencido á estos, obligó á Muhamed su enemigo, á pedirle la paz. Tuvo Kouli-Kan la sagacidad de apoderarse de la persona de este Emperador, y entró en su capital. Habiendo los habitantes de Deli tomado las armas tumultuariamente, pasaron á cuchillo á todos los Persas que encontraron, matando gran número. El ver esta carnicería de sus vasallos irritó tanto á Kouli-Kan, que mandó al punto hacer la señal de deguello general. Inmediatamente sus soldados se esparcieron por toda la ciudad, rompiendo puertas, robando las casas, y matando á todos los que encontraban. No se perdonó sino á las mugeres mas hermosas, á las quales se reservó la vida, para satisfacer la brutalidad de aquellos bárbaros. En el saqueo los soldados se tiraron principalmente al oro, á la plata, y á las piedras preciosas. Se puso fuego á las casas, y muchos barrios quedaron reducidos á cenizas. Me aseguraron que habian muerto en esta carniceria mas de 200@ personas, y los que pudieron escapar de la mortandad, abandona-

ron la ciudad. Luego que el vencedor hubo satisfecho su venganza, se apoderó de todos los tesoros del Mogol, cuyo valor no se puede calcular, sin comprehender las alhajas preciosas, y géneros de todas clases que habia ya enviado á sus estados. Satisfecho con tan felices sucesos se dispuso para volver á Persia: congregó á todos los Señores en su palacio, y les declaró, que restablecia á Muhamed en la posesion de su trono. Dió á este Soberano varios consejos sobre el modo de gobernar, despues dirigiendo la palabra á los Grandes les dixo: "Quiero tener la bondad de dexaros la vida, aunque "sois indignos de ella; pero si en lo succesivo llego á entender que fomentais par"tidos y sediciones, os haré conocer, aun"que distante, toda la fuerza de mi cóle"ra, y morireis todos sin recurso." Al dia siguiente se marchó dexando el Mogol en la mayor consternacion, y encargada la tutela del Emperador á un Ministro vendido á la Persia.

En conseqüencia de esta invasion de Kouli-Kan, todas las riquezas que habian hecho tan floreciente á este imperio, desaparecieron: no quedaron en Deli mas que algunos vestigios de su antigua opulencia.

Se decia que las rentas de este Imperio ascendian á mas de tres mil millones al año, solamente del producto de las tierras

propias del Emperador. Ademas saca sumas aun mas considerables del tributo anual que hace pagar á todos los Indios idólatras por capitacion ; del derecho de 5 por 100 , que cobra de todas las mercaderías que se venden en el Imperio, del qual derecho solamente están exceptuados los Mahometanos ; y de otros muchos derechos é impuestos sobre varios géneros, manufacturas, minas, herencias, y testamentos de todos los oficiales civiles y militares del Imperio, de suerte que se puede considerar á este Príncipe como el mas rico del universo. Todas las Potencias del Asia y de Europa procuran enviar á aquel pais á sus comerciantes , en donde entra inmensa cantidad de dinero para no volver á salir jamas. Es verdad que la India saca varíos géneros y mercaderías de otros reynos del Asia y de la Europa , pero regularmente no dá en cambio de ellos sino añil, algodon , y telas del pais. Á pesar de todas estas ventajas, la circulacion del dinero no es grande en el Mogol ; cada qual atesora quanto puede , y oculta su dinero, por temor de excitar la avaricia de los que mandan. Los Emperadores por su parte acumulan tesoros , y los ocultan en subterráneos : y de aquí provino la inmensa cantidad de oro y plata que Kouli-Kan halló en Deli, y que se llevó á Persia , para que allí tambien pereciese enterrada.

Los numerosos exércitos que mantiene el Emperador del Mogol, le hacen uno de los Príncipes mas respetables de la India, sobre lo qual os daré alguna noticia. En donde quiera que esté el Emperador, tiene siempre una guardia de 50⑩ hombres de caballería, y el número de infantería es duplicado. Esta multitud de soldados le sigue á todas partes, y hace la guardia del palacio en Deli, ó en qualquiera otra parte donde resida el Soberano. Quando abandona á Deli, parece que queda la ciudad desierta, á excepcion de las calles en que tienen sus tiendas los mercaderes Banianos. Quando el Emperador viaja, este grande exército rodea su persona y tienda, y su campamento parece una gran ciudad. Se forman calles con las tiendas de campaña, y se encuentra allí toda especie de mercaderes y vivanderos con todos los géneros de necesidad y de luxo. El pabellon del Emperador está en el centro, y nadie puede acercarse á él á tiro de fusil: las varias tiendas que le componen, forman como un magnífico palacio, y en medio dexan una plaza donde colocan el trono del Soberano, baxo un rico dosel. Las tiendas de sus principales Ministros y oficiales son de varias formas y colores: las hay tan espaciosas y adornadas como los mas soberbios salones de un palacio.

El cuerpo mas considerable de las tro-

pas que componen la guardia del Soberano es el que llaman de *esclavos del Emperador*: consta de 4@ hombres, y su Comandante es un oficial de la primera distincion, que regularmente es el que manda los exércitos. Todos los soldados de este cuerpo están marcados en la frente: de ellos sacan oficiales subalternos para otròs cuerpos, que equivalen á nuestros oficiales generales. Otros tres cuerpos escogidos, que tienen tambien en la frente ciertas marcas, son las guardias de la maza de oro, de la maza de plata y de la maza de hierro: su sueldo es mayor ó menor á proporcion del metal de las mazas que llevan, y la ventaja del sueldo es lo que decide de la superioridad de grados. El que tiene dos mil escudos de sueldo al mes toma el título de *Omra*, que equivale á Teniente general, y tiene obligacion de mantener al servicio del Emperador un elefante y 250 hombres de á caballo; pero como su sueldo no basta para estos gastos, porque cada ginete debe tener á lo ménos dos caballos, el Emperador le señala alguna tierra de sus dominios propios. Es absolutamente preciso haber servido, y con distincion, en alguno de estos cuerpos, para ascender á los empleos del Estado, porque la sangre no dá aquí ninguna calidad, como he dicho de Persia y de Turquía; el mérito personal es el único que proporciona las distin-

ciones, y regularmente sucede que un hijo de un *Omra* se ve confundido entre los soldados rasos. No se reconoce entre los Mahometanos otra nobleza que la de los descendientes de Mahoma, á quienes se tiene una especie de veneracion.

Ademas de las tropas mencionadas, el Emperador mantiene en las provincias otros cuerpos de caballería, cuyo número os parecerá increible, pues le hacen ascender á 300U caballos efectivos, y la infantería á 600U, porque en el Mogol siempre debe ser esta doble de la caballería. En las urgencias extraordinarias, ademas de las tropas que deben suministrar los Príncipes tributarios del Gran Mogol, cada provincia del Imperio duplica ó triplica su contingente de tropas. Toda la caballería se divide en varios cuerpos, compuestos de un número muy desigual de soldados: los mas considerables son de 12 ó 15U hombres, mandados por un Príncipe de la sangre, ó algun grande: hay compañías desde el número de 300 hasta el de 3U hombres. La mayor parte de los caballos se traen de la Persia, ó de la Arabia, y los mas estimados son los de la Tartária: los del Mogol son falsos, indómitos y de poco vigor: los mejores se escogen para el uso del Emperador, y los demas se venden á los que tienen el cargo de proveer de caballos á las tropas. Los gine-

tes ván armados de un arco, una aljaba cargada de flechas, un dardo, una cimitarra y un puñal: llevan un escudo pequeño colgado al cuello, y no usan de armas de fuego. La infantería lleva fusiles, y á veces tambien arco y saetas, y una pica de 10 ó 12 pies de largo; pero no tiene tanta reputacion de valor como la caballería. Cada Comandante provee de armas y vestuario á su tropa, lo qual causa una desigualdad muy grande en los trages y colores. El sueldo de los soldados está tambien á arbitrio del capitan: de lo qual se originan muchas injusticias, por la avaricia de los que mandan; pero se les disimulan estas vexaciones, porque las riquezas que acumulan, ván á parar despues de su muerte al tesoro del Emperador.

La artillería del Gran Mogol es muy numerosa, y sus cañones muy antiguos; cada cañon tiene su nombre propio. El Príncipe tiene una armería particular, que es en extremo magnífica, y en ella están colocadas sus armas con el mejor órden, y todo brilla con el oro, plata y piedras preciosas: el Emperador vá algunas veces allí á hacer oracion por la victoria contra sus enemigos.

De lo dicho se puede inferir que todas las tropas del Gran Mogol se pueden dividir en tres clases: la primera comprehende el exercito que compone su guardia en la ca-

pital ; la segunda las tropas esparcidas por todo el Imperio ; y la tercera las milicias auxîliares que le suministran los Príncipes vasallos suyos.

Estando en Deli ví una fiesta muy singular, de gran solemnidad para los Mogoles ; se celebra 10 dias despues de la luna nueva de Julio, y está consagrada á llorar la muerte de dos Musulmanes. Cuentan que dos hermanos, zelosos servidores de Ali, habiendo ido á predicar el Alcoran á la costa de Coromandel, fueron acometidos por los Gentiles ; oprimidos por el número, despues de haberse defendido por algun tiempo, murieron peleando por su religion. En memoria de estos supuestos mártires llevan en procesion por la ciudad unos ataudes cubiertos de arcos, saetas, y toda especie de armas, acompañándolos el pueblo con gemidos y lamentos. Unos danzan, otros esgrimen espadas desnudas, y algunos se despedazan el rostro y brazos, corriéndoles la sangre por todas partes. Por la noche llevan á la plaza principal una gran porcion de muñecos de paja, que representan á los matadores de los dos santones, y despues de haberles disparado gran cantidad de saetas, les pegan fuego, y los reducen á cenizas. Esto lo executan con tanto corage y furor, que los Gentiles que anduviesen entónces por la calle, corrian riesgo de perder la vida, por lo que

se mantienen encerrados en sus casas.

Ántes de volver á Agra, se me antojó hacer un viage á Lahor con la Corte, porque debia haber una gran cazería, á la qual tenia mucho deseo de asistir. El Emperador se habia de hallar en ella, y no se habia omitido medio, ni diligencia alguna para hacerla lo mas brillante y divertida que fuese posible. De Lahor hasta Agra hay una gran calle de árboles, tirada á cordel, y con dos filas de palmas y cocoteros : tiene cerca de 100 leguas de largo, y en toda su extension defiende á los caminantes de los ardores del sol con su sombra : empieza desde la puerta de Agra, y llega hasta Lahor. Pasa tan cerca de Deli que no tuvimos que andar mucho para llegar á ella: las bellas casas que se encuentran á uno y otro lado, los pabos reales, los monos, los papagayos, y las varias aves que hay, nos hacian muy divertido el viage.

El pais de las cercanias de Lahor es de los mas fértiles de aquel Imperio. La ciudad está edificada á orillas del rio Ravi, que es muy caudaloso, y necesitaria de un dique para contenerle, porque muda á veces de madre en sus inundaciones. La situacion de Lahor es muy ventajosa, y sus cercanias están adornadas de jardines muy bellos, principalmente por la parte del rio. El palacio imperial, y varios edificios magníficos ador-

nan su interior; el Emperador viene á veces á habitarlo con toda su Corte, y como la mayor parte de sus habitantes son Mahometanos, se halla allí un gran número de mezquitas y baños públicos. Estos baños estan construidos á la Persiana, y el modo de bañarse y de frotarse es casi lo mismo que en Persia, y tan incómodo y doloroso como lo que os conté de mi baño en Ispahan.

Gozé en Lahor del espectáculo de un fuego artificial á la Indiana, que no habia visto desde que habia entrado en aquellos paises: todas las ventanas de la plaza principal estaban adornadas de luces, delante de las quales habia frascos de cristal llenos de aguas de varios colores, que producian una iluminacion muy vistosa por su variedad. Despues empezó el fuego, que consistia en cohetes de varias formas: una gran cantidad de faroles estaban pendientes de ruedas orizontales, las quales giraban continuamente al rededor con la mayor rapidez y hacian muy buena vista.

Si he de juzgar de todas las mugeres de Lahor por las que encontré en la calle, y ví en las tiendas, el sexô generalmente es allí muy bello: tiene muy lindo talle, son muy delgadas de cuerpo, y su moreno es el mas gracioso de toda la India.

La cazería general de que he hablado, y que era el motivo principal de mi viage

á Lahor, se señaló para dentro de 20 dias despues de nuestra llegada á esta ciudad. El Gran Montero del Emperador, que se habia adelantado á la Corte, hacia un mes que estaba haciendo los preparativos necesarios, convocando á todos los cazadores. Señaló el terreno que debian ocupar para el ojéo, y envió gente á fixar los límites. Despues mandó á los gefes de varios cuerpos militares de los que acompañan al Emperador, que siguiesen á los cazadores al frente de sus cuerpos, y ocupasen los quarteles que les señalasen. Luego que llegaron los soldados al sitio destinado, se formaron en fila al rededor del espacioso recinto señalado por los capitanes de los cazadores. Está prohibido, sopena de la vida, el dexar escapar la caza fuera del *nerké*, nombre que dán los Mogoles á aquel inmenso recinto, el qual comprendia un espacio de mas de 100 leguas de circunferencia. El centro de ésta se habia fixado en una llanura, adonde era preciso que se refugiasen todas las bestias. Los oficiales de cazadores despacharon inmediatamente postas al Gran Montero dándole cuenta de estár ya todo pronto para que les diese la órden de quando habia de empezar la caza. Este oficial fue á tomar la órden del Emperador, y la comunicó á los correos, que marcharon en posta á intimarla á los cazadores; y estos la participa-

ron á los oficiales de las tropas.

Quando llegó el dia señalado, se hizo señal de marchar con los timbales, clarines y cornetas que resonaban por todas partes: empezó la marcha á un mismo tiempo por todas partes, marchando los soldados muy unidos y apretados, dirigiéndose hácia el centro, y espantando á los animales que encontraban. Detras iban los oficiales dirigiendo la marcha; y aunque los soldados ván armados como para la guerra, les está prohibido con graves penas el matar, ó herir á ningun animal, por mas esfuerzos que haga para escaparse: solamente se les permite dar grandes gritos, para espantar la caza, y no permitirla que se escape del recinto. La marcha prosiguió sin obstáculo por algunos dias; pero un gran rio que no pudieron vadear las tropas que marchaban por el lado de Deli, la interrumpió: fue preciso hacer alto, y dar aviso á las demas tropas para guardar la igualdad de la marcha. Sin embargo, los que debian pasar el rio, auyentaron á las bestias haciéndolas pasar el rio, y despues lo pasaron ellos sobre unos odres llenos de ayre y bien atados: desde allí la marcha prosigió sin interrupcion.

Como el círculo se iba estrechando insensiblemente, las bestias empezaron á verse demasiado oprimidas, por lo que unas se subian á las montañas: otras se embosca-

ban por los valles mas enmarañados : otras se ocultaban en los bosques mas espesos; pero de todas estas guaridas eran auyentadas por la tropa, segun se iba acercando. En vano procuraban guarecerse en cuebas y entre las breñas; los soldados las hacian salir, y hasta los conejos tenian que abandonar sus madrigueras. En fin faltándoles ya espacio para huir, y hallándose mezcladas tantas especies de animales, algunos de ellos se volvieron tan furiosos que dieron mucho que hacer; y solo á fuerza de gritos, y del estruendo de los instrumentos se logró intimidarlos, para que no rompiesen la línea. Destacaron varios cuerpos de tropas para hacer salir de sus guaridas á todos los que se habian ocultado en los montes y espesuras, lo que se logró con mucho trabajo y fatiga. Durante este tiempo se enviaban continuamente correos al Emperador, avisándole de todo lo que ocurria, y de los varios movimientos de los animales. Este Príncipe iba de tiempo en tiempo á observar por sí mismo el estado de las cosas, y ver como se cumplian sus órdenes.

El espacio que encerraba tan crecido número de animales de todas especies se hacia diariamente mas reducido, y no pudiendo salir de aquel recinto, los mas fuertes se tiraban á los mas débiles, y los despadazaban. Quando llegó ya el caso de no tener

mas terreno por donde huir, el Gran Montero hizo tocar todos los timbales, clarines, é instrumentos de caza; este estruendo junto con los grandes gritos que daban todos los soldados, asustó tanto á los animales, que perdieron mucha parte de su ferocidad. Los leones y los tigres se acobardaron, y los mas feroces parecian tan mansos y aturdidos como corderos.

Quando el Emperador los vió metidos en el espacio señalado, mandó hacer los preparativos para entrar en él: él mismo marchó al frente con la espada desnuda en una mano, el arco en la otra, y la aljaba á la espalda, al son de varios instrumentos. Empezó la carnicería, y se hizo un grande estrago en los animales; algunos se volvieron furiosos, y se defendieron con vigor. El Emperador se retiró despues á una eminencia, y se sentó en el trono que allí le habian preparado: desde allí observaba la fuerza ó la destreza de los Señores de la Corte, que animados con su presencia acometian á los animales mas feroces. Despues que hubieron muerto un crecido número de ellos, los Señores mas distinguidos se presentaron ante el trono, suplicando al Monarca, que perdonase la vida á las demas bestias que restaban en el *nerké*: cedió á sus instancias, y alabó el valor de sus tropas, á las quales se dió licencia para volver á sus quarteles.

Al mismo tiempo los animales que se habian librado de las saetas, dardos y sables, viendo que ya no los ostigaban, se escaparon por todas partes. Esta fue la cazería que se hizo estando el Emperador en Lahor, la qual duró quatro meses, desde los primeros preparativos hasta la vuelta del Monarca.

Ademas de esta cacería general, que se hace á lo mas una sola vez al año, para exercitar las tropas, hay otras particulares reservadas para el Emperador, qual es la de los animales feroces, de que hay gran número en los bosques de Agra, de Deli y Lahor, los quales hace guardar este Príncipe con mucho cuidado La de liebres, codornices, y caza menuda está permitida á todos: regularmente cazan estos animales con redes. La cazería de las gazelas es de las mas divertidas: estos animales andan en tropas de cinco ó seis hembras con un macho que se distingue por su color: las cazan con leopardos domesticados, que llevan atados en unos carretones: les ponen en la cabeza una especie de capirote ó máscara que les tapa los ojos. Quando se descubre una manada de gazelas, se quita al leopardo la máscara, y se le desata: él las va oteando algun tiempo, haciendo muchos regates, y acercándose poco á poco á su presa: quando se halla á distancia proporcionada, se lanza contra ella, y la deguella. Si hierra el golpe, lo

que sucede á veces, se queda parado, y no hace ningun movimiento para seguir la caza, porque las gazelas corren mucho mas que él. Tambien domestican tigres para la caza; pero lo mas comun es cazar con galgos, que son mas pequeños que los nuestros.

Cazan las grullas con aves de presa, que adiestran para este efecto: las grullas se defienden con valor, pero al cabo son presa de las aves de rapiña. Para cazar las aves de rio, usan de esta sagacidad: llenan de heno el pellejo de un anade, y un buen nadador la lleva en la mano sobre el agua; la mete insensiblemente entre las demas anades, las quales no se espantan, y las vá cogiendo por los pies.

Pero la caza mas curiosa es la de los leones; quando han descubierto la guarida de algun leon, atan cerca de allí un asno, el qual es devorado bien pronto por el leon, despues de lo qual vá á beber, y se vuelve á su cueba hasta otro dia: repiten esta misma operacion hasta que en la carne del último asno que le exponen, mezclan gran cantidad de opio para adormecer al leon. Quando está durmiendo, rodean su cueba con fuertes redes, y le ván estrechando poco á poco, reservando para el Emperador el honor de matarle. Montado sobre un elefante, armado de hierro, y acompañado de muchas guardias armadas de lanzas, dispara mu-

chas saetas al leon por entre las redes, hasta que lo hiere de muerte. Como es un feliz agüero el que el Emperador mate al leon, es tambien muy infausto quando yerra el tiro; por lo que su triunfo es celebrado con grandes aclamaciones, y se hacen muchas ceremonias. Llevan el animal á la junta general de los Grandes de su Corte; le exâminan, le miden, y escriben en los anales del Imperio, que tal dia el Emperador tuvo la felicidad de matar un leon de tal tamaño, tal color, y no omiten ninguna circunstancia de este gran suceso.

Estando yo disponiendo marchar de Lahor, me aproveché de la coyuntura de la partida de un Señor Mogol, que iba á tòmar posesion del gobierno de Kismiro, y quise vér aquel bello pais, que en Europa se llama Cachemiro. Este es una provincia del Mogol, situada al Norte del Imperio, al pie del monte Caucaso. Syranakar, su capital, está en medio de una bella campiña, variada con muchas colinas. Mas allá hay unas montañas cubiertas de árboles y yerba, y llena de todo género de ganados y caza: detrás de estas primeras hay otras mas elevadas, cuya cima está siempre cubierta de nieve. De estas salen infinidad de arroyuelos, que los habitantes dirigen para regar sus campos, y hacen subir hasta las colinas: estos arroyos despues de haber

dado mil giros se reunen y forman un rio considerable, el qual atraviesa la capital, discurre por la provincia, y despues de haberse enriquecido con estos rios, que coge de paso, vá á perderse en el Indo. Esta multitud de bellas aguas, juntamente con la benignidad del clima, causan una fertilidad y frescura admirable. Quando llegué á este delicioso pais, creí ver un vasto jardin, mezclado de villas y caseríos, variado con infinitos prados, dividido con muchos canales, y ofreciendo por todas partes la perspectiva mas amena: los Mogoles le llaman el paraiso de la India. No se hallan allí serpientes, osos, tigres, ni leones; en vez de estas bestias feroces y animales venenosos hay abejas, perdices, gazelas, y algunos de los animales, que producen el almizcle que se llaman gatos de algalia. Observé allí muchas de las plantas, frutas y flores de Europa; es verdad que no me parecieron tan bellas, lo que puede provenir de que entre nosotros tienen mejor cultivo. Segun una tradicion antigua de aquel pais, toda esta region antiguamente era un grande lago, cuyas aguas se retiraron por las oraciones de un hermitaño; su sepulcro exîste allí cerca, y atrahe muchos peregrinos. Si es cierto que aquello fue un lago, pudo muy bien convertirse en un pais ameno por causa de algun terremoto, que son freqüentes en aquella region.

La capital de Cachemiro es una gran ciudad, situada á la orilla de un lago de 4 ó 5 leguas de circunferencia, sembrado de de varias isletas. Como están cubiertas de árboles siempre verdes, parecen á lo lejos otros tantos jardines, que forman la mas bella perspectiva. El rio divide la ciudad en dos partes, que se comunican por puentes de madera; la mayor parte de las casas están fabricadas de la misma materia, aunque el pais no carece de piedra própia para edificar, y algunos vestigios de templos antiguos y tres edificios son prueba de ello. Estas casas tienen dos ó tres altos, y en casi todas hay un jardin, á cuya extremidad se vé un canal que tiene comunicacion con el lago, y un barco para pasearse. Los contornos de Syranakar presentan el aspecto de un gran número de casas de campo: la mas agradable es la que llaman *el jardin del Rey*. Se entra á él por un canal guarnecido por ambas orillas de céspedes, de unos 500 pasos de largo, entre dos filas amenas de álamos blancos. Conduce al pie de un gabinete, que está en medio del jardin, y desde allí comienza otro canal mucho mas bello, que vá hasta la extremidad del recinto. Los bordes de este segundo canal están revestidos de piedra de sillería, y el suelo está igualmente enlosado. En medio de él hay de trecho en trecho algunos surtidores de

agua, que hacen una vista admirable. Otro gabinete semejante al primero termina con mucha gracia este segundo canal: estos gabinetes son unas medias naranjas, con una galería al rededor, y quatro puertas que se corresponden, un gran salon en medio, y quatro piezas en los quatro extremos. Lo interior está adornado de pinturas y dorados, con inscripciones de sentencias en lengua Persiana. Las puertas exteriores están sostenidas de columnas sacadas de los templos de los idolos. No conozco la calidad, ni el valor de las piedras de estas columnas, pero me parecieron mas bellas que el mármol y el pórfido.

No he visto otro pais, que en tan corta extension contenga tantas bellezas naturales, como la provincia de Cachemiro. Antiguamente formaba un reyno, gobernado por Príncipes del pais, á quienes destronaron los Mogoles. Los habitantes de esta amena region tienen fama de ser los mas ingeniosos de todo el Indostan. Se alaba su talento para la poesía; y á las disposiciones naturales para las ciencias añaden la industria y el amor al trabajo. Sobresalen en el arte de tallista, y saben barnizar y dorar con un primor admirable. Pero el objeto principal de su comercio es una tela muy ligera de lana, que excede en lo fino al castor: cada pieza tiene vara y me-

dia de largo, y una de ancho. Los Indianos de ambos sexôs las llevan en la cabeza en invierno , y la hacen pasar sobre el hombro izquierdo , como una capa. Los demas artífices de la India no saben dar á esta tela la suavidad y belleza de la de Cachemiro, por lo que éstas son las mas estimadas en toda la India.

Los Cachemiros son hermosos y bien proporcionados , y sus mugeres muy lindas, sin ceder nada á las de Lahor , y excediéndolas en la gracia. Quando visité esta provincia , observé una particularidad que no habia visto en ninguna otra parte , la qual es una fuente, que se halla á algunas jornadas de la capital. Quando se derriten las nieves , que ordinariamente es por el mes de Mayo , corre y se pára con regularidad tres veces al dia , por la mañana, al medio dia y al anochecer. Este fenomeno dura por espacio de 15 dias ; su curso es despues menos abundante , pero arreglado , y despues se seca hasta otro año.

Al salir de este parage, me aparté del camino para ver una casa de campo de los antiguos Reyes de Cachemiro. Su principal belleza consiste en una fuente, que forma una especie de foso al rededor del palacio , y gran número de canales que riegan los jardines. Brota á borbotones de la tierra en el fondo de un pozo con gran violencia, y en

grande abundancia: su agua es muy clara, y tan fria que no se puede aguantar por mucho tiempo tener la mano metida en ella. El jardin está adornado de calles magníficas de árboles, mezclados algunos surtidores de agua, con algunos estanques y cascadas. Pasé tambien á ver otro jardin Real, que entre los demas adornos tiene un estanque lleno de peces tan domesticados que acuden á la voz quando los llaman. Algunos tienen en las narices anillos de oro, con inscripciones que muestran su edad, y el nombre de la persona que se los puso.

Quando volví á la capital de Cachemiro, me hablaron del sepulcro de un santon, donde dicen que se hacen milagros curando á los enfermos. Quise averiguar el origen de esta fábula, y fuí á Baramoulai, nombre de la montaña en donde está este mausoléo. Ví en la mezquita una gran piedra, que apenas podria mover el hombre mas fuerte, y me decian que los Sacerdotes de aquel templo despues de haber invocado á su santon, la levantan como una paja con la punta del dedo. Quisieron hacer la prueba; se pusieron al rededor como una docena de Sacerdotes, formando un círculo tan apretado, y cerrado con sus ropas talares, que aunque en efecto la levantaron, no pudimos ver el artificio con que lo hacian. Muchos peregrinos que habia en la mezquita, se queja-

ban de varias enfermedades, y esperaban curar con aquel milagro; pero lo que yo ví fue que acudieron á la cocina, donde habia grandes calderas de carne cocida, y comieron en abundancia á costa de los fanáticos que han establecido allí esta obra pia, para dar de comer á los que visiten aquel santuario. Por otra parte ví los magníficos jardines y casa donde viven los Sacerdotes con la mayor opulencia y regalo á costa de los necios, que creen los milagros que les cuentan de su santon.

Como me hallaba poco distante de la provincia de Kabul, resolví atravesarla, para pasar á Multan, despues de Lahor y de allí á Agra por el gran camino de que ya he hablado. No quedé muy contento de este viage, porque las cosas que ví no merecian atencion. Kabul no debe ser contada entre las provincias del Mogol, despues que se separó de aquel Imperio en tiempo de Kouli-Kan: pero siempre la consideran como dominio propio, y la estimaban tanto antiguamente que no reconocian á sus Soberanos hasta que se coronaban en esta provincia. Toma su nombre de la capital, que es una ciudad bien construida y fortificada con dos buenos castillos. Los Tártaros vienen todos los años á ella á vender mas de 600 caballos; de Persia traen allí gran número de ganados, y los víveres valen muy bara-

tos. En este viage observé una costumbre singular de una gente llamada *Augans*, muy temida en aquel pais por sus robos. Todas los mañanas se raspan la lengua con una raiz, á imitacion de los demas Indianos; pero lo particular es, que no vomitan como estos inmediatamente despues de esta operacion, si no quando se ponen á comer. Apenas han tragado dos ó tres bocados, vomitan todo lo que les podia incomodar en el estómago, y despues comen con muy buen apetito. Dicen que si omitiesen esta costumbre, no llegarian á la edad de 30 años, y se pondrian todos hidrópicos.

La ciudad de Multan, que dá tambien su nombre á la provincia de que es capital, es famosa por su extension, sus manufacturas y comercio. Está defendida por una buena fortaleza, y lo exterior de ella ofrece una amena perspectiva de jardines espaciosos, y palacios magníficos. Los Banianos que componen la mayor parte de sus habitantes, se esparcen por la Persia, donde hacen un comercio considerable; pero están tan desacreditados por sus usuras, como los Judios entre nosotros. Tienen una ley que permite á muchos hermanos tener una muger en comun, y los hijos pertenecen al mayor. Á pesar del dogma de su religion que les prohibe comer carne, hay una excepcion, que es la de las gallinas, las quales pueden

comer en ciertos dias del año. Las mugeres de esta provincia son valerosas, manejan las armas, y montan á caballo como los hombres. Multan provee tambien á la Persia de arlequines y charlatanes de uno y otro sexô. Entre los diferentes juegos de manos y habilidades que les ví executar, hacian calentar al fuego unas cadenas de hierro, y quando estaban encendidas se las rodeaban al cuerpo desnudo, sin hacerse ningun daño. Plantaban en tierra una varita de madera, y frotándola con sangre que se sacaban del cuerpo, cortándose la carne debaxo de los sobacos, hacian salir de ella un arbusto, que parecia iba creciendo visiblemente y arrojando ramas. Estos juegos de manos los executan con la mayor ligereza, y limpieza.

Fin del séptimo Quaderno.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO OCTAVO.

CARTA XXXII.

Segunda parte del Mogol.

Quando volví á Lahor presencié el castigo que se dió á un monedero falso, al qual se le cortó la mano, y ésta es la única pena que se dá á este delito en todo el Indostan. La causa de ser tan suave el castigo de un delito tan enorme, es porque son muy raros los que le cometen, falsificando la moneda; pero es muy comun el disminuir el peso de la buena, para lo qual usan de varios arbitrios. Esto lo executan con tanta sutileza, que es necesario mucha práctica para conocerlo, por lo que son aquí muy necesarios los cambistas, que son los mas sagaces en este conocimiento. El número de estos es tan grande, que aun en las aldeas se hallan muchos: se les llama quando hay que hacer un pagamento considerable, para que exâminen la moneda, y cobra 16 por 100 de derechos. Usan de la piedra de to-

que para comprobar la moneda, y para no perder las partículas de oro y plata que se pegan á la piedra, las quitan con una bolita de cera, con cuyo medio recogen el metal que se vá asiendo. Todas las monedas que entran en el tesoro del Emperador se exâminan echándolas en un brasero, y despues que están bien encendidas apagan el fuego, y las van exâminando una por una: si hallan alguna que tenga liga la rompen al punto. Cada vez que entra una moneda en la tesorería, la señalan con un punzon en la superficie, y se ven algunas que tienen siete ú ocho de estas señales, por las que se conoce que han entrado otras tantas veces en la tesorería.

No estuve mas que de paso en Lahor, y de allí volví á Deli: ántes de salir de esta ciudad para recorrer otros paises, me apliqué á conocer mas á fondo el carácter y las costumbres de los habitantes del Mogol. Asistí á dos fiestas que se celebran todos los años, la una por el cumpleaños del Príncipe, y la otra el primer dia del año.

El dia del cumpleaños del Emperador, este Monarca adornado de sus mas ricos vestidos, se presenta sentado en su trono, á cuyos pies están los principales Señores de su Corte sobre un estrado, rodeado de una magnífica varandilla. Despues de haberse dexado ver con todo este aparato en un sa-

lon soberbiamente adornado, entra en una rica tienda de campaña, donde hay un gran peso de dos balanzas guarnecidas de pedrería, y hace que le pesen. Colocado el Emperador en una de las balanzas, sentado en ella con las piernas cruzadas, van echando en la otra sucesivamente oro, plata, piedras preciosas, varios fardos de telas de seda y de algodon, pimienta, clavo, nuez moscada, canela, trigo, legumbres y yervas. Tienen un apuntamiento muy exâcto de la diferencia de peso que se advierte cada año: si hallan que el Emperador pesa alguna libra mas que el año anterior, hacen las mayores demostraciones de regocijo.

Esta costumbre, que se practíca tambien entre los particulares, fue inventada por los Sacerdotes Indianos para que sirviese como de indulgencia para el perdon de los pecados; y en conseqüencia se les dá por precio de esta indulgencia todo el oro, plata, y demas géneros que hán servido de contrapeso. Mientras mas gordura vá adquiriendo el pecador, mas perdones le van aplicando.

Despues de esta ceremonia el Emperador distribuye por sí mismo el oro y plata acuñada que sirvió para pesarle, y lo restante se reparte entre los Banianos. Despues le presentan varias vandejas llenas de nueces, almendras, y toda especie de frutas ar-

tificiales de oro y plata, las quales arroja á los circunstantes: todos se tiran al suelo para recogerlas, pero son de tan poco peso que todas ellas no equivalen á 30 reales.

Los Grandes tienen obligacion de hacer magníficos regalos al Emperador, proporcionados á sus riquezas: unos le regalan vasos preciosos guarnecidos de pedrería, otros perlas y diamantes, otros bolsas de dinero &c. La fiesta se concluye con un magnífico banquete, que dá el Emperador á todos sus cortesanos, y pasan toda la noche bebiendo.

Para celebrar el primer dia del año, forman delante del palacio un tablado de 15 ó 16 pies de alto, 60 de largo, y ancho á proporcion: está rodeado de una varandilla, y ricamente adornado. Al lado de él fabrican un aposento de madera, pintado y adornado de nacar, donde se ponen los Grandes. El Emperador acompañado de sus Ministros se coloca en el tablado, sentado en unos almohadones de seda bordados de oro y perlas, y allí vá recibiendo los regalos que le presentan. Esta ceremonia dura 18 dias; y al cabo de ellos vá repartiendo sus favores á los Grandes y al pueblo, los quales consisten en empleos y dignidades que concede á los que mas le han regalado Los Rajas, que son los Grandes del Estado, tienen tan gran respeto al Soberano, que le hablan con mas sumision que al mismo Dios.

Acompañan sus discursos con reverencias continuas, y quando se despiden de él, se inclinan profundamente, pasan la mano por los ojos, despues la ponen sobre el estómago, y la baxan hasta tierra, para desmostar que en comparacion del Príncipe ellos no son mas que polvo: le desean todo género de prosperidades, y se retiran andando hácia atras por no volverle la espalda.

Una diversion particular, que acompaña regularmente á las fiestas de que acabo de hablar, es una especie de feria que se celebra en el serrallo por las mugeres mas hermosas del Harem. Estas presentan de venta varias telas de oro y plata, ricos turbantes, y otras preciosas mercaderías: el Emperador vá recorriendo todas estas tiendas, y ajusta los géneros que le parecen bien, como si fuera un particular. Se disputa por ambas partes sobre el precio, y á veces se dicen injurias. Alguna vez se admite en esta feria á las danzarinas, que son mugeres públicas, y suelen tener grandes riquezas. La mayor parte de ellas son hermosas y bien proporcionadas, pues no se las admite en la compañía sin estas circunstancias: su principal empleo es ir á las casas á danzar; con ellas van músicos que tocan tamboriles, flautas, y otros instrumentos. Sus canciones y danzas son agradables, pero lascivas, y viven con el mayor libertinage. Los Se-

ñores se divierten con ellas, pero las tratan con la mayor altivez, desprecio y rigor, como se puede conocer por la anécdota que os conté del Gobernador de Ámadabat.

El P. Silveira me contó una historia que puede dár idea de un espectáculo muy freqüente en esta nacion, que es la lucha de los animales. »Un Emperador, dixo, que gustaba mucho de vér luchar elefantes, tigres, leones, toros y otros animales, tenia á veces la diversion cruel de hacer luchar hombres con bestias feroces. Un dia que daba al pueblo uno de estos bárbaros espectáculos, un oficial publicó en nombre del Emperador, que se daria un gran premio al que pelease con uno de aquellos animales, con la condicion, que no habia de usar de mas armas que de la cimitarra: el premio de la victoria habia de ser la dignidad de Kan. Hubo tres personas, que se ofrecieron á la prueba: se les advirtió segunda vez que no se sirviesen de otras armas, que de la cimitarra, sopena de la indignacion del Monarca. Soltaron contra él primero un leon furioso, y arremetió contra el Indiano; el se defendió con valor, pero viendose en aprieto, sacó un puñal que llevaba oculto; hirió de muerte al leon, y le remató con la cimitarra. Los espectadores aplaudieron su triunfo, pero haciéndole el Emperador venir á su presencia, le dixo: »no hay du-

»da, que has peleado con valor, pero contra mi prohibicion te has servido del puñal, y has muerto á traycion á tu enemigo, por lo que mereces la muerte." Diciendo esto, mandó que le abriesen el vientre, y al punto se executó. No por eso se acobardó el segundo, que se habia ofrecido á pelear: se presentó osadamente contra un tigre que soltaron, pero saltándole este animal al cuello, le hizo pedazos en un instante. El tercero se presentó animosamente á la lid, y fue acometido por el mismo tigre, mucho mas encarnizado con su victoria: tiróse al Indiano con furia, pero este cortándole de una cuchillada los pies delanteros con mucha prontitud, le postró y acabó de matar. El Emperador llamó á este hombre y le llenó de elogios y regalos, dándole la dignidad prometida de Kan."

Pero esta especie de lucha entre hombres y animales es muy rara en el Mogol, y es siempre voluntaria de parte de los lidiadores. Los grandes espectáculos de unos animales con otros se hacen siempre á costa del Soberano y en su presencia, en una plaza destinada á este uso: y para este fin mantiene en una casa de fieras todo género de animales. Aunque los elefantes suelen tambien pelear en el circo con otras bestias feroces, su destino comun es mas noble; y de esto voy á hablaros.

Los elefantes constituyen una de las principales fuerzas de los exércitos del Mogol: se cuenta que habia mas de 140 de ellos, unos en los establos del Emperador, y otros en los de Señores particulares, y son muy costosos de mantener. Se les alimenta con arroz, y otros granos, manteca aguardiente y azucar: cada uno de ellos tiene por lo ménos diez esclavos que le cuidan: unos se ocupan en adestrarle, amansarle, y acostumbrarle para el uso á que está destinado. A otros se enseña á pelear, romper las puertas de las ciudades, llevar sobre sí pesos enormes, y á regular sus movimientos, ya para las batallas, ya para los paseos del Monarca. Quando se ponen furiosos, los amarran con cadenas, y les ehan encima muchos cubos de agua para aplacarlos. Este es el animal de mas instinto que se conoce, y aprende con la mayor facilidad quanto quieren enseñarle: los Romanos habian llegado hasta el punto de enseñarles á danzar, y andar por una maroma. Si quereis informaros por menor de las propiedades prodigiosas de este animal, leed su historia en la obra inmortal del Conde de Buffon, donde hallareis una relacion muy circunstanciada del instinto del elefante.

El que monta el Emperador vá cubierto de oro y pedrería, y sobre su espalda lleva un trono magnífico, en que vá sen-

tado el Monarca. Los demas elefantes de palacio tienen tambien soberbios jaeces; y los Gobernadores imitan en las provincias el fausto del Emperador. Regularmente van montados en elefantes; quando se pasean van cabalgados sobre el cuello del elefante, sin ninguna especie de silla; pero en los viages van montados tres hombres en él, uno á las ancas, otro en el cuello, y el amo en medio, sobre una silla cómoda. La vara puntiaguda de hierro con que le aguijan y dirigen, basta para que comprenda todos los movimientos que le mandan; como tiene las piernas tan largas, adelanta mas camino á su paso regular, que un caballo al trote; y quando trota, no le puede seguir un caballo á galope. Los Mogoles se sirven de estos animales como de una trinchera contra los primeros esfuerzos del enemigo: cada elefante lleva sobre la espalda una torre de madera, con algunos arcabuceros dentro de ella; pero sucede muchas veces que estos animales espantados con el estruendo de las armas de fuego, se vuelven contra sus mismas filas, y causan en ellas mas desórden y estrago que los enemigos.

Estas enormes masas son tan dóciles, que se sujetan á todo género de servicios, y aprenden quanto les enseñan. Yo ví uno en los establos del Gran Mogol, que imitaba la voz de diversos animales, y despues

nos hizo varias reverencias con la trompa y con inclinaciones del cuerpo. Tambien se sirven á veces de los elefantes para executar el castigo de los reos ; y no es menester mas que darles la órden , para que cogiendo con la trompa al reo , le hagan pedazos. Para que hagan mas daño con los colmillos, suelen armárselos con hierros agudos , porque regularmente les cortan las puntas de ellos para que crezcan mas.

Creo que no os desagradará el saber como se caza á estos animales , y el modo con que los domestican : esta relacion la debo al P. Silveira , que me dixo habia asistido varias veces á esta cazerías de los elefantes en Siam.

„Conducen á los bosques en donde habitan estos animales , varias tropas de elefantes domesticados , y cada tropa compuesta de 30 ó 40 lleva unos diez hombres para conducirla. Quando estos conductores descubren á los elefantes salvages , mandan á los elefantes domesticados ir á rodearlos : por que conviene que sepais , que estos animales entienden la lengua de los que cuidan de ellos. Quando los elefantes montaraces están rodeados de las hembras , los hombres que van montados en los machos domesticados, se acercan á ellos y van conduciendo toda la tropa, llevando en medio á los que han de coger. Á cierta distancia del bosque hay

una especie de encierro, rodeado de árboles, que parece á los elefantes salvages una continuacion del bosque entran en él unos tras otros, y al punto dexan caer unas compuertas detras y delante de ellos, de suerte que se hallan metidos como en una jaula, sin poder volverse á ninguna parte. Los troncos que forman este encierro ó trampa, son tan gruesos como árboles de navío, y resisten á todos los esfuerzos de los elefantes. Atan los pies de estos animales de suerte que aunque no pueden escaparse, puedan caminar; y de esta suerte los llevan á una casa cubierta, en medio de la qual hay una gran columna ó poste de madera de 5 á 6 brazas de altura. Allí atan los elefantes, los dexan bregar por dos ó tres dias, guardados por los machos, y dos hembras domesticadas, sin darles de comer. Al cabo de este tiempo los desatan de aquel poste, los uncen por medio del cuerpo con otros elefantes mansos, y permanecen así uncidos hasta que se amansan: entónces les ponen sus conductores, y los tratan como á los demas. Otras veces los encierran en un corralon, donde hay dos grandes jaulas quadradas, y cerradas con empalizadas, entre las quales dexan algunos espacios para que pasen los hombres, que los ostigan para irritarlos, y se retiran quando los elefantes los persiguen. Despues que los han cansado bien

los meten en otra jaula muy estrecha, atándolos con otros elefantes mansos, y los dexan así hasta que el hambre y el exemplo de los otros los van amansando.

Hay otro modo de cogerlos, ó en los bosques ó en campo raso: les echan un elefante domesticado, al qual acometen, y quando están mas enfrascados en el combate, les echan guindaletas á los pies, y los aseguran de suerte que no pueden escaparse, y tienen que dexarse llevar; pero esto no se hace sin mucho peligro[1].

En estas cazerías se suelen coger algunos elefantes blancos, que son muy raros, y los Indianos les tienen la mayor veneracion. Los consideran como los reyes de los demas elefantes; los alojan en palacios, y les dán de comer en vaxilla de oro: quando se pasean, los cubren con un palio, y señalan para su servicio varios criados y oficiales: les hablan con mucho respeto, les hacen cumplimientos y arengas, lo qual parece que los consuela en su esclavitud. Quando cometen alguna falta, el modo de castigarlos es cer-

1 Se han omitido otros varios modos de cazar á los elefantes, que trae el original, porque son poco verosimiles, atendidas las fuerzas y sagacidad de este animal. En la historia natural del Conde de Buffon se hallan descripciones mas exâctas del modo de cazarlos, de sus luchas con otros animales, y sobre las demas propiedades admirables del elefante.

cenarles el aparato, y echarlos de palacio, encerrándolos en establos menos cómodos; estos castigos les son muy sensibles, y á veces se ponen furiosos. Ha sucedido ya hacerse una guerra cruel Reyes poderosos por un elefante blanco, que el uno queria quitar al otro. El vencedor se tenia por el Monarca mas feliz del mundo, y con el título de *Rey del elefante blanco* creia tener la mayor superioridad sobre los Príncipes vecinos.

Hay elefantes de una corpulencia prodigiosa; me aseguraron se habia visto uno, cuyos colmillos de nueve pies de largo eran del grueso del muslo de un hombre, y pesaban 125 libras. Algunos han afirmado que los elefantes no pueden doblar las rodillas, y que dormian en pie, porque una vez echados no podian levantarse. Este hecho es falso; pues hacen todos los movimientos que los demas animales, aunque por la dureza de la piel no pueden doblar facilmente las rodillas, principalmente quando son viejos.

Aunque el elefante es feroz, no hace mal ni acomete, á no ser que le ostiguen; pero si le irritán, se defiende y embiste con el mayor furor, haciendo uso de la trompa, que alarga ó encoge á su arbitrio. Con esta especie de mano cogen á un hombre, y le arrojan á mas de cien pasos de distancia, ó le hacen pedazos de un golpe. En vano se pretendería escaparse de ellos huyendo, pues

su trote es muy veloz, y ningun hombre les puede igualar en velocidad. Quando no se les quiere coger vivos, contentándose con sus colmillos, hacen grandes hoyos que cubren con ramas y hojas de árboles, y quando cae el elefante, le matan á flechazos. Luego que descubren el rastro del elefante, se ponen en espera: quando le sienten venir, le acometen todos juntos, disparándole flechas á lo lejos, hasta que se vá debilitando con la pérdida de la sangre. Á veces se escapan á pesar de sus heridas, y se encuentran algunos podridos por los campos, perdiendo mucho el marfil de sus colmillos, quando está expuesto por mucho tiempo á la inclemencia.

Hay otro método mas fácil para cazarlos. Como los elefantes se acercan á los rios en tropas, y caminan siempre en fila, es muy fácil de reconocer su rastro. En esta senda se abre un hoyo muy profundo y estrecho en medio del qual plantan un madero muy puntiagudo: cubren este hoyo con ramas y tierra de suerte que no se pueda conocer. El elefante caminando incautamente mete los pies delanteros en el hoyo, y al caer se atraviesa precisamente el cuello con el madero, y los cazadores acaban de matarle.

Hay paises en que comen la carne del elefante, pero es dura y desagradables; in em-

bargo, dicen que quando está bien manida y preparada no dexa de ser gustosa. Quatro ó cinco bueyes no tienen tanta carne como un elefante ordinario, cuyo tamaño regular es de 9 á 10 pies de largo, y 11 ó 12 de alto. Los elefantes que habitan en los desiertos y montañas son mas feroces y sagaces que los otros, porque tienen freqüentes ocasiones de exercitar sus fuerzas é instinto contra los leones, tigres, y otras bestias. Los que habitan en las llanuras son mas tratables, porque están acostumbrados á vér gente.

Aunque los leones y los elefantes se tienen odio mortal, y ademas se cuentan muchos hechos admirables de la sagacidad de estos últimos, no obstante no me atrevo á salir por fiador de la verdad de los casos siguientes que me contaron. Dicen, que habiendo un elefante cogido descuidado á un leon, le metió la cabeza entre la hendidura de un arbol, y allí le dexó para que muriese lentamente. Otro transportó á otro leon á un lugar pantanoso, y le tuvo metida la cabeza entre el cieno, hasta que murió. El P. Silveira me dixo, que los Portugueses tienen una sal que estiman mucho por ser un gran contraveneno, cuyo descubrimiento deben á los elefantes: la llaman *sal del Noño*, del nombre de un rio de Africa, que la produce. Algunos cazadores hirieron á unos elefantes con saetas envenenadas, y quedaron muy sor-

prendidos quando los vieron caminar y mantenerse sin ningun resentimiento de sus heridas. Exâminando la causa de este fenómeno, vieron á estos animales acercarse al rio, y coger con la trompa una cosa que llevaban á la boca, y la comian con ansia; y acudiendo á ver lo que era, hallaron una sal blanca que tenia el gusto de alumbre. Los Portugueses hicieron varios experimentos, y se confirmaron en que esta sal es uno de los contravenenos mas eficaces.

Los elefantes libres se alimentan de yerbas, y quando éstas faltan acuden á las ramas de los árboles, arbustos &c. La trompa les sirve de mano, con la qual desgajan los ramos mas gruesos, y con ella llevan la comida á la boca. Quando no pueden alcanzar á las ramas, rompen con los colmillos el tronco del árbol, lo que executan con mucha facilidad. Quando les aprieta mucho el hambre, comen piedras y tierra, pero esta comida los mata muy pronto. Sufren el hambre por mucho tiempo; pero quando tienen abundancia de comida, consumen en un dia inmensa cantidad de todo lo que encuentran á la mano : un elefante doméstico come en un dia lo que bastaria para 30 hombres en una semana. Quando entran en los sembrados, hacen un estrago inmenso, no solo por lo que devoran, sino tambien por lo que estropean con los pies En los

campos sembrados de tabaco, comen tanto de esta yerva, que se quedan á veces privados de sentido con una especie de embriaguez. Quando beben en algun rio, ó charco, se meten en el agua y la enturbian con los pies ántes de beberla.

En la extremidad de la cola que es muy corta á proporcion del cuerpo, tienen unos pelos ó cerdas negras en extremo gruesas, cuyo tamaño y brillo se aumenta con la edad del elefante. Me dixeron que estas cerdas son muy estimadas en Africa, y que los Señores y las mugeres tienen mucha aficion á adornarse con ellas. Para coger este pelo tan estimado, los Negros van oteando al elefante á lo lejos, y quando se mete en alguna estrechura en que no puede revolverse, ni hacer uso de la trompa, corren y le cortan la cola.

Los elefantes confiados en sus fuerzas son poco cautos en cuidar de su seguridad; pero tampoco acometen á los hombres, á no ser que los ostiguen, ó que en otra ocasion los hayan perseguido ó maltratado; porque son muy vengativos, y conservan por mucho tiempo la memoria de qualquier agravio. El que una vez los haya ofendido, es preciso que viva muy alerta, porque al menor descuido se vengarán cruelmente, aunque haya pasado mucho tiempo. En fin estos quadrúpedos tienen un instinto muy delicado y sensible; su docilidad es estremada,

y lo mas estraño es su gran pudor. Jamas se les ha visto en el acto de la cópula, pues en el estado de esclavitud nunca lo executan, por mas que los encierren con las hembras; en este caso se enfurecen en extremo, pero no llegan á la hembra, y son muy peligrosos en este estado. De aquí es que todos los elefantes domesticados han sido salvages, pues en la esclavitud jamas procrean. Hay variedad de opiniones acerca del tiempo de su preñez; unos dicen que dura un año, otros que año y medio; pero considerando el espacio que dura su total incremento, y el de su vida, se puede creer, que durará la preñez dos años por lo ménos. Aseguran que están creciendo hasta la edad de 40 años, y si este hecho es cierto, no seria estraño que viviesen dos siglos.

En este instante me han interrumpido con una música de algunos instrumentos, lo qual me ha movido á concluir esta carta con la noticia de la música de los Mogoles. Generalmente es mas estrepitosa que agradable, porque se compone de instrumentos de ayre de enorme tamaño, acompañados de grandes timbales de cobre ó de hierro, algunos de los quales tienen 6 pies de diámetro. La música del Emperador se compone de una docena de estas trompetas y otros tantos timbales. Todos estos instrumentos se tocan á ciertas horas del dia y de la

noche, con un estruendo que al principio incomoda mucho; pero con la costumbre, y oyéndolos de léjos no dexan de causar alguna armonía.



CARTA XXXIII.

Prosigue el Mogol.

Esta será la última carta que os escriba desde Deli, porque dentro de unos dias marcharé de aquí con unas tropas, que el Emperador envia á Bengala: he trabado amistad con el oficial que las manda, y nos servirá de muy buena escolta. Entre tanto voy á comunicaros algunas particularidades sobre las varias provincias de este imperio, segun me las refirió el P. Silveira.

En la provincia de Nagrakut se halla un ídolo, que atrae una gran multitud de peregrinos, algunos de los quales se cortan la punta de la lengua para ofrecerla al ídolo. Dicen que el techo y el suelo de aquel templo están cubiertos de láminas de oro. Kanamaka, ciudad de la misma provincia, es otro lugar de devocion, en que los Indianos van á adorar las llamas que salen de un volcan. En una aldea cerca de Cambaya, que no vimos por estár apartada de nuestro

camino, se vé un templo célebre por el género de romería que en él se hace. La mayor parte de las rameras de la India llevan allí sus ofrendas, todas indecentes, que consagran á un ídolo parecido á Priapo. Las esclavas jóvenes, á quienes sus amas llevan á consagrarlas á aquel ídolo, le prometen que quando sean viejas, y hayan adquirido bienes, instruirán á otras jóvenes para que perpetuen su culto.

La provincia de Chitor era antiguamente un reyno considerable: toma su nombre de la ciudad principal, que dicen tenia mas de 6 leguas de circuito. Despues que el Emperador del Mogol la reduxo á su dominio, se halla tan arruinada, que en el dia no presenta mas que ruinas de sus bellas mezquitas y soberbios palacios. El Gran Mogol dió órden para destruir sus ciudades principales con prohibicion de reedificarlas, sin duda con la idea de aniquilar todo lo mejor y mas grande que hubiese en la India, anterior á su casa.

La Ciudad de Goddhah, situada en el pais mas agradable del universo, fue una de las mas bellas y mejor construidas del Mogol. Está rodeada de murallas, y la mayor parte de las casas tienen dos altos, lo que es muy raro en las demas ciudades. Varias casas estan todas ocupadas por mercaderes, que en sus tiendas presentan las mercaderías mas preciosas. Se conoce que los edificios públicos

eran soberbios ; y en las plazas principales se hallan aun estanques rodeados de galerías , con graderías al rededor para baxar á tomar el agua. La situacion de Goddhah es aun muy superior á la belleza de la ciudad : está situada en una campiña espaciosa, adornada de muchas aldeas muy bellas, y fertil en extremo en trigo, algodon y excelentes pastos. Por todas partes se descubre una infinidad de aquellos pequeños templos que los Indianos llaman *pagodas*, que estan rodeados de baños, estanques y pabellones cubiertos de cúpulas , con todo género de árboles plantados sin regularidad. Esta mezcla forma el espectáculo mas agradable ; pero la ciudad estaba incomparablemente mas brillante quando pertenecia á un Príncipe Rasbuto.

Lo que mas célebre hace á la pequeña ciudad de Caldea , en la provincia de Mandoa , es la aventura que cuentan de uno de sus Reyes. Habiéndose caido este Príncipe en un rio , un esclavo se tiró á nado , y asiéndole de los cabellos le puso en salvo : quando el Rey volvió en sí , quiso saber á quien debia favor tan importante , y sabiendo que era un esclavo , le preguntó cómo habia tenido la osadia de poner la mano sobre la cabeza de su Soberano ? y al punto le mandó matar. Algun tiempo despues , estando embriagado , y sentado sobre el borde de un barco con una de sus concubinas , cayó se-

gunda vez en el agua: la muger pudo salvarle facilmente, pero acordándose del lance del esclavo, le dexó perecer.

En la ciudad de Seronga se hace gran comercio de aquellas telas pintadas, llamadas *chitas*, de que se viste la gente comun en Persia y en Turquía. Tambien las fabrican en otras partes; pero como el agua no es tan buena como en Seronga, los colores no son tan vivos, y se deslustran quando las lavan: al contrario las de Seronga mientras mas se lavan, mas bellas quedan. Lo particular es que mientras mas turbia está el agua del rio, mas se aumenta la viveza de los colores, y mas durables son; por lo qual los fabricantes escogen los dias despues de las grandes lluvias. En la misma ciudad se fabrica una gasa en extremo fina y transparente, cuya extraccion no es permitida á los mercaderes, porque el Emperador se la apropia toda para su serrallo. Las Sultanas hacen de ella camisas, que dexan el cuerpo como si estuviera desnudo.

Os he dicho anteriormente que los 16 paises directamente sujetos á este Emperador se dividen en 34 provincias, muchas de las quales han sido reynos particulares. Las principales despues de las que he nombrado, son al Oriente Jesuat, cuya capital es la Ciudad de Rajapur, donde los Franceses tienen una factoría; Gualor, una de las mejores plazas

de la India, donde se ha construido una fortaleza, que es la prision de estado del Mogol, adonde envian á los Señores de cuyo poder ó caracter se tienen rezelos, y en él han muerto varios Príncipes. Allí se ve un magnífico sepulcro de uno de los hermanos de Aurengzeb, á quien este Monarca hizo dar veneno.

Patna, llamada así del nombre de su capital, es célebre por su comercio de azufre: la dan legua y media de largo, y la atraviesa toda á lo largo una gran calle, rodeada de tiendas: las casas estan cubiertas de paja y tablas; y sin embargo, se ven allí algunos bellos templos, palacios, y un buen castillo: los Holandeses tienen allí un establecimiento.

Al Mediodia la provincia de Kandish, cuya capital es Brampur, hace un gran tráfico de muselinas muy finas, la mitad de algodon, y la otra mitad de oro. Soret, pais corto, pero muy rico y poblado, está al Occidente, como tambien Hajakan y Kandahar; estas dos últimas provincias fueron cedidas á la Persia despues de la invasion de Kouli-Kan. Las Provincias del Norte son Jemba, célebre por una pagoda, adonde van en romería los Banianos: Siba, en la qual el Ganges parece que sale de un peñasco parecido, á juicio de los Banianos, á una cabeza de vaca, animal muy respetado entre ellos. Esto es lo que atrahe una infinidad de Banianos á aquel sitio para bañarse;

y quizá de aquí proviene la gran veneracion que tiene esta nacion á las aguas del Ganges, en toda la extension de su curso.

El Gran Mogol exerce en estas provincias igualmente que en la capital, el mas absoluto despotismo; reparte su poder entre algunos Ministros, que gobiernan el Estado en su nombre, pero la qualidad que corresponde á la del Gran Visir, no es mas que un título que toma un Príncipe de la Sangre, ó el padre de una Sultana: es verdad que le dan la renta que es considerable, pero no le permiten exercer sus funciones. Los otros empleos de Estado son el de Gran Tesorero, que paga los sueldos de los empleados, de la tropa, y demas cargas del Estado: el de Administrador general del Imperio, que preside á la cobranza de los impuestos, tributos y rentas de sus dominios: el Xefe de los Eunucos, que es como Mayordomo de palacio: el General de los elefantes, que es como Caballerizo Mayor: el Guarda-ropa, que cuida de los muebles, alhajas, &c. Otro oficial, aunque de clase inferior, tiene el cargo de recoger para el Príncipe las herencias de los que mueren en su servicio, porque como se mantienen á costa del Monarca, toda su herencia se tiene por propia del Soberano. En esta parte hay aquí la misma costumbre que en el Imperio Otomano.

En las ciudades donde reside el Gran Mogol, suele administrar justicia por sí mismo: dá audiencia á todos en una gran sala, donde recibe los memoriales y querellas que le presentan: pero regularmente abandona este cuidado á sus Ministros. Los Virreyes de las provincias, los Gobernadores de las ciudades, y de las villas y aldeas hacen cada qual en su gobierno lo mismo que el Emperador en todo el Imperio, siendo su poder tan arbitrario como el del Monarca. Lo que os he dicho, Señora, de la provincia de Guzurate en órden á la administracion de la justicia y de la policía, se observa en todas las demas partes del Imperio. La principal obligacion de los Magistrados es reprimir la embriaguez, destruir las tabernas, impedir las riñas, las juntas nocturnas, y mantener el buen órden. Tienen espias en todos los barrios; los mas terribles son una especie de criados públicos, que se emplean en barrer las casas, y con este motivo tienen proporcion para averiguar todo lo que pasa en ellas. Otros Magistrados llamados *Cadis*, presiden á la formalidad de los matrimonios, juzgan las causas de divorcio, deciden en las disputas de religion, y en los puntos de disciplina. Cada particular tiene la libertad de declinar jurisdiccion de estos Magistrados subalternos, y acudir directamente al Gobernador de la ciudad; al Virrey de la

provincia, ó al mismo Emperador.

El derecho de condenar á muerte no pertenece mas que á los jueces primeros, y éstos deben firmar tres veces la sentencia en tres dias distintos ántes de executarla; pero no por eso dexan de ser muy severos en sus juicios: en mis varios viages he encontrado los cadáveres de los ladrones colgados de veinte en veinte, y en un solo canton mas de ciento. Una muger á quien habian cogido en la cama con un Eunuco, fue condenada á ser enterrada viva hasta los sobacos, con los brazos atados á un madero, y á pasar allí tres dias completos sin darla ningun alimento, expuesta al sol toda la parte superior del cuerpo. En este suplicio expiró, y el Eunuco fue despedazado por los elefantes.

Los Indianos ídolatras estan sujetos á los Magistrados Mahometanos: la costumbre tan larga de su esclavitud los tiene tan abatidos, que no se quejan de esta ley, ni del rigor de los juicios.

La religion Christiana es tolerada en el Mogol, y aun ha habido Emperadores que se han mostrado dispuestos á abrazarla, y entre otros uno llamado Eckbar, sobre lo qual he aquí lo que me contó el P. Silveyra. Este Príncipe habia llamado á su Corte á los Jesuitas de Goa, mandándoles que escribiesen un libro en defensa de su religion. Emplea-

ba mucho tiempo en leer este libro, y en fin permitió á los Jesuitas que construyesen Iglesias, predicasen y bautizasen. En el reynado siguiente hubo algunos Príncipes Christianos; pero despues volvieron á sus antiguos errores.

El P. Silveyra me contó otra anécdota en órden al libro compuesto de órden de Ekbar á favor de la religion Christiana. Un Sacerdote Persa lo impugnó, y un Jesuita respondió al Persa; pero con tantas imprecaciones contra Mahoma, que produxo muy contrario efecto al que se pretendia.

Los Mogoles siguen, como los Persas, la secta de Ali, con algunas diferencias en la interpretacion del Alcoran. Durante el Ramazan observan un ayuno muy riguroso: hacen las cinco oraciones legales, y todas las demas prácticas de los Mahometanos. Sus mezquitas son muy baxas, de forma quadrada, con el techo llano, y las paredes blancas. Estos edificios estan rodeados de salas muy aseadas, y regularmente tienen adjuntas varias casas que se alquilan para ayudar á los gastos de la mezquita, ó sirven de habitacion á los Imames y Mollahs. Todos los adornos de estos templos consisten en algunos sepulcros de piedra, y un púlpito muy baxo, porque los Mahometanos del Mogol, así como los demas, no tienen estatuas ni pinturas. En las cercanías de las mezquitas

hay una fuente en que los Mahometanos se laban el rostro, las manos y los pies ántes de entrar en la mezquita.

Los Mollahs no tienen rentas fixas, y no subsisten sino de las limosnas voluntarias que les dan, ó del producto de sus escuelas; la mayor parte de ellos tienen una vida exemplar. Se suelen encontrar algunos sabios entre ellos; muchos se consagran á la instruccion de la juventud; algunos observan el celibato, se entregan á la vida solitaria, y pasan los dias en oracion y meditacion.

Estos con el Cadi presiden á las ceremonias del matrimonio entre los Indianos Musulmanes. Es costumbre en este pais el desposar las hijas desde la mas tierna infancia, pero no cohabitan con sus maridos hasta la edad propia para ello, y siempre con el consentimiento de sus padres. Quando los padres de ambas partes estan conformes, en el dia señalado para la boda llevan á la puerta del novio un caballo adornado de flores, sobre el qual pasea por las principales calles de la ciudad acompañado de sus parientes y amigos, y con una comitiva de músicos, danzantes, &c. Se para delante de la puerta de la novia, y la dá una serenata: entra despues en la casa, y se sientan sobre unas alfombras dispuestas para las ceremonias de la boda. La novia despues de ha-

berse bañado, es conducida por sus parientes, adornada de flores, perfumada, y se sienta al lado del novio. El Sacerdote y el Juez secular se hallan en la misma sala; el primero recita algunas oraciones del Alcoran, y despues de haber hecho jurar al novio que en caso de divorcio proveerá á la subsistencia de la novia, les hecha la bendicion y se marcha. El Juez, que por decirlo así, no ha servido mas que de testigo, escribe este matrimonio en el libro de registro, y puede quedarse á asistir al banquete de boda.

Este es muy suntuoso; los Mogoles tienen mucha vanidad en esta parte, y sin embargo, á veces se contentan con un simple refresco; otras veces los parientes y amigos continuan sus juntas por algunos dias. Sucede á veces, que no estando el marido satisfecho de la integridad de su esposa, ó ésta de la potencia del marido, se hace el divorcio, y esto ocasiona discordias en las familias. Los matrimonios no son indisolubles en el Mogol; los hombres expresan en el contrato, que podrán repudiar á sus mugeres no solo por causa de adulterio ó esterilidad, como en Turquía, sino por una simple aversion, señalándolas la renta necesaria para mantenerse. No se trata allí de la restitucion de la dote, porque no llevan, quan-

do se casan mas que sus vestidos y alhajas, si las tienen.

Los Mahometanos pueden tomar aquí, como en todas partes, muchas mugeres; y he conocido comerciantes que tenian sus haremes en cada qual de las ciudades adonde tenian que ir por causa de sus negocios: estan seguros de ser bien recibidos en todas ellas, porque en cada casa procuran acariciarlas y tenerlas contentas. Las mugeres no pueden obtener la disolucion del matrimonio en justicia, sino probando que el marido las maltrata, ó no cuida de su subsistencia. Si se verifica el divorcio, las mugeres se llevan consigo las hijas, y dexan los hijos al marido. Los Mogoles crian á sus hijos con mucho cuidado, y estos tienen mucho amor á sus padres; se privarian á sí mismos de lo necesario para proveer á sus padres.

Á pesar de la subordinacion de las mugeres á sus maridos, y la severidad de las leyes contra ellas, suelen causar grandes desórdenes en las casas particulares, y aun en los serrallos del Emperador. Me contaron que en tiempo de Aurengzeb encontraron á dos hombres que andaban por los jardines de palacio, los quales habian sido introducidos por la Sultana favorita: ésta, despues de haberlos tenido escondidos por algunos dias, mandó á sus esclavas que los echasen fuera:

Las confidentes al ir á executar la órden, fueron descubiertas, ó temieron haberlo sido, por lo que asustadas los abandonaron, sin que estos supiesen por donde habian de escapar. Prendiéronlos, y los conduxeron ante el Emperador, el qual entre otras cosas preguntó al primero, por donde habia entrado? Él por aturdimiento no supo responder otra cosa, sino que habia entrado por encima de las paredes; y el Príncipe mandó que le conduxesen por el mismo camino; los Eunucos executando la órden al pie de la letra, le precipitaron de lo alto de los muros. El otro confesó ingenuamente que habia entrado por la puerta: pues bien, dixo el Emperador, que le saquen por la puerta; y descargó toda su cólera sobre los Eunucos que cuidaban de las puertas.

Los haremes de los ricos, Virreyes, y Gobernadores en las grandes ciudades se componen de varias mugeres, cada una de las quales tiene su habitacion á parte con sus esclavas, y todas las comodidades de la vida. Apenas podreis creer, que los particulares puedan mantener tantos gastos; pero debeis saber, que las riquezas están allí acumuladas en un corto número de personas poderosas, y los criados no exîgen otro salario que la manutencion, el qual no pasa de 300 reales al año, pues se mantienen únicamente de arroz cocido con agua sola.

Quando las mugeres de los Mogoles salen en público, (lo que sucede raras veces) si son ricas, van en una carroza cubierta, ó en un palanquin; otras van á caballo con el rostro cubierto. Solamente las pobres y las mugeres públicas son las que van á pie y con el rostro descubierto. Los palanquines son una especie de litéras de 6 á 7 pies de largo, y 3 de ancho con una pequeña varandilla al rededor: van sostenidos en unas varas, que llevan á hombros seis ó siete hombres delante, y otros tantos detras, segun lo largo del camino. En algunas de estas sillas de mano pueden ir sentadas á un tiempo varias personas, y aun ir echadas: los palanquineros van con los pies descalzos y se remudan con freqüencia. Los músicos, los guardas, los cocineros, los proveedores de víveres, bagages &c. van tambien á pie al rededor de la litéra, porque cuesta tan caro el alimento de las caballerías, que solamente los muy poderosos pueden llevar caballos, camellos, y bueyes.

Los palekis, otros carruages de este pais, son unos grandes carros de dos ruedas, tirados por bueyes, y el del Emperador tiene la forma de un techo inclinado. Todos van entoldados, pero unos van abiertos por los lados, con unas cortinas que se recogen ó dexan caer; y otros van cerrados con una especie de celosia de cañas, ó juncos. En

estos carruages se hacen los viages largos, cuidando siempre de llevar buena escolta, y las provisiones necesarias, porque las posadas son raras y mal provistas en aquel pais. Los principales utensilios de un viajero de medianas conveniencias son una tienda, una alfombra, un colchon, una almohada, con dos cubiertas, una pieza de baqueta que sirve de mesa para comer, algunas servilletas, platos, trastos de cocina, arroz, agua, limones para refrescar, y este es todo el aparato que he llevado en mis viages por estos paises, ademas de una maleta para mis vestidos. Los que no se cuidan de todas estas precauciones están expuestos á muchas enfermedades, é incomodidades: el mayor peligro consiste en unos gusanos, que se engendran en las piernas y causan una inflamacion peligrosa. Estos suelen engendrarse al cabo de un viage largo, pero en algunos subsisten por mucho tiempo: son tan delgados y largos que parecen unas fibras muy sutiles. El modo de sacarlos en algunos paises se reduce á cogerlos por la punta, y con mucho tiento los van revolviendo en un palito, para que no se rompan.

Creo que os he dicho ya, que el Emperador viaja con mucha magnificencia: lleva dos remudas de tiendas de campaña, que plantan y levantan alternativamente, para que quando sale el Emperador de un acam-

pamento halle otro ya dispuesto. Cada uno de estos alojamientos con sus muebles es transportado en elefantes, camellos, bueyes, mulos y esclavos: todo lo mas precioso de sus muebles, vaxillas y alhajas vá en estos bagages. Conducen tambien los animales de la casa de las fieras, porque aquellos Monarcas voluptuosos quieren gozar aun en sus viajes de todas las comodidades y placeres que tienen en sus palacios. No se contentan con esto, sino que hacen que sus acampamentos imiten en todo lo posible la forma de sus palacios. Un oficial de palacio escoge el terreno, y delinea el campo; gran multitud de peones se ocupan en limpiar, allanar y distribuir el terreno, segun el modelo que les presentan, repartiéndolo en varios aposentos, cuyo interior está ricamente adornado. Lo exterior está cubierto de telas pintadas, y de ricas colgaduras.

Quando el Emperador viaja, lleva delante de sí varias figuras de plata, que representan animales, manos, balanzas y otros objetos, puestos sobre unos palos altos. Las Sultanas que le acompañan, van en carros entoldados, tirados por elefantes pequeños, camellos ó bueyes. Estos últimos sirven tambien para montar; su paso es suave, y se dexan guiar fácilmente sin mas freno que un cordel que les atraviesan por las narices. No les ponen herraduras, sino quando han

de caminar por terrenos ásperos : dicen que los mas robustos caminan por espacio de dos meses seguidos, andando 15 leguas al dia. Su alimento consiste en tres bolas de harina amasada con manteca, y una medida de guisantes molidos y echados en agua que les dan por la noche.

Es un oficio muy comun en el Mogol el de traginar con requas de camellos ó bueyes, transportando mercaderías de una parte á otra. Hay en aquel pais tribus enteras que no tienen otra ocupacion que ésta : unos comercian en arroz, otros en trigo, legumbres y sal, otros en telas y varios géneros: los arrieros de cada uno de estos géneros llevan una señal que los distingue de los otros. Ninguno de ellos tiene residencia ni casa fixa, y habitan en tiendas de campaña : sus mugeres é hijos los acompañan en sus viages. Como regularmente caminan juntos en caravanas, llevan consigo sus Sacerdotes é ídolos ; el buey que conduce á sus dioses, es para ellos un objeto de veneracion. Los arrieros de cada tribu tienen un capitan, á quien dan una grande autoridad, y se le reconoce por una sarta de perlas con que se adorna. Las mugeres cuidan de recoger las tiendas, mientras los hombres cargan á los animales ; estas no llevan mas vestido que una tela ligera, que se rodean á la cintura, y las llega hasta los pies : toda

la parte superior del cuerpo vá desnuda, y se pintan la piel con varias flores de color natural.

En los viages por la India se encuentran á cada paso caravanas compuestas de esta especie de gente: á veces van tan llenos los caminos que es preciso detenerse, hasta que hayan pasado, lo que suele durar dias enteros por causa de la estrechura de los caminos, como lo son por la mayor parte los del Mogol. Es muy comun encontrar caravanas de 10 á 12@ bueyes conducidos por un número de hombres y mugeres, que por lo ménos será la mitad, acarreando arroz, sal, y otros géneros de una provincia á otra. Si una tribu cargada de trigo, y otra de legumbres, se encuentran y embarazan en el camino, suelen excitarse riñas muy sangrientas entre ellas; y causarian grandes males, si no fuese por la autoridad de los capitanes, entre los quales ha establecido el Emperador una perfecta igualdad, condecorándolos á todos con el collar de perlas, por lo que se respetan mutuamente. Las caravanas de carretas no son tan numerosas, pues rara vez pasan de 200.

El P. Silveyra acaba de venir á convidarme para que le acompañe á un entierro á que debe asistir: esta ceremonia, segun se practíca entre los Mahometanos del Mogol, es un punto de su religion, de que

aun no he hablado: yo os informaré de lo que observe.

No hay cosa mas triste, y al mismo tiempo mas decente, que la escena que acabo de presenciar, á la qual preceden tres dias de llanto y luto. Las mugeres, hijos, parientes y vecinos del difunto dan grandes alharidos: lavan despues el cadaver, le ungen con varias esencias, y le envuelven en una tela fuerte, cosiéndola con hilo muy grueso. Los Sacerdotes dán muchas vueltas al rededor del cadaver, rezando algunas oraciones del Alcoran. Ocho ó diez hombres vestidos de blanco ponen el cadaver en el atahud, y le llevan al lugar de la sepultura. Los parientes y amigos, vestidos del mismo color (porque el blanco es aquí la insignia de luto) siguen de dos en dos con mucho órden y compostura. Meten el cadaver en la sepultura, colocándole echado sobre el lado derecho, los pies mirando al mediodia, y el rostro al occidente hácia la Meca. Le cubren con algunas tablas, y encima echan tierra: despues todos los asistentes van á lavarse á una cisterna cercana, destinada para este uso. Vuelven con los Sacerdotes al rededor de la sepultura, y hacen una corta oracion, con la cabeza descubierta, las manos juntas, los ojos levantados al Cielo; y concluida la oracion, vuelven á formarse de dos en dos, y sigue el acompañamiento hasta la

casa del difunto, donde se separa la comitiva con mucha gravedad.

Las enfermedades mas peligrosas, y de que muere mas gente en este pais, son las disenterias, y las calenturas ardientes. No faltan allí médicos, ni tampoco cirujanos, los quales no saben mas que sangrar, y aplicar ventosas. Sin embargo los Mogoles no son absolutamente ignorantes: ademas de los libros de religion, y sus obras propias de filosofia, tienen á Aristóteles traducido en Árabe. Conocen las obras de Avicena, y aunque no tienen escritores de profesion como nosotros, conservan en sus archivos todas las cosas notables que suceden en el Imperio. La mayor parte de los que manejan los negocios públicos, suelen escribir memorias particulares, que pueden servir para la historia general. Su estilo sin ser tan figurado y enérgico, como el de los Árabes y Persas, tiene bastante fuerza y elegancia. Su lengua se distingue en varios dialectos; pero en sabiendo uno, fácilmente se aprenden los demas. Fuera de esto, las personas de distincion hablan comunmente el Árabe y el Persiano, y jamas me faltó quien me entendiese, aun ántes de que aprendiese la lengua Mogola. No se burlan aquí como en Europa, de los que cometen faltas en la lengua, ántes bien las advierten y corrigen con mucha urbanidad.

Por aquí podeis formar alguna idea del caracter de los Mogoles: tienen el animo noble, las costumbres dulces, los modales urbanos, la conversacion agradable é ingeniosa. Aunque debilitados por el despotismo, conservan sin embargo mucho del valor de los Tártaros, sus mayores; y la gloria de Tamerlan reanima en sus corazones las reliquias de aquel valor antiguo, que los hizo la nacion mas formidable del Asia. Los Mogoles en general son bien proporcionados, bastante altos y robustos. Son magníficos en sus trages, muebles, banquetes y fiestas; pero no lo son igualmente en el adorno exterior de sus edificios. Á excepcion de algunos palacios, cuya descripcion os he hecho, las casas de los Señores principales no tienen regularmente mas que unas paredes formadas de arcilla, tierra comun, cal y estiercol de vaca, mezcladas: estas paredes se blanquean con una composicion que las dá una blancura muy brillante. Las casas y palacios estan bien distribuidos interiormente en salas cómodas y espaciosas. Á esto se añaden jardines muy bellos, con quadros de flores y plantas, con bellas calles de árboles, bosques, surtidores de agua, cenadores, pórticos, baños, pirámides, y todo lo que puede suplir la belleza exterior de los edificios. Á la entrada de las casas de los mercaderes hay unos zaguanes donde tienen las

mercaderías, y reciben las visitas. En los palacios de los Gobernadores hay una cosa semejante, que se reduce á un gran portal sostenido por quatro pilastras, en donde dan audiencia. En los dias festivos estan iluminados por la noche con gran número de hachones, y adornados magníficamente. Las casas de la gente vulgar son de tapias de tierra y de paja; los techos son baxos, y cubiertos de cañas. No tienen cuebas, ni cámaras altas, y en las puertas no hay cerraduras, cerrojos, ni aun ventanas á la calle, lo que las hace muy obscuras y tristes. Las aberturas que tienen á los lados no tienen vidrieras. Ya habeis visto, que si los Mogoles son poco suntuosos en lo exterior de sus casas, adornan lo interior con tan buen gusto como magnificencia. Por todas partes se ven tapices soberbios, barnices preciosos, incrustaciones de porcelana y de nacar, vaxillas de oro y plata, y todo lo mas esquisito que ha podido imaginar el luxo Asiático.

Sus trages tienen mucha nobleza, pero son varios en las diferentes provincias. En las mas Orientales los hombres llevan unas túnicas que les llegan á media pierna, y cerradas con botones de alto á baxo: baxo de esta llevan una especie de camisa de lienzo ó de seda, que les llega hasta medio muslo: unos calzoncillos muy anchos por arriba, y estrechos por abaxo, les llegan

hasta los tobillos, y los zapatos forman todo el calzado. Estos zapatos de tafilete encarnado son muy anchos y sin ninguna atadura para podérselos quitar mas facilmente, lo qual hacen siempre que entran en algun aposento para no ajar las alfombras. En los paises vecinos á la Persia, llevan las túnicas abiertas, pero las cruzan y aseguran con un cíngulo que atan por delante, dexando pendientes los dos extremos, y regularmente es de seda encarnada con listas de oro, y blancas. En él meten el puñal, cuyo puño es ó de metal precioso, ó de alguna piedra rara, y la bayna es á proporcion de igual riqueza. El turbante se forma de una sola pieza de muselina muy larga, que revuelven á la cabeza. La gente comun usa de vestidos mas sencillos, pero decentes, y los Sacerdotes llevan unas túnicas blancas de algodon muy largas.

La saya de las mugeres es una pieza de muselina, que las dá dos ó tres vueltas al cuerpo, y las llega desde la cintura á los pies: debaxo llevan unos calzoncillos semejantes á los de los hombres, y este es el único vestido que usan en sus casas, teniendo desnudo todo lo restante del cuerpo hasta la cintura. Quando salen se ponen una especie de jubon, y un velo, pero todo tan ligero y ancho, que regularmente llevan los brazos, hombros y pecho descubiertos. No

os hablo de los collares, anillos, sartas de perlas, brazaletes de oro, plata, marfil, cristal, laca, con que adornan el cuello, orejas, manos, brazos, piernas, y hasta las narices. Ya os he dicho la grande aficion de las mugeres Asiáticas á estos adornos: ademas las del Mogol se rizan los cabellos y los dexan sueltos sobre los hombros.

Aunque la música ha hecho pocos progresos en estos pueblos, no dexan de tener mucha aficion á ella. Son muy apasionados al juego, y sobre todo al del alxedrez. La ley que prohibe el vino se observa religiosamente en público: se castiga con mucho rigor la embriaguez, y los reos pocas veces se escapan de azotes. Sin embargo, el beber es la diversion mas comun de los Príncipes Mogoles, y sobre esto me acuerdo de cierta anécdota que voy á contaros. Habiendo convidado un Emperador á comer á un Embaxador Portugués con los principales Señores de la Corte, el banquete se dilató hasta muy á deshora de la noche. El Príncipe se embriagó el primero, y permitió á todos los convidados que imitasen su exemplo. Al dia siguiente, habiéndole dicho uno por imprudencia, que muchos de sus cortesanos habian bebido vino, el Monarca que no se acordaba de lo que habia mandado en su embriaguez, quiso saber quién lo habia llevado. Dixéronle que su copero, sin atrever-

se nadie á decirle que habia sido por su orden. Entónces el Emperador hizo venir á los transgresores, condenó á unos á una gruesa multa, y á los demas hizo dar 30 azotes: luego mandó que les diesen de patadas, y que los porteros les rompiesen los bastones sobre las espaldas: despues de lo qual fueron arrojados de palacio, y uno de ellos murió de los golpes. Los Mogoles se precian de aborrecer mucho los vicios groseros; pero en secreto se abandonan á la embriaguez, y á los mas infames desórdenes.

Como escribo las cosas segun se me van presentando, voy á hablaros del recibimiento de dos Embaxadores, uno Turco, y otro Persa, recien llegados á esta Ciudad Imperial. El primero hizo su entrada con una comitiva numerosa, compuesta en parte de Mogoles para honrarle: le habian enviado la música de la Corte, y unos 100 elefantes. Su comitiva propia consistia en unos 100 caballos con jaeces magníficos, y 60 hombres conducian su equipaje. Fue introducido en una sala ántes del patio principal de palacio, y de allí le conduxeron á la sala de la audiencia. En la primera varandilla hizo la ceremonia de humillacion llamada *siredá*, la qual consiste en postrarse, y tocar varias veces en el suelo con la frente. Presentó la carta de su amo, y el Gran Mogol la recibió inclinándose un poco, y preguntando

por la salud del Emperador su hermano. Despues de una breve respuesta, que no entendí porque estaba algo léjos, hicieron sentar al Embaxador en el séptimo banco enfrente de la puerta; los puestos superiores estaban ocupados por los principales Señores de la Corte. El Gran Mogol le regaló, segun costumbre, un vestido y un cinturon, y el Embaxador le dió las gracias con otra profunda reverencia. Por su parte el Embaxador presentó al Príncipe 27 caballos Persas y Árabes, entregándolos en tres veces, 9 cada vez, porque este número es misterioso entre los Mahometanos. Despues añadió 9 mulos, y otros tantos camellos cargados de ricas telas, armas, muebles y alhajas de todos géneros. Estos regalos no se presentaron en la primera audiencia, pero el Embaxador mostró la lista, y fueron entregados pocos dias despues.

El Embaxador Persiano fue recibido con mas distincion que el Turco. Al llegar á la primera varandilla, no le mandaron hacer la *siredá*, contentándose con que hiciese una simple reverencia, que repitió despues que hubo dado algunos pasos adelante, y quando llegó ante el Emperador. Este Príncipe estaba sentado en un balcon algo elevado: los Embaxadores, Señores principales, y los estrangeros de distincion ocupaban una varandilla poco distante de este balcon. Las

personas de mediana calidad, entre las quales me coloqué, estaban en la primera varandilla; y el pueblo que no entra jamas en aquel patio, se mantenia en un sitio cercano, desde donde se descubria al Emperador. Este Príncipe se anticipó á hablar al Embaxador, felicitándole por su buen viage, preguntándole por la salud del Rey de Persia, su amigo, y hermano: el Embaxador presentó sus cartas; se exâminó su comision, y sus regalos fueron admitidos con mucha satisfaccion, aunque eran muy moderados, siendo así que apenas se habia dignado mirar á los del Embaxador Turco, incomparablemente mas ricos.

Acaban de decirme que las tropas destinadas por el Emperador para ir á Bengala, van á marchar dentro de breves dias, desde donde os escribiré lo que observe en este viage.



CARTA XXXIV.

Bengala.

Despues de un viage muy largo llegamos á Bengala, cuya vista hizo derramar lágrimas al P. Silveyra; preguntéle el motivo, y me dixo que cerca de aquella ciudad un joven de la familia de su madre habia sido antiguamente la víctima de las crueldades executadas por los Portugueses en la India. Habiéndose salvado de una tempestad con algunos de su nacion, habian arribado en una falúa á aquella costa. Los habitantes del pais, irritados por las violencias cometidas contra ellos, habian jurado sacrificar á sus ídolos al mas bello de los Portugueses que cayese en sus manos. Uno de los tios maternos del P. Silveyra, joven muy hermoso, tuvo la desgracia de ser escogido por víctima. Este hecho que se conservaba en la memoria de toda la familia, se le representó tan vivamente al P. Silveyra con la vista de los lugares en que pasó, que no podia contener las lágrimas.

Ántes de daros noticia de esta ciudad famosa, en que la industria y el comercio de los habitantes hacen reynar la abundan-

cia y el luxo en todas las clases, quiero daros cuenta de algunas particularidades de nuestro viage. Casi no nos apartamos de la orilla de rio Gemené desde Agra hasta su desembocadura. Desde allí seguimos la ribera del Ganges, en donde está situada la Ciudad de Benarés, ó Benarú, en que dixe que los Banianos tenian su principal Universidad. Las casas casi todas de ladrillo ó de piedra de sillería, son mas altas que en las otras ciudades de la India, y las calles mas estrechas. Allí ví una *caravansera* notable por su grandeza, y por la belleza del edificio. El patio está dividido en dos galerías, en donde venden varias telas de seda, y otras mercaderías del pais: las compran de primera mano, pero ántes de exponerlas á la venta, están obligados baxo graves penas, á hacer poner el sello del Príncipe.

Lo que mas distingue á Benarés fuera de sus escuelas y comercio, es la celebridad de sus ídolos. Los Banianos tienen allí una de sus principales pagodas, que exâminé con mucha curiosidad: tiene la figura de una cruz como todos los demas templos Indianos, con los quatro lados iguales: en medio hay una media naranja que se eleva en forma de torre, y cada extremidad de la cruz remata en otra torrecilla que sirve de escalera. Han fabricado en lo exterior algunos balcones para tomar el fresco, y todo por de fuera es-

tá adornado de baxos relieves, que representan varios animales muy mal diseñados. Baxo de la media naranja en el centro de la pagoda, hay una mesa quadrilonga que se cubre de diferentes modos, segun la solemnidad del dia, pero las telas con que la adornan siempre son preciosas. Desde la puerta del templo se descubre la mesa con todos los ídolos que tiene encima, porque como las mugeres y algunas tribus no pueden entrar en el templo, tienen que hacer sus oraciones desde afuera.

Entre los ídolos que cubren esta mesa, hay uno mas grande que los otros, que representa á un héroe antiguo, famoso por sus virtudes: le llaman Baimnadú, y los Banianos repiten con freqüencia este nombre. Junto á él está la imagen de su caballo, ó mas bien de un mostruo llamado Garú, que le servia para cavalgar; se compone de miembros de elefante, de caballo y de mula, y nos pareció de oro macizo. Cerca de allí hay un hermoso colegio fundado por un Príncipe idólatra para la instruccion de la juventud, al qual se entra por un gran patio rodeado de una galería doble. A la izquierda está la pagoda del Colegio, y como el principal ídolo representa una muger, es invocado principalmente por este sexò, que la tiene por su patrona. Nos aseguráron que el fundador para sacarla de la gran pagoda en

que estaba, y colocarla en el colegio, tuvo que pagar á los Bramines mas de tres millones de nuestra moneda. Para imitar las niñas de los ojos la puso dos grandes diamantes, con un gran collar de perlas al cuello, y un dosel sobre la cabeza, sostenido en quatro columnas de plata.

Hay otras pagodas muy ricas, y algunas bellas mezquitas en aquel pais, regado antiguamente por las aguas del Ganges, al que sabeis que los Banianos tienen grande veneracion. No os haré la descripcion de todos estos templos por no molestaros con relaciones uniformes; pero no debo omitir la admiracion que me causó la vista de este célebre rio, que algunas leguas mas abaxo de Benarés no es mas ancho que qualquiera de nuestros rios; y ántes de la estacion de las lluvias lleva por allí tan poca agua, que no puede sufrir barcos. Quando llegué á la orilla quise beber de su agua, pero el P. Silveyra me advirtió, que causaba dolores de estómago á los que no están acostumbrados. Los estrangeros que tienen factorías en su ribera, la hacen cocer para quitarla su crudeza: la costumbre la hace tan sana para los habitantes del pais, que el Emperador y toda la Corte no quieren beber de otra, y gran número de camellos se ocupan en acarrear esta provision. Las soberbias pagodas que adornan las riberas de este rio son

el fruto de la supersticion de los Indianos, que se imaginan lisonjear á sus dioses á proporcion de la grandeza de los dones que les hacen. Se puede hacer juicio de su producto por la multitud de las caravanas que continuamente van y vienen en todo el discurso del año. En ciertas fiestas que duran muchos dias, se vé un concurso de mas de 100U personas, que van á lavarse en el rio; pero la gran virtud del Ganges es que arrastra en su corriente mucho oro entre sus arenas, el qual se recoge en la ribera, juntamente con algunas piedras preciosas.

Siguiendo siempre el curso de este rio, pasamos por varias ciudades, visitamos muchas pagodas, mezquitas, sepulcros, palacios y jardines, de cuya descripcion me dispensareis.

Á algunas jornadas de la Ciudad de Mongher encontramos una tropa de Dervises Mahometanos, semejantes en ciertos puntos á los Faquires Banianos, de que ya he hablado, y muy diferentes de otros Dervises. Estos caminaban en caravanas, y los mandaba un superior, al qual monstraban un profundo respeto. Su vestido consistia en una pieza de quatro ó cinco varas de lienzo, que le daba varias vueltas al cuerpo: sobre los hombros llevaba una piel de tigre, abotonada por debaxo de la barbilla. Los demas Dervises iban ceñidos con un cordon,

sin mas ropa que un pedazo de lienzo que les cubria las vergüenzas, y sin otro adorno en la cabeza que sus cabellos atados en forma de rodete, que les servian de turbantes. Iban armados de arcos y flechas, y otro instrumento que jamas habia visto, el qual es un círculo de hierro muy afilado, parecido á los bordes de un plato sin fondo. Llevan ocho ó diez de estos colgados al cuello, y los disparan con tanta fuerza y destreza, que son capaces de abrir á un hombre por medio del cuerpo. Tambien llevan otro instrumento de hierro, que es como una llana de albañil, con la qual limpian el sitio en que han de acampar: recogen despues con ella la tierra, y haciendo un monton, se tienden sobre él para estár mas blandos. Quando viajan, acostumbran enviar algunos Dervises á la cuesta, por los pueblos cercanos; las limosnas se reparten entre todos, y si queda alguna cosa, la reparten entre los pobres, porque su regla les prohibe guardar nada para otro dia.

Quando llegamos á Mongher, gozámos de un espectáculo de otra especie, que fueron unos leones domesticados y acostumbrados á familiarizarse con los hombres. Llevaron á una gran plaza quatro ó cinco de estos animales, y los amarraron á cada qual por las piernas traseras á un madero grueso; al cuello llevaban un cordel, cuya pun-

ta tenia en la mano su amo. Los maderos están fixados en la tierra, distante diez á doce pasos uno de otro, y todos en linea.

El cordel que tenia atados á los leones por atras al madero estaba floxo, de suerque podia extenderse hasta unos 14 ó 15 pasos á todos lados, y tirarse contra unos hombres que los irritaban. El amo los hacia retroceder hácia el madero, tirando del cordel que tenia al cuello, y con este exercicio de provocarlos, y hacer esfuerzos inútiles, se amansaban y dexaban conducir como corderos. El pueblo concurre á este espectáculo que le divierte mucho, por estár ya acostumbrado; pero confieso de mí, que no pude verlo sin estremecerme.

De Mongher fuimos sin detenernos en ninguna parte hasta Ragimohol, sin separarnos de la orilla del Ganges. No sé si debo contar por dicha ó por desgracia el haber llegado á esta ciudad el mismo dia en que una muger Baniana debia quemarse viva sobre el cadaver de su marido. No habia yo visto todavia esta ceremonia, y os confieso que á pesar del horror que debe causar el ver perecer á una persona, me dexé llevar de la curiosidad, y fui testigo de aquel espectáculo. El Gran Mogol, los Vireyes y Gobernadores que profesan el Mahometísmo, hacen todo lo posible para abolir esta bárbara costumbre; pero se halla tan

arraigada en algunas sectas Banianas, que se ven todavía freqüentes exemplos de esta barbarie. Muchas mugeres por no estár expuestas á esta crueldad, se pasan á otros paises, donde no se usa esta costumbre. Pero lás que no quieren sujetárse á esta crueldad padecen los mas viles escarnios y vexaciones; las precisan á que se corten los cabellos, que es el castigo mas vergonzoso que se las puede dar; las obligan á que se ocupen en los oficios mas viles, y las distinguen con una ropa encarnada, que es el trage de mas oprobio y abatimiento.

Algunos atribuyen el origen de esta costumbre á una ley, que para impedir que las mugeres envenenasen á sus maridos, mandó que se quemasen con su cadaver. Otros dicen, que las mugeres de Brama sintieron tanto su muerte que no quisieron sobrevivirle y se quemaron vivas: los Bramines declararon que las almas de aquellas mugeres con aquel acto heroico habian concluido las pruebas que debian padecer pasando por varios cuerpos de animales, y que habian ido á reposar al seno de Dios, por lo que todas las mugeres resolvieron imitarlas, y de aquí se hizo general la costumbre. Pero el verdadero origen de este atentado contra las leyes Divinas y humanas es sin duda la avaricia de los Bramines, los quales como sacan tanta ganancia de esta crueldad, han lo-

grado con ésta fábula, y otras semejantes, hacerla pasar por punto de religion. Ademas han persuadido al pueblo, que la familia de la muger que no quiere quemarse con su marido, queda infamada: por esta causa, luego que enferma el marido, acuden todos los parientes de la muger, y con las mayores instancias la precisan á que dé la palabra de quemarse, la qual una vez dada ya no puede revocarse, y la quemarian por fuerza y con ignominia si se resistiese. Figuraos, Señora, una infeliz muger, acostumbrada á la esclavitud, acosada de los ruegos y lágrimas de los suyos, aterrada con las máxîmas supersticiosas de los Bramines, y todavía incierta de la muerte de su marido, el qual si sanase la maltrataría de muerte, y la repudiaría con la mayor ignominia, si se hubiese negado á dár la palabra de quemarse; considerad, digo, todas estas tristes circunstancias, y ya no estrañareis aquellos crueles sacrificios, que en Europa se consideran como voluntarios, y efectos del mas ciego fanatismo.

Sin embargo, es preciso comprar del Gobernador á fuerza de dinero el permiso para esta brutalidad: la muger de que hablo lo consigió del Gobernador de Ragimohol por una suma considerable. Su familia era una de las mas distinguidas de la ciudad: la adornaron con muchas alhajas, porque es

costumbre que cada uno de ellos regale á la víctima infeliz alguna joya preciosa para que vaya adornada con todas ellas al brasero, y todos estos despojos son para los Bramines, de lo qual inferireis quan fundada es mi conjetura de que la avaricia de estos malvados ha sido el origen de esta bárbara costumbre.

Al dia siguiente de nuestra llegada á la ciudad, llevaron el cadaver del marido á la orilla del rio: á pocos pasos de allí habian construido una hoguera de seis pies en quadro, con gran porcion de paja y leña. Mientras yo contemplaba este aparato, la muger del difunto, de edad de 28 años, se acercó cubierta con un velo, seguida de inmenso gentio, y precedida de música de trompetas y timbales. Una tropa de mugeres iba danzando y cantando delante de la viuda, que iba vestida con el trage mas rico, cubierto el cuello, manos, brazos, piernas, orejas de las joyas mas preciosas. Luego que llegó cerca de donde yo estaba, se despojó de sus galas y joyas, y se metió en el agua con algunas de sus parientas y amigas que la acompañaban. Bañáronse allí rezando ciertas oraciones, y despues se dirigieron al cadaver del marido, el qual fue conducido dentro de la hoguera, sobre la qual habia una especie de cenador de ramas secas. Durante este tiempo ella entró segunda y ter-

cera vez en el agua, con las mismas ceremonias que la vez primera, y despues se acercó á la hoguera dando tres vueltas al rededor de ella: sus parientes llegándose á ella la abrazaron, y la dieron el parabien con la última despedida. Ultimamente la viuda subió sobre la hoguera, y puso el cadaver de su marido sobre sus rodillas; luego la dieron un hachon encendido para que ella misma pegase fuego á la hoguera. Los Bramines se postraron delante de la hoguera, ella les echó la bendicion, y se retiraron fingiendo mucha ternura y compasion. Luego que pegó fuego por tres partes diferentes con la mayor serenidad, al punto cerraron la entrada de aquella especie de nicho con leña y paja; y una quadrilla de hombres de aspecto espantoso pegaron fuego á la hoguera por todas partes, de suerte que no se pudo ver mas á la infeliz víctima. Al mismo tiempo aquellos infames ministros de Pluton daban horribles alaridos, sin duda para que los circunstantes no pudiesen oir los que diese la desventurada viuda. Os confieso que me llenó de horror este espectáculo, y pagué bien caro la curiosidad con la idea funesta que me duró por mucho tiempo de aquella escena horrible. No tuve ánimo para esperar á ver que hacian con las cenizas de los dos esposos.

El poco tiempo que nos detuvimos en

Ragimohol se empleó en registrar sus fortificaciones, templos, y en particular un palacio que antiguamente fue magnífico, pero en el dia está muy abandonado. Su forma es un quadro perfecto, y la extension de cada lado seria de unos 500 pasos: las piezas interiores eran espaciosas, las bóvedas y los arcos de muy buena arquitectura, pintados, dorados, y todo adornado de escultura. Cada uno de los cinco cuerpos de este edificio tenia su jardin adornado de fuentes de marmol, cuyas cañonerías arrojaban el agua muy alta, y se cruzaba agradablemente. En esta ciudad se refina la plata de Bengala, y se acuñan las rupias.

Mi intencion era separarme de mi caravana militar en Ragimohol, y tomar por la derecha hácia el Mediodia el camino que va á la mina de Sulmelpur, que se tiene por la mina mas antigua de diamantes: pero me disuadieron diciéndome, que el camino es muy peligroso, cubierto de bosques llenos de vandidos, que sabiendo los muchos estrangeros que van á la mina con mucho dinero, los esperan para robarlos y matarlos: y como por otra parte, yo debia ir á Golconda, me dixeron que en viendo las minas mas ricas de este pais, no me quedaria nada que desear. Mudé, pues, de intento, y proseguí con mi tropa por la ri-

bera del Ganges hasta Bengala, situada á la orilla de este rio.[1]

Esta ciudad es muy conocida, porque dá su nombre al mayor golfo del Asia, que separa las dos penínsulas de la India. El Ganges se divide en varios brazos en su territorio, y desemboca en el golfo por quatro partes. El Reyno de Bengala es sin disputa una de las provincias mas ricas de la India, y ántes de su reunion al Imperio del Mogol, formaba un reyno considerable. El clima es suave y templado; caen lluvias abundantes que fertilizan el pais, y lo inundan de tal suerte, que los habitantes tienen que usar de barcos para salir de sus casas. La

1 El Reyno de Bengala confina al Oriente con el Reyno de Ashan y de Aracan: al Poniente con varias provincias del Mogol: al Norte con montañas muy ásperas, y al Mediodia con el mar. Tuvo este Reyno sus Príncipes propios hasta que en 1590, Egbar, abuelo de Aurengzeb lo conquistó, y desde entónces permaneció baxo el dominio del Gran Mogol, el qual ponia allí un Virrey ó Subá. Habiendo sido echado de Deli el Gran Mogol por los Patanes, los quales pusieron en su lugar á un hijo suyo, el Príncipe destronado imploró el socorro de los Ingleses. Éstos le prometieron restablecerle en su trono, con la condicion de que les cediese á Bengala en propiedad. La cesion se hizo con todas las formalidades, pero ellos no cumplieron la palabra; y desde entónces esta provincia pertenece á la Compañía Inglesa, la qual ha añadido otras muchas posesiones.

seda, el algodon, el arroz, la azucar, la pimienta y el opio son las principales producciones de aquella provincia. Las telas que allí se fabrican son tan finas, que una pieza de 27 varas cabe en el puño, y puede pasar por un anillo. Estos Indianos sobresalen en el arte de bordar y pintar estas mismas telas: tambien saben dorar y dar todo género de colores al cristal. Preparan muy bien el cinabrio y el mercurio, y analisan perfectamente toda especie de metales. Ademas de la cal ordinaria de que se sirven para sus edificios, hacen de las conchas calcinadas una pasta para blanquear sus casas. Los juncos mas bellos que se traen á Europa, se sacan de este pais: hay una especie de cañitas mucho mas delgadas que el mimbre, de las quales hacen vasos embetunados por dentro y fuera con laca, en los quales se puede beber como en los de plata ó cristal.

Los mercados de Bengala no ceden á ningunos otros de la India, y exceden á la mayor parte de ellos por el gran concurso de todas las naciones del mundo. En ninguna otra parte se ven almacenes mas ricos; de las islas y todas las ciudades del Continente traen allí todas sus mejores producciones. De allí se traen las preciosas muselinas de la India, los ricos tapices, con todos los demas géneros que no se pueden imitar bien en Europa. Allí hacen tapices, car-

ros, batas, y todos los demas vestidos y adornos, segun los modelos que se envian de Europa á los Banianos, Directores de aquellas fábricas. Se halla tambien en Bengala una especie singular de telas de que se hacen colchas de cama, que no es de seda, lino, algodon, pelo, lana, y solamente la llaman *yerba*: la materia de que se hace, crece sobre una planta que primeramente arroja un tallo bastante alto, del grueso de un dedo, despues echa ojas, y encima un boton grueso en forma de penacho, que hilan las mugeres del pais. Tiene esta tela la suavidad de la seda, pero se corta por los pliegues y dobleces.

Los Banianos son los que hacen mas comercio en lo interior de esta provincia, y por sus manos pasan todos los asuntos de los Europeos. El Director Holandés en Bengala está alojado y tratado como un Rey, y saca riquezas inestimables del comercio para su nacion y para sí mismo. Solamente de Batavia envian allí todos los años mas de 15 navíos cargados, y regularmente vuelven todos ellos con carga entera de géneros de Bengala. Luego que fondean enfrente de la casa Holandesa, el Fiscal acompañado de algunos Diputados pasa á bordo para visitarlos. Á fin de impedir el contrabando se prohibe con una proclamacion pública á los oficiales y marineros el desembarco, ó

embarcar ningun cajon, fardo &c., perteneciente á particulares, sopena de confiscacion de las mercaderías, y otros castigos proporcionados. Pero apenas ha vuelto el Fiscal las espaldas, el Capitan del navío, el Piloto, el Escribano, y todos los demas empleados envian sus géneros á casas que tienen alquiladas, y comercian todo el dia con las gentes del pais: algunas rupias distribuidas entre los oficiales del puerto, y quizá á veces una suma considerable dada al Fiscal, hacen que se cierren los ojos á este comercio prohibido. Tambien me contaron, que el Fiscal, de acuerdo con los comerciantes, daba á veces las disposiciones para transportar á tierra con seguridad los efectos de los particulares. Podreis hacer juicio del producto de este comercio prohibido, por solo el retorno del opio, que se compra en Bengala á 70 ó 75 rupias, y en Batavia vale á 220, y aun mas.

Los Holandeses tienen 7 ú 8 factorías en sola la provincia de Bengala, y la mas considerable es la de Ougli: la Compañía Francesa tenia tambien su factoría particular, y sacaba de allí varias especies de muselina. Chandenagor, y Chincora en las cercanías de Ougli son tambien célebres por el comercio, y la mayor parte de las naciones de Europa tienen allí establecimientos, como tambien en Chatigara, en Mongher,

en Philapatan, y otras ciudades comerciantes de la provincia de Bengala.

Los habitantes de este pais me parecieron muy oficiosos para los estrangeros, bien es verdad que se cobran muy bien de sus servicios. Las raterías que executan con la mayor sagacidad, aumentan tambien mucho sus ganancias. Lo que mas admiré fue el rigor con que castigan el adulterio, siendo así que son muy poco zelosos. No llevan á mal las libertades que los estrangeros usan con sus mugeres en su presencia; y sin embargo, si las convencen de adulterio, las cortan las narices, y tambien al adultero.

Las personas ricas tienen gran número de esclavos que pueden vender sin haberlos comprado, porque regularmente son pobres que les dan un derecho absoluto sobre su persona y vida quando entran á servirlos. Es verdad que despues que esta provincia se hizo parte del Imperio del Mogol, los Gobernadores, que son todos de la religion Mahometana, se oponen á esta odiosa tiranía, y no permiten que estos esclavos vendan á sus mugeres é hijos, como ántes se acostumbraba. Otros amos los alquilan por muy corto salario, y sucede, que por una peseta al mes un estrangero tiene una criada, que se tiene por feliz en darle hijos. Dicen que las Indianas paren con tanta felicidad, que poco despues de haber parido, prosiguen trabajando sin novedad.

Me hablaron en Bengala del famoso templo de Jarganat, en la Provincia de Orixa. En él se adoran quatro ídolos, de los quales el primero representa al dios Résora, y los otros tres á su muger, á su hermano, y hermana. La estatua de Résora es toda de oro y pedrería: la de su muger es de oro sin adorno, y las dos últimas de madera de sándalo. Me aseguraron que éste templo tenia rentas para mantener 20⊘ personas. La Provincia de Oriva, que confina con la de Bengala, ha sido muchas veces motivo de guerra entre el Gran Mogol, y el Rey de Golconda: el primero es su actual Soberano, aunque la ha dexado baxo el gobierno de un Raja: allí se hace un gran comercio de diamantes y piedras preciosas.

El sándalo, de que acabo de hablar, es un arbol del tamaño del nogal: tiene el tronco derecho, y muy liso, pero poco grueso: su madera es dura, pesada, blanca en lo exterior, y roxiza en el centro. Produce una fruta bastante parecida á las cerezas, pero se vuelve negra, y no tiene ningun gusto. Esta madera es muy estimada en las Indias; la raspan ó la muelen, y mezclándola con agua hacen una pasta con que se frotan el cuerpo. Hay paises en que hacen un ungüento de ella con aceyte de palma, que dicen es excelente para las viruelas. Los Portugueses la mezclan con vinagre,

y la emplean en unciones contra el gálico en vez del mercurio: tambien la usan para los dolores de muelas, echándola en el fuego, y recibiendo el humo en la boca. El corazon de este arbol y sus partes interiores es lo único que se emplea para remedios. Se distinguen tres especies de madera de sándalo, la roxa, la amarilla, y la blanca; las dos últimas son las mas estimadas. Se hace de ella un polvo oloroso, y se quema en los braseros por perfume. Los Indianos estiman poco el sándalo roxo, porque tiene poca virtud, pero le transportan á otros paises donde le usan para la medicina.

Es prodigioso el número de árboles, plantas, flores y frutos de todas especies que se hallan en los estados del Gran Mogol. El arbol del algodon, que por su utilidad debe ocupar el primer lugar, es un arbolito pequeño, que crece en los parages elevados, donde no esté expuesto á inundaciones. Su corteza es delgada, lisa, y de color pardo; sus ramas son derechas, y cubiertas de unas hojas suaves, estoposas, y divididas en cinco partes, como las de la vid, pero mucho mas pequeñas; sus flores brotan como botones de rosa. Luego que ha caido la flor, van engruesando los botones, y abriéndose éstos se halla dentro el algodon. Segun la calidad del terreno y la bondad del arbol, madura el algodon en quatro ó

cinco meses, y entónces hinchándose mas los botones ó capullos, se rompen, mostrando dentro una pequeña semilla: todo lo que contienen se perderia, sinó se tuviese mucho cuidado en tiempo de su madurez. La semilla del algodon es del tamaño de un guisante, pero de superficie desigual: en cada capullo hay cinco ó seis granos, que sembrados, ó cayéndose en tierra producen otros tantos árboles, los quales pueden producir al cabo de un año ó de quince meses. Para separar el algodon de la simiente, en unas partes se emplean máquinas, y en otras se desmota como la lana. En esto se emplean únicamente las mugeres y los niños: el algodon hilado que se transporta á Europa es de la peor calidad, pues regularmente no se puede emplear sino en medias, y en mezcla con la seda; el algodon mas fino no tiene ningun uso en nuestros climas.

Tambien en el Mogol se fabrican las telas de seda mas preciosas: parece que la industria y el amor al trabajo son prendas peculiares de los habitantes de este vasto Imperio. Solamente la villa de Kasambazar en la Bengala provee anualmente de 22@ sacas de seda, cada una del peso de un quintal. Los habitantes tienen el secreto de blanquearla con una lexía, y de hacerla semejante á la de Palestina, la única que dicen es blanca por su naturaleza.

Hay en Bengala, como tambien en otras provincias del Mogol, una especie de Sectarios, de que aun no os he hablado, llamados Theers, los quales no son Gentiles, Judíos, Christianos, Mahometanos, ni Pitagóricos. No se les conoce ninguna religion, y forman entre sí una sociedad reputada por abominable. Su ocupacion en todas las partes donde estan establecidos, es limpiar los pozos, albañales y cloacas, desollar los animales muertos, cuya carne se comen, conducir los reos al suplicio, y á veces hacer de verdugos. Un Indiano que los tocase, se creería obligado á purificarse de pies á cabeza. No se les permite habitar en el centro de las ciudades, y estan desterrados á lo último de los arrabales, y apartados de todo trato humano.

Los habitantes de Bengala y de los paises situados á las orillas del Ganges tienen tanta confianza en las aguas de este rio, que se bañan en él familias enteras cinco ó seis veces al dia, creyendo que tiene la virtud de purificar el cuerpo y el alma; y casi todos mandan que sus cuerpos despues de muertos sean lavados en aquel rio.

En Bengala las lluvias son mas abundantes y continuas que en la mayor parte de las otras provincias del Imperio. Reyna generalmente en el Mogol un viento de Norte, que dura por espacio de 6 meses, y el

de Mediodia sucede con la misma constancia. Los meses mas calurosos del año son Abril, Mayo y Junio, en los quales serian muy insufribles los calores, si los vientos que corren con regularidad no refrescasen al ayre; pero al mismo tiempo son muy incómodos por el mucho polvo que levantan. Las lluvias empiezan y concluyen con tempestades horribles, pero rara vez caen rayos. Luego que han pasado las lluvias, queda la atmosféra tan limpia y despejada, que en las tres quartas partes del año no se ve una nube. Al fin de esta bella y larga estacion la tierra secándose abre grietas por todas partes, y parece un desierto esteril: pero apenas ha llovido cinco ó seis dias, se cubre de verdura, y recobra su primera belleza. Siembran el trigo por Mayo ó Junio, y se coge por Noviembre ó Diciembre, que son los meses mas templados del año. La tierra suministra todo lo necesario para la vida, excepto en las provincias del Norte, donde no corresponde tan bien á la industria de los labradores.

Creo que he hablado de todas las provincias que componen el vasto Imperio del Mogol; en el gran número de éstas hay algunas que no dependen absolutamente del Emperador, sino que sus habitantes forman unos pequeños estados particulares, y viven sujetos á unos Príncipes llamados Rajas, ó

en una especie de gobierno republicano: unos y otros son ó vasallos, ó tributarios del Gran Mogol. Despues de Poro se ha visto allí un gran número de Reyes reynar pacíficamente y con gloria sobre el trono de sus padres, aunque tuviesen alguna dependencia de un Monarca superior, que era mas bien su protector que su Soberano: pero despues de la invasion de los Tártaros, y principalmente desde Thamas-Kouli-kan ha habido en el Mogol grandes trastornos.

No se reconocen ya aquí aquellos hermosos paises que conquistaron los Griegos, conducidos por Alexandro: todo ha mudado de aspecto, el culto, el gobierno, y hasta los nombres de las ciudades y de los rios. Yo preguntaba dónde estaban los reynos de Poro y de Taxiles, y me nombraban los paises de Cambul, de Bucker, de Tata, de Soret, y otros nombres igualmente bárbaros. Han substituido al rio Hydaspes el nombre de Chantrú, Rabi al de Acasines, Chaul al de Hyphases &c. Como Alexandro no adelantó sus conquistas mas allá de este último rio, los Griegos y los Romanos no tuvieron mas que una idea confusa del Imperio del Mogol. De dos siglos á esta parte han viajado mucho por él los Portugueses, Españoles, Holandeses, Ingleses, y Franceses: cada una de estas naciones ha hecho allí descubrimientos particulares, y al presente aquel

pais es muy conocido de los Europeos, y muy freqüentado por todos aquellos, á quienes el interes ó la curiosidad mueven á despreciar las fatigas y peligros de tan largos viages. Sus riquezas atraen á los comerciantes; los sábios van á exâminar sus producciones para estudiar la naturaleza que es allí mas varia y fecunda que en nuestros climas.

CARTA XXXV.

Golconda.

La facilidad de embarcarse que hay en el Golfo de Bengala para el Reyno de Golconda, me determinó á emprender este viage. Hacia tiempo que el P. Silveyra se habia separado de mí para ir á su destino. Embarquéme en un navío Francés, cuyo Capitan encargado de una comision importante para la Compañía de Indias, me trató con el mayor agasajo. Estaba muy instruido en las revoluciones de la India, y durante nuestra navegacion desde Bengala á Mazulipatan me contó principalmente la que al principio del siglo pasado sujetó el Reyno de Golconda al dominio de los Príncipes Árabes. Este Reyno se formó de una parte del Imperio de Decan, el qual comprendía la mayor par-

te de la Península. Habiendo el último Emperador muerto sin hijos, quatro Señores del pais, cada uno de los quales tenia el mando de un exército, se repartieron entre sí el Imperio, á imitacion de los sucesores de Alexandro. Uno se apoderó de las tierras que forman hoy el gobierno de Golconda, y cada qual de los otros tres se hizo un reyno de los paises vecinos: estos tres estados fueron destruidos en ménos de un siglo por el Gran Mogol, y el Rey de Golconda consiguió mantenerse sujetándose á pagarle un tributo. Sus descendientes reynaron por espacio de un siglo: el último de esta dynastia, que se llamaba Abdul, no habiendo tenido hijos varones, casó á una de sus hijas con un Señor Árabe, llamado Abdalla. Para daros noticia de su historia en pocas palabras, me dixo el Capitan, leed lo que dice ese libro; y me dió un tomo, del qual voy á copiaros lo siguiente.

„Un Árabe de ilustre nacimiento no teniendo en su pais bienes proporcionados á su calidad, fue á buscar algun empleo en la Corte de Golconda. Abdul, conociendo su mérito, le fue elevando por grados á los primeros honores; pero aunque estaba satisfecho de sus servicios, quando murió el Árabe, usó del derecho que hace á los Príncipes de Golconda herederos de todos los nobles del Reyno. Habiéndose apoderado por

este medio de todos los bienes del Árabe, reduxo á su hijo Abdalla á una corta pension, dexándole olvidado. El Rey tenia intencion de casar á su hija con un Grande que se habia hecho odioso á sus Ministros; éstos queriendo estorbar este casamiento, hicieron sospechosa al Monarca la fidelidad del Grande, aconsejándole que pusiese sus miras en Abdalla, cuyas buenas prendas le ponderaron. Abdul quiso verle, y le hizo venir á un parage donde le pudo exâminar á su gusto sin ser visto: al pronto quedó poco satisfecho de su fisonomía, y manifestó que queria elegir un hierno de mejor figura. Los Ministros respondieron, que en efecto los trabajos le tenian algo desfigurado, y que no era estraño que su rostro manifestase su desgracia; pero que si se le diese con que mantenerse segun su calidad, recobraría bien pronto toda su gracia. Abdul convino en hacer esta prueba: se dió órden secreta á unos comerciantes para que suministrasen á Abdalla sumas considerables, sin decirle quien se las daba. Abdalla las reusó al pincipio, alegando que no tenia medios para restituirlas; pero habiendo ellos repetido su instancia, admitió una suma considerable, con la qual compró una casa magnífica, caballos, esclavos, &c. La opulencia y abundancia en que vivia produxeron una mudanza muy grande en su fisonomía, y habiéndole pre-

sentado de nuevo al Monarca, como la vez primera, quedó prendado de su buena figura, y resolvió casarle con su hija. Un dia que Abdalla estaba divirtiéndose con sus amigos, vinieron á avisarle que habia algunos Oficiales de palacio á la puerta de su casa con una guardia de á caballo. Esta noticia le asusto; y despidiendo por una puerta secreta á sus amigos y á las danzarinas, salió á recibir á los Omras. Díxoles con voz trémula, que no habia cometido ningun delito contra el Emperador, y que si le acusaban de vivir con mas esplendor de lo que convenia á su fortuna, estaba pronto á dar razon del conducto secreto é inocente por donde le venian aquellas riquezas. Los Omras sin hablarle palabra, le revistieron de un trage magnífico, y le hicieron profundas reverencias. Despues uno de ellos le dixo que tenian que participarle la noticia mas agradable, pues iba á conseguir el honor mas alto á que puede llegar un vasallo. Le hicieron montar en un soberbio caballo ricamente enjaezado, y le conduxeron á palacio, donde inmediatamente el Rey le dió por esposa á su hija. Mas adelante Abdul le reconoció por su sucesor."

De este modo el trono de Golconda pasó á una familia Árabe. El famoso Aurengzeb se apoderó de él, como tambien de los Reynos de Visapur y Carnate, dividiéndolos en

varios gobiernos que dió á varios Señores de la Corte. Treinta años despues de la muerte de este Emperador en 1737, Mizam-el Muluck, gran Chanciller del Imperio del Mogol, llegó á ser por su casamiento con la hija del Emperador, Suba ó Virrey de Decan, que comprende estos tres Reynos, y la mayor parte de la península de esta parte del Ganges. Despues de la terrible invasion de los Persas baxo las órdenes de Thamas-Kouli-Kan, los Subas se han mantenido en su empleo contra la voluntad del Monarca: de propia autoridad han nombrado Nababes, título casi igual al de Subas; otros Nababes han permanecido en posesion de sus gobiernos á pesar de la Corte de Deli, y del Suba. Unos y otros han nombrado sucesores, que despues han gobernado con el mismo despotismo, que si fuesen legítimos Soberanos.

Fuimos á desembarcar á Mazulipatan,[1] que antiguamente era la principal ciudad ma-

1 Mazulipatan está situada en la desembocadura del rio Krisma: era antiguamente el emporio mas rico y freqüentado del Indostan, y los establecimientos de los Europeos la hicieron decaer. Los Franceses se hicieron dueños de esta ciudad en 1750; y nueve años despues pasó al dominio de los Ingleses, que han quedado en posesion de ella. No han podido estos restablecerla en su antiguo esplendor; pero sacan grande utilidad de ella por sus manufacturas y comercio.

rítima del Reyno de Golconda: despues ha caido en poder del Gran Mogol, pero como la comodidad de su puerto ha atraido gran número de comerciantes de todas las partes de Europa, se puede decir que esta ciudad no pertenece tanto al Emperador del Mogol, como á los estrangeros, que dan la ley á los habitantes del pais. De allí sacan aquellas telas pintadas que son las mas estimadas de toda la India: pero aunque es grande el comercio de esta cuidad, es pequeña, de malos edificios, y poco poblada. Por fortuna no llegamos allí en el mes de Mayo, en que los calores son tan excesivos que no parece creible lo que cuentan de ellos. Dicen, que todos los años por este mes corre un viento de Oeste por espacio de ocho dias, que abrasa mas que el sol mas ardiente, sin que se pueda sudar hasta la noche; pero entónces todos sudan con la mayor abundancia. De dia nadie sale de su casa por no ser sufocados; y en suma, si es verdad lo que nos contaron, están como rodeados de fuego por todas partes, respirando un ayre abrasado. Los quartos mas bien cerrados no pueden defender del calor á los enlosados y muebles, que se ponen tan calientes que es preciso regarlos continuamente porque no se inflamen: los que tienen la imprudencia de viajar en esta estacion, quedan sufocados en sus palanquines. Sin embargo, estos calores

tan violentos no duran mas que desde las nueve de la mañana hasta las quatro de la tarde, y despues se templan con un viento fresco que se levanta regularmente. Las grandes lluvias que suceden á estos calores, refrescan el ayre, y causan unas inundaciones semejantes á las del Nilo, que fertilizan los campos. Se siembra allí mucho arroz, y otros granos de que se hacen dos y á veces tres cosechas al año. Esta abundancia y la supersticion de los Indianos, que no les permite alimentarse de carne de animales, hacen que los víveres vayan allí muy baratos. Un carnero se vende en la ciudad por ocho ó diez reales, y todo lo demas á proporcion: en el campo se compran los víveres todavía mas baratos.

Generalmente se celebra mucho la fertilidad del Reyno de Golconda; y para su mejor cultivo está lleno de gran número de lagunas y estanques, muchos de los quales han sido abiertos por los Indianos. Vimos algunos de ellos en parages elevados, con diques y presas para contener el agua, y soltando estas presas en tiempo de sequedad, riegan y fertilizan los campos. Los árboles están siempre verdes, y producen frutos en todas las estaciones del año.

Luego que me desembaracé de las muchas visitas que hube de hacer á mis paisanos en Mazulipatan, quise informarme de

todo lo notable que hubiese en este pais. Empecé por la capital, que los Europeos llaman Golconda, pero su verdadero nombre es Bag-Nagar. Esta ciudad no fue al principio mas que un sitio de recreacion, situado sobre una montaña, donde el primer Rey de Golconda hizo construir una fortaleza. Este Monarca empezó despues á trazar allí una ciudad, á la qual dió el nombre de una de sus mugeres, á quien amaba tiernamente: llamábase *Nagar*, y *bag* significa *jardin*, de suerte que estos dos nombres reunidos quieren decir *jardin de Nagar*. Baña sus muros un gran rio, que desemboca en el golfo de Bengala cerca de Mazulipatan: en Bag-Nagar ó Golconda, se pasa este rio por un puente de piedra, que compite con los mayores y mas bellos de Europa. Esta capital está bien construida, y puede compararse con qualquiera de las de Francia: tiene calles hermosas y espaciosas, pero como no están empedradas, están siempre llenas de polvo ó de lodo. Antes de entrar en ella hay un arrabal, que me pareció tendria unos tres quartos de legua de largo, cuyos habitantes son todos mercaderes, corredores, ó artesanos. Ninguno de ellos vive en la ciudad, pero pueden estár en ella de dia para sus negocios, retirándose al ponerse el sol. La ciudad está habitada únicamente por personas de calidad, oficiales de la casa del Rey,

militares, gente de justicia &c. En el arrabal de que acabo de hablar, hay muchos templos, ó mezquitas considerables, que sirven de caravanseras á los forasteros.

Á dos leguas de Bag-Nagar hay una fortaleza llamada Golconda, nombre que han dado los Europeos á la capital y á todo el Reyno: en ella tiene su residencia ordinaria el Virrey, y su palacio es muy magnífico: este sitio podia pasar por una ciudad, pues le dan hasta dos leguas de circuito. El Suba no es el único que ocupa aquel lugar, pues los grandes de su Corte tienen allí casas, los Sacerdotes mezquitas, los estrangeros caravanseras, los antiguos Reyes sus sepulcros, y todos los dependientes de palacio sus casas y habitaciones. Se llega á ella desde Bag-Nagar por una calle espaciosa, que vá á parar á la plaza, en donde está el palacio del Virrey. Todo lo que en otros palacios es de hierro, en este es de oro, ó dorado, y su riqueza sobrepuja á los palacios mas soberbios de Oriente. Sobre los terrados, que sirven de techo á todo el edificio, se ven jardines cubiertos de grandes árboles, que dán idea de lo que serian los pensiles de Babilonia. En medio de la fachada del edificio hay un balcon, en donde el Suba dá audiencia, administra justicia, y pasa revista á sus tropas. Los que van allí por algun asunto, ó por curiosidad, se colocan

en frente de este balcon, pero distantes de las paredes de palacio, pues hay en medio una barrera formada de tres filas de maderos, trabados con cordeles, de la qual nadie puede pasar sin órden expresa, y ocupa todo lo ancho de la plaza, con una puerta en medio enfrente del balcon. Dos hombres están á los dos lados de esta puerta teniendo cada qual la punta de un cordel, el qual baxan para dar paso á los que tienen órden para pasar á la audiencia. Un Secretario puesto debaxo del balcon recibe los memoriales, y quando hay un número suficiente, los mete en una bolsa, atáda á una cestita, que baxa del balcon: un Eunuco que está al lado del Virrey, sube la cesta y bolsa con los memoriales y los presenta al Suba.

Mostráronme en otro parage de la ciudad un templo comenzado ya hace mas de un siglo, y que probablemente jamas se concluirá: no tiene mas de notable, que su grande extension, y el tamaño enorme de las piedras que se empleaban en su construccion. La que debia formar el *mirab*, ó nicho para la oracion, era un peñasco entero de tan gran tamaño, que fue preciso emplear 600 hombres, y 1400 bueyes para conducirla desde la cantera á aquel sitio. Si este templo se concluyese, seria el monumento mas soberbio de toda el Ásia.

En otra parte de la ciudad vimos unos

grandes estanques ó lagunas con barcas muy adornadas para quando el Suba quiere pasearse por agua. Algunos Señores tienen allí sus casas de campo, que forman una perspectiva agradable. Á tres leguas de la capital se vé una mezquita, en donde hay algunos sepulcros de los Reyes de Golconda: alli reparten todos los dias pan ó arroz á todos los pobres que se presentan.

Todas las tierras de este Reyno se dividen en varios gobiernos: los Gobernadores las toman en arrendamiento de la Corte, y despues las subarriendan á algunos particulares: estos las dividen en posesiones pequeñas, y de este modo los subarriendos llegan hasta la clase mas ínfima del pueblo. Si un Gobernador, arrendador, ó subarrendador falta á pagar al tiempo concertado, se les condena á ser apaleados, y toda su familia son fiadores de la deuda. Habiendo quedado insolvente un Gobernador de Mazulipatan, murió apaleado. Los arriendos se renuevan todos los años por el mes de Julio, y como estos gobiernos se ponen en pública subhasta, y se dan al que mas ofrece, no hay género de exâcciones y violencias que no empleen para aumentar su ganancia.

Los Indianos de la secta de Pithagoras componen la mayor parte de los habitantes del Reyno de Golconda; pero los principales empleos de la Corte, civiles y mili-

tares, pertenecen exclusivamente á los Mahometanos, que es la religion dominante. Estos descienden ó de los Arabes que conquistaron la India, ó de los que han sido llamados por los Reyes de Golconda. Los Indianos están divididos en una infinidad de castas, ó tribus, que determinan sus clases y prerogativas. La primera es la de los Bramines, que son como en el Mogol los Sacerdotes y letrados, y se tiene la mas alta idea de su sabiduría y santidad. Se jactan de haber tenido dos Reyes de su tribu, uno en Calicut, y otro en la Cochinchina. Otra especie de Sacerdotes de inferior gerarquía, llamados *Framgams*, forman la segunda clase, y son muy recomendados por su autoridad: no se alimentan mas que con leche y legumbres, y se dexarian matar ántes que comer carne. La tercera tribu se compone de los mercaderes por mayor, banqueros y cambiantes de moneda: estos últimos son tan hábiles, que con solo mirar una pieza de oro aseguran que conocen su justo valor. La quarta clase es la de los soldados y labradores, y la quinta es la de las mugeres públicas. Esta profesion, que entre nosotros es justamente reputada por infame, se exercita sin rubor en un país, donde se crian las mugeres únicamente para el placer de los hombres. Las unas no se prostituyen sino á los de clases muy elevadas; otras á todo géne-

ro de personas, y las feas se casan con gente de su tribu con la esperanza de tener hijas hermosas, que las indemnicen de su falta. Las enseñan la música, la danza, y todo lo que puede hacerlas mas agradables. Las mugeres de esta tribu no están sujetas á ningun tributo, solamente tienen obligacion á presentarse algunas de ellas todos los viernes en la plaza de palacio, para danzar en presencia del Virrey, si sale al balcon; y quando no ha de salir, un Eunuco las hace señal para que se retiren. Por la tarde se ponen á la puerta de sus casas, y al anochecer encienden una luz, que es la señal de convidar á los que pasan. Entónces se abren todas las tiendas, donde se vende el *tari*, ó aguardiente, adonde ván ellas con sus amantes, por lo que se consume mucho de esta bebida. El impuesto que se exîge por este licor, es muy considerable, y por esta causa se permiten allí tantas mugeres públicas, que son las que mas contribuyen á su consumo. Solamente en las ciudades de Bag-Nagar, de Golconda, y sus arrabales se cuentan mas de 20㉚ de estas prostitutas.

Ademas de las cinco tribus de que acabo de hablar, hay otras muchas de diferentes oficios y profesiones. Los mercaderes por menor, los plateros, los carpinteros, los albañiles &c. forman otras tantas clases parti-

culares. Todos los artesanos de cada ciudad, aunque de diferentes oficios, trabajan por un salario igual : el platero no gana mas que el albeitar , ni el ebanista mas que el carpintero. Los estrangeros se hallan servidos á poca costa por los criados del pais : yo no doy al mio mas que 15 reales al mes , (y es uno de los mas caros) del qual salario debe comer : este desinteres se debe atribuir á la sobriedad natural de estos pueblos , y á la abundancia de los víveres.

La última de todas las tribus es la de los curtidores , zapateros y empaquetadores, la qual es tan despreciada que no se les permite habitar en las ciudades, obligándolos á vivir en lo último de los arrabales , como dixe de los Theers en el Mogol. Á pesar de esta odiosa diferencia, todas estas tribus tienen la misma religion , los mismos templos, y observan casi los mismos usos en sus ceremonias. Tienen libertad para enterrar sus muertos, ó quemarlos ; en este último caso arrojan las cenizas al rio, y en el otro los entierran con las piernas cruzadas, como quando estaban sentados.

El fanatismo , ó por mejor decir , una vanidad extravagante inspira á estas gentes cosas increibles, las quales no referiria sino me las hubiesen contado testigos fidedignos. Hay Indiano que jura al pie de su ídolo dexarse abrir dos agugeros en los hombros,

para meter por ellos dos garfios: estos ván asidos á la punta de un madero puesto sobre un exe tirado por dos ruedas. El Indiano lleva una espada en una mano, y en la otra un puñal, y colgado en aquel patíbulo le llevan por espacio de un quarto de legua, haciendo él mil ridículas contorsiones y ademanes con sus armas. El que me contó este hecho, me aseguró haber visto hasta 14 personas colgadas de esta suerte, sin que diesen la menor muestra de dolor. Despues de concluida esta extravagante penitencia, les aplican unos trapos á las heridas, y se vuelven muy ufanos á sus casas.

Las ceremonias del matrimonio se distinguen poco en este pais de lo que se practica en el Mogol. En Golconda despues de haber paseado á los dos esposos en un palanquin por las principales calles y plazas, un Bramin extiende un paño, debaxo del qual hace que el novio pase una pierna, y pise el pie desnudo de la novia. La naturaleza se anticipa tanto en aquellos climas, que no se estraña el que una muchacha pára ántes de los 10 años. Si las mugeres enviudan, no las es permitido volver á casarse, y se vuelven á casa de sus padres, ó permanecen encerradas: se ocupan en los trabajos mas penosos, y estan privadas de toda especie de diversiones y adornos. Para librarse de esta opresion, la mayor parte de

ellas se huyen á otros paises, pues si las cogiesen en la huida, sus parientes las castigarian con el mayor rigor, siendo un veneno el menor de los castigos con que las matan. La ley no las permite ya, como antiguamente, el quemarse con el cadaver de su marido, lo qual muchas preferirian á una viudez tan penosa.

Cada qual se casa aquí con personas de su tribu, y por lo comun dentro de su misma familia. Ponen nombres á los niños luego que nacen, y estos nombres se toman de alguna señal ó tacha de su cuerpo, ó de algun personage célebre de su casta. Las mugeres paren con mucha facilidad; al tercer dia ya se emplean en sus trabajos acostumbrados, y hay algunas que no están ni un dia en cama. Los niños se crian desnudos hasta la edad de siete años; los he visto en este estado retozar y arrastrarse por tierra, pero cuidan de lavarlos todos los dias, á lo qual se atribuye su vigor y robustez.

Estos Indianos son de estatura alta; la tez mas bien es bronceada que negra, y son de un carácter suave y afable; tienen mucha adhesion á sus supersticiones y usos, mucha timidez y gran sobriedad. Su trage consiste en un delantal de coton, que les llega desde la cintura hasta las rodillas, con otra pieza de la misma tela que les cubre los hombros y espaldas. Tienen el cabello

largo, y usan turbantes; llevan al cuello collares de perlas y anillos de oro en las orejas. Los soldados no gastan mas vestido, que una pieza de lienzo, que se revuelven al cuerpo: se recogen el cabello sobre la cabeza, y lo cubren con un pañuelo de tres puntas, una de las quales cae sobre la frente, y las otras dos se atan por debaxo del cuello. Llevan una espada larga pendiente del cinturon, y al hombro un fusil mas grueso de cañon que los nuestros.

En Golconda, así como en los demas paises del Asia, no se conoce otra nobleza que el tener los primeros empleos civiles ó militares. Los Señores principales forman la guardia del Príncipe, y habitan al rededor de su palacio. Tienen baxo sus órdenes varios cuerpos de tropas, mas ó menos considerables segun su empleo. En los dias mas solemnes van á la plaza de palacio, precedidos de la tropa, con una gran comitiva de danzarinas, elefantes y camellos, y allí se forman danzas y varias evoluciones de los soldados.

Las otras ciudades principales del Reyno de Golconda son Tanaza, Madepollon, Nasciapur, Visigápatan y Bimilipatan, sin contar una infinidad de plazas fuertes, situadas por la mayor parte sobre eminencias y peñascos inaccesibles. Está prohibido con mucho rigor el dexarlos ver, no solamen-

te á los estrangeros, sino tambien á los naturales del pais, sin permiso expreso del Suba, que casi nunca lo concede. Lo particular que hay en Tanaza son quatro caravanseras, y la mas principal está destinada para la Corte: todas están acompañadas de grandes jardines, y adornadas con galerías magníficas, salones espaciosos, y otras habitaciones cómodas y agradables. Delante de cada uno de estos edificios hay una gran plaza, al rededor de la qual hay muchos quartos pequeños, donde se alojan los forasteros: á estos se dá de valde pan, arroz y legumbres, y estas posadas están francas para todo el mundo.

Lo que mas distingue el Reyno de Golconda de las otras partes del Asia, es la riqueza de sus minas de diamantes. La curiosidad de visitar los lugares que los producen, y el método que se observa en sus minas, me obligó á emprender este viage, que no me alejaba mucho de la capital, pues la mina de Culúr que fui á visitar, no dista mas que algunas jornadas de ella. El descubrimiento de esta mina se atribuye á una casualidad; el Director de ella nos contó, que un pastor, conduciendo su ganado por aquel terreno, observó una piedra que brillaba mucho. Habiéndola cogido, la dió por un poco de arroz á otro, que tampoco conocia su valor. Así pasó de mano en ma-

no hasta que llegó á las de un mercader inteligente, que sacó de ella grande ganancia. Este descubrimiento fue muy ruidoso, y muchos se aplicaron á cabar en el parage donde se habia encontrado el diamante. No fueron inútiles las repetidas investigaciones que se hicieron; se descubrió una mina abundante, y con el tiempo se ha hecho uno de los mas preciosos ramos de las riquezas del Estado. Llegamos á la mina por un pais esteril, desierto y lleno de peñascos; el parage mas arido, escabroso é inculto es donde la naturaleza ha escondido estas piedras tan estimadas. Se encuentran los diamantes en las venas de aquellos peñascos, donde estan mezclados con una tierra arenisca, roxa con alguna mezcla de blanco y amarillo. Quando se acaba la vena, rompen el peñasco volándolo con pólvora, pero á veces se estropean los diamantes.

El número de trabajadores empleados en aquella mina, ascenderá á unos 300. Despues de haber reconocido el parage en donde se hallan los diamantes, allanan otro espacio de terreno casi de la misma extension: le rodean con una pared de dos pies de alto, y por baxo de esta pared dexan algunas aberturas para dar salida al agua, pero tienen cerrados estos conductos hasta el punto de soltar el agua. Despues se juntan todos los obreros con el amo que los emplea,

acompañado de sus parientes y amigos. Lleva consigo un ídolo delante del qual se postran todos por tres veces: un Sacerdote reza oraciones durante esta ceremonia, y despues de haberse lavado todos, se celebra un gran banquete. Concluido este, comienza el trabajo; unos cavan la tierra; otros llenan cubas de ella, la llevan al recinto preparado, y abren los conductos para dár salida al agua, la qual se lleva todo el lodo. La arena que queda se extiende para dexarla secar al sol, y si queda aun alguna tierra la desmenuzan con las manos, ó con unos maderos. Luego pasan la arena por una criba, para separar la tierra ó polvo que haya quedado, y entre aquella arena se buscan los diamantes.

Los prácticos con la simple vista de un terreno conocen qual promete mejores esperanzas: en algunos parages no hacen mas que escabar la tierra, y en otros profundizan hasta diez ó doce brazas. Las minas de Golconda están arrendadas por el gobierno, ó á campañías, ó á algunos particulares poderosos; de ellas saca el Rey sumas inmensas ademas de reservarse todos los diamantes que exceden el peso de diez *carates*. Los arrendadores dividen el terreno en varias porciones quadradas, que subarriendan á otros particulares; y aunque son muy rigurosas las penas contra los defrau-

dadores de los derechos, este temor no impide el que se oculten y reserven los diamantes mas preciosos. Los mineros suelen tragárselos, porque no tienen otro medio para ocultarlos, pues trabajan casi desnudos; y como es tan grande el peligro á que se exponen, los venden muy caros.

Quando se saca de la mina una piedra limpia, no hacen mas que pasarla por la rueda ligeramente, sin procurar darla mejor figura, por no disminuir su peso. Si tiene algun defecto, procuran ocultarlo, labrándola con artificio. Hay varios modos de pulir los diamantes; unos tienen una gran porcion de facetas, y terminan en una superficie plana, y entónces los llaman *brillantes*; á otros dan la forma de un capullo de rosa, y por esto los llaman *rosas*. Las qualidades que distinguen un buen diamante es el fondo del brillo, la forma regular, la limpieza de la piedra sin manchas, pajas ni venas, lo qual le constituye en la primera clase: si tiene alguna mancha, ó el color es obscuro, se le considera de segunda clase; y si el color es pálido, es aun inferior en valor.

En las minas de Golconda, esto es, en Kaolkonda, y en Culur, se hace un gran omercio de diamantes: los mercaderes acuden allí de toda la India, y es muy notable el modo con que se comercia. El con-

trato se executa con el mas profundo silencio: el vendedor y el comprador están sentados sobre sus talones, uno enfrente del otro. El comprador se desciñe su cinturon; el vendedor ase la mano derecha del comprador, y la cubre juntamente con la suya con la punta del cinturon. Si coge toda la mano, esta señal expresa el número de mil, y cada apreton de mano significa un millar. Si un diamante vale 10ↀ rupias, le aprieta diez veces la mano; pero si el vendedor no coge mas que los cinco dedos de la mano, significa solamente quinientas. Cada dedo significa un centenar: la mitad del dedo cincuenta &c. De este modo los interesados no se hablan palabra, y solo se entienden por estas señas de mano: por lo que sucede que un diamante se vende muchas veces en presencia de gran número de testigos, sin que nadie sepa el precio sino los dos tratantes.

Quando la venta se hace públicamente, para que no haya fraudes en el peso, preside siempre un oficial Real, sin cobrar ningun derecho de los particulares. Su obligacion es pesar todos los diamantes, y los mercaderes deben atenerse á su dicho.

Los diamantes mas preciosos que se conocen, son el que estaba antiguamente en el tesoro del Gran Mogol, el qual pesaba cerca de 280 carates, y se cree que se lo lle-

vó Thamas-Kouli-Kan. El segundo diamante es el que tiene el Gran Duque de Toscana, que pesa 139 carates.

Hice varias preguntas á algunos comerciantes de este pais sobre la mina de diamantes de Bengala, que no pude ver por mí propio. Dixéronme, que en el rio de Guel se encuentran las piedras que hacen preciosa aquella mina; despues de las lluvias é inundaciones, que arrastran mucha arena, el rio se aclara, y dexa en seco en varios parages alguna porcion de aquella arena. Rodean estos bancos con faginas y terraplenes, para dar salida al agua y dexar enteramente seco el terreno. Esta arena, de la qual no cogen mas que hasta dos pies de profundidad, es conducida á un parage muy llano, rodeado de una pared, como en las minas de Golconda, y se hace allí la misma operacion para hallar los diamantes.

Ademas de los diamantes, que son la principal riqueza del Reyno de Golconda, produce tambien aquel pais mucho cristal de roca, y otras piedras transparentes, como zafiros, ametistas, topacios, y ágatas. En aquellos paises es en donde se encuentran las mejores piedras bezoares: esta es una piedra que se engendra en varios parages del Asia en el cuerpo de algunos animales, como las vacas, las cabras, y los monos de cierta especie, y es un excelente contrave-

neno. Las mejores son las que se hallan en los cuerpos de esta especie de monos, que es poco comun; y los hay de todos tamaños, figuras y colores. Esta piedra se compone de varias capas, puestas unas sobre otras, como en una cebolla, y en el centro se encuentra un poco de polvo de la misma naturaleza, y á veces unos guijarrillos ó pedacitos de madera, que son como la basa para la formacion de la piedra.

Hay muchos en aquel pais que saben contrahacer la piedra bezoar, pero se reconoce el fraude pesándola, y poniéndola en infusion en agua: si esta muda de color, y el peso se disminuye, es prueba evidente de que es contrahecha. Esta prueba es muy necesaria, porque en la India se despachan muchas bezoares falsificadas. El Rey de Golconda saca mucha utilidad de las que se hallan en su Reyno: el animal que las produce, se llama *pasan*, especie de cabra montés, que se halla en las montañas hácia las fronteras de Orixa. Los habitantes del pais conocen por el tacto, quantas bezoares tiene el animal, y le venden á proporcion del número. Con esta piedra sucede lo mismo en Golconda, que con el diamante, pues su precio se aumenta á proporcion del tamaño. Los Portugueses que viven siempre con recelo de ser envenenados, hacen mucho uso de estas piedras.



CARTA XXXVI.

Costa de Coromandel.

Toda la punta de la península de la India, desde el Reyno de Golconda hasta el Cabo Comorin, será la materia de algunas de mis cartas, y voy á empezar por la Costa de Coromandel. La excelencia de sus puertos ha empeñado á los Europeos para apoderarse de ella.

Despues de haber visitado las minas de diamantes, me volví á Mazulipatan con los mismos Franceses que me habian acompañado, y permanecimos allí hasta que un navío de la Compañía de las Indias se hizo á la vela para Pondicheri. Empleamos este tiempo en hacer algunos cortos viages por el Reyno de Carnate, cuya capital es Biznagar. Esta ciudad está construida sobre una montaña, rodeada de tres recintos de muralla, cuyo circuito comprehende mas de tres leguas. En ella tiene su residencia ordinaria el Suba principal (porque hay varios) en un palacio espacioso y magníficamente adornado. Este Príncipe se apropiaba antiguamente los títulos de *Rey de Reyes*, *y marido de mil mugeres*, y hubo ocasion en que hi-

zo una guerra para defender estos títulos extravagantes. Los Europeos procuran ganarse su amistad, á fin de comerciar en su pais, que produce oro, plata y piedras preciosas. Consiente que se detengan allí algunos dias como viageros, pero no les permite que se establezcan. Á nadie se dexa entrar en la fortaleza sin su permiso expreso. Tiene muchas plazas fuertes, y puede poner en campaña 100@ infantes, 30@ caballos, y unos 800 elefantes. Sus vasallos le respetan como á un Dios; y se pondera mucho la exâctitud con que allí se administra la justicia. Su religion es la idolatría, y adoran al Sol como á un Dios.

En lo interior de este Reyno hallamos varias ciudades, que visitamos rápidamente. Gandicor, Bezoard y Tripety son célebres por el número, singularidad, magnificencia y extravagancia de las pagodas. La primera de estas ciudades es una de las plazas mas fuertes de aquel Reyno: está situada sobre la cima de una alta montaña, adonde no se puede llegar sino por un camino muy dificil, lleno de precipicios. La principal pagoda de Bezoard está adornada de varias figuras de relieve, que representan diablos horribles, y animales monstruosos: los Indianos, que van allí á hacer oracion, juntan las manos al entrar en el templo, las levantan hasta la frente, y despues se acercan al ídolo repi-

tiendo muchas veces Ram, Ram, esto es, Dios, Dios. Luego que llegan cerca, tocan tres veces una campanilla, que está colgada del mismo ídolo, despues de haberse untado varias partes del rostro y del cuerpo con unos colores, y frotádose con aceyte ó aguas de olor. Despues le presentan sus dones, que consisten en dinero, arroz, azucar ú otros géneros. Hay en esta pagoda sesenta Sacerdotes, que se mantienen con sus familias de estos donativos, pero deben dexarlos por dos dias delante del ídolo, llevándoselos al tercero. Los devotos que van á implorar al ídolo para la curacion de alguna enfermedad, deben ofrecerle la figura de la parte enferma hecha de oro, plata, ó cobre, segun sus facultades.

Los ídolos mas horrorosos son los que reciben mas ofrendas y adoraciones. Concurren á estos templos, peregrinos, de muy léjos, y los pobres son mantenidos por los Sacerdotes de las ofrendas y dones de los ricos. Vimos allí una muger que acababa de enviudar, y hacia tres dias que estaba pidiendo al Ram Ram medios para mantener á sus hijos. El dios no dió ninguna respuesta en nuestra presencia; preguntamos á un Sacerdote la causa de este silencio, y nos respondió: »las respuestas de un dios merecen »ser esperadas por mucho tiempo." Sospechando alguna superchería de los Sacerdo-

tes entré en la pagoda, luego que se hubieron retirado, y me puse detras de la estatua del ídolo; allí descubrí un nicho, en que podia estár un hombre, y este es el medio de que usan para hacer creer al vulgo que el ídolo responde. Quando yo estaba exâminando aquel parage, llegó un Sacerdote, y me reprehendió agriamente por haber profanado el lugar santo; pero me costó poco trabajo el aplacarle, poniéndole en la mano algunas rúpias.

La pagoda de Tripety es tan venerada de los idólatras, como la Meca de los Mahometanos: en ella se celebra anualmente una fiesta por el mes de septiembre, á la qual concurren inumerables peregrinos, cuyas ofrendas aumentan mucho las rentas del Nabab. Solamente los idólatras pueden subir al parage en que está el templo.

Maduré es uno de los principales paises del antiguo Reyno de Carnate: Ticherapali, que es su capital, nada tiene de notable. El palacio del Soberano no es con mucho tan magnífico como el de la ciudad de Maduré, donde residia antiguamente el Rey, de la qual ha tomado el nombre toda la provincia. Tiene tambien otras ciudades, como son Alcatile, Tarcolan, y otras. El culto de los habitantes de Alcatile es el extremo de obscenidad; sus Sacerdotes adoran públicamente un Priapo, á quien llaman

Lingan. Esta infame divinidad tiene muchos sectarios en toda la India, y llevan al cuello imágenes obscenas de este ídolo.

No nos detuvimos mas que dos dias en Alcatile, ciudad grande y populosa, pero sucia y de malos edificios, como lo son casi todas las de la India. La mayor parte de sus habitantes son Linganistas, y por esta causa hacen allí muy pocos progresos los Misioneros: la vida que tienen estos religiosos es de mucha edificacion.

Pasamos tambien á la Ciudad de Tarcolan, que antiguamente fue grande, pero en el dia ha decaido mucho de su esplendor. Segun las tradiciones fabulosas del pais, fue antiguamente tan bella, que los Dioses quando baxaban á la tierra tenian en ella sus juntas. Del dominio de los Reyes de Golconda pasó al del Gran Mogol, pero no pudiendo mantener guarnicion Mahometana por la grande extension de los paises que ocupa, confió la defensa de ella á los Gentiles, los quales se han hecho independientes: de aquí procede la gran multitud de pequeños Soberanos en que está dividida la India, y esto forma una total anarquía, de que sacan mucha ventaja los Ingleses.

Despues llegamos á Paliacate: los Holandeses, dueños de esta Ciudad, tienen en ella una factoría, y han construido una fortale-

za, que se llama *Fuerte de Güeldres*. Está separada de la ciudad con una grande esplanada, y en ella tienen una corta guarnicion. Los Holandeses han atraido á esta ciudad gran número de artesanos, que han puesto sus manufacturas de texidos en un estado muy floreciente. Su situacion es agradable, sus casas de buena construccion, y casi todas sus calles estan adornadas á los lados con dos filas de árboles, que forman paseos muy frescos y amenos.

De allí partimos para Madras, célebre Colonia Inglesa, formada de las ruinas de la de Santo Tomé, que solo dista algunas leguas. Madras se divide, como Londres, en dos partes; *la Blanca*, que está muy bien construida, y *la Negra*, cuyas casas por la mayor parte son chozas fabricadas de tierra, y cubiertas de paja. En la primera habitan los Europeos; en la segunda los Indianos, cuyo color dá el nombre á la parte de la ciudad que habitan. Sus casas no tienen ventanas, y no se ven en ellas otros muebles que unas esteras que les sirven de asientos y de camas. Siete ú ocho personas duermen en una misma estera, y hay á lo ménos treinta en cada casa, aunque baxa y poco espaciosa. Las casas de los ricos no tienen mas ventanas que unos agugeros quadrados sin vidrieras. La ciudad Negra es mas grande, y está mas poblada que la Blanca,

porque ademas de los Indianos hay en aquella Portugueses, Armenios, Judíos, y Árabes que gozan de gran libertad. Cada religion tiene allí su templo: los Indianos han conservado sus pagodas, cuyos ministros son los Bracmanes, y algunas doncellas: la ocupacion de estas es cantar himnos en alabanza de sus dioses, y prostituirse á todos los que se presentan, sin distincion de religion ni pais. Los Gobernadores de Madras tenian antiguamente á su sueldo gran número de estas cantarinas, que marchaban delante de ellos siempre que salian en público, pero este abuso ya se ha abolido.

Se dice que Madras tendrá mas de 100℈ habitantes: su comercio es tan floreciente, que hay muy pocas ciudades donde se reunan tantas riquezas, y corra tanto dinero. En la Ciudad Blanca es en donde está el Fuerte de San Jorge: el Gobernador tiene allí su palacio, que es un edificio vasto y suntuoso, donde tambien habitan el Director de la Compañía Inglesa, y algunos otros Oficiales. Los Portugueses tienen una Iglesia en la Ciudad Blanca: los Ingleses tienen otra en la parte opuesta, donde concurren todos los dias dos veces, al salir el sol, y al ponerse. Ademas de los edificios públicos, como el hospital, el arsenal &c., hay una casa de moneda, donde la Compañía Inglesa hace acuñar rupias de oro y

plata con el cuño del gran Mogol. Los Holandeses hacen lo mismo en Paliacate, los Portugueses en Goa, los Franceses en Pondicheri, y los Dinamarqueses en Tranquebar. Las fortificaciones de Madras eran de poca consideracion; pero habiendo visto los Ingleses la facilidad con que los Franceses se apoderaron de esta ciudad en 1746, sin haber perdido un hombre, la pusieron en el mejor estado de defensa; de suerte que en la guerra siguiente con la Inglaterra, los Franceses se vieron precisados á levantar el sitio. Los soldados de la guarnicion son tratados con mucho rigor, y por la menor falta los apalean cruelmente. Los que se amotinan son encerrados en unos calabozos obscuros y sufocados de calor, donde no se les dá mas alimento que arroz y agua. Por lo demas, cobran un sueldo muy fuerte, y muchos mantienen criados. Los Indianos de Madras no llevan á mal que sus hijos sirvan algun tiempo entre la tropa Inglesa para aprender su lengua y el comercio. Hay en la ciudad una escuela pública donde se enseña á todos los jóvenes que se presentan, á leer, escribir, y contar. Los enfermos son bien asistidos en los hospitales, y para los pobres hay establecimientos de caridad, donde se les socorre: los Administradores estan encargados de la tutela de todos los huerfanos de familias ricas, de cuyos bienes

cuidan hasta que salen de menor edad.

El Gobernador de Madras, los Directores del comercio, los Oficiales del Consejo, y los que estan empleados en servicio de la Compañía gozan de sueldos muy cortos, pero tienen tantas proporciones para enriquecerse por el comercio, que aquellos empleos son muy apetecidos. El Gobernador de Madras es el Xefe del Supremo Consejo, que tiene á su cargo la direccion de la Compañía, dispone de todos los empleos, y sentencia definitivamente todas las causas civiles y criminales, concernientes á los Europeos. En la Ciudad Negra hay jueces particulares para los Indianos.

Las freqüentes conversaciones que tuve con los Ingleses de Madras me dieron algunas ideas sobre su Compañía de las Indias Orientales, una de las mas florecientes de todas las que se han establecido en Europa con el mismo objeto. Su fortuna no ha sido siempre igual: desde el principio del siglo 17, en que empezó sus viages á la India, fue en aumento por espacio de unos 60 años; pero la guerra que se suscitó entre la Inglaterra y la Holanda la acarreó grandes perjuicios. Los Holandeses tomaron y saquearon muchas de sus factorías, y las acciones de la Compañía baxaron mucho. Habiéndose enemistado despues los Ingleses con el Gran Mogol, fueron echados de Surate:

y la Francia que tuvo ocupadas todas sus fuerzas marítimas por muchos años, causó grandes estragos en las Colonias Inglesas. La Compañía Inglesa cayó entónces en tan grande abatimiento, que se creyó próxîma su ruina. Despues de la paz de Riswich los Ingleses para fomentar su comercio, formaron una nueva Compañía que reunieron á la antigua: esta empresa excedió á sus esperanzas, y la Compañía adquirió un nuevo esplendor que la hizo mas rica y gloriosa que nunca. Á principios de este siglo enviaba todos los años á la India un millon de libras esterlinas en especie y en barras; y tenia factorías en todas las plazas de comercio del Asia. Posee muchas ciudades en propiedad, pero su principal establecimiento es Madras, donde tiene una guarnicion de mas 700 hombres. Allí es donde se reunen todos los cargamentos que envian á Europa, y todos los años salen de su puerto muchos navíos para Inglaterra, y para varias partes del Asia. Hay ocasiones en que todos los navíos se hallan juntos en Madras,

1 La Compañía Inglesa se ha hecho ya una potencia de las mas formidables en la India. Por medio de sus negociaciones y conquistas ha adquirido inmensas provincias, y despues que en esta última guerra con Tipoo-Saib ha extendido sus posesiones, no hay en la India nacion que les pueda hacer frente: mayormente despues que se han apoderado de las posesiones Francesas.

y esto hace tan altivos á los Ingleses en este establecimiento, como lo son los Holandeses en Batavia. Estas dos naciones se diferencian en que la Compañía Holandesa se ha reservado el privilegio exclusivo de todo su comercio, en vez de que entre los Ingleses no tienen mas que un corto interes, en el que se hace de una parte de la India á la otra, y los particulares son los que tienen la mayor ganancia. Pero estas dos naciones hacen el comercio con tanta codicia, que quisieran privar de él á todas las demas naciones de Europa. Los comerciantes de la Compañía Inglesa llevan á la India sus paños, plomo, estaño, espejos, hojas de espada, cuchillos, cadenas de oro y plata, vinos estrangeros, aguardiente &c., y en cambio traen diamantes, y otras piedras preciosas, pimienta, salitre, añil, drogas medicinales, y gran cantidad de muselinas, y otras telas.

Meliapur fue el primer parage en que nos detuvimos despues de haber salido de Madras. Esta Ciudad era la Capital del Reyno de Coromandel, quando los Portugueses mandados por Gama se apoderaron de él: admirándose de encontrar allí Christianos, que se decian descendientes de los que habia convertido Santo Tomás Apostol, edificaron allí cerca otra ciudad, á la qual dieron el nombre de Santo Tomé; y en efec-

to, hay tradicion de que este Santo Apostol predicó el Evangelio en aquellas partes. Esta ciudad ha mudado muchas veces de fortuna y de Soberanos: los Franceses la poseyeron, despues el Rey de Golconda, el qual hizo destruir la fortaleza, cuyos materiales sirvieron para la de Madras. Santo Tomé se extendió con el tiempo hasta Meliapur, y se hizo costumbre el considerar estas dos ciudades como una sola, la qual no es conocida de los Europeos sino con el nombre de Santo Tomé. Pero esta ciudad no es ya mas que un monton de ruinas mezcladas con algunas habitaciones; ha perdido su comercio, y no tiene mas poblacion que un corto número de Indianos que habitan en Meliapur, y de los Portugueses que viven en Santo Tomé, baxo el dominio del Soberano del pais.

Continué mi camino hasta Pondicheri, ciudad casi tan conocida de los Franceses como qualquiera de las de Francia: yo me divertí en el camino en hacer un breve extracto de la historia de la Compañía Francesa de la India, que escogió á Pondicheri por su principal establecimiento.

Las riquezas inmensas que sacaban los Portugueses, Ingleses y Holandeses de la India Oriental excitaron á los Franceses á seguir su exemplo: pero la utilidad fue tan corta en los primeros 60 años, que los que em-

prendieron este comercio, quedaron arruinados. En vano Francisco I exôrtó y animó á sus vasallos á emprender aquellos viages; igualmente vanas fueron las diligencias de sus sucesores para fomentar aquel comercio; era preciso que el Erario Real anticipase parte de los fondos necesarios, y á la sazon las guerras civiles consumian todas las rentas del Reyno.

El primer proyecto de una Compañía Francesa de la India Oriental se formó en tiempo de Enrique IV. Gerardo Leroy, Flamenco, que habia hecho muchos viages al Asia, ofreció sus servicios á la Compañía que iba á formarse. El Rey concedió á la Compañía un puerto libre, dos cañones, un privilegio exclusivo de 15 años, y otras muchas gracias: pero este proyecto no llegó á execucion. Algunos años despues este mismo Gerardo hizo una nueva asociacion en tiempo de Luis XIII; y habiéndose pasado algunos años sin que tuviese efecto, algunos comerciantes de Rouen solicitaron se les trasladase este privilegio, obligándose á hacer salir navíos en el discurso del año de 1615. Los asociados de Gerardo se opusieron; y el Rey para conciliar los intereses de las dos asociaciones, las reunió en una Compañía, dándola muchos privilegios: pero no se sabe que hiciesen mas progresos que el conquistar la Isla de Madagas-

car , y algunas otras adyacentes.

En 1642 se formó baxo los auspicios del Cardenal de Richelieu otra nueva Compañía, que al principio hizo algunos progresos , pero al cabo se arruinó. Mr. Colbert pensó en establecer una Compañía en 1664 : el Rey en el edicto del establecimiento se obligó á prestar tres millones á los asociados , sin interes , sin reservarse parte ninguna de las ganancias por espacio de 10 años , y obligándose á pagar todas las pérdidas durante este tiempo.

En los primeros años la Compañía se limitó al comercio de Madagascar , que se llamó Isla Delfina , y á la de Mascareñas, que al presente se llama la Isla de Borbon.

Surate fue el primer establecimiento de los Franceses en la India , y al mismo tiempo formaron varias factorías en la Provincia de Bengala , en el Reyno de Visapur, en Cananor , en Calicut , en Golconda , y en fin en Pondicheri en 1670. Dos años despues el Almirante de la Hage tomó por asalto la Ciudad de Santo Tomé , que pertenecía entónces al Rey de Golconda ; pero los Franceses fueron despojados de esta conquista por los Mogoles , asistidos de los Holandeses en 1674 , por lo que pusieron todas sus miras en Pondicheri. El Gobernador del pais concedió á los Franceses un terreno cerca del mar , donde al principio constru-

yeron una gran casa, y dos años despues se les permitió construir una fortaleza.

Estos fueron los principios de aquel establecimiento, el qual se ha ido aumentando hasta el estado mas floreciente. Despues de la expedicion de Thamas-Kouli-kan en el Mogol, algunos Gobernadores ó Virreyes de la península de la India se aprovecharon de aquel trastorno para erigirse en Soberanos, y esto causó grandes perjuicios al comercio. Los Príncipes Gentiles imploraron el auxîlio del Rey de los Maratas, y esta nacion desde aquel tiempo no ha cesado de hacer guerra contra sus vecinos, favoreciendo á unos y otros segun el interes que se les ofrecia.

No hace mucho tiempo que los Maratas no formaban mas que un cuerpo de vandidos que servian al que mejor les pagaba: no tenian establecimiento fixo, ni otra profesion que la guerra; y se habian hecho formidables á los Mogoles. Como no llevaban consigo bagages ni provisiones, era muy dificil darles alcance; porque luego que hacian el saqueo de alguna ciudad se retiraban con velocidad á sus desiertos. Se sirven de caballos vigorosos y endurecidos en el trabajo: esta caballería es muy temible con sable en mano. El odio y la amistad de los Maratas son igualmente temibles; arruinan á sus enemigos con sus correrías, y

á sus aliados por las enormes sumas que les exîgen.

Hay en Pondicheri mas de 100@ habitantes Christianos, Mahometanos, é Idólatras: su forma es quadrada, y tiene mas de una legua de circuito. Aunque edificada en diversos tiempos, su estructura es tan regular, como si se hubiese construido de planta. Las calles estan tiradas á cordel; la principal tiene media legua de largo, y todas son bastante anchas. Las casas estan contiguas, y no tienen mas que un alto: las de los Europeos estan construidas de ladrillos; las otras de adobes secados al sol, y enlucidas con una pasta formada de conchas calcinadas: su longitud ordinaria es de ocho toesas, con seis de ancho, y en cada una habitan mas de veinte personas. Los patios estan plantados de árboles, á cuya sombra los obreros trabajan aquellas hermosas telas que la Compañía trae todos los años de aquellas regiones. En estos mismos patios ó en los terrados pasan la noche los Indianos, tendidos sobre una estera, y casi desnudos; porque como Pondicheri está debaxo de la Zona Torrida, no solamente hace allí un calor excesivo, sino que por un fenomeno singular de la naturaleza no llueve allí mas que siete ú ocho dias al año, lo que sucede regularmente á fines de Octubre.

La casa principal de Pondicheri es la

del Gobernador; al otro lado hay un edificio ricamente adornado, donde se hospedan los Príncipes estrangeros y los Embaxadores: está acompañado de un espacioso jardin con hermosas calles de árboles que sirven de paseo público. Los Sacerdotes y Capuchinos Misioneros tienen tambien allí sus habitaciones. Los Gentiles tienen en la ciudad dos pagodas donde se les permite el exercicio libre de su culto, porque los Reyes del pais quando permitieron el establecimiento de la Compañía, exîgieron esta condicion. Estos idólatras son pobres, pero tan laboriosos, que en ellos consiste la riqueza de aquella region: aunque el salario que se les dá es muy corto, sin embargo, les basta para su subsistencia, porque son muy sobrios. Su comida y la de sus familias se reduce á arroz cocido con agua, y no comen otro pan que unas tortas sin levadura, asadas entre la ceniza. El arroz crece con abundancia en aquel pais, y esto tambien se debe á la industria de los Indianos.

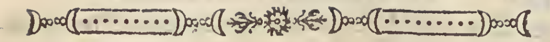
Ademas de las casas del Gobernador y de la Compañía, hay otras muchas de particulares muy bellas. Vimos tambien grandes almacenes, una ciudadela considerable, trece fortines, con una artillería formidable de mas de 400 cañones. Es lástima que una ciudad tan bella no tenga puerto, pues lo que se llama así no es mas que una rada, adon-

de no pueden llagar las embarcaciones, pues el mar tiene allí muy poco fondo, y es preciso ir á buscar las mercaderías con barcos á distancia de una legua. Nada falta en Pondicheri de lo necesario para la vida y para el regalo: se come allí muy bien, y todos los víveres valen muy baratos.[1]

El Gobernador de Pondicheri tiene una guardia de 12 hombres á caballo, y 300 á pie, que llaman peones. En los dias de ceremonia se hace conducir por 6 hombres en un palanquin del mayor luxo y magnificencia, lo que es necesario en la India para que conciban una alta idea de la nacion. La amistad del Gobernador actual me ha proporcionado los medios de hacer un viage á Ceylan, del qual os daré noticia en las cartas siguientes.

1 Pondicheri con casi todos los establecimientos Franceses en la India han sido tomados por los Ingleses en esta última guerra: y como por otra parte ha sido destruida la Compañía Francesa de la India, el comercio de esta nacion ha quedado arruinado, y no podrá restablecerse en mucho tiempo, aun quando en la paz recobrasen todas sus posesiones.

Fin del octavo Quaderno.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO NOVENO.

CARTA XXXVII.

Ceylan.

Siguiendo la costa de Coromandel para ir á Ceylan, nos detuvimos primero en Tranquebar, y despues en Negapatan. La primera pertenece á los Dinamarqueses, que fueron sus fundadores, y han construido allí una fortaleza considerable por su extension y por las obras que la defienden. La Compañía Dinamarquesa tiene en ella una guarnicion de unos 500 hombres, la mitad Europeos, y la otra mitad Indianos. Los Holandeses envidiosos de sus ganancias, han procurado impedírselas; instigaron por baxo de mano á algunos Príncipes del pais á que se coligasen contra este establecimiento. Los Ingleses de Madras vinieron á socorrer á Tranquebar, y libraron á esta ciudad del sitio que la tenia puesto el Raja de Tanjaur, ayudado de la Compañía Holandesa. Esta ciudad es grande, y de buenos edificios; hay

en ella una Iglesia Católica, tres Protestantes, una mezquita, y cinco pagodas, es decir, que aquí se permiten todas las religiones. El Rey de Dinamarca mantiene allí Ministros Protestantes que predican su secta: éstos han establecido una imprenta en donde imprimen libritos de devocion en lengua Malabar y Portuguesa. Tambien han publicado una traduccion del antiguo y nuevo Testamento.

Quando los Portugueses se establecieron en la India, Negapatan no era mas que una aldea, de la qual hicieron una ciudad, rodeándola de murallas y de un foso ancho. Despues de mas de 50 años de tranquila posesion, los Holandeses les quitaron esta plaza, pusieron en ella guarnicion, y establecieron una de sus principales factorías. Desde que se hicieron dueños de ella, se establecieron allí Mahometanos, Indianos y Banianos que exercen libremente su culto y su comercio, lo que jamas habian querido permitir los Portugueses. Negapatan tomó su nombre de la multitud de serpientes que se hallan en sus cercanías; las hay muy gruesas, pero no son dañosas; los habitantes las tienen tan poco miedo, que las suelen llevar á sus casas, y alimentarlas con leche y arroz.

Los Holandeses de Negapatan comercian mucho con los de Ceylan; yo llevaba cartas del Gobernador de Pondicheri para varios comerciantes de esta isla, que me re-

cibieron con mucho obsequio. Desembarcamos en el puerto de Jafnapatan, en donde la Compañía Holandesa se ha establecido sobre las ruinas de los Portugueses. Estos últimos poseyeron parte de las costas de Ceylan, desde donde hacian correrías hasta la Capital: se habian hecho tan formidables, que habian precisado al Soberano del pais á pagarles un tributo anual. Este Príncipe recurrió por último á los Holandeses de Batavia, que juntando sus fuerzas con las de este Monarca, derrotaron á los Portugueses, los arrojaron de todos los lugares en que se habian establecido, y ocuparon todas sus fortalezas.

La isla de Ceylan está dividida en provincias, y éstas se subdividen en otros gobiernos mas pequeños, llamados *Colras*. La isla tiene cerca de 100 leguas de largo, 50 de ancho, y mas de 200 de bogéo; su figura se parece á la de una pera. Está dividida entre dos Potencias; los Holandeses son dueños de las costas, y el Rey de Candy de lo interior de la isla: los primeros poseen á Jafnapatan, la isla de Manaar, Calpentin, Negombo, Colambo, Punta de Gala, Batitalon, y Trinquemala. Os cito todas estas ciudades con el mismo órden con que las he recorrido, porque quise dar vuelta á toda la isla, y quando me internaba tierra adentro, volvia siempre al puerto mas

cercano al lugar donde habia desembarcado. En todas partes experimenté el mayor agasajo de parte de los Holandeses : las ciudades que ocupan en las costas, no tienen cosa particular que las distinga de sus demas establecimientos en la India. Colombo, que fue la capital de los Portugueses de Ceylan, ocupa aun el primer lugar entre las Colonias Holandesas de esta isla. Está situada en el fondo de una bahía, que ofrece un puerto cómodo. Los Holandeses han estrechado su recinto, y aumentado sus fortificaciones : el palacio del Gobernador es bello y grande : el arsenal y sus almacenes son edificios considerables. Como esta es la principal factoría de la Compañía, el Gobernador General y el Consejo Supremo tienen su residencia en esta ciudad. En las demas ciudades tienen almacenes para las mercaderías que sacan del centro de la isla, y que transportan despues á sus destinos.

Internándome en la isla encontré muchos mas objetos dignos de atencion. Llegué en unas circunstancias favorables, pues los Holandeses vivian en la mejor armonía con el Rey de Candy [1], y á no ser por esto

1 Los Holandeses han tenido varias guerras con el Rey de Candy : la que se concluyó en el año de 1766 ha sido la mas larga y sangrienta. Por el tratado que hizo la Compañía Holandesa quedó reconocida por Soberana de to-

no me hubiera internado en un pais, de donde se sale con mucha dificultad. Los habitantes se rezelan de todos los Blancos, los exâminan; y si no les satisfacen sus respuestas, los ponen presos por fugitivos. No es facil eludir su vigilancia, y aun quando se lograse, seria mucha fortuna llegar á un puerto de mar, y encontrar un navío pronto á hacerse á la vela, sin lo qual se vería uno expuesto á perecer de hambre en los bosques.

No hay mas que cinco ciudades algo considerables en el Reyno de Candy: la capital que la dá su nombre, tiene la ventaja de estar situada en el centro del reyno, por lo que tiene facil la comunicacion con todas partes. Su forma es triangular, y el palacio del Rey ocupa la punta oriental. Todas las avenidas de la ciudad estan cerradas con empalizadas de espinos, y hacen en ellas la guardia continuamente. El grande y hermoso rio de Mavelalonga dista solamente un quarto de legua de la ciudad, y atravesando toda la isla desem-

das las posesiones que ocupaba ántes de la guerra, concediéndola parte de las costas que aun ocupaban los naturales del pais; se la permitió coger la canela en todas las llanuras, y la Corte se obligó á entregarla la mejor de las montañas á cosa de nueve reales la libra, con otras condiciones muy ventajosas para la Compañía.

boca en el mar junto á Trinquemala. La multitud de peñascos por donde corre le hace poco navegable, y su rapidez no permite se fabriquen puentes; fuera de que es una política del pais el impedir la facilidad de la comunicacion. Candy era antiguamente una gran ciudad donde los Soberanos del pais habian fixado su residencia; pero habiéndola arruinado los Portugueses al tiempo de sus conquistas, los Reyes han trasladado á otra parte su residencia, y solo hacen algunos viages á esta ciudad.

Las otras quatro ciudades de alguna consideracion en esta isla, son Nellemby, Alut, Badula, y Dibligy: Alut es el lugar en que tienen de prevencion para tiempo de guerra grandes almacenes de trigo y de sal. En las cercanías de Badula se halla el mejor tabaco de la isla de Ceylan, y tienen de particular que los animales que en ellas se crian no pueden vivir mucho tiempo quando los transportan á otra parte. El Rey habita comunmente en la ciudad de Dibligy, como en una plaza de seguridad por la cercanía de una alta montaña, que en todo trance le puede servir de asilo: está cercada de tantos peñascos, bosques y precipicios, que un corto número de gente resistiria á numerosos exércitos. El palacio del Príncipe está rodeado de trincheras, y su recinto está lleno de varios edificios irregu-

lares, la mayor parte muy baxos, cubiertos de paja, y algunos de texa; estos últimos tienen dos altos con galerías abiertas para que corra el ayre, y rodeadas de barandillas de ébano, ó de madera pintada. Las ventanas estan adornadas con planchas de plata; las puertas, las cerraduras, los cerrojos estan llenos de labores, pero con poco gusto: sin embargo, estos edificios tienen cierto ayre de magnificencia.

Los Señores tienen casas bastante bellas y cómodas. Las casas de la gente comun son pequeñas, baxas, y cubiertas de paja: una ley fundamental de Ceylan prohibe blanquear ningun otro edificio, sino los templos de los Dioses, y los palacios de los Reyes.

Ademas de las cinco ciudades que he nombrado, hay en este Reyno varias villas y aldeas que no merecen la atencion de un Viagero. Los habitantes no cuidan de hacer las calles derechas, ni de guardar regularidad en sus edificios. Cada familia ocupa una casa separada, rodeada de una pared y de un foso, y le abandonan quando reyna en la poblacion alguna epidemia, creyendo que el diablo se ha apoderado de ella, y van á avecindarse á otra parte. Estas gentes jamas edifican sus casas junto á los caminos por no estar expuestas á la curiosidad de los pasageros.

Los bosques y las montañas de que todo este pais está cubierto, separan los *corlas*, ó cantones particulares unos de otros, y les sirven de fortalezas; por lo que no les es permitido desmontarlos. Estas montañas son inaccesibles, y los caminos son tan estrechos, que mas bien parecen desfiladeros; y ademas de esto los defienden con barreras de espinos y zarzas. Estas barreras con que cierran todos los pasos, se doblan quando amenaza alguna guerra, no solo á la entrada de las montañas, sino tambien en todas las ciudades, villas y caminos: se componen de una especie de arbusto, cuyos ramos estan cubiertos de unas espinas de tres ó quatro pulgadas, tan fuertes como de hierro. Se hace la guardia con mucha vigilancia en todos los caminos que van á la Corte, y á nadie se dexa pasar sino lleva un sello que se recibe de ciertos oficiales encargados de esta comision. Estos sellos son diferentes, segun la calidad ó profesion de los que los piden: el de un soldado representa un hombre armado; el de un labrador tiene la figura de un hombre que lleva unas alforjas colgadas de un palo. El de los Europeos, que me dieron á mí, era el retrato de un hombre con la espada al lado, y sombrero en la cabeza.

La montaña mas alta de la isla es la

que los Portugueses llamaron *Pico de Adan*, que se descubre desde 20 leguas en el mar: se levanta un peñasco á la altura de un quarto de legua en forma piramidal, y tan escarpado, que no se puede subir á él sino por medio de una cadena de hierro que cuelga de alto á abaxo. Desde el pie de la montaña hasta la cima del peñasco se cuentan cerca de dos leguas de un camino tan áspero, que se gastan mas de ocho horas en subirlo. Aunque la cima parece puntiaguda mirándola desde lo llano, sin embargo, forma una explanada de mas de 200 pies de diámetro, en medio de la qual hay un gran lago muy profundo, de la mejor agua que se puede beber. De él salen varios arroyos que se precipitan de la montaña, y reuniéndose despues forman tres grandes rios, que riegan y fertilizan la llanura. Cerca del lago hay una piedra ancha que tiene esculpida la huella de un hombre dos veces mayor que la medida natural, pero tan bien formada como si estuviese estampada en cera. Los habitantes del pais persuadidos de que es de nuestro primer Padre, la tienen gran veneracion, y creen es de mucho mérito el ir allí en romería, principalmente en el primer dia del año, que segun su cómputo, cae en el mes de Marzo. Entónces se ve sobre aquella montaña un concurso inumerable de gen-

te de todos sexôs y edades. Al rededor de la piedra han plantado algunos árboles, y algo mas léjos han construido casas para los peregrinos, con una pagoda para un Sacerdote que recibe las ofrendas, y cuenta á los devotos mil supuestos milagros obrados por aquella piedra.

Parece que la naturaleza se ha esmerado en enriquecer la isla de Ceylan con los mas raros tesoros de la tierra. La ha colocado en el clima mas feliz del universo; sus montañas estan cubiertas de árboles, y sus valles regados de fecundos manantiales. Pero he aquí lo mas singular que á mi parecer se observa en aquel pais: quando los vientos de Oeste soplan, en toda la parte Occidental de la isla llueve, y esta es la estacion mas propia para la sementera. Durante todo este tiempo, la parte de Levante goza de la mayor sequedad y serenidad del ayre, y entónces se coge la cosecha. Al contrario: quando corre el viento de Levante, lleva las lluvias á la parte Oriental, y es el tiempo propio para sembrar, al paso que en la parte Occidental se goza de la estacion mas serena, maduran los frutos, y se recogen los granos. Las lluvias de una parte, y la sequedad de la otra se dividen en medio de la isla, y la montaña que está en el centro, está seca por un lado, y húmeda por el otro. Al

salir de un terreno húmedo me hallé de repente en una tierra seca y abrasada, sin haber mas que 100 pasos de distancia de una á otra parte.

El Canton de Udamur, que significa *la ciudad mas alta*, y el de Tatanur, en el qual está situada la Ciudad de Candy, son los mas bellos, fértiles, y los mas poblados, por lo que sus habitantes son tenidos por los vasállos principales del Rey, y se dice como por proverbio en Ceylan, que si la familia Real se extinguiese, se podría tomar á qualquiera de estos dos Cantones, sacarle del arado, limpiarle, y se tendría un Rey á quien ninguna calidad faltaría para serlo. Entre otros muchos privilegios tienen el de no podérseles poner ningun Gobernador que no sea del mismo Canton.

El Reyno de Candy está fortificado por la misma naturaleza: luego que se entra en él, se va siempre subiendo, y esta situacion elevada dá al Rey el título de *Rey sobre lo alto de las montañas*. Las ruinas y vestigios de varias ciudades demuestran que Ceylan estuvo mas poblada antiguamente que ahora: no hay cosa mas celebrada en sus historias que estas reliquias de su antigua magnificencia, pero no es facil señalar su origen, porque la historia antigua de Ceylan no ofrece mas que relaciones

maravillosas, y gran número de fábulas obscuras, concernientes á los Dioses y Heroes de aquel pais. Estas fábulas se conservan en los libros que se tienen por sagrados, y que componen las escrituras canónicas de los Chingalas: los Sacerdotes que son los depositarios de estos libros, los ocultan cuidadosamente del pueblo, y no le comunican mas que un corto número de artículos, que se enseñan á los niños, y se cantan en los templos.

Un sabio Holandés, con quien traté mucho, pretende que los antiguos conocieron esta isla con el nombre de *Taprobana*, y que sus riquezas la hicieron el pais mas célebre de la India. El oro, las piedras preciosas, y la especería de que abunda, atraían allí á los estrangeros; y quando éstos aportaban con sus mercaderías, los Isleños se apoderaban de sus embarcaciones, tomaban lo que les acomodaba, y en cambio les daban las producciones del pais.

De este mismo Holandés supe una costumbre antigua de Ceylan, que merece contarse. Quando el Rey moria, ponian su cuerpo en un carro, de modo, que yendo tendido de espaldas, le colgase la cabeza hasta cerca del suelo. Una muger le seguia, y con una escoba que llevaba en la mano, iba echando polvo sobre la cabeza del difunto. Al mismo tiempo iba diciendo en alta voz

un pregonero : » Pueblos , ved aquí á vuestro Rey , que ayer era vuestro amo ; pero el mando que tenia sobre vosotros se halla disipado : ya veis el estado en que se ha reducido, y en vista de esto no hagais aprecio de las esperanzas inciertas de la vida.” Se pronunciaban estas palabras por espacio de tres dias , al cabo de los quales se embalsamaba el cadaver , despues le quemaban y esparcian las cenizas al viento. El trono era electivo , y nadie le ocupaba sino en edad abanzada , y despues de estar reconocido generalmente por bondadoso y benigno. El Príncipe no debia tener hijos , y si los tenia despues de su elevacion al trono , debia deponer el cetro en manos del pueblo , para que no se hiciese hereditario. Nadie podia tener esclavos ni criados ; cada uno debia servirse á sí mismo , para evitar la ociosidad y la afeminacion. Por la misma razon estaba prohibido dormir mientras que el Sol estuviese sobre el horizonte. El Rey estaba sujeto á las leyes como qualquiera de sus vasallos ; quando cometia algun delito capital , le condenában á muerte , pero sin hacerle sufrir ningun suplicio corporal : su única pena era verse abandonado y despreciado de todos como un excomulgado. Era un delito hablarle ; se le negaba toda especie de auxîlio , y aun las cosas mas precisas para la vida.

Aunque las cosas han mudado enteramente de aspecto, sin embargo, se puede decir que el gobierno de aquel reyno tiene todavía leyes y máxîmas que harian feliz á aquella nacion, si el Príncipe no abusase de su poder para violarlas. Sus estados son hereditarios, pero el Rey elige á su arbitrio un heredero entre sus hijos, ó reparte entre ellos sus estados. Las riendas del gobierno estan en manos de dos principales Ministros, llamados *Adigards*, encargados de los negocios civiles y militares. Juzgan definitivamente las causas de los que apelan de los tribunales inferiores, porque hay otros Magistrados subalternos, que por insignia de su dignidad tienen un baston encorbado, al que se respeta tanto como al sello de los dos Adigards. Los Gobernadores de las provincias estan obligados á residir en la Corte, y su empleo es cuidar de la guardia del Rey, pero tienen allí substitutos que exercen su autoridad en las provincias. El Consejo de justicia se compone de los principales habitantes de cada pueblo; de estos tribunales se apela al Gobernador, de éste á los primeros Ministros, y de éstos á veces al mismo Rey. Para este efecto se postran delante de él quando sale de palacio; pero este recurso no es siempre un medio seguro contra la injusticia, porque el Príncipe suele mandar prender y

azotar al suplicante por haberle interrumpido importunamente, y su asunto se empeora ó dura por muchos años.

Para la eleccion de los empleos el Rey no atiende tanto al mérito como al nacimiento de las personas, y aquellos Isleños miran con mas respeto á un superior sacado de la clase de la nobleza, que al de mayor mérito si fuese plebeyo. Quando se nombra á un noble para algun empleo, el Rey para hacerle mas respetable le honra con algunos favores, haciéndole regalos, y aumentando su renta con algunas tierras que los labradores tienen obligacion de cultivar de valde. Quando estos empleados van á pie, caminan apoyados sobre el brazo de un escudero: los Adigards añaden á esta distincion un hombre que va delante de ellos con un látigo en la mano para apartar á la gente. Pero en medio de toda esta autoridad estan expuestos á desgracias que hacen poco envidiable su suerte. Por el mas leve disgusto, por una sola sospecha, y á veces por mero capricho los cargan de cadenas, los encierran en un calabozo, los empalan, los hacen despedazar por las fieras, y exterminan á sus padres, mugeres é hijos. La persona á quien el Rey dá esta comision, regularmente queda con sus empleos, y se enriquecen con sus despojos.

El palacio del Príncipe, mas semejante

á una fortaleza, que á una casa real, está rodeado de gran multitud de soldados, y en lo interior hay una guardia no ménos numerosa. Cada qual de los guardias permanece en su puesto con el mayor silencio, y el Rey muda con freqüencia de aposento para que no se sepa en dónde está. No se pueden comparar las desconfianzas é inquietudes de este Príncipe mejor que con las de aquel Rey de Tyro, aquel horrible Pigmalion, de quien podeis ver un retrato asombroso en las Aventuras de Telémaco. El Rey de Candy come siempre solo en una mesa pequeña: los oficiales que le sirven tienen la boca tapada con una banda para que no le envenenen con el aliento los manjares. Todos los empleos se compran en aquella Corte corrompida, y el que mas dá, está seguro de obtenerlos, siendo el mismo Príncipe el que regularmente hace este infame tráfico.

La milicia del Rey de Candy se compone de sus guardias que se emplean inmediatamente en su servicio, y de los soldados del pais que estan repartidos por todos los Cantones de la isla. El empleo de guardia es hereditario de padres á hijos, y en vez de sueldo les dan unas tierras, de las quales los privan quando no cumplen con su obligacion. Tienen la libertad de dexar la milicia quando les parece; pero en

este caso deben ceder sus tierras á los que ocupan su puesto. El poder de este Reyno consiste en el número de estas guardias, en la aspereza natural del terreno, y en el artificio mas bien que en el valor de los soldados. Jamas se atreven aquellas tropas á dar una batalla campal, y nunca observan disciplina militar en sus combates. Su habilidad consiste en armar emboscadas, en cerrar los caminos, y ocultarse entre peñascos y bosques, desde donde es formidable su mosquetería, quando cogen á sus enemigos en alguna estrechura ó derrumbadero.

Antes de daros noticia de las demas clases de ciudadanos que componen el Reyno de Candy, hablaré brevemente del carácter general de sus habitantes. Son afables, suaves, ingeniosos, industriosos, aseados en su trage, urbanos en sus modales, y que nada tienen de bárbaro en sus costumbres y usos. No solamente son bien proporcionados, como los Indianos, sino tambien de estatura alta, y de agradable fisonomía, lo que es poco comun en aquellas regiones. Se celebra mucho su valor y frugalidad, y sobre todo su horror á hurtar; pero estas virtudes están mezcladas con vicios que las obscurecen. Son mentirosos, traydores, y pérfidos; infieles en el comercio, vanos y presumidos. Se cree comunmente que los Chingalas no son los antiguos habitantes de Ceylan; unos los ha-

cen descendientes de la China, otros del Continente de la India. Yo me inclino á esta última opinion, porque hallo en ellos muchas costumbres que reynan entre los Indianos. Son de genio alegre y jovial; están cantando desde que se levantan por la mañana hasta que se acuestan, y aun por la noche, quando no duermen, están cantando. Su modo de saludarse es muy franco, y consiste en levantar las manos con las palmas hácia arriba, inclinando un poco el cuerpo: los mas distinguidos no levantan mas que una mano para saludar á sus inferiores, y si es persona muy baxa, no hacen mas que una inclinacion de cabeza. Las mugeres se saludan poniéndose las manos en la frente, preguntándose por su salud. Todos los discursos y cumplimientos de estos isleños muestran el mismo carácter de dulzura y urbanidad.

Su vestido comun es un pedazo de lienzo al rededor de la cintura, un jubon de tela con mangas, que se abotonan en la muñeca, como las de una camisa. Cubren la cabeza con un turbante á modo de mitra: al lado izquierdo llevan un sable pequeño, y un puñal al mismo lado. Las mugeres llevan una bata grande de tela pintada con flores azules y roxas, que las cubre todo el cuerpo; un pedazo de tela de seda sobre la cabeza, pendientes en las orejas, y otros ador-

nos al rededor del cuello, de los brazos y de la cintura. La costumbre del pais las dá mucha libertad; pueden recibir visitas, y conversar con los hombres, sin que las moleste la presencia de sus maridos. Su figura no es desagradable; pero usan de mucho decoro, y se hacen respetar. Aunque tienen esclavas para que las sirvan, no tienen por mengua el emplearse en los trabajos domésticos: hombres y mugeres gastan la mayor limpieza en sus vestidos y casas. Las personas de distincion son muy esmeradas en sus adornos y trages, que son muy ricos y preciosos. Las mugeres se ungen el cabello con aceyte de coco para que esté lustroso: los hombres se dexan crecer el cabello, y lo llevan suelto sobre los hombros, pero quando han de hacer algun exercicio se lo atan por detras. Nadie gasta medias ni zapatos, porque este honor está reservado para el Monarca.

Este es en general el trage de los Chingalas; pero hay alguna diferencia entre ellos por causa de su calidad: por exemplo, las batas de las mugeres son mas ó ménos largas, ségun que la nobleza las distingue mas ó ménos de las plebeyas: lo mismo sucede entre los hombres en algunas partes de sus vestidos. Las mugeres comunes andan desnudas hasta la cintura, y sus sayas no pasan de las rodillas: los hombres de la mis-

ma clase no pueden llevar la ropa mas baxa que hasta la mitad de la pierna; pero quando hace algo de frio, cada uno puede vestir como le acomode, bien que es necesario dar alguna escusa á las personas de calidad que encuentren en la calle ó en los parages públicos.

Quizá de las costumbres de Ceylan tomó la idea el Autor del Telémaco para distinguir las clases de los ciudadanos por la diversidad de los trajes. Como quiera que sea, no se puede negar, que estas diferencias son indicio de una policía bien entendida, y el Reyno de Candy es quizá el único pais del mundo, que ofrece un exemplo de la mas perfecta subordinacion en todas las partes de la sociedad. Las riquezas no forman allí las clases, ni los grados de distincion, porque estos son hereditarios; y es cosa muy rara ver allí nobles que hagan casamientos desiguales, ni aun que coman con personas de inferior calidad. Una muger noble que se dexase seducir por un plebeyo perdería la vida á manos de sus parientes, que lavarían con su sangre la mancha de la familia. Á los hombres se les trata con ménos rigor; se les permite galantear á las mugeres de baxa extraccion, con tal que no coman ni beban con ellas, y sobre todo que nunca se casen, porque si se excediesen hasta este extremo, se les castigaría con una

multa, y se les reduciria á la clase de la muger.

Á la principal nobleza se dá el título de *Hondreus*, esto es, *magestuosos*, y se distinguen en dos clases, los blancos y los negros. Todos los blancos son respetados como personas de calidad, únicamente porque son estrangeros, y se les considera de ilustre nacimiento. Sin embargo, pierden mucho por dos cosas; la primera porque comen carne de vaca, lo que no hacen los naturales de la India, y la segunda porque no se lavan las manos despues de haberse proveido, lo que se tiene por una cosa abominable.

Despues de la nobleza hay entre los Chingalas diferentes clases de ciudadanos: los primeros son los herreros, los segundos los barberos, los terceros los alfahareros, despues los lavanderos, los sastres, y en fin los artífices, los soldados, y los mendigos. Los primeros han perdido mucho de su estimacion desde que habiendo ido un Hondreus á su casa para que le compusiese unas herramientas, el herrero que estaba comiendo, le hizo esperar en su tienda. Ofendidos los Hondreus de esta afrenta, se quejaron, y se dió órden que en adelante quedasen privados los herreros del honor de comer con los Hondreus. Sin embargo, no han perdido nada de su orgullo, principalmente los que trabajan para palacio: quando se les necesita, es menester llevarles el hierro y el carbon:

el herrero está sentado con mucha gravedad, teniendo delante su yunque, y un martillo pequeño en la mano. Es preciso que los que le necesitan, enciendan la fragua, y preparen el hierro con los martillos grandes hasta que esté en disposicion de que él le dé la última forma con el martillo pequeño. Le pagan en grano, y las herramientas nuevas se pagan aparte por arroz, aves, ó regalos de esta naturaleza. Se me olvidaba deciros que los plateros, los carpinteros, y los pintores son de la misma clase que los herreros, y se distinguen poco de los nobles en el vestido. Los barberos, que son de la segunda clase, pueden llevar batas, pero no tienen el privilegio de sentarse en sillas: el vestido de los alfahareros no debe pasar de las rodillas, y aunque los de clase superior no comen con ellos, sin embargo como hacen vasos de tierra, tienen el privilegio, quando van á casa de algun noble, de beber en sus vasos al uso del pais, que es como en Cataluña, sin tocar al vaso con los labios. Los lavanderos no lavan la ropa sino de la gente de superior calidad: su distintivo es un lienzo que los hombres y las mugeres de esta profesion llevan siempre al hombro.

Los herreros juntan con el trabajo de su profesion el estudio de la Astrología: ellos son los que predicen los eclipses, las estaciones, los dias felices é infelices, la suer-

te de los niños, y todas las cosas que están por venir. Tambien se les puede considerar como los músicos del pais, pues tocan varios instrumentos, danzan en los templos, y tienen derecho á todos los manjares que se presentan á los ídolos. Está prohibido á los que hacen cestos y esteras, á los que cuidan de los elefantes, á los fabricantes de azucar, hombres y mugeres, el cubrirse la cabeza. Los artesanos jamas mudan de oficio; los hijos siguen siempre el de sus padres, y las hijas se casan con hombres de su misma profesion.

Los que se llaman mendigos en Ceylan, son una raza de gente, cuyos padres por sus malas acciones fueron reducidos al último estado del oprobio y abatimiento. Cuentan que sus antepasados eran cazadores que proveian de carne la mesa del Rey, y que un dia en vez de carne de caza le hicieron comer carne humana muy desfigurada: que al Rey le gustó mucho, y mandó que volviesen á servirla á la mesa: que entónces supo lo que habia comido, y que le causó tan gran dolor, que creyó no bastaba la muerte para castigar un delito tan horrible. Mandó, pues, por edicto público, que ninguno de los de aquella profesion pudiesen poseer ningunos bienes, ni exercer ningun oficio con que pudiesen mantenerse; que habiendo ultrajado á la humanidad, no debian tener ningun trato con los demas hombres; que se-

rian mirados como infames con toda su descendencia en todo el reyno, y abominados de todos. Desde aquel tiempo esta casta proscrita es tan detestada, que ni aun se les permite sacar agua de los pozos, teniendo que proveerse de los rios. Se les vé mendigar en tropas de hombres, mugeres y niños: las mugeres danzan, y hacen varias habilidades, al mismo tiempo que los hombres tocan tamboriles y platillos. Tienen obligacion de dar á todos los habitantes de la isla los títulos que estos dan al Rey y á los grandes Señores, y tratarlos con el mismo respeto Como nadie puede castigarlos, por temor de mancharse tocando á esta casta abominable, quando piden limosna son tan importunos, que es preciso dársela. Estas limosnas les proporcionan una vida muy cómoda, mayormente que no están sujetos á ningun impuesto, ni carga personal. No conocen los lazos de la sangre, ni las leyes del parentesco; los padres no hacen escrúpulo de dormir con sus hijas, ni los hijos con sus madres. Quando algun grande comete algun delito capital, el Rey despues de haber hecho matar al reo, entrega á veces sus hijos y muger á esta tropa de vagos, y este castigo se tiene por mas cruel que la misma muerte; por lo que muchas mugeres prefieren arrojarse á un rio mas bien que asociarse con aquella canalla.

El Rey de Candy, que exerce un poder arbitrario sobre todos sus vasallos, ha prohibido, sopena de muerte, el buscar topacios, rubies, zafiros, granates, que se encuentran en las montañas, y el traficar en pedrería. Tampoco se permite recoger las piedras preciosas que arrastran los torrentes, á no ser que se lleven inmediatamente á los oficiales encargados de recibirlas. El Rey posee tan grande cantidad de esta pedrería, que no quiere se busquen mas: en los lugares donde sabe que se encuentran, ha hecho fixar maderos puntiagudos, para empalar á los que se acerquen. Los palaciegos dan á este Príncipe unos títulos que le igualan con sus dioses, y quando le hablan de sí mismos lo hacen con un abatimiento tan excesivo, que apartan hasta la menor idea de sus personas, substituyendo las cosas mas viles. Así, en vez de decir, *yo he hecho tal cosa*, dicen, *el miembro de un perro ha hecho &c.* Estos insensatos no consideran, que despojándose ellos de la qualidad de hombres, envilecen al Monarca, á quien pretenden honrar, el qual no puede ser grande sino en quanto manda á hombres.

Despues de la autoridad Real, lo que mas se respeta en el Reyno de Candy es la religion. Se conocen allí tres especies de divinidades, servidas por sacerdotes de tres clases diferentes, y adoradas en tres especies

de templos, distincion que no habia visto en ninguna parte. Los Sacerdotes del primer órden son considerados como los depositarios de la ciencia de los dioses, y su empleo es instruir al pueblo, que les tiene el mas profundo respeto, saludándolos con la mayor humillacion, sin que ellos jamas correspondan. Adonde quiera que vayan, extienden una estera fina ó un lienzo blanco delante de la silla que les presentan, honor que les es comun con el Rey; por lo que todos deben ser de la primera nobleza. Sus templos son bien construidos, y tienen inmensas rentas, que han recibido de la liberalidad de los Reyes. Estos bienes que exceden á los de la Corona, se emplean en la subsistencia de los Sacerdotes, en la manutencion de los pobres, y en las cosas necesarias para el culto. Ademas, estos templos tienen sus oficiales como el palacio del Rey, y mantienen en ellos hasta elefantes para ostentacion. El vestido de estos Sacerdotes es una casaca amarilla, plegada á la cintura con un cíngulo de hilo: tienen la cabeza rapada, y descubierta, llevando en la mano un abanico redondo para defenderse del sol. Se hacen respetar igualmente del Rey, de los Grandes y del pueblo, y son como los superiores de los demas Sacerdotes de la isla. Aunque hacen profesion del celibato mientras exercen las funciones del Sacerdocio, pueden sin embargo

casarse, renunciando su ministerio, y entónces arrojan su hábito al rio, se lavan la cabeza y el cuerpo, y con esto quedan legos.

La segunda especie de Sacerdotes está destinada al culto de los dioses de segunda clase: sus templos tienen poca magnificencia y renta, y su trage no se diferencia del popular, aun quando exercen sus funciones. Solamente están obligados á lavarse y á mudar de ropa ántes de celebrar sus sacrificios, los quales consisten en presentar arroz cocido y otros manjares á sus ídolos. Se emplean en labrar la tierra, y no están exêntos de ninguna carga del estado.

Los Sacerdotes de la última clase están destinados al servicio de los espíritus y de los demonios. Un Chingala devoto construye á su costa una pagóda, de la qual es fundador y ministro: ofrece víctimas al diablo, no para adorarle, sino para evitar los males que cree puede hacerle. Estos Sacerdotes y templos son poco respetados; solamente el ídolo es temido del pueblo. Estas devociones particulares han aumentado infinitamenente el número de Sacerdotes, templos y pagodas en la islá de Ceylan. Se ven en ellos figuras monstruosas, unas de plata, otras de cobre y de diferentes metales. El Martes y el Sábado son dias de devocion.

En las lunas nuevas de Junio y Julio se celebra todos los años una gran fiesta que

dura hasta la luna llena. Consiste principalmente en pasear por las calles gran número de elefantes cargados de ídolos y campanillas: á estos sigue el pueblo, vestido con trages gigantescos, en memoria de ciertos gigantes, que dicen fueron los primeros habitantes de la isla. Detras van los músicos, farsantes y juglares, divididos en varias tropas, á los que siguen tres elefantes que marchan de frente, cubiertos de jaeces magníficos: el de en medio lleva dos Sacerdotes sentados, el primero con un baston pintado al hombro, adornado con vanderolas, y el otro cubre con un parasol la cabeza de su compañero. En cada qual de los dos elefantes de los lados va otro Sacerdote, y todos estos ministros representan á varias divinidades. Van detras las mugeres Chingalás de tres en tres con mucha compostura y modestia; y cierran la procesion los soldados, los criados del Rey y sus ministros. Durante cada una de estas solemnidades se hacen dos procesiones, una de dia y otra de noche. Las calles están sembradas de flores y yerbas olorosas, y se adornan las casas con colgaduras, ramos verdes y luces. Está prohibido trabajar en aquellos dias festivos, empleándose parte de ellos en devociones, y lo restante en diversiones y banquetes. En el discurso del año hay varias romerías á unos parages, donde hay muchas pagodas abiertas

en peña viva, y algunos templos antiguos medio arruinados; cuya construccion es tan superior á la industria actual de aquellos isleños, que el pueblo se persuade fueron edificados por gigantes.

Los Chingalas, así como los demas Indianos, creen en la transmigracion de las almas, y en toda la extension de los dominios Holandeses no se permite otra religion que esta, la Mahometana y la de Calvino: la Católica está prohibida con penas rigurosas. Los Holandeses han introducido su heregía por medio de los ministros que allí mantienen, y que hacen gran número de proselitos: tambien han fundado un Colegio para la instruccion de la juventud. Dicen que antiguamente habia en este pais Iglesias florecientes, establecidas por los primeros sucesores de los Apóstoles, las quales fueron arruinadas por los Mahometanos. Los Ministros Portugueses trabajaban por introducir la verdadera Religion, quando los Ministros Protestantes vinieron á predicar la secta de Calvino, en los mismos lugares en que San Francisco Xavier habia empleado tanto zelo por la Religion Católica.

Reservo algunas otras observaciones para la carta siguiente, pues tengo que marchar prontamente de Colombo, y escribiré desde Trinquemala. Colombo no fue al principio mas que una venta rodeada de una

empalizada; despues fue extendiéndose poco á poco, fabricando en ella un fortin, y últimamente se ha hecho una ciudad muy linda, agradable y bien fortificada. Una laguna rodea por la parte de tierra la tercera parte de la ciudad: está situada en muy mal terreno; la bahia es pequeña, incapaz de abrigar navíos gruesos, y muy expuesta á los vientos. Á pesar de todo esto, Colombo es la ciudad mas considerable de los Holandeses en la isla de Ceylan, porque está en un canton donde se coge la mejor canela.



CARTA XXXVIII.

Segunda parte de Ceylan.

He dado vuelta á toda la isla, y me estoy disponiendo para ir á las Maldivias, y despues al Cabo de Comorin; desde allí haré mis excursiones por la Costa de Malabar, pero ántes quiero comunicaros mis observaciones nuevas sobre la isla de Ceylan.

Los Chingalas viven en la mas profunda ignorancia, y aunque les enseñan á escribir y leer, pueden ignorar uno y otro, sin que lo tengan por mengua. Los Sacerdotes del primer órden entienden algo de Astronomía,

pero los herreros son los que hacen los almanakes : los demas libros del pais no tratan mas que de medicina y de religion. Dividen el dia en treinta horas, y en otras tantas la noche; pero miden el tiempo por conjeturas, pues carecen de reloxes y quadrantes. Tienen sus pesos, medidas y moneda : esta es de tres especies, la una fue acuñada por Portugueses, la segunda, que todos pueden fabricar con permiso del Rey, tiene la figura de un anzuelo, y la tercera es la propia del Príncipe, que nadie puede contrahacer, sopena de muerte. Generalmente hablando, hay muy poco oro y plata en Ceylan; todas las ventas y compras se hacen por cambio : la agricultura es la ocupacion mas comun de los habitantes, y los Grandes no se desdeñan de cultivar sus propias tierras; pero seria un deshonor el que trabajasen en las de otro por algun salario. [1] Las tierras pasan en herencia de padres á hijos, y la reparticion está á arbitrio del padre; pero si uno de los hijos queda único heredero de los bienes de la familia, está obligado á mantener á su madre, hermanos y hermanas, hasta que se provean por otra parte.

1 La propiedad de todas las tierras de Ceylan es del Rey, y de este principio ruinoso se sigue, que los vasallos son muy desidiosos, y viven casi en inaccion.

Los que toman grano prestado, están obligados á dar por la cosecha medida y media por cada medida que tomaron: si la deuda dura dos años, se duplica la paga, pero despues no se aumenta mas la usura: el acreedor para cobrarse puede apoderarse de los bienes del deudor, y si no los tiene, hacerle esclavo. A veces va á las casas de sus deudores, llevando yerbas venenosas, y les amenaza que se envenenará si no le pagan. Aterrados con esta amenaza, venden hasta sus hijos, si no pueden pagar de otra suerte, porque los tendrian por cómplices de aquella muerte, y se verian precisados á rescatar su vida por una gran suma de dinero. No se conoce ninguna feria, ni mercado en toda la isla: solamente hay algunas tiendas, donde se venden varias mercaderías á muy baxo precio.

No he encontrado pais ninguno en la India, donde se entienda la lengua de los Chingalas. Me pareció dulce y abundante, y tiene muchos sinónomos: como aquella gente es muy aduladora, su idioma abunda en terminos de urbanidad y cortesia, y este lenguage es tan familiar á la gente de calidad como á la plebe.

Los Chingalas son muy apasionados al juego; el de las damas, y las luchas de gallos son sus mayores diversiones. Sus gallos son mas grandes y fuertes que los nuestros:

les ponen en los espolones unos cuchillos muy agudos, y los avezan á reñir unos con otros. En estas luchas hacen apuestas considerables, como en Inglaterra, y el dueño del gallo vencedor gana el precio de la apuesta. Quando no tienen ya mas bienes que perder, apuestan sus propios miembros: el que pierde, pone la mano sobre una piedra, y le cortan la punta de un dedo, la qual cauterizan con una agua hirbiendo, preparada para este efecto. Esta operacion cruel no les disminuye la pasion al juego, y hay algunos tan obstinados, que no dexan de apostar hasta que han perdido todos los dedos de la mano.

Las leyes del matrimonio tienen muy poca fuerza en el Reyno de Candy; los casados no permanecen unidos sino el tiempo que les acomoda, y el marido cumple con restituir la dote, que consiste en algunos regalos: pero la muger no puede disponer de su persona hasta que el marido ha contrahido nuevo matrimonio. Así hombres como mugeres se casan quatro ó cinco veces ántes de obligarse á un matrimonio duradero. Rara vez sucede que un marido tenga mas de una muger; pero se hallan muchas mugeres que tienen dos maridos, porque la costumbre permite que dos hermanos no tengan mas que una misma muger, y los hijos que nacen de este matrimonio reconocen á los

dos por padres. Los adulterios no causan aquí escándalo, siempre que la muger se abandone á hombres de calidad igual ó superior á la suya; pero es el extremo de la deshonra para ella y su marido, quando trata con hombres inferiores. Se trata aquí con suma indulgencia al bello sexô, y esta condescendencia se extiende aun hasta las hembras de los animales: por una ley que no tiene exemplar en todo el mundo, no solamente las tierras que heredan las mugeres están exêntas de todo tributo, sino que no se paga ningun derecho de la carga que lleva una bestia hembra. Pero esto no impide, que para conservar las prerogativas del sexô fuerte, se prohiba á las mugeres sentarse en presencia de un hombre.

Los padres tienen sobre sus hijos una autoridad absoluta; son dueños de darlos, venderlos, y aun de matarlos, quando les toman aversion, ó les embaraza su mucho número. Regularmente matan á los hijos que nacen en mala constelacion, por no alimentar al diablo en sus casas. Á veces le dan á otros para que le adopten, creyendo que esta mutacion puede apartar la maligna influencia de su signo; pero no tratan así á sus primogénitos, y solo usan de esta barbarie, quando tienen mucha familia.

Quando alguno muere, no se atreven á acercarse á su casa en muchos dias por te-

mor de quedar manchados. Si el muerto es persona de calidad, primeramente lavan el cadaver, inmediatamente despues le cubren con un paño, y le queman. Á veces arrancan un árbol, le abren y meten dentro del hueco el cadaver, llenando de pimienta todo el espacio restante, y le dexan en esta disposicion en la casa hasta que el Rey mande le saquen y le quemen, porque siendo persona que haya servido en palacio, no pueden hacerlo sin su órden. Como esta órden tarda en venir, meten el atahud en un hoyo, y allí le guardan hasta que le llevan á la hoguera. Esta se compone de un monton de leña, sobre el qual ponen el cadaver; echan encima mas leña, y toda la cubren con una especie de palio formado de lienzo pintado y ramas; y últimamente la pegan fuego. Quando todo se ha consumido, recogen las cenizas en forma de pirámide, las rodean con una empalizada, y encima echan tierra sobre la qual siembran una yerba, que crece á poco tiempo, y forma un mausoléo de cesped. Si el muerto es de una calidad ménos distinguida, le queman dentro del árbol sin mas ceremonia: si es plebeyo, le entierran en algun bosque. El duelo que hacen las viudas no consiste mas que en dexar sueltos los cabellos por algunos dias, y en elogiar al difunto con grandes alaridos: pero á poco tiempo suelen

consolarse tomando otro marido.

En esta isla no hay médicos ni cirujanos; y sin embargo viven mucho tiempo. Las hojas y cortezas de varios árboles son sus únicos remedios para sus enfermedades: su buen régimen contribuye á conservarles la salud, pues su alimento ordinario es el arroz, rara vez comen carne, jamas prueban la vaca ni el pescado: sus demas manjares son legumbres, frutas, pastas y dulces. Su bebida ordinaria es el agua pura: tienen una especie de aguardiente que toman ántes de comer para abrir el apetito. Su vagilla es de cobre, ó de barro, que se parece á la porcelana.

Ademas de los isleños que ocupan el centro de la isla, y de los Holandeses que poseen casi todas las ciudades marítimas, hay otra nacion que se llama los *Bedas*, independientes de estas dos potencias, que habita en la parte septentrional de la isla. Está dividida en varias tribus, que poseen en propiedad un canton particular, y cada una de ellas tiene un caudillo que la gobierna. No reconocen á ningun otro soberano, y estas tribus viven en la mas estrecha union; ajustan amigablemente todas sus desavenencias, y si alguna potencia los ataca, se reunen todos para la comun defensa. Cada distrito tiene una guardia de soldados, que defienden el recinto de sus habitaciones, y no dexan entrar á

ningun estrangero sin permiso de su caudillo. Los estrangeros que entran en su pais, son espiados con mucha vigilancia, y la guardia que les abre el paso, los acompaña hasta el distrito cercano. Estos Bedas son valientes, generosos, humanos, pero tan zelosos de sus mugeres é hijas, que matarian al que se atreviese á tocarlas. Hablan poco, andan casi desnudos, las mugeres no llevan mas que un delantal que las cubre hasta las rodillas, y los hombres un simple velo para tapar sus vergüenzas. Son pequeños de estatura, pero gruesos y robustos: sus armas son flechas, y arcos muy largos, con una punta de hierro, la qual clavan en tierra, quando van á disparar; este arco les sirve tambien de lanza. Se alimentan de la caza, y de los frutos que cogen; habitan á las orillas de los rios, y pasan la noche baxo el primer árbol que encuentran, pero tienen la precaucion de poner al rededor ramas de árboles para que su ruido les avise quando se acerca alguna fiera. Sin embargo, esta vida errante no les priva de la comunicacion con sus vecinos: les venden miel, tablas, pieles de animales, cristal y varias frutas que produce su pais: en cambio toman telas groseras, anillos de cobre, brazaletes de vidrio, sal &c. Si uno de estos Bedas recibe una ofensa de alguno de su tribu, va á verse con el caudillo del canton: se sienta

en frente de su habitacion, teniendo en la mano un ramo verde, y guardando el mas profundo silencio. En esta postura está esperando á veces cinco ó seis dias, hasta que el caudillo le pregunta la causa de su querella, y le hace justicia. Si no le dá ninguna satisfaccion, planta su ramo en tierra, y se retira, ó para buscar á su enemigo, ó para abandonar el canton.

Vuelvo, Señora, á tratar de los Chingalas, ó mas bien de las producciones naturales que cultivan, así como los demas isleños. Generalmente no se aplican sino á plantar árboles útiles, y propios para alimentarse en caso de carestía. El Rey de Candy tiene la propiedad de todos los frutos que se crian en sus estados, y quando sus oficiales ven un árbol cargado de frutos, toman posesion de él, poniéndole una señal: en tal caso no se puede tocar al árbol sin exponerse á los mas crueles castigos.

He dicho que el arroz era el fruto mas abundante de este pais: lo hay de varias especies, y cada una de ellas tiene su nombre particular, segun el tiempo que tarda en madurar. El arroz mas tardío madura á los siete meses, y el mas temprano á los tres; este último es el mejor, pero da ménos. El agua es absolutamente necesaria para la produccion de todas las especies de arroz; es preciso tenerle siempre cubierto de agua, y esto causa muchas

fatigas á aquellos cultivadores, porque tienen que traerla de los rios por medio de canales. En los parages donde no hay rios ni lagos, recogen el agua llovediza en estanques elevados, desde los quales la reparten por los arrozales ; pero este arroz así regado se diferencia del otro en el gusto , y el olor , y no es tan estimado. Como las tierras regularmente son comunes , todos los habitantes de una poblacion trabajan de comun acuerdo en beneficio general. No siembran la tierra , hasta haberla binado , y ántes de empezar á labrarla , la riegan para facilitar el trabajo.

Los valles y cerros de Ceylan están siempre cubiertos de flores olorosas , pero salvages , porque no se toman el trabajo de cultivarlas : los jóvenes las cogen y se adornan con ellas la cabeza. La flor llamada *sindrimal* es muy particular , y las hay roxas y blancas : se abre á las quatro de la tarde , y permanece abierta toda la noche ; por la mañana se cierra , y permanece así hasta las quatro : en una palabra , les sirve de relox de sol. Hay otra flor blanca , que tiene el olor del jazmin, y está reservada para el Rey: es costumbre llevarle todas las mañanas un ramillete de ellas cubierto con un lienzo blanco , y colgado de un baston: los que se hallan al paso tienen que apartarse por respeto.

Las frutas son mejores en Ceylan que en ninguna otra parte de la India ; pero los habitantes no buscan sino las que pueden satisfacer el hambre , sin preferir las de mejor sabor. De aquí es , que no plantan sino aquellos árboles cuya fruta satisface ; los que las producen delicadas nacen de suyo, como las naranjas , que son las mas excelentes de todo el mundo. La que ellos mas estiman es la nuez de areca , de que hacen mucho uso y comercio. Esta nuez , que comen con la hoja del betel , nace en un árbol, bastante semejante al cocotero en la altura y figura , pero el tronco es mas delgado, y las hojas mas cortas. Estas nueces se crian arracimadas ; son largas del tamaño de una ciruela , blanquizcas y relucientes. Su corteza se pone dura , apretada y roxiza : la carne interior es tierna ; en el centro tiene una almendra blanca , que los Indianos preparan con el betel.

Este es el lugar de hablaros de esta planta , que los pueblos de aquellos paises están mascando continuamente , siendo tan comun en la India esta planta como entre nosotros el pan. El betel es una especie de yerba que arrastra por tierra , como los garbanzos y guisantes ; su tallo es tan debil que es preciso sostenerle con alguna estaca , y se planta junto al areca , al qual se ase como la yedra. Su hoja semejante á la

del naranjo, aunque algo mas larga, se vuelve roxiza quando se seca. Ademas de la nùez con que se la prepara, se le mezcla tambien un poco de cal de conchas. Los Grandes tienen siempre criados destinados para que les preparen el betel; los particulares lo compran ya preparado, pues se halla en todas las tiendas, en las esquinas de las calles, y aun en los caminos mas principales. Se venden las hojas preparadas por paquetes y docenas á un precio muy barato. Los Indianos de todos sexôs y condiciones lo estan mascando á todas horas, y en todas partes con mas freqüencia que entre nosotros se toma el tabaco, y no se ve persona que no tenga betel en la boca. Luego que se entra en alguna casa, sea de visita ó por algun negocio, al punto presentan betel. Aseguran que hace el aliento agradable, que fortifica las encías y el estómago. Los Chingalas le atribuyen la buena salud de que gozan, y su larga vida: lo cierto es, que hace salivar mucho, y ennegrece los dientes. Por esta razon son muy raros los Europeos que gustan de mascarlo; hay muchos á quienes oprime el corazon; á otros embriaga, pero esta embriaguez es de corta duracion. Las mugeres de la India, que son muy lascivas, los incitan á hacer uso de él, dándoles el exemplo, y los que no saben resistir á sus ins-

tancias se exponen en la embriaguez á sus insultos.

La isla de Ceylan produce tres árboles, cuyos frutos no se comen, pero son muy notables por su utilidad; estos son, el talipot, el ketulo, y el de la canela. El talipot crece hasta la altura de 60 ó 70 pies por espacio de 30 años, sin producir ninguna flor ni fruto: al cabo de este tiempo sale de su cima un nuevo tallo, que en ménos de quatro meses se eleva mas de 30 pies, y entónces se le caen todas las hojas. Este tallo y el tronco parecen un arbol de navío, y al cabo de tres meses este tallo produce varios ramos que florecen por espacio de tres ó quatro semanas. Sus flores son amarillas, y de un hedor intolerable: estas se convierten en fruta, la qual tarda medio año en madurar, pero en tan gran cantidad, que un solo arbol puede proveer á toda una provincia: entónces el tallo se seca, y el arbol perece. La fruta es del tamaño de nuestras cerezas; las mugeres hacen de ellas sartas y collares con que se adornan los brazos y el cuello; pero lo singular del talipot es su hoja. Una sola puede cubrir á 15 ó 20 hombres, y defenderlos de la lluvia y del sol. Quando se secan se ponen fuertes, pero flexîbles, se pueden cerrar como un abanico, y de este modo no son mas gruesas que el brazo,

por lo que se pueden manejar facilmente. Naturalmente son redondas, pero los Chingalàs las cortan en forma triangular: los soldados hacen de ellas tiendas, cosiéndolas por la extremidad, y tambien cubren con ellas las casas. Para escribir se sirven tambien de estas hojas, y parecen un pergamino, usando de un punzon en vez de pluma. Para hacer un libro las cortan en muchos pedazos de igual tamaño: su longitud es de un pie ó pie y medio, con tres dedos de ancho. Escriben en estos libros de izquierda á derecha, y quando estan completos, los enquadernan entre dos tablas, y atraviesan con dos cordones las tablas y las hojas. Para cartas ó cosas de poca importancia se sirven de otra especie de hojas, en las quales se escribe con mas facilidad, pero no son buenas para formar libros. La medula de este arbol se reduce á harina, y se hacen de ella unas tortas que tienen el gusto del pan. Afirman que aplicada sobre el vientre de una muger preñada, la hace abortar, y que si permaneciese mucho tiempo haría pedazos el feto.

El ketulo es notable por el licor que destila, el qual es dulce y de gusto agradable, sin ser mas fuerte que el agua comun. Quando lo hierben, adquiere alguna consistencia: se le puede blanquear, y entónces forma una azucar tan buena como

la de cañas. Su corteza está llena de filamentos tan fuertes como el alambre, y los emplean en hacer cordeles.

El arbol de la canela es una de las principales riquezas de los Chingalas: este se cria en varias partes del mundo, pero en ninguna es de tan buena calidad como en Ceylan. Esta madera es allí tan comun, que un quintal no vale mas que 40 sueldos, y su fragancia se percibe á muy larga distancia. El canelo es de mediano tamaño; sus hojas se parecen á las del laurel en el color y tamaño; quando empiezan á brotar son encarnadas como la escarlata, y frotándose las manos con ellas huele mas bien á clavo que á canela. Este arbol produce una fruta parecida á la aceytuna: cociéndola, se saca un aceyte que nada sobre el agua, se congela, y forma una especie de cera blanca. Los Portugueses hacian de ella velas para las fiestas mas solemnes, y el olor que exâla quando se quema es de los perfumes mas agradables, por lo que enviaban de estas velas para la capilla del Rey en Lisboa. Pero lo mas precioso del canelo es su corteza, que es lo que llamamos canela: quando la cogen es blanca, y despues se vuelve roxiza quando la secan al sol. La mas exquisita se encuentra entre Punta de Gala y Negombo, donde se hallan bosques de canelos que ocu-

pan un espacio de 10 á 12 leguas, y son tan espesos, que apenas se puede penetrar en ellos. El calor y humedad del terreno hacen que brote la semilla apenas cae en tierra: estos árboles echan tantas ramas, y se extienden con tal prontitud, que hay una ley que obliga á los habitantes á limpiar de ellos los caminos, lo qual si omitiesen por algunos años, la espesura de los bosques impediría toda comunicacion. No descortezan los canelos sino de tres en tres años: el primer año en que les quitan la corteza quedan como secos, pero poco á poco van recobrando su antiguo vigor.

Hay en Ceylan un arbol que no produce ningun fruto, y nada tiene de particular, sino la superstición de los habitantes que le tienen por sagrado, y le dan una especie de culto, que por esta razon se llama *arbol de Dios*. En todas las partes de la isla hay gran número de estos árboles, porque los Chingalas tienen por cosa meritoria el plantarlos, y debaxo de ellos encienden lámparas, y colocan ídolos.

Ya he dicho que en este pais no hay médicos ni cirujanos, pero tienen una multitud extraordinaria de simples, y de yerbas medicinales. Los bosques son sus boticas, y en ellos componen sus medicamentos y emplastos con hojas y cortezas de árboles. Quando llegué á aquel pais me ad-

miré de encontrar coles, rábanos, guisantes, habas, lechugas, y otras muchas de nuestras legumbres; pero todas ellas han sido transplantadas allí por los Portugueses y Holandeses. La isla produce naturalmente otras muchas legumbres que no se ven en otras partes, cuya enumeracion sería prolixa y desagradable. Tambien se encuentran allí todas las especies de ganados de Europa, solamente faltan ovejas. Las bestias salvages son las mismas que en lo demas de la India: la caza, la volatería y la pesca de todas especies se encuentran allí en abundancia, y no conozco pais en que se halle reunido á mas baxo precio todo lo mas exquisito que producen la Europa y Asia. No hablaré de los elefantes, pues es bien sabido que los de Ceylan son los mas estimados, no solamente por su enorme tamaño, y por la belleza de su marfil, sino tambien por su sagacidad: dicen que se ha notado que los de otros paises los respetan. Aquí se sirven de ellos para levantar y conducir los fardos y cargas; el elefante coge el cordel con la trompa, se echa la carga sobre las espaldas, y camina con ella. Los que cuidan de estos animales me dieron varias veces un espectáculo divertido: mandaban á un elefante que cogiese agua con la trompa, y la arrojase á los circunstantes, lo qual executaban con tal destreza

y violencia, que derribarian al que cogiese cerca el caño que despiden. Hay tiempos en que los elefantes entran en calor, y se ponen furiosos; entónces nadie puede sujetarlos, pero se les conoce por una especie de aceyte que les corre por las mexillas, y entónces los amarran con cadenas y cordeles gruesos. Un elefante de Ceylan se vende tan caro como quatro de otros paises.

Los monos de que estan llenas las selvas son muy divertidos: hay una especie de ellos que llaman *hombres salvages*, ú orangutanes, porque tienen casi la corpulencia y figura de un hombre, y muestran la mayor inteligencia. Son ágiles, fuertes, y atrevidos; se defienden de los cazadores, y son tan aficionados á las mugeres, que no pueden pasar seguras por los bosques en que habitan. Los domestican facilmente, se acostumbran á andar en dos pies, y les enseñan á lavar los vasos, á escanciar el vino, y otros oficios semejantes. Hay algunos que tienen el pelo pardo, el rostro negro, y la barba blanca y larga de una oreja á otra, de suerte que parecen hombres viejos. Otros con la barba tienen el cuerpo y el rostro blancos; otros el rostro blanco sin barba, pero con cabellos largos en la cabeza, que cuelgan como los del hombre.

Los insectos son casi los mismos que

en la India: ví unas hormigas que tenian el cuerpo blanco, y la cabeza roxa: en los despoblados forman grandes montones de tierra de cinco á seis pies de alto: esta tierra es tan fina, que de ella fabrica la plebe sus ídolos, y tan bien trabada, que cuesta trabajo el deshacer estos hormigueros. Lo interior está minado con varios conductos: las nacen alas, y entónces se levantan tan grandes vandadas de ellas hácia el Occidente, que obscurecen el sol: bien pronto se pierden de vista, porque no cesan de volar hasta que se caen muertas.

No puedo acordarme sin horror de una araña de Ceylan, que se oculta en los huecos de los árboles, ó en otros agugeros. No hay insecto mas venenoso que este, pues aunque su picadura no mata, vuelve locos á los mordidos.

Esta isla está tambien infestada de varias especies de serpientes; pero las mas dañosas son las mas raras. Hay unas, cuya mordedura causa repentinamente un sueño profundo, y dentro de poco tiempo la muerte. Pero la mas terrible de todas es una, cuyo veneno es tan activo, que luego que pican á un hombre, empieza á arrojar sangre por todos sus poros, sin que haya remedio para restañarla: no es mas gruesa que un bordon, y hace saltar los ojos á los que muerde.

Lo que voy á deciros de otro insecto os parecerá increible : se sube á un arbol, y desde allí se tira al animal que pasa, y le dexa muerto de repente. Habiendo abierto algunos de los animales mordidos por estos insectos, se les ha encontrado toda la carne podrida, aunque la piel parecia sana. Hay otra serpiente que es tan gruesa como el cuerpo de un hombre, y larga á proporcion : su pesadèz la impide andar con mucha ligereza ; pero se oculta en las sendas, y detiene á los gamos y ciervos con una especie de aguijon que tiene en la punta de la cola. Es tan grande la capacidad de su vientre, que se traga á veces un cervatillo entero.

Es muy temible aquí un animal amphibio, que regularmente tiene su morada en tierra, donde se mantiene de carne muerta y de cadáveres. Su lengua azul y hendida se alarga en forma de aguijon, y causa el mayor horror quando la saca para silvar ó lamerse. Quando se le acercan los perros, los hiere tan fuertemente con su cola, que parece un látigo de una vara de largo, que huyen ahullando, y no quieren volver á acercarse.

Las sanguijuelas son mas incómodas que peligrosas en Ceylan ; quando llueve, todos los campos estan inundados de ellas, y las mas pequeñas son las mas temibles. Á

cada paso que se dá por los bosques, se ve uno asaltado de ellas, se suben por las piernas hasta los muslos, y se asen tan fuertemente, que no se las puede desprender hasta que estan hartas de sangre Á veces se suben por la noche hasta el rostro, y pegándose chupan hasta las encías.

Esto es lo mas notable que he observado en esta famosa isla, que dicen es la misma que la conocida desde la antigüedad por los Judíos con el nombre de *Ofir y Tarsis*, de donde la flota de Salomon conducia tantos tesoros; y en esta suposicion aseguran que conocieron la Religion revelada, anunciada por los Judíos. En efecto, los Ceylanos dicen que su isla fue el paraiso terrenal, y que Adan fue criado sobre la mas alta de sus montañas; que el lago situado sobre la cima de la montaña de Adan se formó de las lágrimas que derramó Eva por la muerte de Abel; y estas tradiciones subsisten en el pais mas de 500 años ántes de la Era Christiana.



CARTA XXXIX.

Las Islas Maldivas.

El corto espacio que hay desde Ceylan á las islas Maldivas nos excitó á visitarlas. Estas islas se estienden á lo largo de la costa de Malabar en linea recta de Mediodia á Norte. Se pueden contar hasta 500 de ellas casi contiguas, divididas en trece porciones, reunidas en grupos, pero la mayor parte no son mas que unos montones de arena ó de peñas: otras son tan pequeñas y baxas, que el mar las cubre las mas veces, y hay muy pocas habitadas. Cada grupo de islas está separado por un canal ó estrecho, que á veces tiene tan poco fondo, que no pasa de tres pies de profundidad: pero hay otros por donde pueden pasar navíos; el mayor tiene cerca de 20 leguas de ancho. Llaman *provincia*, ó *atollon* á cada uno de estos grupos de islas, separado por un estrecho. Su figura es redonda ú oval; los mas grandes no tienen mas de 40 ó 50 leguas de bogéo, y entre todas forman una cadena que tiene mas de 100 de largo, y todas estan sujetas á un mismo Soberano. Derivan su nombre de *Male*, que es su ca-

pital, y de *diva*, que significa isla, de las quales se formó la voz *Maldivas*. Se presume que antiguamente no formaban mas que una sola isla, y que la fuerza de las corrientes, ó algun gran terremoto la dividieron en porciones tan pequeñas. Se ignora en qué tiempo, y por qué nacion empezaron á poblarse; pero como se profesa en ellas la religion Mahometana, se conjetura que los Maldivos son una colonia de Árabes, que se establecería en estas islas en el tiempo de sus excursiones en la India. Los Portugueses entraron en ellas al principio del siglo 16, estableciendo su dominio con las armas, y sus Misioneros empezaron á introducir el Evangelio. El Rey del pais, que toma el título de Rasquan, abrazó el Christianísmo, y fue despojado de sus estados. Los Portugueses le persuadieron que fuese á Cochin á recibir el bautismo; y con el pretexto de defenderle contra sus vasallos, le detuvieron en pais estraño, y se apoderaron de sus dominios. Los Maldivos, ayudados de algunos corsarios Malabares, sacudieron el yugo de los Portugueses, y eligieron un nuevo Rey, que se sujetó á pagar una pension á su antecesor, la qual repartía el Príncipe despojado con los Portugueses.

Los Maldivos experimentaron otra revolucion á principios del siglo 17; unos cor-

sarios de Bengala hicieron un desembarco en estas islas, las saquearon, mataron al Rasquan, y dexaron asolado su reyno. Las guerras civiles; por causa de la sucesion á la Corona, causaron nuevos desastres, los quales cesaron con la eleccion de otro Rasquan. Actualmente gozan de sosiego estas islas, cuyo Rey toma el título de Príncipe de 13 provincias, y de 12@ islas. Tiene su residencia en Mala, que como he dicho, es la capital; la qual no está rodeada de murallas, pero la fortifican por naturaleza los peñascos que la rodean, y el poco fondo de su puerto, lleno de bancos de arena y de escollos. Las demas provincias ó atollones tienen iguales defensas. La isla de Mala, que fue la única que visité, me pareció tendrá mas de una legua de bogéo: sus casas en parte estan separadas en calles, y en parte esparcidas sin órden. Las de la gente comun estan fabricadas de madera de coco, y cubiertas de ramas; las de los ricos son de piedra, y el palacio del Rey tiene grandes salones acompañados de patios y jardines. Las paredes de los aposentos estan adornadas de tapices de Bengala; el suelo está cubierto de alfombras soberbias, y para lo que es un pais tan reducido, no dexa de tener magnificencia.

El terreno de todas estas islas es poco fertil, pues no produce mas que yerba; pe-

ro abunda en cocos, de los quales los habitantes no dexan perder nada de lo que puede servir para alimento, bebida, vestido, construccion de casas, navíos &c. El arroz que comen viene de Bengala, pero consumen poco, porque su principal alimento es el pescado, de que tienen grande abundancia. Se hallan tambien allí grandes cangrejos de mar, y una especie de páxaros muy comunes, llamados *penguines*, los quales son una especie de patos, que tienen la espalda negra, el vientre blanco, y su carne es muy gustosa, aunque estos Isleños hacen poco caso de ella. Gustan mas de una especie de raiz mas gruesa que la pierna, la qual sazonan de muchos modos. Las demas producciones de la isla son granadas, y una higuera rara, cuyas hojas son como las del nogal: de su fruto sacan un aceyte negro que sirve para embrear las embarcaciones en vez de pez ó brea.

Ví en las Maldivas otras dos plantas singulares, la una llamada *flor del sol*, y la otra *planta melancólica*: la primera no se abre sino al salir el sol, y se cierra al ponerse. La segunda al contrario; no se abre hasta que el sol se pone, y se cierra al salir este astro. De esta flor destila un agua saludable, que cura las enfermedades de los ojos, y los Príncipes Orientales hacen mucho uso de ella: los Portugueses la em-

plean en vez de azafran. Estos últimos estiman tambien mucho una especie de nuez gruesa como una cabeza, que llaman coco de Maldivas, que se halla en la rivera del Océano, y cuyas virtudes en la medicina son muy alabadas. Los Maldivos tienen otra especie de arbol de madera muy ligera, que llaman *candú*, con el qual sacan del mar piedras gruesas para fabricar sus casas: para este fin atan á la piedra que quieren sacar del fondo del mar, uno ó mas pedazos de esta madera, segun el peso de la piedra: la extrema levedad del candú hace que el agua la impela hácia arriba con la piedra á que está asida, y los Maldivos, que son grandes nadadores, ayudan al impulso del agua para sacarla. Del mismo arbitrio se valen para sacar los cañones ó anclas que se sumergen. Otra propiedad de la madera de candú es que se inflama facilmente frotando un pedazo con otro; y los habitantes no usan de otro medio que este para encender lumbre.

Otra produccion muy comun de las Maldivas son unos caracolitos blancos y lisos, llamados cauries, que los Isleños recogen en la rivera del mar algunos dias ántes y despues de la luna nueva. Todos los años se cargan 30 ó 40 navíos para Bengala, Siam, y otras partes, donde pasa por moneda de vellon. El cuidado de recogerlos está prin-

cipalmente á cargo de las mugeres, que se meten en el agua hasta la cintura, y las buscan entre la arena. Las venden en paquetes de 12@, que ponen en cestillas de hojas de coco; cada paquete vale un *larin* de plata, y el *larin* equivale á unos tres reales. Esta moneda no corre en las Maldivas, pero los comerciantes la compran para transportarla á otras partes.

Los demas efectos que estos Isleños venden á los estrangeros son velamen y cordage para los navíos, cuya materia se saca de los cocos, esteras de juncos variamente pintadas, que son las mas bellas de todo el Oriente, pescado seco, concha, aceyte, miel, cocos, ambar gris, y coral. En cambio toman seda y algodon, de que hacen muy buenos vestidos, arroz, aromas, hierro, especería, y todas las cosas necesarias que no produce el pais.

Aunque estas islas estan cerca del Equador, sin embargo los calores no son allí intolerables: las noches, iguales siempre con los dias, son muy frescas, y los grandes rocíos que caen siempre ántes de salir el sol, contribuyen mucho á templar los ardores del sol. Pero la qualidad del ayre es mal sana, principalmente para los estrangeros; y entre otras enfermedades peligrosas reyna allí una fiebre endémica, conocida en la India con el nombre de *fiebre*

de las Maldivas, que causa grandes estragos. Las viruelas no se padecen allí sino de diez en diez años, pero son tan malignas, que matan mucha gente. Por lo que hace al mal venéreo, es conocido allí desde que los Portugueses empezaron á comerciar con aquellos pueblos; pero lo mas estraño es que tambien allí se llama *mal Francés*. La division de las estaciones es allí casi lo mismo que en la Costa de Malabar: el invierno comienza por el mes de Mayo, y concluye por Octubre. Creo, que ya os he dicho, que los inviernos de la India son tan calurosos como nuestros estios; y solamente los llaman inviernos por las grandes lluvias que los acompañan.

He dicho ya que los habitantes de estas islas profesan la religion Mahometana, y esta es la única que allí se conoce. Sin embargo, practican ciertas supersticiones que no son comunes á los demas Mahometanos: por exemplo, es preciso que el animal, cuya carne han de comer, haya sido degollada por cierta parte del cuello; que el que le deguella sea hombre experimentado, y que haya tenido hijos. No se atreverian á comer de un ave, sin haberla desollado ántes, quitándola el cuello, las entrañas y la rabadilla. Los que han estado en la Meca, ó en Medina, reciben unas insignias de honor que ellos aprecian mucho: los llaman *Agis*,

que quiere decir santos, y para que los reconozcan, llevan unos gorros de coton blanco, y una especie de rosario pendiente de la cintura.

Quando nace un niño, le lavan seis veces al dia en agua fria, despues le frotan con aceyte, y esta práctica dura por mucho tiempo. Las madres están obligadas á alimentarlos con su propia leche, y la misma Reyna no está esenta de esta ley. No envuelven á los niños en mantillas; los tieden desnudos y libres en unas camillas de cordeles, colgadas en el ayre, donde los mecen las esclavas, ó sus madres, y á la edad de nueve ó diez meses empiezan ya á andar. No tienen mas que nombre propio sin apellido, y en lo sucesivo para distinguirlos añaden el sobrenombre de su oficio, si son artesanos, ó de las islas que poseen, si son ricos, ó del empleo que tienen, si son palaciegos. Hasta la edad de 18 años las mugeres no llevan mas vestido que un pedazo de tela, que las tapa las vergüenzas; y los muchachos no empiezan á vestirse hasta que han sido circuncidados, esto es, á la edad de siete ú ocho años. Entónces les enseñan á leer y escribir, y les explican el Alcoran. En la escritura se sirven de tres especies de caractéres, el Arábigo, el Maldivo, y otra especie usada en Ceylan y en la India.

Quando un hombre mata á otro, los hijos del muerto, y no su muger, son los que piden justicia del homicidio: si están en edad menor, se espera á que sean grandes, y el matador tiene obligacion de mantenerlos hasta la edad mayor, que es la de 16 años. Si despues quieren que se castigue al reo, la justicia toma conocimiento del delito, y comienza el proceso; por lo que en este pais el castigo de las ofensas mas graves depende únicamente de la voluntad del ofendido. La sodomia y el incesto, aunque muy comunes en un pais, donde la corrupcion es igual en ambos sexôs, solo se castigan con azotes. Á los ladrones les cortan la mano, y á las adulteras el cabello, lo que es grande ignominia para ellas, porque lo consideran como el mayor adorno. No solamente lo dexan crecer, sino que tambien lo aumentan con trenzas de los hombres, los quales se lo cortan, á excepcion de los soldados y de los nobles: llevan el cabello suelto por la espalda, sujetándolo con un anillo, lo perfuman y adornan con flores. Ademas de esto, tienen las mugeres bastante gracia, se visten con la misma decencia que las Mahometanas de la India, y se distinguen por su afabilidad y agrado, en lo qual las imitan los hombres. No hablo aquí sino de los que habitan la parte del Norte, porque los otros son mas toscos y

van casi desnudos, y aun las mugeres no llevan mas que una simple tela con que se cubren la mitad del cuerpo. Los hombres son muy bellosos, però se raen el pelo en diversas partes del cuerpo.

Los Maldivos nobles, los Ministros de la religion, y todos los que han visitado el sepulcro de Mahoma, se dexan crecer la barba, ó no se afeytan al rededor de los labios: los otros la llevan muy corta, y solamente se dexan crecer la perilla, terminándola en punta. Su costumbre es cortarse la barba á la puerta de las Mezquitas, y enterrar en sus cementerios así la rasura, como el cabello, y uñas que se cortan, porque dicen que siendo parte de ellos, no debe carecer de los honores de la sepultura. Como no hay en las Maldivas barberos públicos, ó se afeytan á sí mismos, ó se hacen este servicio mutuamente. El Rey y los principales Señores se hacen cortar el pelo por personas de calidad, y se tiene á mucho honor este empleo. Los habitantes de estas islas son de una talla ordinaria, y tienen el color mas bien pardo que negro, mucho ménos obscuro en general que el de los demas Indianos. He visto algunas mugeres tan blancas como las Europeas: todas ellas, así como los hombres, tienen el cabello negro, y reputan esto por una gran belleza. El tenerlo tan largo y negro no es tanto por su naturaleza, como por el cuidado

que tienen de cortar el cabello á los niños luego que nacen, y continuar esta operacion cada semana hasta que son grandes: á las muchachas las dexan una especie de cerquillo para distinguirlas.

Esta nacion gusta mucho del buen órden y policía, no la faltan disposiciones para las ciencias, y aun tiene aficion á la Astronomía. Obedece á un Príncipe, cuya autoridad es absoluta, y á los Sacerdotes á quienes el Rey confia su autoridad. Estos que se llaman aquí *Naibas*, juntan con las funciones del Sacerdocio el exercicio del poder temporal; son á un mismo tiempo Ministros de Estado, Gobernadores de las provincias, Doctores de la ley, y Jueces en materias civiles y criminales. Tienen oficiales subalternos, tomados de su misma clase, que administran justicia en las islas de cada atollon ó provincia. Las partes defienden sus causas por sí mismas: si es de hecho, se presentan tres testigos, sin lo qual se dá crédito al juramento del acusado. Los esclavos no pueden servir de testigos, y tres mugeres equivalen al testimonio de un hombre. Está prohibido á los jueces el recibir cosa ninguna, aun con título de regalo; pero los que sirven de alguaciles, tienen la duodécima parte de los bienes que se ponen en pleyto. El Naiba, que reside en la capital, tiene una especie de jurisdiccion so-

bre todos los otros, y le llaman *Pandiaro*, que es al mismo tiempo el Supremo Sacerdote, y el primer Magistrado de la nacion. Tiene un Consejo, al qual está obligado á consultar en los negocios importantes, cuyos individuos ocupan los primeros empleos del Estado. Estos oficiales reciben del Príncipe cierta porcion de arroz para su subsistencia, y gozan de las rentas de algunas islas de su dominio. El mayor honor consiste aquí en comer del arroz que el Rey reparte, y los mismos nobles son poco respetados, quando carecen de esta prerogativa.

En las Maldivas se reconocen varias clases de nobleza, muy al contrario de todos los paises en que se profesa la religion Mahometana, donde todos son iguales. La nobleza se adquiere ó por el nacimiento, ó por los empleos, ó por privilegio del Príncipe. La nobleza, que proviene de la sangre, es la mas estimada, y la que goza de mas privilegios. Algunos de estos Isleños pretenden tener una descendencia de las mas antiguas; quando el Rey hace á uno noble, se anuncia esta gracia en la capital con un instrumento de bronce golpeado con un martillo, y desde este punto el privilegiado goza de todos sus fueros. Los plebeyos no pueden sentare en su presencia, y si le encuentran en la calle, deben detenerse hasta que pase: si llevan alguna carga, deben soltarla

en el suelo. Las mugeres nobles, aunque se càsen con plebeyos, conservan su nobleza, y la traspasan á sus hijos, sin comunicarla al marido. Lo mismo es quando un noble se casa con una plebeya; ella queda simpre en esta clase, y los hijos heredan la nobleza del padre.

Todos los nobles de la capital tienen obligacion de presentarse diariamente á medio dia en el palacio, para hacer la corte al Rey. Si el Príncipe no se dexa ver, se le dice, que han venido á saludarle, y que están esperando sus órdenes: les responde con agrado, enviándoles betel y algunas frutas. Quando quiere recibir á sus vasallos, hace que entren en la sala de audiencia; el Rey está sentado baxo un dosel, con los pies cruzados sobre una alfombra, y todos sus cortesanos se van sentando al rededor de él. Este Príncipe tiene varias islas, cuyo producto le pertenece como de hacienda propia; ademas goza del quinto de todos los frutos que se cogen en su Reyno. Fuera de esto cobra derechos de varias especies de mercaderías: todo lo que el mar arroja á la orilla, como ambar, coral &c. le pertenece tambien; y en fin uno de los principales ramos de sus rentas consiste en el comercio que por sí mismo hace con los estrangeros.

La guardia ordinaria de este Rey se-

compone de unos 800 hombres, divididos en compañías de á 100 soldados: tiene ademas otras tropas que le siguen á la guerra, entre las quales pretenden alistarse los mas ricos, por los grandes privilegios de esta clase de gente: pero esta gracia no se concede sino por un favor especial del Príncipe, y se paga muy caro.

El Rey de las Maldivas, supersticioso como todos los Mahometanos, nada emprende sin consultar ántes á sus astrólogos, de los quales mantiene siempre un gran número en la Corte, y casi siempre se gobierna por sus consejos. Jamas come con sus vasallos, porque es costumbre general del pais el no comer sino con sus iguales: como no es fácil establecer esta igualdad, de aquí es que los Maldivos rara vez se convidan á comer unos á otros. Pero tienen otro modo de obsequiarse, el qual consiste en poner sobre una mesa, cubierta con un mantel muy fino, varios platos y manjares: añaden excelente vino de coco, aguamiel, otro licor que se parece al sorbete, y así dispuesta la envian á la persona que quieren regalar.

Los Maldivos como no tienen ley alguna que les prohiba la obscenidad, se abandonan á ella, hombres y mugeres, con igual libertad. Las mugeres permanecen en su casa por el dia, y solamente por la noche es

quando se entregan al desórden: quando salen por la tarde, deben ir siempre acompañadas de un hombre, el qual las acompaña hasta las casas en que saben las esperan, y cuyas puertas jamas se cierran. Quando llegan á la puerta tosen, y á esta señal acuden los amantes.



CARTA XL.

Costa de Malabar.

El Reyno de Travancor fue el primer pais adonde llegamos despues que salimos de las Maldivas. Tiene sus primeros límites en el Cabo de Comorin, y se extiende hácia el Norte mas allá de Coylan, lo que hace 30 leguas de costa. El Rey de Coylan es Soberano, pero vasallo y tributario del Rey de Travancor: los Holandeses han establecido allí una factoría con una fortaleza. Enjaiga es otra provincia en donde los Ingleses tienen un establecimiento, cuya situacion es muy agradable: han construido una fortaleza entre la rivera del mar, y un bello rio, que no dista mas que 150 toesas. En esta Colonia hay una Iglesia, cerca de la qual está un palacio de un Obispo Portugues. Un fortin defiende la Iglesia, el palacio epis-

copal, y la Colonia; otro defiende la entrada del rio, y todo está dispuesto con la mas bella simetría.

Lo restante del Reyno está dividido en diferentes provincias, en medio de las quales están como metidos las dominios de varios reyezuelos, dependientes del Rey de Travancor. Todos los Soberanos del Malabar le dan el título de *gran Rey*, porque posee mas tierras que ningun otro, y cuenta entre sus vasallos á muchos Rajas, Príncipes y Señores. Su Reyno está muy poblado, y puede poner en campaña 50@ hombres, lo que es una fuerza formidable respecto de sus vecinos: pero esta multitud de hombres, ni las armas que usan, no pueden resistir á las tropas Europeas bien conducidas, aunque sean en mucho menor número.

Este pais está habitado por muchos Christianos, la mayor parte muy pobres, cuyos antepasados fueron convertidos por San Francisco Xavier. Los Reyes y la Religion son los dos objetos de la veneracion ilimitada de los pueblos de este Reyno, y de casi todo el Malabar. El amor que tienen á sus Príncipes se funda en la antigüedad extraordinaria de las familias de los que ocupan el trono, y en la suavidad de su gobierno. Aunque las leyes señalan penas aflictivas y suplicios para varios delitos, sin embargo es muy rara la efusion de sangre. El Rey ca-

tual es bastante severo en castigar á los reos, pero al mismo tiempo es en extremo supersticioso. Observa una dieta muy rigurosa: jamas ha comido ningun género de carne, reduciéndose su alimento á raices, leche, legumbres, y frutas. Para todas sus acciones consulta á los adivinos, y siempre sigue ciegamente sus respuestas.

Este régimen riguroso de vida del Rey de Travancor es observado por la mayor parte de los Bramines, los quales no pueden quebrantarlos, sin deshonrarse y perder las prerogativas que les dá este género de vida. Las devociones extraordinarias, las penitencias, austeridades, y abandono de la vida llegan en la religion de los Malabares al mayor exceso, pero sin mas espíritu que la vanidad ó la imitacion. Estos Indianos se admiran del espíritu de humildad, y del perdon de las injurias, que nos prescribe el Santo Evangelio.

Lo que mas admiracion causa á primera vista es que los Malabares calcúlan exâctamente las revoluciones de los astros y los eclipses; pero esto lo executan por rutina, sin demostracion ni teoría. Sus médicos saben algo de Anatomía, conocen la virtud de algunas plantas, y las aplican con bastante felicidad; pero nada saben de Chîmica, ni Física. Su Farmácia esta reducida á un corto número de recetas, y su Cirugía á

algunas operaciones triviales y de poca conseqüencia. Tienen poesías misteriosas y enigmaticas de que hacen el mas alto aprecio: algunos Brámines á quienes pregunté su explicacion, me dixeron que las entendian muy pocos, y que la traduccion las haria aun mas obscuras, porque todo su sentido y gracias consisten en los equívocos de palabras, en las metáforas alusivas á sus costumbres, usos é historia del pais, de todo lo qual era preciso tener un perfecto conocimiento.

Las artes se han conservado mejor en la India, que las ciencias abstractas. En varios lugares se ven pagodas que son prodigios de arquitectura por su espaciosidad, elevacion, distribucion, magnitud asombrosa de sus piedras, sin que se pueda comprehender como fueron subidas hasta el techo de estos edificios; y al mismo tiempo su escultura, y la solidez de los edificios causan el mayor asombro. No hay cosa que iguale á la perfeccion de sus manufacturas de algodon, establecidas desde tiempo inmemorial, ya por lo fino de los texidos, ya por el secreto de sus bellos tintes. Pero lo que mas admiracion me causó fue la sencillez y el pequeño número de los instrumentos que usan los artífices. ¿Pareceria creible que un herrero Malabar lleve de pueblo en pueblo al hombro todo lo que es necesario para su oficio, y que en qualquier parage plan-

te su fragua en ménos de una hora? ¿Se podrá creer, que un Malabar desuelle una cabra, y en el espacio de 24 horas trayga ya zapatos hechos de la piel de este animal? Para prueba de la industria de los Malabares no alegaré mas que su modo de acuñar moneda, pues todas las operaciones tan varias, prolíxas y complicadas que se necesitan para este efecto, se executan allí con los medios mas sencillos y breves, con muy poca gente y gasto, y con toda la perfeccion imaginable.

Pero aunque son muy industriosos los habitantes de la Costa del Malabar, no lo son tanto como los de la de Coromandel, aunque no forman, por decirlo así, mas que un mismo pueblo, igual en origen y religion. La causa de esta diferencia me parece se puede hallar en la diversa constitucion de su gobierno. Creo que ya os he dicho en otra parte, que quando el célebre Aurengzeb hizo la conquista de los Reynos de Decan, de Golconda, de Carnate, de Visapur &c. este Príncipe y sus sucesores concedieron á varios Señores Mahometanos con el título de *Nababes* varias provincias de estos reynos, mediante cierto tributo. Estos, ya para mantenerse en la independencia de los Mogoles, ya para contener á los pueblos de su dominio, y con pretexto de las guerras con sus vecinos, siempre tuvieron todo el nú-

mero de tropas que podian mantener, exîgiendo para esto gruesas contribuciones de sus vasallos. Los Indianos de la Costa de Coromandel en este estado de opresion, viéndose expuestos á tantas exàcciones, no tuvieron otro recurso que las artes y la agricultura. Los Bramines, que por su educacion tenian mas conocimientos, no pudiendo ya tener parte en el gobierno, como en tiempo de sus Príncipes, se entrégaron al comercio, el qual se ha hecho muy floreciente con los establecimientos Europeos.

La Costa del Malabar presenta un espectáculo muy diferente. Los naturales del pais han sido gobernados siempre por Príncipes de su nacion: los *Naires*, que despues de los Bramines son la casta mas noble y numerosa, se dedican todos á las armas, y no piensan mas que en su nobleza y valor. Un Naire desnudo, á excepcion de un pedazo de lienzo rodeado á la cintura, que le llega hasta las rodillas, con el cabello recogido sobre la cabeza, con el sable en una mano, y un fusil en la otra, pasa su vida en la mayor ociosidad, teniéndola por punto de honor, pues se degradaria si se ocupase en qualquier obra servil.

Los Naires tienen el privilegio exclusivo de ser soldados, y se desdeñan de toda otra profesion. La mayor parte de ellos se alistan por guardias al servicio del Rey, de

los Príncipes, Gobernadores y Señores poderosos: tambien se alquilan para escoltar á los caminantes, y esta es una precaucion que no se puede omitir, porque de no, se exponen á los insultos de esta tribu. Como parte de su subsistencia depende del auxîlio que dan á los estrangeros, se creen autorizados para robar y matar á los que no los emplean. Es verdad que es grande su fidelidad, y que se dexarian matar ántes que permitir se insulte á los que acompañan. Quando los Naires van á la guerra, no llevan víveres ni municiones mas que para dos ó tres dias, y para proveerse de lo necesario, envian delante destacamentos, de suerte que la quarta parte de estas tropas se halla siempre separada, y empleada en esta provision. En el combate, cada qual acomete ó huye, segun le parece: regularmente se emboscan entre malezas, y desde allí hacen un fuego terrible, y quando los sorprehenden en sus atrincheramientos pelean con tanto empeño que jamas piden quartel.

Una constancia tan obstinada hace muy peligrosa la guerra á los Europeos, que quieren penetrar en sus tierras. La que se hacen continuamente los Reyes del Malabar, da ocupacion y subsistencia á los Naires con el sueldo que reciben, y con las rentas de algunas tierras, que dan en arrendamiento á los *Tives*, tribu inferior que les está subor-

dinada. Estos últimos labran sus tierras por medio de los *Puliatos*, casta muy baxa, muy servil y tan despreciada, que quando un Naire quiere probar sus armas, tira á sangre fria al primer Puliato que encuentra, y le mata ó estropea impunemente. Quando descubren á alguno de estos infelices, le hacen señal para que se retire lejos, y si no le obedece al punto, pueden disparar contra él. Ellos por su parte están obligados á gritar continuamente por los caminos, para que los que vienen les adviertan con otro grito, y tengan lugar de retirarse.

Los Puliatos van casi desnudos, no tienen domicilio fixo, andan errantes por los campos y montes, sin mas asilo que los huecos de los árboles, las cuebas ó algunas chozas que hacen de ramas de árboles. Esta miserable raza de hombres se alimenta de lo que encuentra mas á mano, sin tener asco de nada; de aquí es que los que los tocan, quedan infamados, y basta que se acerquen á ellos á la distancia de 20 pasos, para contraher una mancha, que los obliga á purificaciones muy prolixas. No les es permitido entrar en los templos, ni aun acercarse á ellos; pero los Sacerdotes no hacen escrúpulo de recibir sus ofrendas, con tal que sean en oro ó plata, y que las dexen á alguna distancia del templo. El Bracman que recoge estas ofrendas, espera á que

el Puliato se aparte, las lava ántes de presentarlas al ídolo, y se purifica él mismo para ofrecerlas.

Comparando la ociosidad de la mayor parte de los pueblos del Malabar con la actividad industriosa de los habitantes de la Costa de Coromandel, se ve una oposicion singular de costumbres, usos y ocupaciones en un mismo Continente, separado solamente por una cordillera de montañas, lo qual no impide que la comunicacion mutua sea muy facil y freqüente. Sin embargo, es preciso exceptuar de estas observaciones generales el Reyno de Travancor, donde hay mayor industria.

La naturaleza ha puesto entre las dos Costas de Malabar y de Coromandel diferencias mucho mas sensibles que las concernientes al genio de los habitantes. Es cosa muy estraña, que sus regiones tan vecinas se asemejen tan poco en la qualidad del ayre, y en el temperamento del clima. Quando se experimenta el invierno en el Malabar, y reynan sobre toda esta costa las lluvias y tempestades, en Coromandel se goza de un tiempo sereno, y de toda la amenidad del estío, aunque estan á una misma altura de polo, sin mas diferencia entre una y otra que las montañas de Gata, que corren de Norte á Mediodia. Poniéndose en su cima no hay que dar mas que

un paso para pasar del estío al invierno, ó al revés. Ya he dicho que en Ceylan se observa el mismo fenómeno en una distancia igualmente corta.

El invierno comienza en el Malabar á principios de Junio, y concluye por el mes de Octubre: en esta estacion no solamente no se puede navegar por aquellos mares, sino que hay pocos puertos en que esten seguros los navíos de las tempestades de truenos y relámpagos horribles. Los nublados vienen de la parte de Mediodia; el viento los impele con violencia hácia las montañas de Gata, donde se rompen y deshacen en abundantes lluvias, que forman torrentes é inundaciones en los campos. Por lo demas, el frio no es riguroso, ni merece propiamente este nombre; ántes bien por este tiempo es quando maduran la mayor parte de los frutos, y las flores y plantas estan en su mayor verdor. El estío comienza por el mes de Octubre; en todo el discurso de esta estacion agradable apenas se descubre una nube, y á pesar de los grandes calores que se padecen durante el dia, las noches son siempre frescas, y se pueden llamar frias en los tres primeros meses. En fin, la Costa del Malabar me parece el mas bello clima del Indostan. Como la playa es muy baxa, y el terreno se va elevando por grados, se descubre des-

de el mar parte de las riquezas de esta region deliciosa. Las ciudades y poblaciones de la costa, los bosques de palmas y cocoteros siempre verdes, los prados amenos, las vastas llanuras, los rios, arroyos y lagos, y otros mil varios objetos, forman la perspectiva mas agradable. Este espectáculo me encantó desde el Reyno de Travancor, que está casi á la punta del Cabo de Comorin, hasta Goa.

Subiendo siempre hácia el Norte, desembarcamos en el puerto de Cochin, que es la capital de un pequeño reyno de este nombre, cuyo Soberano es vasallo del Rey de Calicut, y depende aun mas de los Holandeses, que son los dueños de esta ciudad: en ella hacen un gran comercio de pimienta, que se tiene por la mejor despues de la de Calicut. Cochin era una gran ciudad que los Portugueses habian aumentado mucho en el tiempo de sus gloriosas conquistas. Habia en ella magníficos palacios, espaciosos jardines, gran número de edificios públicos, y muchos conventos é iglesias: los Holandeses la tomaron, derribaron los palacios, iglesias y conventos, y en su lugar hicieron buenas fortificaciones. Conservaron la hermosa torre de la antigua Catedral, y en ella pusieron su vandera nacional á la punta de un madero muy alto, que se descubre desde 10 leguas en alta

mar. No hay cosa mas comun en la India que esta mudanza de Iglesias y Conventos en bastiones y fortalezas, y por todas partes se ve la devocion Portuguesa servir de trofeo á la ambicion de los Ingleses y Holandeses. La Ciudad de Cranganor entre Cochin y Calicut ha padecido la misma revolucion; la Iglesia, el Colegio, y la Biblioteca que fueron de los Jesuitas, sirven hoy de almacenes de los Holandeses. Calicut es el primer puerto de la India Oriental en que desembarcaron los Portugueses en 1498, baxo el mando de Vasco de Gama: era entónces el mercado mas famoso para el comercio de la especería, diamantes, sedas, telas, oro y plata. No fue necesario que los Holandeses ó Ingleses fuesen á arrojar á los Portugueses de Calicut: ellos habian sido recibidos con mucho agasajo, pero habiendo abusado del poder que les dexó tomar el gobierno del pais, se movió una guerra, en que fueron derrotados y arrojados de esta ciudad.

Detuvímonos algunos dias en Calicut, durante el qual tiempo me divertí en registrar las cercanías de la ciudad, acompañado de un Naire. Un Ministro Protestante, enviado de Colombo á Surate, tenia la misma curiosidad, y me acompañó en esta excursion. Estaba muy instruido en los viages, y á cada paso que dabamos me con-

taba alguna anécdota curiosa. He aquí lo que me contó á vista de una pagoda Malabar que los Portugueses encontraron en las cercanías de Calicut. „Lo interior del templo estaba lleno de imágenes, lo que hizo creer á Gama que era una Iglesia Christiana. Halló en ella unos hombres desnudos de la cintura arriba; estos rociaban con agua á todos los que entraban, sacudiendo sobre ellos una esponja mojada en una pila, y despues les daban ceniza para ponérsela sobre la cabeza. Los Portugueses creyendo siempre que eran Christianos, se dexaron rociar de agua y de ceniza: miraban las figuras que estaban pintadas en las paredes: unas tenian unos colmillos horribles, que les salian muchos palmos, otras quatro brazos, y rostros muy feos, lo que causó algunas dudas á los Portugueses sobre si serian Christianos. Sin embargo, se sosegaron al oir á los Sacerdotes Malabares pronunciar el nombre de *María*, delante de una imagen colocada en un lugar obscuro, á la qual mostraban el mayor respeto. Gama y sus soldados creyendo que sería la Santa Virgen, hicieron allí oracion; pero un Portugues, no tan crédulo como los otros, dixo al arrodillarse: „Á lo ménos, si esta es la figura del diablo, mis oraciones solo se dirigen á Dios."
Esto hizo reir á Gama y á sus compañe-

ros, lo qual escandalizó mucho á aquellos Sacerdotes Malabares."

Durante nuestro viage hicimos varias preguntas á nuestro Naire sobre los usos del pais. Preguntámosle, si era cierto que quando un acreedor hace un círculo al rededor de su deudor, éste no puede salir del círculo, sopena de muerte, sin pagar su deuda, ó dar fianzas. »No hace mucho tiempo, respondió el Naire, que se observaba aquí esta costumbre; y yo he oido decir á mi padre, que vió al mismo Rey á caballo dentro de un círculo, que habia hecho al rededor de él un mercader, á quien dilataba su paga de dia en dia. El Rey no salió del círculo hasta haber satisfecho á su acreedor, y con este exemplo de justicia se grangeó los aplausos de todo su pueblo."

Llevábamos con nosotros algunas botellas de vino, y quisimos hacer que bebiese nuestra guia, pero se resistió á hacerlo. »La ley de este pais, nos dixo; prohibe á los habitantes el hacer uso de esta bebida; los que la quebrantan no pueden servir de testigos. Preguntámosle quántos hijos tenia? Dos, nos respondió; un hijo, y una hija; però ya no son mios. Para entender su respuesta, es de saber, que luego que los hijos tienen 13 años, los padres los aban-

donan á su conducta. Si son propios para el comercio, les dan una corta suma, la qual aumentan con su industria, y con esto se mantienen. El comercio de estos muchachos consiste, en la estacion de la pesca, en buscar perlas de contravando para revenderlas á los mercaderes.

Observamos que nuestro Naire jamas tocaba á la comida con la mano izquierda, porque no emplean esta mano sino para limpiarse, y otros oficios de esta naturaleza. Tenia para beber su propio vaso, del qual no permitia que usase nadie, asi como él no queria tocar á los nuestros. Tambien cuidaba quando bebia, de no tocar al vaso con los labios: como los estrangeros no saben beber con sus vasos, les dan á beber en las palmas de las manos quando no llevan sus vasos propios. Nuestro conductor observaba escrupulosamente todos estos usos: tambien nos pareció muy observante de su religion, y nos contó que uno de sus antepasados se habia sacrificado á los ídolos: y en efecto, era costumbre antigua del pais el condenar á algunos á semejantes sacrificios. Estas infelices victimas se mataban con sus propias manos, hiriéndose doce veces con otros tantos cuchillos diferentes en varias partes del cuerpo. Á cada golpe debian decir: „Yo me mato á mí mismo en honor de tal ídolo." El últi-

mo golpe se le daba en el corazon; y despues la victima era quemada por su familia.

Los campos por donde nos llevó nuestro Naire, parecia que no formaban mas que una gran poblacion, porque hallábamos casas esparcidas por todas partes: cada qual tiene su cercado y su pozo, mayormente si está algo distante del rio: porque no es permitido á los Malabares el valerse del agua de su vecino, sea para lavarse ó para beber, sino es de la misma tribu.

Hay un género de belleza en esta Costa, así entre hombres como entre mugeres, de que se preciaba mucho nuestro Naire, la qual consiste en tener las orejas en extremo largas. Cuidan de abrir los agugeros á los niños desde muy tiernos, y de meter en ellos un pedazo de hoja de palma seca y arrollada. Esta hoja que por su elasticidad tira continuamente á recobrar su extension natural, va dilatando continuamente el agugero, y hace la oreja tan grande, que es cosa muy comun ver personas que les pasan de los hombros, y cabe por los agugeros un puño. Los ricos cuelgan de ellas anillos de oro, que pesan hasta quatro onzas; los demas los llevan de cobre, hierro, ó vidrio.

Despues de varias excursiones, en que observamos otros usos raros, volvimos á Ca-

licut: esta Ciudad tiene cerca de tres leguas de circuito, y no está rodeada de murallas. Tendrá unas 6⊘ casas, la mayor parte aisladas, y cada qual con su jardin. Su altura no pasa de 7 á 8 pies, y estan fabricadas de adobes, por lo que las mas bellas no cuestan 20 pesos; las mas comunes no pasan de 2 pesos.

El Rey de Calicut toma el título de *Zamorin*, que quiere decir *Emperador*, el qual se le dá por una antigua constitucion de un Rey del pais, llamado Perumal, que se retiró á la Meca para pasar allí el resto de su vida. He aquí como me refirió este hecho el Ministro Holandés. „En el tiempo en que los Árabes entraron por la primera vez en la India, Perumal, único Soberano del Malabar, se aficionó tanto á la religion Mahometana, que no solamente la abrazó, sino que resolvió acabar su vida en la Meca. Ántes de abandonar sus estados, los repartió entre sus parientes y amigos, sin reservarse mas que 12 leguas de terreno, que dexó á uno de sus pages. Mandóle que cultivase este terreno, y que estableciese en él una colonia: al mismo tiempo le entregó su espada y su corona, y le dió el nombre de Zamorin. En memoria de esta generosidad el page hizo construír una ciudad en el mismo parage en que el Príncipe se habia embarcado, á la qual

llamaron Calicut. Perumal es venerado como un Dios en todo el pais, y quizá por su respeto en varios parages del Malabar se observa una ley singular, de la qual se cree que fue autor. Quando el Rey muere no son sus hijos los que le suceden, sino que ponen sobre el trono á un hijo de su hermana, porque dicen que en los hijos de la Reyna puede dudarse si son de la sangre Real, pero no en los de la hermana del Soberano.

Se asegura que quando el Rey se casa cede su muger á un Bracman, pagándole por este oficio por la primera noche. Dicen tambien, que es costumbre entre los nobles el trocar de mugeres; que éstas pueden tener hasta siete maridos á un mismo tiempo; y que si paren, pueden obligar al marido que quieran á criar al hijo, sin que pueda negarse á ello. Las mugeres de calidad tienen ademas en su compañía ó un Bracman, ó algun otro noble, que tambien se reputa por marido suyo; pero este matrimonio aparente no las impide el escoger entre los hombres mas bellos á alguno de quien presumen que las podrá hacer madres de hijos hermosos y bien proporcionados, sin que el marido se queje, ni dé la menor muestra de zelos.

Yo no salgo por fiador de la verdad de éstos hechos; pero lo que puede haber da-

do motivo á estas tradicciones es la naturaleza de los casamientos que se hacen en esta costa. No obligan á la perpetuidad, y solo duran el tiempo que les parece. El divorcio es igualmente permitido á las mugeres que á los hombres : estas separaciones son muy freqüentes, y se hacen amigablemente, sin queja ni pleyto por ninguna de las dos partes. Una muger que sea algo inconstante, como lo son casi todas, hace cinco ó seis divorcios en su juventud : otras sin separarse de sus maridos, viven al mismo tiempo con varios amantes.

Yo quisiera haber permanecido mas tiempo en esta ciudad, que por ser una de las mas considerables de la costa, me proporcionaba mas medios para conocer los usos y costumbres del pais. Por fortuna, nuestra embarcacion se detuvo cerca de 15 dias en Cananor, que no está muy distante, y desde allí tuve ocasion para hacer algunas excursiones por aquel pais para mi instruccion y la vuestra.

En Cananor es donde propiamente termina el Malabar, viniendo del Cabo de Comorin, y en donde empieza viniendo de Surate. Este pais, como todo lo restante de la costa, se divide en muchos pequeños reynos, y el principal comercio está en manos de los Holandeses, que lo han usurpado á los Portugueses. Estos en su segundo viage á la India

hicieron creer al Rey de Cananor, que el Rey de Portugal su amo los habia enviado á aquel pais tan remoto solo á fin de solicitar su àmistad: el Príncipe, lisongeado con esta adulacion, hizo alianza con ellos, y envió Embaxadores á Lisboa. Colmó de beneficios á los Portugueses, les permitió construir una fortaleza en sus dominios, formó con ellos un tratado de alianza, que los Portugueses no observaron. De aquí procedieron aquellas guerras tan largas y sangrientas, que fueroñ muy perjudiciales al comercio de los Portugueses: los Holandeses acudieron al socorro del Rey de Cananor, arrojaron á los Portugueses, y se establecieron sobre sus ruinas. Todas las ciudades que éstos edificaron por espacio de un siglo, pasaron á poder de los Holandeses. No sé si los habitantes del pais tienen motivo para estar mas contentos con ellos que con sus antecesores; lo cierto es que sufren con impaciencia el dominio que la Holanda tiene en aquel pais. El Ministro Holandés mi amigo me proporcionó el trato con algunos de sus paisanos, los quales me acompañaron en mis investigaciones por el pais. No llevamos mas escolta que un Naire de edad de 12 años, porque nos dixeron que con él ibamos mas seguros que si llevásemos gran número de soldados: la razon es, porque los salteadores tienen allí por máxîma el no asaltar

sino á los que van armados, y tienen mucho respeto á la debilidad y á la poca edad. Se distingue á los Naires jóvenes que aun no tienen edad para tomar las armas, por una maza de madera que llevan en la mano. Se les dá cada dia por acompañar á un estrangero medio faron, que es una moneda de oro de muy poco valor. Los Soberanos de Malabar no acuñan otra moneda que estos farones; pero todas las monedas estrangeras, siendo de oro ó plata, corren en el pais.

Ántes de entrar en la Ciudad de Cananor vimos un exemplar de la severidad con que se castiga allí el trato ilicito entre dos personas de diferentes tribus. Habiendo cogido á una joven Bracmana con un mozo de la tribu de los labradores, éste fue asesinado inmediatamente por un tio de la moza, y la joven fue condenada á muerte: esta pena se conmutó en la esclavitud, vendiéndola á un Holandés, que la hizo bautizar, y se amancebó con ella. Díxonos el Holandés que la habia comprado para escusar una mortandad de muchos dias: en efecto, si esta joven hubiera padecido la muerte, á la que estaba destinada por la ley, los hombres de su tribu tenian derecho para matar por espacio de tres dias, en el lugar en que se habia cometido el delito, á todas las personas de la tribu

del mancebo. Los Naires executan esta ley con un rigor que horroriza. Para evitar esta sangrienta carnicería, detienen al reo por algunos dias para dar lugar á su familia de esconderse, y no vuelven á parecer hasta que ha pasado el termino de los tres dias despues del suplicio del reo.

Quando dos Soberanos de este pais se hacen la guerra, y van al frente de sus exércitos, no disparan jamas contra la tienda ó sitio donde está el Rey, por temor de matarle; porque fuera de que seria un gran delito el quitarle la vida, el partido que lo cometiese, quedaba expuesto á peligros inevitables. Todo el reyno, cuyo Soberano hubiese sido muerto, quedaria obligado á vengar á su Príncipe, con la muerte de sus enemigos, aunque todos perdiesen la vida. El tiempo de la venganza es proporcionado á la grandeza y poder del Monarca muerto: á veces no dura mas que tres dias; pero otras se extiende á meses, y aun á años.

De todos los delitos el que mas abominan los Malabares es el hurto, y le castigan con la mayor severidad. Si las pruebas no son suficientes para castigar al acusado, le conceden la prueba del fuego que se hace del modo siguiente. Le cargan de prisiones en el lugar donde le encuentran, porque allí no se conocen las cárceles, y

despues de haberle tenido así algunos dias, le conducen delante del Príncipe, único juez en materias civiles y criminales. Ponen al fuego el hierro de un acha, y quando está encendido se le aplican sobre la palma de la mano, cubriéndola con una hoja de *banana*, hasta que el hierro haya perdido su color de fuego. Los lavanderos del Rey, que se hallan presentes á esta execucion, envuelven la mano del acusado con una servilleta mojada, la qual atan con unos cordones, que el mismo Rey anuda, y pone encima su sello. En esta disposicion le dexan por espacio de 8 dias, al cabo de los quales descubren en público la mano del reo. Si la encuentran sana y sin rastro de quemadura, le absuelven y ponen en libertad; pero si se descubre alguna lesion del hierro, el Príncipe pronuncia la sentencia de muerte, y le conducen al punto al lugar del suplicio, donde le traspasan con lanzas, y hacen pedazos su cuerpo. Los Naires son los verdugos, y tienen por honor el executar las órdenes del Rey. Quando el delito es tan grande, que deshonra á toda una familia, los parientes son los que se encargan de la execucion del castigo, y se apresuran á lavar con la sangre del reo la mancha de su tribu. Despues de haber hecho pedazos su cuerpo, clavan sus miembros

en troncos de árboles, y á veces, para merecer este castigo, basta haber hurtado algunos puñados de pimienta.

En el Malabar es en donde mas principalmente se observan las distinciones de tribus y castas, que forman tan diferentes clases de ciudadanos en un mismo estado. La de los Príncipes es la primera, y la única de que voy á hablaros. Los sacerdotes, los artesanos, los labradores, los soldados &c., forman otras tantas clases, de que ya os he dado noticia, las quales son aquí lo mismo que en los demas paises de la India. En todas partes se advierte la misma escrupulosidad en no mezclarse unas con otras, igual desprecio á las castas inferiores, y el mismo horror en comunicar con ellas.

La tribu Real se compone de varias familias de Príncipes; quando muere un Rey, el mas antiguo de la familia es nombrado por su sucesor. Este nombra un primer Ministro, ó Lugar Teniente General del Reyno, al qual encarga todo el peso del gobierno, sin pensar él mas que en gozar de los placeres. Regularmente pone en almoneda este empleo, el que lo consigue, tiene el principal lugar en el Estado despues del Rey. Tiene en su mano toda la autoridad; dispone de los empleos, manda los exércitos, y casi no dá cuenta al Mo-

narca de su gobierno: pero si abusa de su poder, se expone á perder su empleo, sin poder exîgir que se les restituyan las inmensas sumas que desembolsó para lograrlo. Con toda su grandeza, no puede sentarse en presencia del Soberano, y tiene que mantenerse en pie con las manos puestas en la boca, como el menor de los vasallos.

Aunque los Señores Malabares, quando salen de sus palacios, gastan tanto fausto como los demas Indianos, y su comitiva se compone de una tropa númerosa de guardias, oficiales, danzarinas, esclavos y elefantes, no se precian de la misma magnificencia en lo interior de sus casas. Los Grandes, ni aun el mismo Rey no tienen vaxilla de oro, ni muebles suntuosos: unos canastillos de juncos, platos de barro, ó de cobre, tapices ó esteras, camas de tablas, y un pedazo de madera por almohada, he aquí á lo que se reduce todo el luxo de los Señores Malabares. El arroz, la leche y legumbres componen su alimento ordinario: su fausto no brilla sino en sus pagodas en donde prodigan el oro, la plata y la pedrería. Estos templos, por la mayor parte tienen muchas riquezas, y sus rentas no solo bastan para mantener á los Bramines, sino tambien para todos los pobres de las cercanias. En un pais en donde los Sacerdotes tienen tanto influxo en el gobierno, y forman la primera clase del

estado, todas las riquezas se acumulan en los templos.

Los Grandes terminan sus querellas, como antiguamente entre nosotros, por guerras particulares, autorizadas por el Soberano. Cada qual de ellos junta á las personas que están de su vando: se concierta el dia y el sitio del combate, que se dá en presencia del Príncipe, y la victoria decide de la justicia de la causa. Pelean con tanta obstinacion, que los vencedores cubiertos de heridas mortales gozan por muy poco tiempo de su gloria, y poco sobreviven á los vencidos. Los caudillos de los dos partidos no entran en la lid, y se contentan con hacer pelear á sus vasallos sin mas armas qne unos cuchillos. Despues de esta batalla sangrienta, los dos enemigos se reconcilian, y no hacen caudal de la muerte de tantos como acaban de perecer por su causa.

Los que por su clase deben dedicarse á la profesion de las armas, se adiestran desde muy jóvenes á manejarlas. Apenas los niños empiezan á andar les entregan un arco pequeño con flechas proporcionadas, con las quales se exercitan en tirar á los páxaros. A la edad de diez ó doce años los envian á Academias públicas, donde se les enseña y mantiene de valde. El Príncipe asiste con freqüencia á sus exercicios, que rara vez se acaban sin efusion de sangre. Yo mismo fui

testigo en Cananor de estas pequeñas guerras, animadas por la presencia del Soberano, en las quales estos jóvenes pelean con mucha destreza y esfuerzo.

Otro espectáculo, que me divirtió mucho en esta ciudad, fue una disputa que se suscitó entre dos Naires; cada uno de ellos tenia sus armas desnudas, y concluyeron su riña á cachetes. Empezaron á decirse injurias, despues acalorándose poco á poco, se acercaron para empezar la refriega: el uno dexó en tierra su sable y rodela, y el otro su fusil y cuchillo, y estuvieron luchando largo rato cuerpo á cuerpo, sin acordarse de echar mano á sus armas, las quales no tomaron hasta que se acabó la contienda. En general, esta gente es dulce y pacífica, enemiga de disputas, poco colérica, incapaz de una venganza traydora.

Entre los Malabares se distinguen los idólatras de los Mahometanos: los primeros tienen casi la misma religion que los Banianos, pero adoran mucho número de ídolos, y de figuras mas monstruosas que en ninguna otra parte. Entre otras figuras adoran la de Priapo; pero esto no es peculiar de este pais. Los Malabares Mahometanos se ocupan casi todos en el comercio, ó en el corso: aseguran que quando botan al mar una embarcacion, la rocian con sangre de algun cautivo Christiano, para que sea fe-

liz su navegacion. Se les distingue de los idólatras por la barba que se dexan crecer, y por su vestido que les cubre todo el cuerpo, en vez de que los idólatras van casi desnudos.

Como no hay pais en que haya mas abundancia de cocoteros que en el Malabar, me parece que este es el lugar mas propio para haceros una descripcion exâcta de esta admirable obra de la naturaleza. El cocotero, que otros llaman *palma de Indias*, es un árbol grande, de un solo tronco, que no pasa de 12 pulgadas de diámetro. Se eleva hasta 50 pies de alto, siempre en linea recta; de su cima nacen algunas ramas ligeras con ojas, á veces de diez pies de largo, y uno y medio de ancho, y que se doblan por su propio peso, formando una copa agradable. Estas hojas se emplean en cubrir las casas, y resisten por mucho tiempo al ayre y á las lluvias. De sus filamentos mas delgados se hacen esteras muy bellas, que se usan mucho en toda la India; los hilos mas gruesos sirven para hacer escobas, y lo restante se quema. El tronco del cocotero tiene una medula blanca, parecida á la quajada, muy tierna, de un gusto delicioso, y que no hay que temer el comerla con exceso, pues jamas hace daño. La madera es esponjosa, y se corta con facilidad; los Indianos sin temor de que se

pierda el árbol, hacen en él varios estribos por los quales trepan hasta la cima del árbol, en la qual se encuentran entre las hojas algunas mazorcas muy tiernas del grueso de un brazo, con dos ó tres cortezas, que se van rompiendo segun que el fruto interior engruesa y madura. Entónces se descubre un racimo, que tendrá unas 800 ó 100 nueces pequeñas de coco, de las quales solamente 14 ó 15 llegan á madurar, pero los Indianos no esperan á que maduren. Esta fruta tiene sus utilidades, y sus virtudes particulares en qualquier tiempo que la cojan. Cortando la punta de estos zurrones ó mazorcas, quando estan tiernas, destila un licor blanco, que se recoge en unos vasos atados al zurron, y se cierran herméticamente para que no entre el ayre. Quando el vaso está lleno, se hierbe el licor y por medio del fuego adquiere las propiedades del vino, aunque antes era como suero. Este licor preparado se llama *tary* en toda la India, y no solamente tiene el gusto del vino, sino que tambien embriaga. Recien hecho es muy dulce; al cabo de algunas horas se vuelve mas acido y agradable, pero su mayor perfeccion es desde la noche hasta la mañana, pues en pasando de aquí se vuelve agrio. Quando los Indianos quieren tener buen vinagre, exponen este licor al sol; y para hacer buen aguar-

diente, le destilan por alambique. Tambien sacan de él azucar, dexándolo herbir por mucho tiempo, pero no es tan buena, ni tan blanca como la de cañas: sin embargo, el pueblo hace mucho uso de ella en todas sus conservas y compotas.

Los cocoteros, de que se saca el licor para hacer vino, no producen fruta, pues esta se forma del licor; pero quando se dexa madurar los cocos, se saca de ellos un aceyte en extremo dulce, que se vende muy barato, porque es muy comun y abundante, y de él usan para el gasto comun. La gente pobre en tiempo de escasez se alimentan del orujo que resta despues de extrahido el aceyte; y lo mas comun es emplearlo en cebar á los cerdos y aves. La nuez de que se saca este aceyte, es de figura ovalada, y del tamaño de un melon regular: tiene tres cortezas; la exterior es muy morena y dura, y la segunda filamentosa: de las fibras mas delgadas se forman telas y pañuelos, que llamamos de *corteza*; los mas gruesos sirven para cordeles y cables de navío. La tercera corteza es una piel muy delgada, que se blanquea perfectamente, y de ella se hacen gorros. La superficie de la primera corteza es al principio verde y muy tierna, y contiene un licor claro, agradable, sano y muy refrigerante. La carne en que se contiene este licor, es blanca, y gustosa

quando está tierna: pero á proporcion que vá madurando el coco, una porcion de esta agua se convierte poco á poco en una masa blanca y blanda, que se come con cuchara, como la crema. Esta substancia se vá endureciendo poco á poco, y se vuelve semejante á la almendra, pero de un gusto muy delicado. Los Indianos la rallan para mezclarla con arroz, y añadiendo azucar y canela es un plato exquisito.

Quando la nuez del coco está perfectamente madura, y la corteza bien seca, se hacen de ella vasos y copas, que suelen ser preciosas por las labores y embutidos que las añaden, de las quales habreis visto algunas.

El cocotero produce nuevos frutos tres veces al año; y lo que aumenta el valor inmenso de este árbol, el mas útil y maravilloso de todas las producciones de la naturaleza, es la grande utilidad que de él se saca, aun despues de cortado, pues se le emplea en todos los usos de la madera de construccion, y ademas se hacen de él espadas y flechas. Los cordeles y las velas se hacen de sus filamentos mas delgados, y de ellos se fabrican tambien varias telas, y aun papel. Las hojas no son ménos curiosas y útiles que las demas partes del árbol: me dixeron, que se han visto algunas que tenian hasta 20 pies de largo, y tienen la

figura de una pluma de escribir. Los Indianos saben prepararlas y hacerlas tan suaves como el lienzo. De ellas se hacen vestidos: los mercaderes las emplean en hacer fardos: los marineros en velas para sus embarcaciones. Así que, este solo árbol basta para todas las necesidades de la vida; su medula, jugo, y fruto sirven de alimento y bebida; sus cortezas para vestidos; su madera para casas; sus hojas para cubrirlas &c. Yo he estado mil veces en cabañas construidas de partes de este árbol, y provistas de frutas, aceyte, vino, miel, azucar, vinagre, leña, telas y carbon, sacado todo de él. Quando los Indianos quieren alabar á un hombre industrioso, dicen que vale tanto como un cocotero. Este árbol es tan comun en la India, que en varias partes se ven selvas enteras de ellos.

Hay otro llamado *Cardamomo*, planta aromática, que no se halla sino en el Reyno de Cananor. Produce dentro de unas baynillas una especie de pimienta, de que hacen mucho consumo los Orientales en sus guisados. La conducen á todas las partes de Asia, hasta la Turquía, pero en Europa solo se usa en la medicina. Esta planta tiene la particularidad, que no es necesario sembrarla, ni cultivar el campo para su producion. Basta quemar la yerba que nace en la estacion de las lluvias; la ceniza fertili-

za la tierra y la abona para producir el *cardamomo.*

Entre las inumerables especies de animales de la Costa de Malabar, ninguna me causó tanta maravilla como la prodigiosa multitud de papagayos, y la admirable variedad de sus especies. Se pueden coger hasta 200 de una vez con red. Los pavos reales no son ménos comunes, y sus plumas sirven para hacer parasoles, abanicos y otras obras de esta clase.

Este pais está infestado de tigres de varios tamaños:[1] los mas pequeños son como los gatos de Europa, y hacen mucho estrago en las aves: los mas grandes, llamados *tigres reales* por los Portugueses, se acercan al tamaño de nuestros caballos: los medianos serán como carneros, y todos causan muchos estragos: el hambre los obliga á acometer á ganados y á hombres. Para cogerlos quando son pequeños, los cazadores observan el momento en que la madre va á buscar alimento para sus hijuelos, y entónces se los roban. Quando los echa ménos, se pone furiosa; sigue el rastro por el olor,

1 El Autor confunde aquí varias especies de animales baxo el nombre de *tigre*, que solamente se debe aplicar al que llama *tigre real.* Los demas son onzas, pantheras, leopardos &c. Véase á Buffon.

corre con velocidad increible hasta que alcanza á los Indios que huyen en caballos muy ligeros. Quando la ven ya muy cerca, le sueltan uno de los hijos, al qual asiendo con los dientes le lleva á su guarida. Vuelve con igual velocidad en busca de los demas, y los cazadores no tienen mas recurso que irlos soltando uno por uno, si no tienen la felicidad de llegar ántes al rio, donde tienen barcos preparados para escaparse de su furor. Amansan á estos tigres pequeños y los avezan á cazar. En todo el Malabar se hace una guerra cruel contra estos animales; pero á pesar de esto en ninguna otra parte hay mas número de ellos. Los Reyes estimulan á sus vasallos á esta caza con varios premios: el que mata á un tigre con espada ó flecha, recibe por recompensa un brazalete de oro, lo que para ellos es una insignia de honor, como entre nosotros una Cruz. Si le mata con ayuda de otro, ó á balazos, le premian con dinero. Ví una vez pasar un tigre á 100 pasos de mí: mi primer movimiento fue echar mano á mis pistolas para dispararle, pero me advirtieron que lo mas acertado era disparar al ayre para espantarle, pues si se le hiere y no queda muerto del golpe, se arroja furioso contra el que le hirió

El Jakar, llamado por los Portugueses

Adive, es otra fiera del Malabar: tiene la cola como la zorra, el hocico de lobo; y lo restante del cuerpo de perro. Huye de la luz, y no sale sino de noche: persigue á los ganados, y á veces á los niños, pero rara vez acomete al hombre. Estos animales van ordinariamente en tropas; su grito es lamentable, y se parece á un niño que llora. El tigre y el adive van muchas veces juntos á cazar: con sus lamentos atrae á los perros, y de este modo prepara una presa facil para su compañero. Los Indianos conocen que va acompañado de un tigre, quando no se oye mas que un grito; si se oyen muchos á un tiempo, es señal de que viene en compañía de otros adives. Este es un animal que nunca se ha logrado domesticar. El modo de cazarle, es hacer un agugero en su madriguera, y quemar ojas ó paja para sufocarle con el humo: á veces se encuentran diez ó doce ahogados en una misma cueba.

Aunque son muy dañosas las serpientes en esta Costa, no por eso dexan de ser veneradas por los Indianos, los quales las erigen estatuas y templos. Ademas de las ofrendas que las hacen en las pagodas, las llevan leche y otros alimentos á los campos y montes. Cerca de Cananor vi á un Indio, que suplicaba á una culebra se marchase de su cabaña, sin atreverse á hacerla la me-

nor violencia. Viendo que nada lograba con sus súplicas, procuró hacerla salir presentándola una taza de leche: obstinándose la serpiente en estarse dentro, el Indiano fue á suplicar á un Bracman, que viniese á añadir sus súplicas: entretanto yo maté la culebra, y la eché fuera de la cabaña.

Como hay tanto peligro en las serpientes, se registran todos los dias las casas, y hasta las camas. Hay serpientes tan grandes, que son capaces de tragarse á un hombre. Habiendo ido unos labradores á trabajar al campo, dexaron á una hija dormida á la puerta de la cabaña: quando volvieron, la encontraron medio tragada por una de estas grandes culebras, y con muy poca vida. No se atrevieron á irritarla por temor de que no rompiese á la niña por medio, ó acabase de tragársela. El arbitrio mejor que hallaron fue cortar la culebra por medio del cuerpo, lo que se executó felizmente de un sablazo; pero como no se murió la culebra de pronto, apretó los dientes y dexó tan maltratada y envenenada á la niña, que murió poco despues.

Estas serpientes no son las mas peligrosas, porque su gran corpulencia las hace distinguir desde lejos, y se puede huir de ellas: su longitud es de 15 á 20 pies, y su cabeza es del tamaño y figura de la del ja-

valí. Las inundaciones grandes matan á muchas de ellas arrebatándolas de los campos: á cierta distancia parecen troncos de árboles. Otra especie hay aun mas maligna, que es de unas culebras verdes, que se ocultan entre la maleza, donde no se las distingue. Se arrojan desde allí á los que pasan, y son tan comunes, que quando se camina por estrechuras, es preciso que vaya delante un esclavo, dando golpes á una parte y otra para auyentarlas. Su picadura siempre es mortal. Pero hay otra especie de culebras, que lejos de hacer daño, son muy útiles, porque cazan á los ratones: regularmente anidan en los techos, y de allí baxan á las piezas de las casas, las quales limpian de ratones sin hacer ningun daño á las personas.

Salimos de Cananor, y no quisimos visitar á Mangalor, ni á Cariz, que son otras dos soberanías de esta Costa, porque nada tienen de particular, y teniamos deseo de llegar á Visapur. Hallándome algo incomodado hice que me llevasen entre dos hombres en una red, como las que en América llaman hamacas, las quales son muy cómodas para viajar.

No os nombraré los pueblos por donde pasamos á Visapur, que ha dado su nombre al antiguo Reyno de Decan, del qual es

capital. Esta ciudad es una de las mayores del Asia: tendrá cerca de 5 leguas de circuito, comprehendiendo los cinco grandes arrabales que la rodean. Sus murallas son muy altas, de piedra de sillería, rodeadas de un gran foso, y acompañadas de algunos bastiones, en que hay cañones de todos calibres. En medio de la ciudad está el palacio del Rey, rodeado tambien de muralla y foso, pero lo interior es muy sencillo sin nada de particular. Todas las casas son de madera, ó tierra, ó paja: las puertas son tan pequeñas que es preciso baxarse para entrar. Aunque el Príncipe es Mahometano, los habitantes, que son casi todos plateros ó texedores, profesan la idolatría. Antiguamente los Reyes de Visapur eran independientes, pero el Gran Mogol los ha obligado á reconocerle por Soberano, y le pagan un tributo. Con este pretexto, el pueblo se halla oprimido de grandes subsidios: hacen un gran comercio, pero ninguno se enriquece. Los Holandeses sacan mucha pimienta, que es allí muy abundante, y son bien admitidos.

Habiendo yo ido á visitar las montañas de Gata, poco distantes de Visapur, encontré á un anciano respetable de la casta de los Bramines que cuidaba de una pagoda á las faldas de un monte. Recibiónos con una

noble sencillez y nos hizo quedar á comer en su casa, pero no con él, porque su religion no les permite comer, ni beber con los estrangeros, ni aun usar de muebles que les hayan servido. Por esta razon hizo que nos sirviesen sobre hojas de cocotero arroz cocido con agua y sal, y un vaso de la misma materia para beber: y despues nos presentaron en las mismas hojas varias frutas y dulces del pais, pero sin pan, porque allí jamas se usa, y lo suplen con el arroz. Lo que nos sobró de la comida se repartió entre algunos esclavos Christianos que estaban con nosotros; y despues que nos levantamos, frotaron el parage en que habiamos comido, con estiercol de vaca para purificarlo. Son tan escrupulosos estos Indianos en no tocar á los estrangeros, ni á los Indianos que no son de su casta, que dexarian perecer de necesidad á la persona que mas estimasen, por no tocarla al darla algun socorro. Nuestro Bracman no observaba de todas estas ceremonias mas que aquellas de que no podia dispensarse sin escandalizar. Quiso acompañarnos hasta lo alto de las montañas, de donde nos aseguró que se descubrian los paises mas amenos.

Despues de algunas preguntas que le hicimos, »solamente aquí, dixo, se encuentran hombres verdaderamente libres: en to-

do los demas de la India no hallareis mas que esclavos. Estas montañas que se extienden por los Reynos de Carnate y Visapur, y que cortan la península del Indostan en toda su extension de Norte á Sur, son el asilo á que nos acogimos en tiempo de la invasion de los Mogoles, nuestros enemigos. Precisados á abandonarles las llanuras, nos retiramos á estas montañas incultas, donde vivimos pobremente, pero en una independencia que nos consuela de todo lo que perdimos. El interes, la religion, y la comun desgracia unen estrechamente á nuestros Príncipes, que siempre están en guerra contra nuestros tiranos: hacemos continuas correrias en las provincias del Gran Mogol, que jamas ha podido sojuzgarnos. Los Mahometanos nos tratan de bárbaros y de vandidos; pero los que nos conocen, estiman nuestra dulzura y buena fé. Entre nosotros es donde reynan en toda su pureza las antiguas leyes, usos y costumbres excelentes de nuestros antepasados. Vivimos en una perfecta union: amamos á nuestros Príncipes: cada qual profesa la religion de su tribu, sin condenar á los otros. Entre nosotros nadie hace proselitos; y si alguno renunciase su secta, no seria admitido en otra ninguna. En nuestros vestidos y habitaciones no cuidamos mas que de lo necesario: usamos los alimen-

tos mas simples, como arroz, leche, frutas y raices, que siempre guisamos de un mismo modo. Entre la gente de calidad la única bebida es el agua: la clase mas infima suele beber alguna vez el arek, pero jamas con tanto exceso, que se embriague, por que este vicio es muy abominable entre nosotros. La misma aversion tenemos á las riñas, juramentos y blasfemias, y nuestras costumbres son enteramente distintas de los demas hombres, todos los quales son crueles y malvados."

Yo procuré disuadirle de esta preocupacion, efecto de las atrocidades cometidas por los Árabes, Mogoles y Portugueses, pero el se obstinó en creer, que todos los hombres son malos. Sin embargo, satisfizo á quantas preguntas le hice: de él supe que era costumbre entre ellos el no usar de otras armas que las que han aprendido á manejar en su juventud. Tambien me hizo observar el modo con que se industria á los niños en las escuelas. Mostróme unos quantos en el atrio de un templo, que habian aprendido del maestro una misma leccion: uno de ellos cantaba una línea, y la escribia en el suelo, que habia cubierto de polvo: los otros la repetian cantando, y la escribian. Volvia á cantar y á escribir otra línea, que los demas iban repitiendo y escribiendo hasta

concluir toda la leccion. De este modo los niños aprenden á leer y á escribir sin libro, sin papel, pluma ni tintero.

El uso de frotar lo interior y exterior de las casas con estiercol de vaca en ninguna parte se practíca mas generalmente que entre los montañeses de Gata. Pocos dias despues de nuestra llegada á Visapur, fuimos á visitar algunas otras ciudades de este Reyno.

La de Graen está separada en dos partes por un gran rio, y cada una de ellas puede formar una ciudad considerable. El Rey de Visapur hacia allí una cazería, á la qual asistimos. Allí observé que el respeto de los Indianos á sus Príncipes no les permite tocar una cosa al mismo tiempo que el Rey: si se le presenta una lanza, ó una espada, es preciso que el vasallo la suelte ántes de que el Soberano la tome.

Myrsia, que solo dista de Graen seis leguas, es una ciudad muy espaciosa, pero mal poblada. Allí vimos dos sepulcros célebres, muy venerados de los habitantes del pais: en él asistí á la recepcion de un Monge Indiano en la clase de los principales. Otros Monges idólatras le conducian en procesion por la ciudad, precedidos, acompañados y seguidos de una tropa de danzarinas, de soldados y de músicos. El novicio ves-

tido de blanco estaba sentado en un palanquin: la principal danzarina vuelta siempre hácia él, iba haciendo mil cabriolas con singular destreza. Los devotos venian á postrarse á los pies de los Monges que iban detras del palanquin, y como eran muchos se paraban con la mayor gravedad, para dar lugar á que fuesen besando los pies á todos. Se mantenian en pie con la actitud de arrebatados en éxtasis. Así fueron haciendo varias estaciones, hasta que llegaron á la casa del recien profeso, ante cuya puerta volvió á repetirse la danza, y allí despidió á sus compañeros.

Aurengabad es tambien una plaza de comercio, pero sin murallas; entre otros muchos bellos edificios se admira allí principalmente una mezquita que Aurengzeb, Emperador del Mogol, hizo construir para una de sus mugeres, que murió en esta ciudad. En Aurengabad se hace un comercio considerable, que atrae muchos comerciantes estrangeros: fuimos muy bien recibidos de algunos Ingleses, que nos hicieron detener por algunos dias. Como no cuidaban mas que de divertirnos, nos trageron una danzarina que era entónces muy célebre. Esta muger sosteniéndose sobre un pie, levantaba la otra pierna y sobre el dedo grueso del pie hacia girar con la mayor velocidad un aro: al mis-

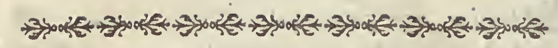
mo tiempo arrojaba con una mano dos globos de cobre en el ayre, recibiéndolos alternativamente sin equivocarse nunca. Todo esto se hacia á compas de la música, y continuó por mucho tiempo su exercicio. Á este tiempo llegó una tropa de danzarinas acompañadas de sus maridos, y nos dieron un bayle á su modo, con vestidos bordados, y con castañuelas en las manos. Empezaron su bayle muy despacio; el movimiento se fue aumentando insensiblemente hasta el mayor extremo de furor, expresando en él varias pasiones. Nos representaron un combate con tanta viveza, que mas parecia verdadero que fingido: el principal de la compañía con un puñal en la mano, danzando imitaba á un soldado matando á otro en una batalla.

Casi en todas las ciudades del Visapur tuvimos algunas diversiones: las mas comunes fueron procesiones de idólatras, y otras ceremonias de esta especie. Se distingue principalmente este pais por el gran número de sus pagodas, donde no se ven mas que figuras monstruosas ó lascivas. En Bedir, que es el teatro de una infinidad de supersticiones, vi una figura de muger en un templo en la postura mas obscena, y otras de hombres y mugeres en las actitudes mas indecentes. No hay cosa mas comun en la In-

dia que estas representaciones de torpeza, sobre lo qual me dispensareis que no hable mas : tampoco me detendré en otras muchas supersticiones de estos idólatras, solamente haré mencion de una fiesta adonde me conduxo un Bracman. Se componia de una tropa de mugeres jóvenes muy bien vestidas á su manera, esto es, con una tela de flores que las llegaba desde la cintura hasta los pies; y otra pieza colocada graciosamente sobre los hombros. Llevaban la cabeza adornada de flores amarillas y blancas, que las daba mucha gracia. Tenian en la mano unos palillos que batian uno con otro al compas de la música que las acompañaba. Una de ellas cantaba una copla, y todo el coro repetia un estribillo. En esta disposicion llegaron al templo, seguidas de sus madres y parientes. Despues de haber danzado delante del templo en honor de la Diosa, á quien las mugeres tienen por protectora, pasaron á un jardin público, y allí divididas en varias tropas empezaron de nuevo la danza. Esta no consiste en mas que en dar varias vueltas con gracia, batiendo sus palillos, como si fuesen castañuelas, haciendo varias evoluciones con las piernas y cantando siempre el mismo estribillo : y concluida la danza se fueron á comer en el jardin.

Estas escenas se nos repitieron muchas veces en el discurso de nuestro viage con muy poca diferencia. Casi todo el culto que dan estos pueblos á sus dioses no consiste mas que en danzas, procesiones, banquetes y conciertos de música. Les presentan varios manjares, incienso, betel, palo de sándalo, y los llevan en procesion: éstas ceremonias se executan con mucha devocion y zelo, y su principal adorno consiste en las danzarinas.

Fin del noveno Quaderno.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO III.

QUADERNO SÉPTIMO.

CARTA XXIX.

Ormuz, Diu, y Surate.

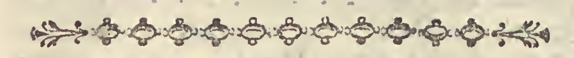
CARTA XXX.

El Mogol.

CARTA XXXI.

Segunda parte del Mogol.

Fin del Quaderno VII.



QUADERNO OCTAVO.

CARTA XXXII.

Segunda parte del Mogol.

CARTA XXXIII.

Prosigue el Mogol.

CARTA XXXIV.

Bengala.

CARTA XXXV.

Golconda.

CARTA XXXVI.

Costa de Coromandel.

Fin del Quaderno VIII.

QUADERNO NOVENO.

CARTA XXXVII.

Ceylan.

CARTA XXXVIII.

Segunda parte de Ceylan.

CARTA XXXIX.

Las islas Maldivas.

CARTA XL.

Costa del Malabar.

Fin del Tomo III.

VIAGERO UNIVERSAL

3